

ESPECIAL CEUTA

AL-GHURBÁ



Número 110 • Octubre 2026 • ISSN 2565-2222



by
CISEG



AL-GHURABÁ

NÚMERO 110 / OCTUBRE 2026 / ISSN 2565-2222

Producción

CISEG

Co-fundadores

David Garriga

Marc Fornós

Editores

David Garriga

Ariadna Trespaderne

Responsable de documentación

Adán Domínguez Hamido

Equipo de documentación

Josué Villada Jiménez

Alfonso Vega

Equipo de revisión

David Garriga

José C. Prado

Ariadna Trespaderne

Bahae Eddine Boumnina

Alejandro Cassaglia

Diseño y maquetación

Ariadna Trespaderne

Sitio web

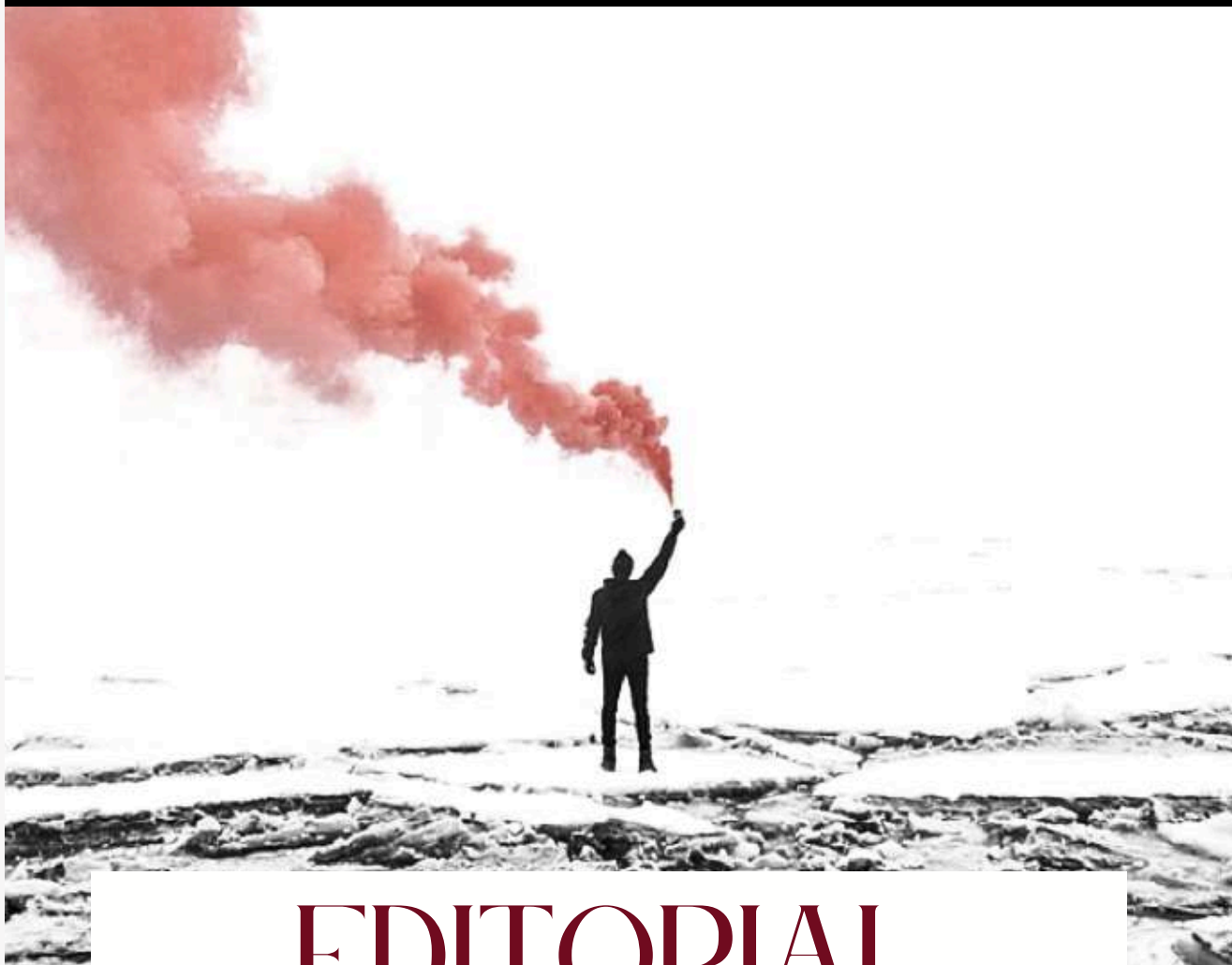
www.alghuraba.org

Envío de artículos

info@intelciseq.com

La revista Al-Ghurabá de CISEG declina toda responsabilidad respecto de las opiniones, valoraciones o interpretaciones vertidas en la presente publicación, las cuales son formuladas bajo la exclusiva responsabilidad de sus autores/as y a título estrictamente personal. En consecuencia, dichas manifestaciones no comprometen ni representan, de forma expresa o implícita, la posición institucional ni la línea editorial de la revista.





EDITORIAL

La revista Al-Ghurabá de CISEG, es una herramienta de narrativas alternativas para prevenir la radicalización violenta de etiología yihadista y nace en agosto de 2017 como un proyecto de la Comunidad de Inteligencia y Seguridad Global. Al-Ghurabá es gratuita, on-line y mensual y persigue implicar a la sociedad civil en este sector y ofrecer herramientas de prevención y de contra-narrativa para prevenir la radicalización violenta en el seno de las comunidades a través de publicaciones accesibles realizadas por analistas.

Esta problemática nace en las comunidades, entre las personas y cualquiera puede hallarse en una situación de cercanía con un perfil radicalizado o un agente radicalizador. En consecuencia, brindar herramientas a la sociedad civil permite que sean personas empoderadas, informadas y formadas. Por otro lado, también sirve para difundir contra-narrativa frente a esta radicalización destinada a los grupos más vulnerables a ser radicalizados. El objetivo es crear contenido que analice la situación actual y consiga erosionar y deslegitimar los discursos que facilitan estas organizaciones terroristas.



Carta de los editores.

Dr. David Garriga | Dra. Ariadna Trespaderne

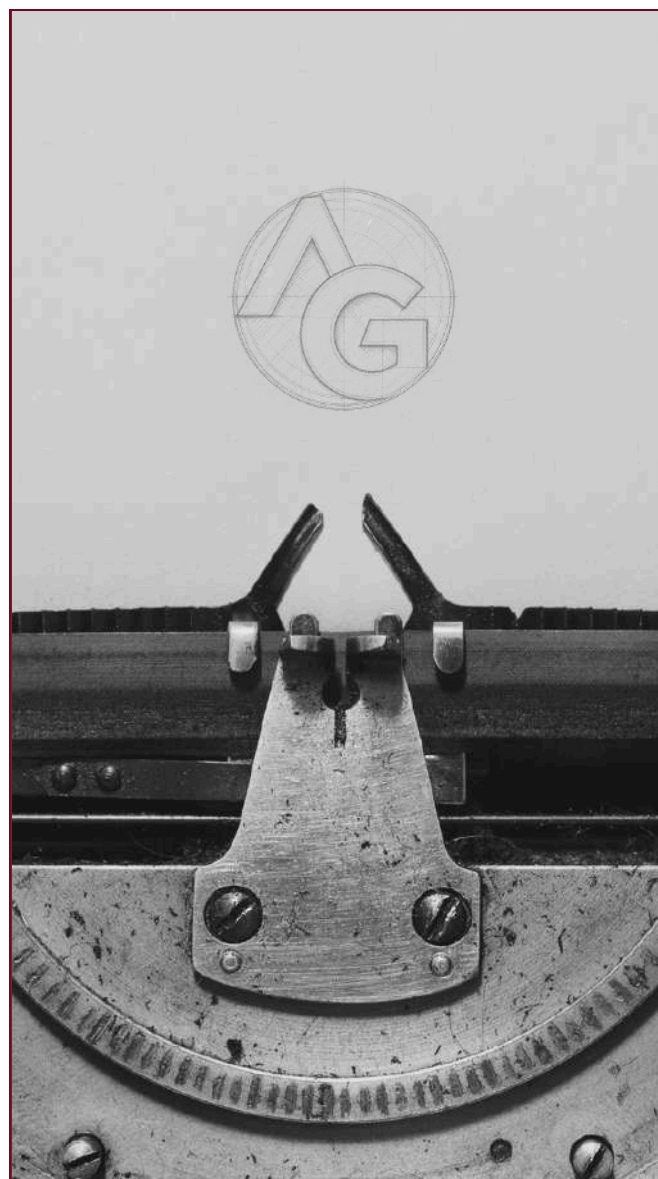
Como equipo editorial, hemos planteado este especial sobre Ceuta con el propósito de acercarnos a la realidad cotidiana de la ciudad tras los acontecimientos registrados a finales de julio.

Queremos conocer, a través de testimonios directos, cómo viven este periodo las personas que residen o desarrollan su actividad profesional allí: qué ha cambiado en su día a día, cómo vivieron los acontecimientos y qué situaciones han encontrado desde entonces.

La intención es poner el foco en las experiencias concretas y en la dimensión humana de lo ocurrido, alejándonos de un relato exclusivamente institucional, de las cifras o de la confrontación política. Este especial no pretende abordar ni valorar cuestiones políticas, ni establecer responsabilidades sobre las decisiones adoptadas por gobiernos o instituciones.

Nuestro objetivo es ofrecer una mirada cercana a Ceuta a través de quienes conocen de primera mano su realidad y la viven cada día.

Ellos son los verdaderos protagonistas de este especial. Sus testimonios permitirán al lector aproximarse a una situación compleja desde las experiencias de quienes la viven directamente.



Sobre los testimonios.

Este especial recoge las experiencias de personas que viven, trabajan o prestan servicios en Ceuta y que han experimentado de primera mano los cambios producidos tras los acontecimientos analizados.

Las opiniones, percepciones y experiencias recogidas pertenecen exclusivamente a las personas entrevistadas. La revista no las presenta como una posición editorial ni asume como propias sus manifestaciones.

La mayoría de los testimonios se publican con nombre y apellidos. No obstante, algunas de las personas entrevistadas han solicitado preservar su identidad y no mostrar su imagen. En estos casos, la redacción conoce su identidad y su vinculación con los hechos, pero garantiza su anonimato a petición expresa de las fuentes.

Los testimonios reflejan experiencias y percepciones personales, muy diversas. Este es un número especial que puede resultar incómodo de leer, pero la realidad también está hecha de eso: de miradas y vivencias que pueden incomodar, doler o confrontar al lector con su propia visión, así como de otras que le permitan comprender y empatizar con las rutinas de quienes viven y trabajan en Ceuta.



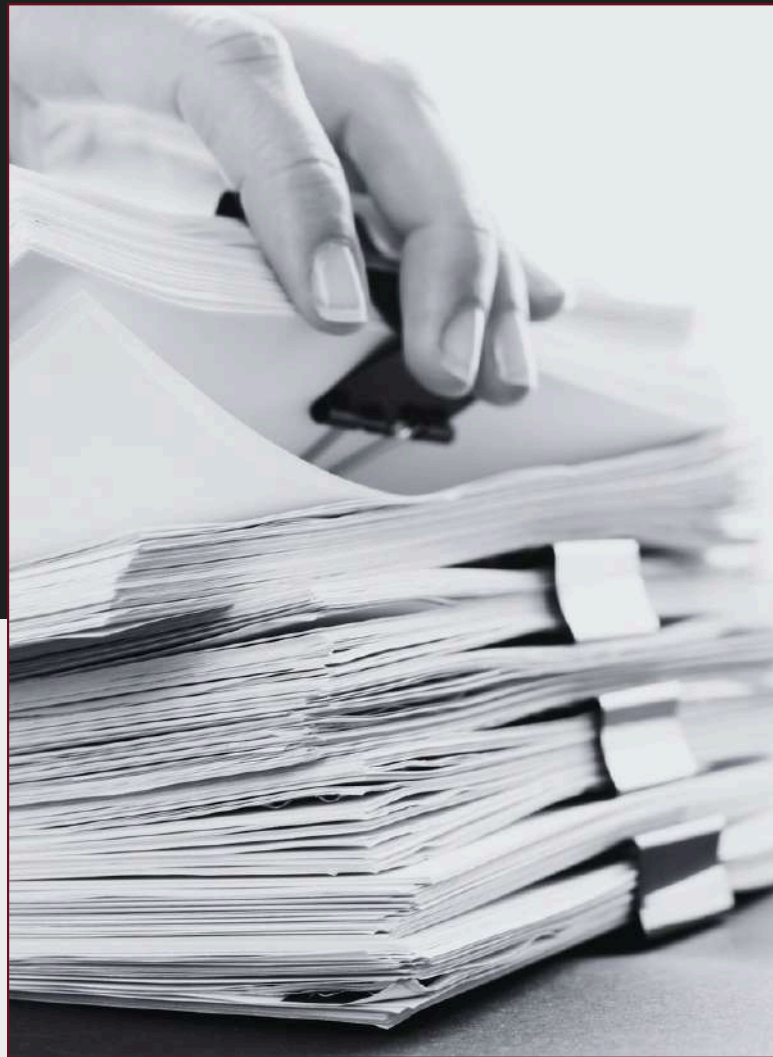


ÍNDICE

10	LOS HECHOS
30	COMUNIDAD
107	TINTA IMPRESCINDIBLE
110	EDUCACIÓN
137	SANIDAD
156	PERIODISMO
172	FCSE
189	SEGURIDAD PRIVADA
196	PROSPECTIVA
203	AMENAZA GLOBAL

AL-GHURABÁ

Al-Ghurabá



LOS HECHOS

WWW.ALGHURABA.ORG



CEUTA, 30 DE JULIO DE 2026

*Cronología de una entrada masiva
que marcó la frontera española*

Equipo editorial Al-Ghurabá

Comunidad de Inteligencia y Seguridad Global.



INTRODUCCIÓN

El 30 de julio de 2026, Ceuta vivió uno de los episodios fronterizos más relevantes de su historia reciente. La llegada masiva de personas desde Marruecos, en un contexto de convocatorias difundidas previamente por redes sociales y de creciente presión sobre los pasos fronterizos, desencadenó una situación excepcional que se prolongó durante las jornadas siguientes. Los acontecimientos tuvieron consecuencias en materia de seguridad, rescate y atención humanitaria, y posteriormente dieron lugar a una investigación judicial para reconstruir lo sucedido.

Para comprender el episodio es necesario examinar no solo la dimensión de las entradas, sino también la secuencia de avisos previos, las comunicaciones entre las distintas instituciones y la respuesta desplegada sobre el terreno. La publicación posterior de documentación oficial y las informaciones de medios como RTVE, EFE y El País han permitido conocer nuevos detalles sobre las horas anteriores a la crisis y las dificultades para anticipar su alcance.



LOS DÍAS PREVIOS: SEÑALES DE UNA SITUACIÓN EXCEPCIONAL

En los días anteriores al 30 de julio se difundieron en redes sociales llamamientos a intentar cruzar la frontera de Ceuta, tanto por vía terrestre como marítima. Paralelamente, distintos organismos intercambiaron información sobre la posibilidad de que se produjeran nuevos intentos de entrada.

La documentación publicada posteriormente permitió constatar la existencia de comunicaciones previas relacionadas con estos movimientos. Sin embargo, una cuestión fundamental es distinguir entre conocer la posibilidad de nuevos cruces y anticipar la dimensión que finalmente alcanzarían. La previsión de un riesgo fronterizo no implica necesariamente disponer de información suficiente para calcular el número de personas que podrían llegar ni el ritmo al que lo harían.

EL 30 DE JULIO: LA ENTRADA MASIVA

Durante el 30 de julio se produjo una entrada masiva de personas en Ceuta. La magnitud del episodio obligó a afrontar una situación extraordinaria en la frontera y en los dispositivos destinados a atender a quienes llegaban a la ciudad. Los acontecimientos también plantearon importantes dificultades para reconstruir con precisión la secuencia de los cruces y las actuaciones realizadas durante las primeras horas.

En los días posteriores, las autoridades y los medios de comunicación comenzaron a recopilar información sobre el desarrollo de los hechos, las alertas existentes y las circunstancias de las operaciones de rescate. Las cifras difundidas en diferentes momentos no siempre coincidieron, por lo que su interpretación requiere atender a la fecha de publicación, la fuente y el concepto contabilizado.

LAS CONSECUENCIAS HUMANAS Y LA INVESTIGACIÓN POSTERIOR

La dimensión humanitaria fue uno de los aspectos más graves del episodio. Las operaciones de rescate y la información sobre personas fallecidas hicieron necesario esclarecer las circunstancias de los hechos y contrastar los datos disponibles. Para ofrecer un balance riguroso, resulta imprescindible diferenciar los fallecimientos confirmados de las estimaciones provisionales y de los casos pendientes de identificación.

Posteriormente, la Audiencia Nacional comenzó a examinar distintos aspectos de lo ocurrido, entre ellos las comunicaciones previas, la información recibida por los organismos implicados y la posible coordinación de los cruces. La investigación abrió una vía para contrastar documentos, registros y testimonios, y para establecer una cronología más precisa.

La existencia de diligencias judiciales no supone por sí misma que se haya acreditado una responsabilidad concreta. Su finalidad es esclarecer los hechos y determinar, a partir de las pruebas disponibles, qué circunstancias concurren-



rieron y si se produjo alguna actuación susceptible de responsabilidad jurídica.

UNA RECONSTRUCCIÓN QUE EXIGE CONTRASTAR LAS FUENTES

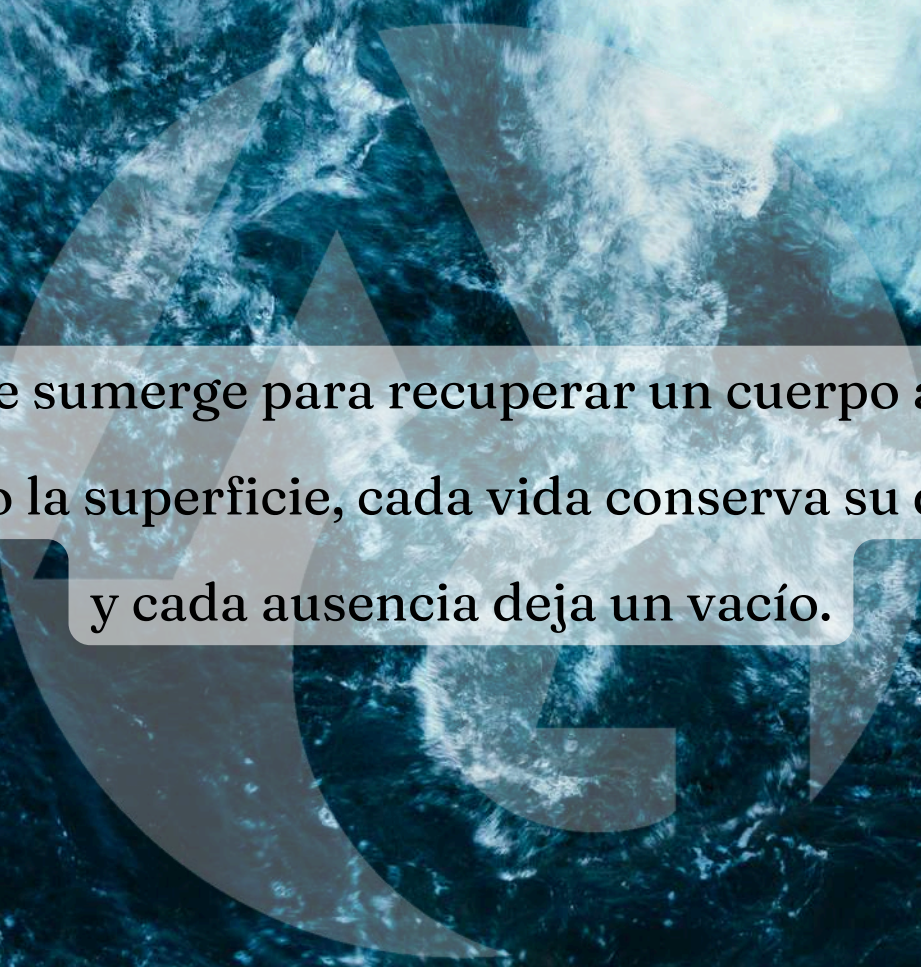
La documentación oficial publicada posteriormente y las informaciones periodísticas han contribuido a reconstruir lo sucedido desde perspectivas complementarias. Los documentos institucionales permiten examinar comunicaciones y registros, mientras que el trabajo de los medios ayuda a contextualizar su contenido, comparar versiones y conocer la evolución de la investigación.

El contraste entre fuentes es especialmente importante en cuestiones como la hora de recepción de las alertas, el contenido de las comunicaciones entre instituciones y la evolución de las cifras de entradas y fallecimientos. Allí donde existen discrepancias, lo más riguroso es exponerlas con claridad y evitar convertirlas en conclusiones que todavía no estén acreditadas.

La entrada masiva en Ceuta del 30 de julio de 2026 fue un acontecimiento de gran impacto fronterizo y humanitario que puso de manifiesto la complejidad de gestionar movimientos migratorios de gran escala en un territorio con características geográficas y operativas singulares.

Su reconstrucción requiere distinguir entre los hechos observados, las comunicaciones previas, las decisiones adoptadas y las cuestiones que continúan bajo investigación. Más allá de las interpretaciones políticas que puedan haberse formulado, comprender lo ocurrido depende de una cronología documentada, de la comparación crítica de las fuentes y del respeto a la diferencia entre una hipótesis y un hecho probado.

Este enfoque permite aproximarse al episodio sin atribuir intenciones ni responsabilidades anticipadas, y sitúa en el centro aquello que una crónica introductoria debe ofrecer: una explicación clara de lo sucedido, de sus consecuencias y de las preguntas que siguen siendo relevantes para comprenderlo.



Quien se sumerge para recuperar un cuerpo aprende
que, bajo la superficie, cada vida conserva su dignidad
y cada ausencia deja un vacío.



EMERGENCIA

BAJO LA SUPERFICIE

Mientras la frontera se convertía en el escenario de una llegada masiva de personas a Ceuta, el mar escribía otra parte de aquella historia. En medio de los intentos por alcanzar la costa, hubo quienes no lograron sobrevivir. Mientras unos conseguían cruzar, otros desaparecían bajo el agua, dejando tras de sí ausencias y preguntas.

En aquellas mismas horas, se activaba otra realidad: la de quienes se adentraban en el mar para auxiliar, buscar y recuperar a quienes no habían conseguido llegar. Profesionales que, desde su labor, se enfrentan a la cara más cruda de estas tragedias, allí donde cada intervención tiene detrás una vida y cada cuerpo recuperado representa una historia interrumpida.

Porque el 30 de julio de 2026 no fue solo una jornada marcada por la frontera, las llegadas y la respuesta de la ciudad. También fue un día en el que el mar recordó, una vez más, el precio humano de la migración.

Para comprender esa otra dimensión de lo sucedido, damos paso a la voz de quien conoce de cerca lo que ocurre bajo la superficie.





A- Ghurbi



A QUIENES NO PUDIMOS SALVAR

*Intentar salvar vidas
mientras otras se apagaban en el mar*

Funcionario público

Agente del Grupo Especial de Actividades Subacuáticas (GEAS) de la Guardia Civil en la ciudad autónoma.



IDENTIDAD PROTEGIDA A PETICIÓN DE LA FUENTE.

A día de hoy sigo oyendo gritos de personas que se están ahogando. Estos gritos no salen de mi cabeza. Es un ruido ensordecedor, con el que cuesta mucho trabajo dormir.

He trabajado durante años en el mar y he participado en intervenciones de todo tipo. Estoy acostumbrado a situaciones en las que hay que actuar deprisa, mantener la calma y tomar decisiones bajo presión. Sin embargo, lo que vivimos en Ceuta durante la entrada masiva de personas por el Tarajal, a finales de julio de 2026, fue algo para lo que no estábamos preparados por su magnitud.

Lo más difícil de explicar es que no hubo prácticamente un momento para detenerse. Mientras ayudábamos a unas personas, otras seguían entrando en el agua y necesitaban que llegáramos hasta ellas. No terminabas una intervención cuando ya tenías que empezar otra. Durante horas, nuestra atención estuvo puesta en quienes todavía podían salir con vida.



Los rescates fueron un no parar. No dábamos abasto con todas las decenas de miles de personas que había. Había gente que moría por hipotermia, hipoglucemia, tras ser pisoteada o ahogada. Estamos seguros de que han fallecido muchas más personas, ya que, cuando volvíamos después de dejar a alguien para ir a rescatar a otras, algunas de las personas que habíamos visto ya no estaban. Dimos cientos de viajes y llegamos a pasar una jornada de 16 horas en el agua. Tuvimos que terminar porque el cansancio y los calambres hacían que peligraran nuestras propias vidas.

Cuando llegamos a la playa del Tarajal, la emergencia ya estaba en marcha. Había cadáveres flotando en el mar mientras miles de personas seguían llegando al mismo tiempo. No se trataba de atender un incidente aislado, sino de responder a una situación que se extendía por una zona en la que cada vez había más personas en peligro.

Había familias con hijos, bebés, adolescentes y personas de todas las edades. Algunos menores trataban de cruzar acompañados de sus padres; otros se encontraban solos. En medio de aquella multitud había niños que no tenían capacidad para comprender el peligro al que estaban expuestos y que dependían de los adultos o de quienes pudieran auxiliarlos.

Nuestra prioridad era sacar del agua a quienes se encontraban en mayor riesgo. Los niños, los bebés y las mujeres especialmente vulnerables requerían atención urgente, pero la cantidad de personas que necesitaban ayuda hacía que cada intervención resultara complicada. No siempre podíamos llegar hasta quien pedía auxilio, aunque lo tuviéramos delante.

En la zona del espigón, la presión de la multitud convertía cualquier movimiento en un riesgo. Había personas que caían y otras que avanzaban por encima de ellas mientras intentaban alcanzar la costa. En ocasiones, unas ochenta o noventa personas trataban de pasar por el mismo punto, empujándose y perdiendo el equilibrio. En esas condiciones, alguien podía quedar atrapado debajo de otras personas y terminar ahogándose.

Desde el agua, veíamos las consecuencias de aquella aglomeración. No había espacio suficiente para que todos avanzaran con seguridad y, cuando alguien caía, no siempre era posible detener a quienes venían detrás.

CUANDO SALVAR A UNA PERSONA SIGNIFICA NO PODER LLEGAR A OTRA

Una de las experiencias más difíciles de esta profesión es tener que establecer prioridades en una situación en la que todas las personas que piden ayuda parecen necesitarla con urgencia.

Durante aquellos rescates llegué a tener a cinco o seis personas conmigo mientras, a pocos metros, otras seguían luchando por mantenerse a flote. En condiciones normales, el impulso es acudir inmediatamente a quien está en peligro. Allí, sin embargo, cada movimiento podía tener consecuencias para todos.

Si me desplazaba para intentar auxiliar a otra persona, corría el riesgo de que quienes ya había conseguido sacar del



peligro volvieran a quedar sumergidos. Si permanecía donde estaba, sabía que podía haber alguien a quien no llegara a tiempo.

No había una decisión buena y otra mala. Había que valorar en segundos qué podía hacer sin provocar más víctimas. Esa es una de las partes que más pesan después: haber visto a personas que necesitaban ayuda y no haber tenido capacidad material para atenderlas a todas.

INTERVENCIONES QUE DEJAN HUELLA

Entre las intervenciones que recuerdo está la de un menor de unos diez años al que localizamos durante la mañana del 30 de julio. Flotaba sobre un salvavidas, prácticamente inconsciente, con la cabeza dentro del agua.

Cuando conseguimos sacarlo, expulsaba agua por la boca y la nariz. Presentaba signos de hipotermia y una hipoglucemia importante. Era evidente que necesitaba asistencia médica urgente, por lo que, después de estabilizarlo, fue trasladado al hospital de Ceuta.

En una jornada en la que las necesidades de auxilio eran constantes, conseguir que aquel niño llegara con vida a un centro sanitario fue un resultado importante. Pero también era una muestra de lo cerca que habían estado algunas personas de morir.

Poco después de aquella intervención, nuestra embarcación sufrió una avería en uno de los motores y tuvimos que regresar temporalmente a la base. No pasó mucho tiempo antes de que recibiéramos otro aviso y tuviéramos que volver a desplazarnos hacia el Tarajal.

Al regresar, nos encontramos con una situación en la que ya no siempre era posible prestar ayuda a personas con posibilidades de sobrevivir. También había que recuperar a quienes habían fallecido.

CUANDO EL RESCATE YA NO PUEDE CAMBIAR EL DESENLACE

Recoger cuerpos sin vida es una parte especialmente dura del trabajo. La intervención requiere actuar con profesionalidad, pero eso no impide que la situación te afecte. Cada persona que encuentras muerta en el agua representa un desenlace que ya no puedes cambiar.

Durante aquellas jornadas tuvimos que alternar los rescates con la recuperación de fallecidos. Pasábamos de intentar mantener con vida a una persona a tener que sacar del mar a otra que ya había muerto. Después había que continuar, porque seguían llegando avisos y podía haber más personas en peligro.

La incertidumbre también era difícil de soportar. Había momentos en los que los que regresábamos a una zona donde



donde habíamos visto a personas en el agua y ya no las encontrábamos. No siempre podíamos saber qué había sido de ellas. Algunas podían haber conseguido salir o haber recibido ayuda por otros medios; otras podían haberse hundido. No teníamos forma de conocer el desenlace de cada caso.

POR ESO, EL NÚMERO DE CUERPOS RECUPERADOS NO PODÍA REPRESENTAR NECESARIAMENTE LA TOTALIDAD DE LAS PERSONAS QUE HABÍAN PERDIDO LA VIDA. LO QUE HABÍAMOS VISTO DURANTE LAS INTERVENCIONES NOS HACÍA TEMER QUE HUBIERA MÁS VÍCTIMAS DE LAS QUE SE HABÍAN LOCALIZADO.

BEBÉS Y FAMILIAS ENTERAS EN MEDIO DE LA EMERGENCIA

Las escenas protagonizadas por menores fueron especialmente difíciles de presenciar. Recuerdo a padres que intentaban llegar a la costa acompañados de varios hijos pequeños y a familias que utilizaban cualquier objeto que pudiera servirles para mantenerse a flote.

En una de las situaciones que más me impresionaron, un padre avanzaba arrastrando un flotador en el que llevaba a su bebé sin advertir que la niña permanecía bajo el agua. En otra, un bebé viajaba dentro de una pequeña bañera empleada como embarcación improvisada. La aglomeración y las necesidades de quienes se encontraban alrededor hicieron que aquella solución precaria acabara volcando.

Es difícil contemplar estas situaciones sin pensar en la indefensión de los niños. Para nosotros, lo importante en esos momentos era intervenir, comprobar quién necesitaba ayuda inmediata y tratar de poner a salvo a quienes todavía podían ser rescatados.

Pero la desesperación también se traducía en comportamientos peligrosos. Algunas personas se abrían paso por encima de otras, sin reparar en que podían estar aplastando a niños o impidiendo que alguien pudiera salir a respirar. El miedo a no alcanzar la costa parecía imponerse a cualquier otra consideración.

DIECISÉIS HORAS EN EL AGUA

El esfuerzo físico fue enorme. Las intervenciones se sucedían y apenas teníamos margen para recuperarnos. Hicimos cientos de desplazamientos para trasladar a personas y volver después a la zona donde continuaban los problemas. Llegamos a permanecer 16 horas en el agua durante una jornada. Finalmente, tuvimos que parar porque el agotamiento y los calambres empezaban a poner en peligro nuestra propia seguridad.

No es fácil retirarse cuando sabes que todavía hay gente que puede necesitarte. Sin embargo, en un rescate acuático también debes reconocer cuándo tus capacidades físicas empiezan a fallar. Un profesional agotado puede cometer un error, perder la capacidad de reacción y convertirse en otra persona que necesita ser rescatada.



Esa decisión no elimina la preocupación por quienes siguen en el mar. Simplemente significa aceptar que no puedes continuar indefinidamente y que también debes proteger al equipo para poder seguir trabajando.

LO QUE OCURRE CUANDO TERMINA LA JORNADA

En el momento de la emergencia no hay demasiado espacio para las emociones. Tienes que concentrarte en la persona que tienes delante, en la maniobra que debes realizar y en la siguiente intervención. Si te detienes a pensar en todo lo que está ocurriendo, corres el riesgo de perder unos segundos que pueden ser decisivos.

Las consecuencias llegan después. Cuando ya no estás en el agua, termina el movimiento constante y puedes intentar descansar, aparecen los recuerdos de lo sucedido.

Hay imágenes que permanecen contigo: personas a las que conseguiste sacar del agua, niños que necesitaban asistencia urgente, cuerpos que tuviste que recuperar y otras personas a las que no pudiste llegar. También queda la duda sobre quienes desaparecieron y cuyo destino no llegaste a conocer.

No se trata de olvidar el trabajo ni de dejar de hacer aquello para lo que te has preparado. Se trata de asumir que, por mucha experiencia que tengas, hay situaciones que te sobrepasan por su dimensión y por la cantidad de vidas que están en juego.

LA OTRA CARA DE LO OCURRIDO EN EL TARAJAL

Cuando se habla de una crisis fronteriza, es habitual que la atención se centre en el número de personas que han llegado, en las decisiones políticas o en la respuesta de las administraciones. Todo eso forma parte de lo ocurrido, pero desde el mar la realidad se percibía de otra manera.

Nosotros veíamos personas que podían ahogarse en cualquier momento. Veíamos a padres intentando mantener a sus hijos a flote, a menores que no podían protegerse por sí mismos y a adultos que habían llegado a un punto de agotamiento en el que ya no podían continuar. También veíamos las consecuencias de no haber podido llegar a tiempo.

Nuestro trabajo no consistía en decidir por qué había llegado cada persona ni en resolver las causas de aquella entrada masiva. En el agua, la prioridad era más inmediata: intentar salvar vidas y recuperar a quienes habían fallecido.

Hicimos todo lo que estuvo a nuestro alcance, pero la magnitud de la emergencia superó en muchos momentos nuestra capacidad para atender a todas las personas que necesitaban ayuda.



EMERGENCIA

Lo más difícil es saber que, mientras intentábamos salvar a unas personas, había otras a las que no conseguíamos llegar. Esa realidad no desaparece cuando vuelves a tierra ni cuando se deja de hablar de lo sucedido.

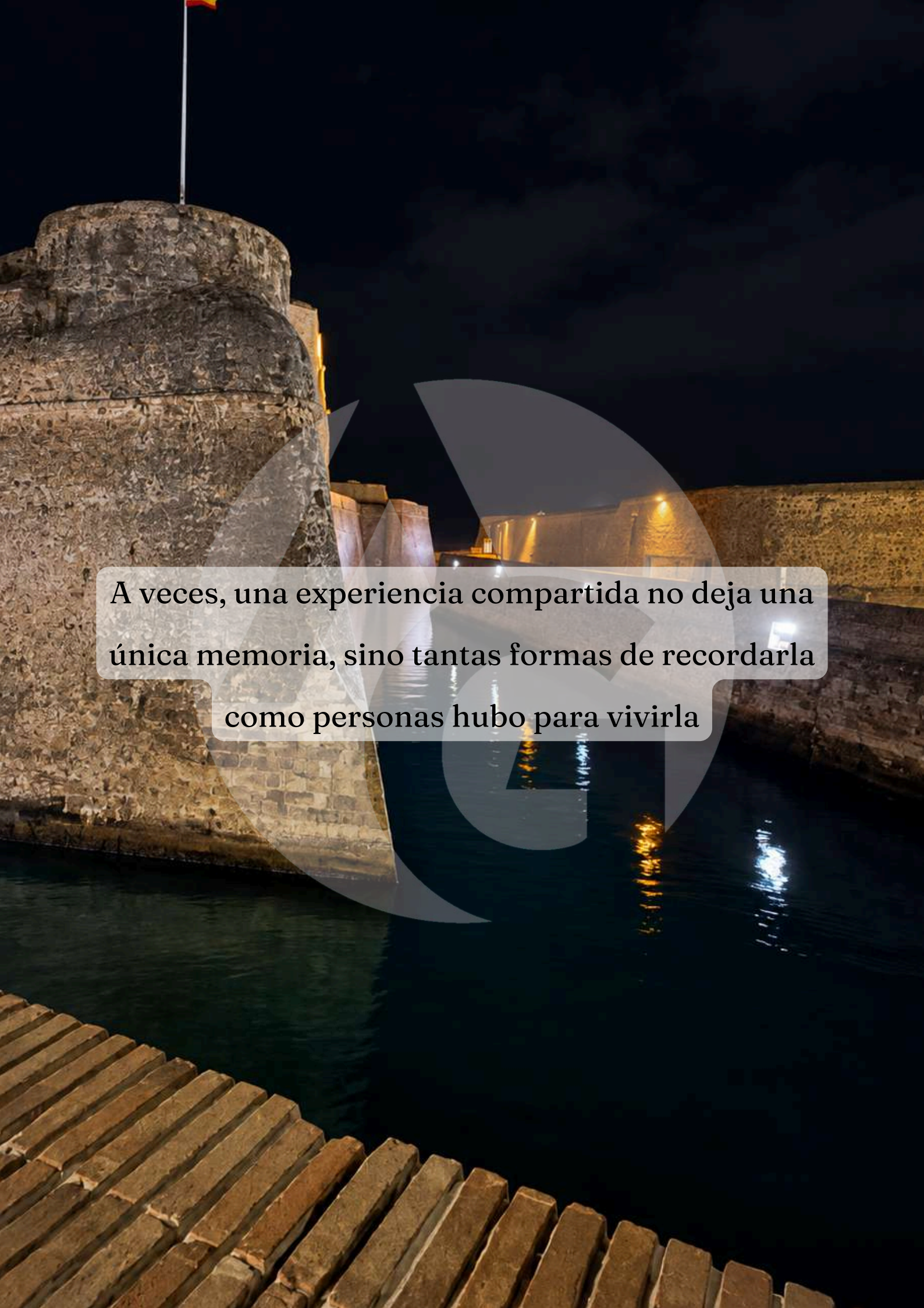
El mar termina por quedarse en silencio. La jornada acaba, los equipos regresan a sus puestos y la emergencia deja de ocupar los titulares. Pero quienes estuvimos allí nos llevamos recuerdos que no terminan necesariamente con el operativo.

Los rescates terminan, pero los gritos de quienes no pudimos salvar siguen acompañándonos mucho después de haber salido del agua.



*A veces, la última mano que toca una vida
no llega para salvarla, sino para devolverle
el derecho a no desaparecer en el olvido.*





A veces, una experiencia compartida no deja una
única memoria, sino tantas formas de recordarla
como personas hubo para vivirla



EL DESPUÉS

DESPUÉS DE AQUEL DÍA

Cuando las horas de entrada masiva quedaron atrás, Ceuta tuvo que enfrentarse a una nueva realidad. Lo sucedido no terminó con el fin de aquella jornada: permaneció en sus calles, en sus rutinas y en la experiencia cotidiana de quienes vivieron aquellos acontecimientos desde distintos lugares.

Más allá de las cifras y de la cronología de los hechos, quedaba una ciudad que debía continuar con su día a día, tratando de asimilar lo ocurrido y de convivir con sus consecuencias.

Desde Al-Ghurabá, recogemos algunas de las voces de Ceuta para acercarnos a esa realidad posterior. Testimonios en primera persona que permiten conocer cómo se vivieron las horas y los días siguientes, qué cambió en la vida cotidiana y cómo se recuerda hoy una jornada que dejó una huella en la ciudad.

Porque para comprender lo que ocurrió el 30 de julio, también es necesario escuchar a quienes siguieron viviendo sus consecuencias cuando todo parecía haber pasado.





MI CEUTA

*Prólogo de un pueblo que
intenta comprender lo que está viviendo*

Adán Domínguez Hamido

Criminólogo y responsable de documentación de este número especial.



Se ha convertido en una expo de delitos impunes, en un FITUR del periodismo, en un caramelo político, en un desierto de esperanza, en una noria de emociones dicotómicas en la que la consonancia y disonancia cognitivas asedian la conciencia en un paseo de diez minutos, en una villa del terror, en un balcón desde donde se otean condiciones de vida indignas, en un desamparo de gobernadores, en una víctima de un sistema que martiriza exteriormente a los ciudadanos de Ceuta hagan lo que hagan, en un polvorín y en una barraca de escombros donde antes yacían solemnes sus cuatro pilares.

Se ha convertido en todo menos en lo que era.

Los pesimistas dicen que nunca volverá a ser la misma, los optimistas no dudan de que llegará la normalidad... y yo sigo cazando moscas sucumbido ante el shock del presente, mientras mi cuerpo se balancea al son del vaivén del viento de poniente y de levante.

Apreciado lector, no soy un periodista al uso, solo con esmero pretendo transmitir un poco más de empatía realizando el juego de la silla. Mi fin último es que, mientras le dedicas un tiempo al

pueblo caballa, puedas sentarte en la terraza de Emilio y tomarte una cerveza con vistas a la Playa del Trampolín, con Nitu a dar clases a los niños caballas o con los GEAS de Ceuta a salvar vidas mientras el mundo sigue dando voces y solo se escucha ruido.

Tan solo pido clemencia. Aquí la mayoría ha hecho lo que le ha nacido. No se prepara uno para vivir dos meses y medio (y lo que queda) con pesadillas, pese a tener los párpados más abiertos que nunca.



El boom mediático que tanto necesitamos (y seguiremos buscando) también nos ha destrozado. Cuando sales a la calle, en tan solo una escasez de metros, pasan por la cabeza tantos sentimientos y pensamientos que hacen que hasta la persona más sensata caiga en la telaraña de la locura. En otras palabras, en la misma calle por la que caminas ves, como inmigrantes, tanto a personas honradas y amables en situaciones aciagas como a auténticos criminales cuyos rostros desalmados y rasgos físicos auguran los mejores currículums delictivos.

Lo que ocurre es que, tras esta agridulce caminata, llegas a casa triste, decides encender el televisor para despejarte y vuelven a martirizarte las nuevas noticias. Puedes pensar: «Bueno, siempre está el móvil», pero estás en grupos masivos desde los cuales recibes noticias de fuentes primarias al instante y, si decides navegar por redes sociales, el algoritmo sabe lo que hay y no ves ni una sola imagen o vídeo que no sea del tema. Por no hablar de esa obligación moral autoimpuesta que tenemos las caballas de compartir absolutamente todas las noticias locales con nuestros amigos y familiares de fuera de Ceuta, que a veces se convierte en una tarea tan agónica que no da tiempo a digerir el nuevo suceso cuando ya lo has reenviado. No hay desconexión mental, ni en el bar, ni en quedadas con amigos, ni en una tienda; es imposible.

Por otro lado, me dan pena y me cansan las divisiones absurdas. Estamos ante una situación que requiere de templanza, prudencia y madurez. No es que sea un requerimiento necesario, es que es un deber cuando nos toca vivir en un constante «gris». No sé a qué prodigio (pero sí por qué) se le ocurrió separar del mismo cajón los términos «invasión» y «crisis humanitaria». Al igual que puedes tener en el cajón al que llamas «ropa interior» calcetines y calzoncillos, en el cajón que se llama «guerra híbrida» puedes tener el de invasión y el de crisis humanitaria (y cualquier otra estrategia que desemboque en la intención de desestabilizar al enemigo).

Los mejores estrategias no dan puntada sin hilo y el adjetivo híbrido en un conflicto implica, entre muchas otras cosas, generar confusión. La invasión no se entendería sin la crisis humanitaria y viceversa. Una es causa y la otra es consecuencia. Una es madre y la otra hija. Una es intención y la otra es arma. Aquí los únicos culpables son dos actores: los que organizan y los que des-gobiernan; los demás, que no importamos tanto, somos la muñequita más pequeña de esta matrioshka.

En resumidas cuentas y dando por hecho que siempre hay excepciones, el Gobierno no ha hecho lo que ha debido y el pueblo ha hecho lo que ha podido.

Gracias eternas a C.I.S.E.G.

¡Viva Ceuta y los caballas!

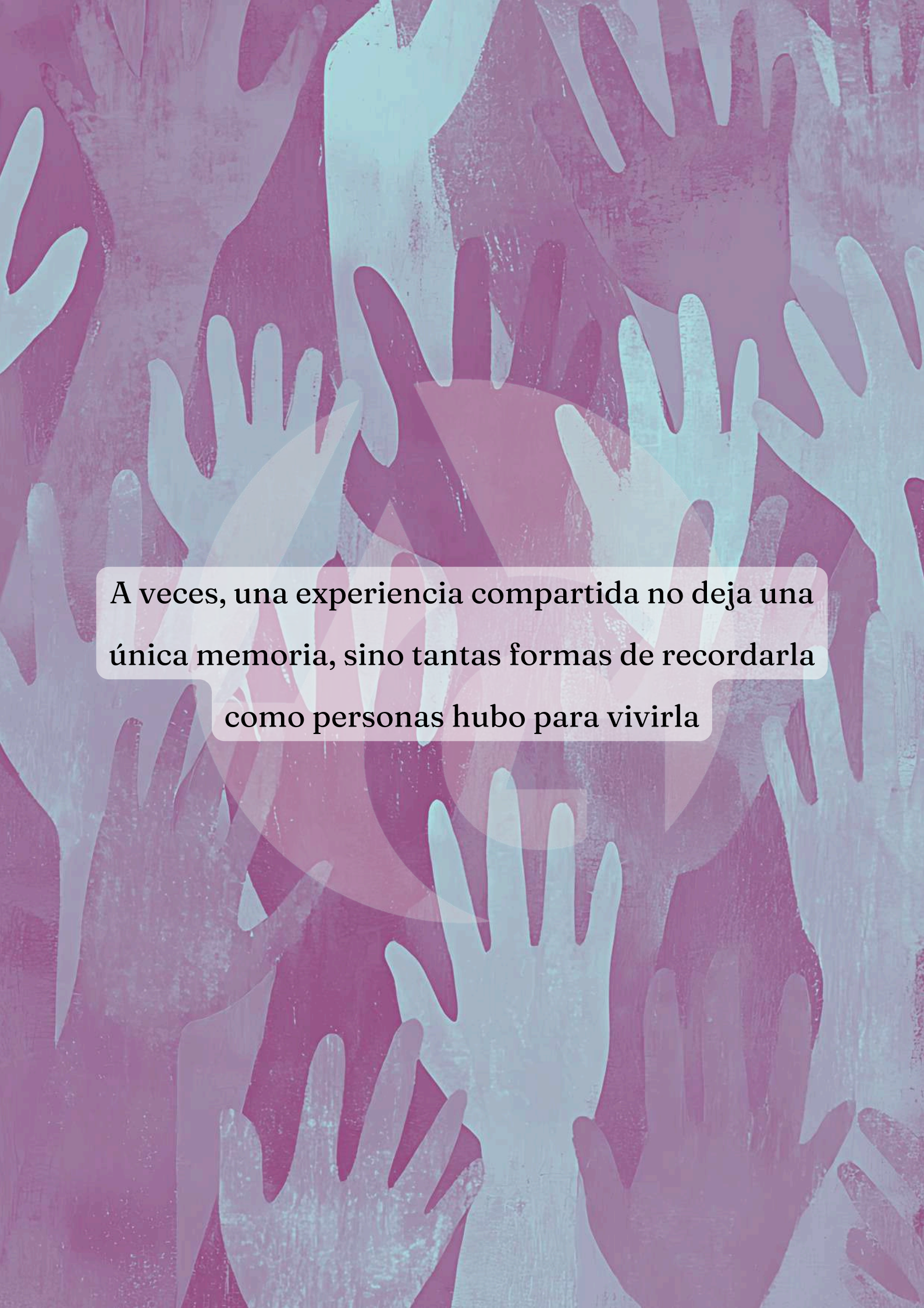


Al-Ghurabi



COMUNIDAD

WWW.ALGHURABA.ORG

The background of the image is a dense, textured pattern of many hands in various colors, including shades of purple, blue, and pink. The hands are arranged in a way that they appear to be reaching out or holding each other. In the center of the image, there is a large, semi-transparent circle in a light pink color. Overlaid on this circle is a white rectangular box with rounded corners, containing the text.

A veces, una experiencia compartida no deja una
única memoria, sino tantas formas de recordarla
como personas hubo para vivirla



CEUTA FRENTE AL RUIDO

*Una ciudad que lucha por
recuperar su estabilidad*

Fran Paul de Torres

Creador de contenido divulgativo para redes. Manager de contenidos audiovisuales (TV).

Redes sociales: @FranPaul95 (TikTok, Instagram y X).



Jamás pensé que el verano acabaría un 30 de julio y mucho menos que un día después sería un cambio de vida para todos los ceutíes. En lo laboral, el teletrabajo me necesitaba como cualquier otra mañana y contaba las horas para terminar los envíos y poder disfrutar de los últimos coletazos de sol. En lo personal, tenía varios vídeos pendientes para compartir en redes y no sabía por cuál decantarme ese día: asuntos sobre tarot, ilustraciones, series que quería comentar, colaboraciones sobre el uso indebido de la IA en concursos artísticos... Todos eran temas de puro entretenimiento y ahora, echando la vista atrás, hasta un tanto mundanos. Ninguno de los borradores llegó a versión final y quedaron en el olvido cuando un asunto más grave se cernió sobre nosotros.

El asalto a la frontera, de buena mañana, hizo que todo empezase a ir más rápido en mi cabeza y mucho más lento afuera. Las horas

parecían eternas mientras veía que no paraba de entrar gente y veía cómo mi barrio se colapsaba, al igual que lo hacía el resto de la ciudad. Desde mi hogar todo era jaleo, ruido, persianas bajadas y ansiedad en el pecho. Aunque en el exterior la realidad se sentía caótica, en las redes era donde se estaba cocinando el verdadero incendio.

Esa pequeña ventana al mundo que es nuestro teléfono móvil echaba humo oscuro, del que transporta hollín y polución. Ceuta pidió ayuda y fue ahí donde, por primera vez, vimos la polarización: entre quienes gritaban contra las personas que entraban y los que cuestionaban la presencia de dos ciudades españolas en el norte de África. Nadie veía a los muertos en el mar y nadie miraba por los ceutíes. Eliminé los borradores de TikTok de mi lista de vídeos pendientes de publicar y grabé el que sería el primer contenido sobre lo que estaba pasando, sin saber que se convertiría en una tónica recurrente durante los siguientes meses.



La ciudad vivió dos días de completa resistencia: comercios cerrados, playas ocupadas y política de puertas cerradas. ¿Quién saldría a la calle con el panorama de una ciudad invadida? No había garantías para nuestra seguridad; si salíamos, era bajo nuestra cuenta y riesgo, al menos así lo percibimos. Las sirenas de policía iban y venían, las ambulancias eran lejanas y todos rogábamos para que los bomberos no tuviesen ningún incendio que sofocar. Mi abuelo fue un valiente, él sí que salió la mañana del 31, pues nada le iba a amedrentar y tenía que ir a ver si todo estaba en orden en su ciudad. No lo estaba. Allá donde se mirase, el caos danzaba a sus anchas, así como el miedo y la incertidumbre. El ambiente estaba impregnado por el olor a cámara de televisión y magacín mañanero. Sigo agradecido por el gran trabajo periodístico de aquellos que vinieron a contar nuestra historia y nuestra situación. Aunque no fueron capaces de abarcar la totalidad de la realidad ceutí, sí que pudieron dar una aproximación al sentimiento. La carroña mediática llegaría más tarde, cuando las aguas ya no rugían, pero el oleaje seguía intempestivo.

Y mientras el caos seguía gobernando Ceuta, las redes sociales continuaban dando chispazos. Un mutual de Instagram me decía que todo se arreglaría con diplomacia, que tuviéramos paciencia. ¿Cómo se tiene paciencia ante lo que vivíamos? Al día siguiente, cuando una gran mayoría se marchó de vuelta a Marruecos en retorno voluntario, me preguntó con sorna si ya estaba contento. Dos meses y medio después puedo decirle: «No, no estoy contento». Ahí fue cuando me hice la gran pregunta: «¿Qué están viendo fuera?».

Y la respuesta me hizo ver que estábamos ante uno de los campos de batalla más duros al que nos enfrentaríamos los caballas los siguientes meses y, con total seguridad, el más traicionero: la desinformación, la mentira y el silencio. En las calles, el sentimiento predominante de los ceutíes era pena, melancolía, tristeza absoluta e incertidumbre. La feria no se podía celebrar, las instituciones parecían haber dado la espalda a la ciudad y la gente tenía miedo de salir de sus casas: los niños no podían acudir a los parques a jugar, las personas mayores tampoco tenían el ánimo de salir siquiera a pasear y el descontento era más que palpable, así como el miedo de volver a casa tarde o sin compañía por zonas en las que, en otras circunstancias, jamás habría habido ni un problema. Voltearse o mirar de reojo por si nos seguía se convirtió en una norma en el camino de regreso.

La situación era excepcional, pero, aun así, había gente en redes que señalaba a los ceutíes que se atrevían a vivir más allá del 30 de julio, a los que acudían a un tapeo o a los que buscaban un poco de felicidad en todo este mar de desesperanza. Este también fue un foco de actuación de mi contenido: mostrar al resto de España lo que vivíamos día a día y la mentira de que nuestra situación estaba controlada.

Entonces llegó el momento que los ceutíes más necesitábamos, tanto para lo bueno como para lo malo: salir a las calles y recuperar nuestra libertad. La primera manifestación trajo consigo un aliento de aire fresco para que los caballas pudiéramos salir sin miedo, juntos y unidos como pueblo. La que a título personal fue la marcha más bonita se trató de un recorrido pacífico por todas las barriadas, llevando el espíritu de una Ceuta unida a todos aquellos vecinos y vecinas que no habían podido salir de sus casas o que miraban con añoranza una ciudad que había quedado entristecida por la inacción y la desidia. Ese aliento rompió una barrera invisible que habita en el corazón de todos los



caballas: la que separa a la periferia del centro. Le habíamos ganado la batalla al miedo.

Ante esto, y tras más de dos meses de abandono institucional, los ceutíes sentimos insuficientes las medidas adoptadas, que no han resuelto la vuelta a la normalidad que tanto esperamos. La presencia militar en la puerta de supermercados y grandes superficies nos permitió tener un respiro frente a la situación de inseguridad; aun así, no deja de percibirse como surrealista que nuestras vidas se vean en jaque por el gran tablero de la geopolítica. En esta línea, fue la imagen de soldados frente a la puerta de un Día la que más reacciones recibió en redes, pues —fuera de Ceuta— no se tenía una visión realista de la inestabilidad que vivíamos.

El ambiente de la ciudad ha transitado por una montaña rusa de sentimientos, pasando de la incertidumbre al descontento; del descontento al miedo; del miedo al enfado; del enfado a la ira; y de la ira, en muchos casos, ha llegado la resignación, pero en otros ha sido un estallido de todo lo malo que podemos llevar dentro.

Los ceutíes estamos hechos de muchas pastas, materiales y aleaciones diferentes. Muchos han callado, muchos han reivindicado, muchos han tenido coraje y han alzado la voz y otros tantos han sacado un lado que es mejor que hubiese permanecido oculto. Las imágenes más duras que quedarán en nuestra memoria serán las de la sombrilla ardiendo en Benítez y la luna rota del coche de la diputada Julia Ferreras de Ceuta Ya!. La crispación, la mala gestión de los tiempos y la propia naturaleza humana son muy malos consejeros y mucha gente ha sido presa de la olla a presión que han construido con nosotros dentro. Aun así, otra ha expuesto su mejor lado, sacando a relucir una cara de Ceuta de la que muchos nos sentimos orgullosos: sin discursos de odio, sin violencia, sin racismo, sin insultos, con claveles en la mano, con banderas de Ceuta, de España y de Europa, con convivencia, con un objetivo común y con nuestra ciudad en el corazón. En definitiva, hemos visto una Ceuta unida por un bien común y no dividida por radicalismos que solo benefician a unos pocos.

La ciudad hace frente a su realidad más cruda y la vuelta a la normalidad solo es el primer objetivo de una larga lista. El problema al que hacen frente los ceutíes ahora es la recuperación de la confianza en sus instituciones, la tranquilidad de que esa «normalidad» alcanzada sea certera, duradera y revierta la situación a un status quo que nunca debió quebrarse, y hacer frente a la promesa de que el país vecino no volverá a utilizar a su pueblo como moneda de cambio para presionar a una ciudad que siempre ha enarbolado la bandera de la paz. Son muchas metas y mucho camino que se ha de andar, pero los caballas somos los que hemos dado el primer paso para alcanzarlos. Sin duda, hacemos gala de ser un pueblo terco, indomable y con un espíritu férreo que habrá podido verse herido, pero no quebrado.

El primer mes sentimos la desesperanza, el abandono y las mentiras; el segundo comenzó con la ilusión del apoyo del resto de España el 2 de septiembre y el choque de realidad de los asentamientos; y ahora abrimos la puerta al tercer mes: las prisas, el cambio del foco mediático y la campaña electoral. La dilatación temporal es algo que ha afectado al correcto desarrollo de la vuelta a la normalidad de Ceuta y la salud mental de los caballas se ha visto comprometida por ello. No hay cuerpo que aguante tanto gaslighting y temo que esto vaya a quedar impregnado en nuestra esencia



y en nuestros temores. Si una vez concluido el asalto de 2021, los ceutíes nos convencimos de que jamás volvería a pasar, ahora solo podemos pensar cuándo será la siguiente vez, porque, como dijimos todos este mismo año al ganar la segunda estrella del Mundial, no hay dos sin tres (para nuestro pesar).

El señalamiento de la causa ceutí y la polarización han sido también una gran ola que surcar. Nos hemos encontrado todo tipo de escenarios y ha sido un tópico recurrente en vídeos que he lanzado, sobre todo de cara a las manifestaciones del 2 de septiembre por el Día de Ceuta. Tan mala es la apropiación indebida de una causa para obtener rédito político como el silencio cómplice que pretende invisibilizar los hechos o minimizar las consecuencias de cara a la opinión pública. Sin duda, Ceuta ha supuesto una desestabilización de las creencias morales y ha situado a muchas personas en un lugar donde su moralidad se ha visto en juego. Y en medio de todo el ruido: nuestra Perla del Mediterráneo.

La neutralidad es un escudo muy afilado, difícil de manejar y que siempre acabará por hacernos heridas, pero que termina por ser nuestra mejor defensa. Somos personas, tenemos opiniones, posiciones y formas de ver la vida distintas, pero hay una gran lección que he aprendido de todo esto: juntos somos más fuertes si luchamos unidos. La neutralidad, por tanto, no es mantenerse equidistante a una causa, sino comprometerse con ella en todas sus variantes, entender todas las caras del prisma y juzgarlas por igual desde todos los ángulos. Nuestro sistema de valores debe ser férreo, nuestras ideas claras y el foco único; así no nos perderemos a nosotros mismos en el camino.

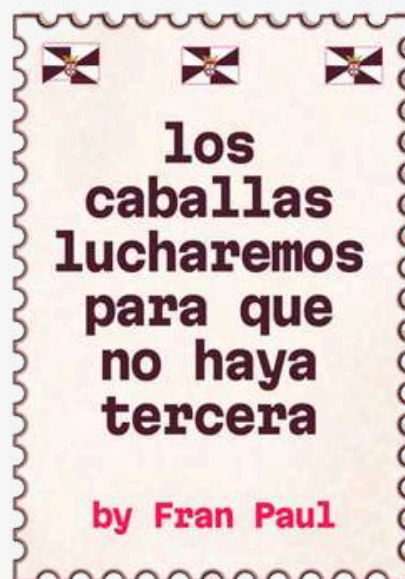
En este caso, el foco es la estabilidad de Ceuta.

Quiero creer que la Ceuta que nos espera y, por tanto, la que imagino, es una Ceuta reforzada, cargada de buena esperanza, de buenas ideas y de buenas palabras. Si este suceso ha servido para que el mundo entero haya sabido localizarnos en un mapa, que esto no caiga en vano. Estamos ante una oportunidad de enseñar las virtudes de una tierra tan privilegiada como es la nuestra y de la que los ceutíes siempre nos hemos sentido orgullosos. Navegamos por tiempos difíciles, pero no imposibles. Cada día es un reto, ya sea por las nuevas informaciones, la vertiginosidad con la que los acontecimientos nos han sorprendido o por el nuevo rol que la sociedad caballa ocupa para el resto de españoles, pero, como dijimos en nuestras manifestaciones: «Un caballa nunca se rinde» y, por supuesto, no nos rendiremos nunca si de luchar por el bien de nuestra tierra se trata.



«En 2021 tuve que lanzarme a dibujar para reivindicar en redes por el asalto de 10 mil personas a la frontera de Ceuta. 5 años después me he visto en la obligación de repetir la misma ilustración, más madura y con mucha más pena porque ahora han sido 80 mil. Los sellos son una lección de historia y no se puede olvidar lo que hemos vivido, así como aquel eco de 2021. Se suele decir que “no hay dos sin tres”, pero los ceutíes no queremos un tercer sello».

Fran Paul





Antonio Benítez Rodríguez

Trabajador de la desaladora de Ceuta

1

¿Qué ha cambiado en su vida cotidiana desde el 30 de julio?

La forma de vida de toda mi familia.

2

¿Hay lugares, horarios o rutinas que ahora vive de otra manera?

Sí, la hora de hacer deporte y los lugares por los que ya no podemos hacerlo.

3

¿Qué problemas percibe como más importantes?

La inseguridad ciudadana.

4

¿Cómo describe el ambiente de la ciudad?

Inseguro.

5

¿Qué respuesta esperaba de las autoridades?

Por parte de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, la mejor posible.

6

¿Qué cree que no está llegando al debate público sobre lo que ocurre en Ceuta?

La verdad de todo esto.

7

¿Qué teme que pueda ocurrir si la situación se mantiene?

Que tengamos que irnos de nuestra ciudad.

8

¿Cómo imagina Ceuta dentro de cinco años?

A este ritmo, invadidos al 100 %.



LA PERLA DEL MEDITERRÁNEO, ANTE UN FUTURO INCIERTO

Una ciudad que lucha por recuperar su esencia

Lucía Ruiz

Ceutí y creadora de contenido sobre el patrimonio histórico y turístico de Ceuta.

Redes sociales: @yosoylupy (Instagram y TikTok).



La vida después del 30 de julio ha cambiado por completo y voy a intentar relatar cómo lo llevo viviendo desde el primer día.

Antes del 30 de julio, los ceutíes ya leíamos en los periódicos locales que nuestra ciudad estaba teniendo unas 200-300 entradas de personas a nado por día, algo que a mí personalmente me empezaba a preocupar y a algunos también, ya que estamos acostumbrados a recibir cada año ese tipo de inmigración, especialmente esos días de verano en los que hay niebla y muchos aprovechan para hacerlo, pero esas cifras ya sonaban alarmantes. En ese momento, Ceuta era un auténtico paraíso, con sus playas, el Parque Marítimo del Mediterráneo, los atardeceres en algún mirador, sin duda el mejor momento para disfrutar de la ciudad.

El mismo día 30 me puse el bikini para ir a la playa con mis primas, pero, viendo las noticias de la apertura de la frontera, decidimos no ir por seguridad, aunque sí que fuimos a una tienda a mirar accesorios para vestirnos de gitana en la feria, que empezaba el 1 de agosto (y se canceló). Ya por la tarde me quedé en casa, viendo en vídeos cómo las calles de una ciudad de 84.000 habitantes empezaban a llenarse de personas cuyo número superaba la población total.

Desde ese día, Ceuta vivió una auténtica pesadilla. La mañana del 31 de julio la pasé encerrada en casa viendo mi barrio lleno de desconocidos y la televisión en directo con calles llenas de inmigrantes; lo raro era que el periodista se encontrara a algún ceutí en su camino. Todos los comercios tuvieron que cerrar por su seguridad; incluso algunos sufrieron intentos de saqueo. Nadie se podía creer la magnitud de la situación: nuestra ciudad había sido completamente invadida.



Creo que es importante entender el relato de cada persona. Yo pude quedarme ese día en casa, pero, sin ir más lejos, parte de mi familia trabaja en una panificadora, cuya puerta se llenó de inmigrantes para comprar pan ese 31 de julio, y así se les atendió, pero, en cuestión de minutos, tuvieron que cerrar la puerta porque ni la policía era capaz de garantizarles su seguridad, imágenes que, por suerte, están grabadas en directo por una cadena de televisión española. Los trabajadores, sin entender la gravedad de la situación, estaban intentando vender el pan mientras decenas de inmigrantes se agolpaban en la puerta e intentaban entrar a la fuerza. Yo lo veía todo en directo desde el sofá, llamando por teléfono, pidiendo que no abrieran más, que la situación era imposible de controlar en la calle; todos pasamos miedo ese día.

Han pasado más de dos meses y todavía sigo teniendo miedo de salir a la calle. Siempre he sido una persona independiente y no he tenido problema en hacer cualquier actividad cotidiana sola: ir de compras, salir a andar o a grabar contenido para mis redes. Cualquier ceutí y, en concreto, mujer, podía ir sola sin miedo alguno; me encantaba salir a desconectar con la naturaleza y, por desgracia, no creo que lo pueda volver a hacer nunca. Si he salido sola en este tiempo ha sido llevando un spray de pimienta, girándome cada minuto por si alguien me estaba siguiendo y con mucha ansiedad por todo lo que esta situación conlleva. Para que se pueda entender cómo ha cambiado nuestra vida, he pasado de darme mis paseos para despejarme y desconectar a preferir quedarme en casa porque salir a la calle me genera más estrés del que ya estamos sufriendo a diario y, por supuesto, no puedo ir sola por cualquier lugar que no sea una calle transitada; tampoco he vuelto a pisar la playa ni el campo después de dos meses.

Justo unos días antes del 31 me di de alta como autónoma para gestionar redes sociales y he tenido suerte de no verme afectada económicamente a pesar de las circunstancias. Lo que sí ha sido todo un reto es depender de alguien que me llevara en coche a grabar de noche al restaurante para el que trabajo y, sobre todo, intentar mantener la creatividad ante una rutina inmersa en ansiedad y estrés constante. El inicio de mi carrera profesional como autónoma habría sido mucho más fácil si hubiera tenido un mínimo de ganas o ilusión, que se han visto completamente apagadas y han convertido esta nueva etapa en una carga más junto a esta situación.

La ciudad entera ha cambiado; por las mañanas sí que suelen salir la mayoría de los ceutíes, ya que se considera una franja más tranquila, y por las noches la mayoría prefiere quedarse en casa o salir cogiendo el coche o un taxi. Sinceramente, a mí se me quitan las ganas de salir a la calle y me da mucha pena ver mi ciudad así; ya no siento este lugar como mi hogar, es un verdadero reto salir de casa e intentar llevar una rutina con normalidad. No sé cuánto tiempo voy a poder seguir viviendo así porque esto ya nos está costando a todos los ceutíes la salud, especialmente la mental, porque no considero normal tener que lidiar con estos niveles de estrés, ansiedad e insomnio. Tengo pesadillas con esta situación, sueño que alguien intenta entrar por la ventana de mi cuarto o agredirme por la calle. Ojalá esto fuera una exageración, pero realmente lo siento y lo vivo así, y las noticias que leemos a diario en periódicos locales, que se resumen en robos, agresiones, incendios o coches quemados, no ayudan a calmar esta sensación.

No quiero seguir viviendo en una ciudad que no siento como mía; Ceuta, desde el 30 de julio, ha dejado de ser nues-



-tra. La sanidad pública está colapsada, incluidas las ambulancias, cuyos servicios están completamente saturados; los comercios y autónomos están atravesando una crisis económica que depende directamente de esta

situación; el turismo ha caído por completo. ¿Quién va a querer venir a visitar una ciudad cuando ni los propios ciudadanos podemos disfrutar de ella? Y, lo más importante, nuestra naturaleza también está sufriendo: 200 toneladas de basura se han recogido de la Playa del Trampolín en dos días, una playa que antes era prácticamente paradisíaca, y será incalculable la cantidad de plásticos y residuos que han ido dejando a lo largo de estos dos meses. Esto no va de política ni de moral; vivimos en una sociedad con unas normas para todos y Ceuta no ha sido respetada en ningún momento.

A corto plazo, creo que vamos a tener que seguir conviviendo con esta situación mucho más tiempo del deseado, e intento asimilarlo y acostumbrarme cada día, pero es imposible. Nuestra vida cotidiana lleva más de dos meses paralizada y estoy segura de que no soy la única a la que le cuesta levantarse y afrontar la nueva normalidad que nos encontramos. Solía subir vídeos a mis redes sociales sobre Ceuta, los planes y mi vida aquí; ahora ni se me ocurre salir a la calle sola a grabar con un iPhone o una cámara y, cuando lo he hecho por mi trabajo, ha sido con el spray de pimienta en la otra mano. Además, algunos eventos importantes para la ciudad se han suspendido, como las fiestas patronales, que eran el momento más esperado del año tanto para la población como para los negocios que se preparaban para su temporada alta de ventas. Mi contenido en redes también se ha paralizado con esta situación; llevo varias semanas intentando retomar mis vídeos de siempre para despejarme un poco e intentar aportar algo positivo, dándole visibilidad a todos los negocios locales que están sufriendo mucho con esta situación, pero dar ese paso es más difícil de lo que parece; se te quitan las ganas de hacer cualquier cosa.

Mirando al futuro, veo muy difícil recuperar la normalidad en esta ciudad si no se toman medidas urgentes al respecto y vamos a necesitar ayuda de todas las instituciones. Analizando cómo se ha gestionado esto desde el primer momento, no creo que pueda volver a sentirme segura aquí y no sé si valdrá la pena poner en riesgo mi futuro, ya que nada nos asegura que esto no se vaya a volver a repetir. He estudiado 4 años fuera y, al volver, estaba convencida de que quería vivir en mi ciudad y formar mi futuro aquí, pero, después de esto, no veo viable arriesgar mis ahorros y mi tiempo en formar un futuro que se puede perder en cuestión de horas.

Quiero mandar un mensaje para todos los europeos que lean esto: la seguridad, convivencia y normalidad que se ha perdido en Ceuta afecta directamente a España y a Europa. No podemos permitir que una situación como esta ocurra, ya que no se trata de una crisis migratoria o una entrada de 100 o 200 inmigrantes como estamos acostumbrados a ver; estamos hablando de cerca de cien mil personas en un solo día. Ninguna ciudad está preparada para gestionar eso. Ceuta va a tardar mucho en recuperarse, si es que llega a hacerlo, pero este problema puede traer consecuencias graves para todos. Y que quede claro, siempre mostraré lo mejor y lo más bonito de mi ciudad, y ojalá pueda vivir aquí siempre, pero esta nueva normalidad no es la vida que quiero. No nos olvidéis y, cuando sea seguro, venid a visitarnos. Ceuta no os defraudará y siempre seguirá siendo la Perla del Mediterráneo.

Aroa Armesto

Recepcionista de la Clínica Septem de Ceuta

1

¿Qué ha cambiado en su vida cotidiana desde el 30 de julio?

Salir con seguridad a la calle.
Cualquier grito, ruido fuerte o situaciones similares hacen que creas que algo malo está pasando y te de mucha sensación de miedo.

2

¿Hay lugares, horarios o rutinas que ahora vive de otra manera?

Sí, el trasladarme al trabajo muy temprano sola para ir a trabajar casi de noche, cuando entro y salgo de mi portón y garaje.
Llevo a todas horas un silbato colgado del cuello por si alguien me increpa y poder alertar de la situación.

3

¿Qué problemas percibe como más importantes?

Inseguridad.
Salubridad.
Economía de la ciudad.

4

¿Cómo describe el ambiente de la ciudad?

Tenso, solo se percibe tensión, miedo indignación e impotencia.

5

¿Qué respuesta esperaba de las autoridades?

Que actuará con más contundencia.

6

¿Qué cree que no está llegando al debate público sobre lo que ocurre en Ceuta?

No está llegando que este problema de Ceuta es un problema para toda España.

7

¿Qué teme que pueda ocurrir si la situación se mantiene?

Que la gente se vaya de la ciudad.
Que comiencen altercados y se cobren más vidas por defender la ciudad.

8

¿Cómo imagina Ceuta dentro de cinco años?

En cinco años estoy seguirá igual incluso peor si nos vuelven a invadir.

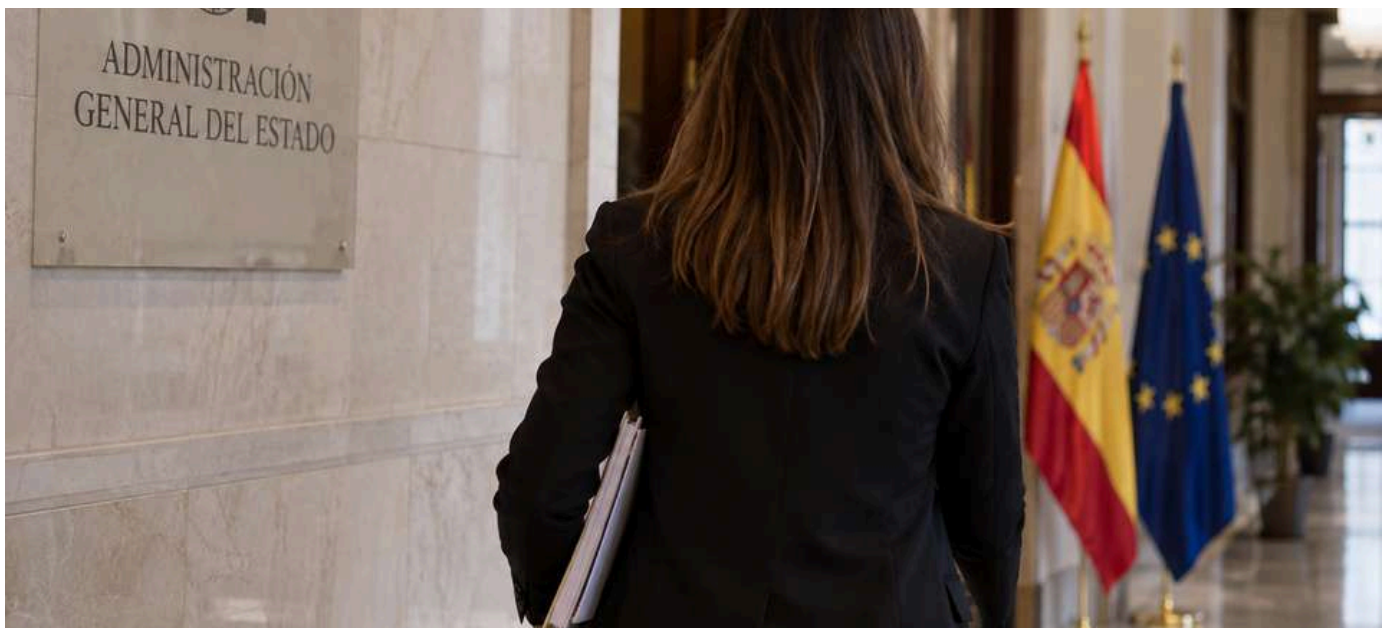


LA SEGURIDAD PERDIDA

La reivindicación de una Ceuta donde recuperar la libertad, la tranquilidad y la confianza en el futuro

Una ciudadana ceutí

Funcionaria de la Administración General del Estado.



IDENTIDAD PROTEGIDA A PETICIÓN DE LA FUENTE.

Mi vida cotidiana en Ceuta ha cambiado considerablemente desde el 30 de julio. Desde entonces, siento miedo a salir a la calle, a ir sola a los sitios y a realizar actividades que antes hacía con total normalidad. Cuando camino, voy mirando constantemente hacia todos los lados, pendiente de quién va detrás de mí y con la preocupación de que pueda ocurrirme algo. En definitiva, tengo la sensación de vivir con miedo de manera permanente, algo que antes no formaba parte de mi día a día.

Este miedo se hace especialmente evidente cuando voy al trabajo, a pesar de que se encuentra en pleno centro de la ciudad. Por el camino me encuentro con muchas personas sentadas o deambulando por las calles, y la misma sensación se repite cuando voy a los supermercados o a las gasolineras, donde incluso te encuentras con militares en las puertas. Todo esto me genera una sensación de inseguridad y hace que parezca que estamos viviendo una situación de guerra, porque, sinceramente, no considero que sea normal tener que vivir así ni es algo que haya experimentado en otras ciudades de España. Esta situación me afecta tanto que, teniendo una casa en Málaga, intento irme allí casi todos los fines de semana para desconectar y no tener que estar viendo continuamente lo que



veo en Ceuta.

Desde mi punto de vista, uno de los principales problemas es la inseguridad que se ha generado, especialmente porque, después de varios meses, muchas personas continúan en las calles y considero que la situación de necesidad puede contribuir a que se produzcan delitos, hurtos, robos y otros incidentes. Esta realidad ha cambiado el ambiente de la ciudad y la manera en que sus habitantes se relacionan con los espacios públicos. Ya no se vive con la misma tranquilidad de antes, y esa sensación afecta a personas de todas las edades.

Los niños pequeños, por ejemplo, ya no pueden disfrutar de la misma libertad, porque sus padres tienen que estar constantemente pendientes de ellos y no pueden quitarles la mirada de encima. Ir al parque o jugar tranquilamente se ha convertido en algo que se vive con mayor preocupación y, durante este verano, tampoco han podido disfrutar de las playas como acostumbraban. Los adolescentes viven una situación parecida, especialmente las chicas, que, desde mi percepción, se sienten más vulnerables a la hora de salir solas. Sin embargo, quienes más me preocupan son las personas mayores, que también han sufrido numerosos incidentes, como robos y tirones, y que pueden sentirse especialmente indefensas ante estas situaciones. Al final, lo que antes eran rutinas cotidianas se ha convertido en una fuente de preocupación para muchas familias.

En cuanto a la respuesta de las autoridades, quiero diferenciar entre las locales y las estatales. Por parte de las autoridades locales no tengo ninguna queja, ya que considero que han estado a la altura de las circunstancias y han facilitado, en todo momento, aquello que estaba en sus manos. Sin embargo, mi percepción de la actuación de las autoridades estatales es muy diferente.

Otra cuestión que me preocupa es que, desde mi punto de vista, no todo lo que está ocurriendo en Ceuta está llegando al debate público. Tengo la impresión de que muchas situaciones no se hacen públicas para evitar generar alarma social y que, de esta manera, no se está mostrando toda la realidad que vivimos los ciudadanos. No se trata únicamente de una sensación personal, sino de cómo percibimos los cambios que se han producido en nuestras calles, en nuestras rutinas y en nuestra forma de vivir la ciudad.

De cara al futuro, mi mayor temor es que Ceuta termine convirtiéndose en una especie de CETI al aire libre, que la situación actual se prolongue indefinidamente y que muchas de las personas que permanecen en las calles acaben quedándose de forma permanente, mientras los ciudadanos tenemos que seguir viviendo con miedo e incertidumbre. Me preocupa que se intente presentar como una realidad estructural e inevitable que Ceuta deba acoger a un número tan elevado de inmigrantes debido a su situación geográfica. Entiendo que la ubicación de nuestra ciudad condiciona determinados movimientos migratorios, pero considero que la situación que estamos viviendo ahora, por la cantidad de personas que permanecen en las calles, no era la realidad cotidiana de Ceuta antes de lo ocurrido el 30 de julio.

Cuando pienso en cómo me gustaría que fuera Ceuta dentro de cinco años, sinceramente, no me la imagino tal y como está ahora. Espero y deseo que todo vuelva a la normalidad y que podamos recuperar la vida que teníamos



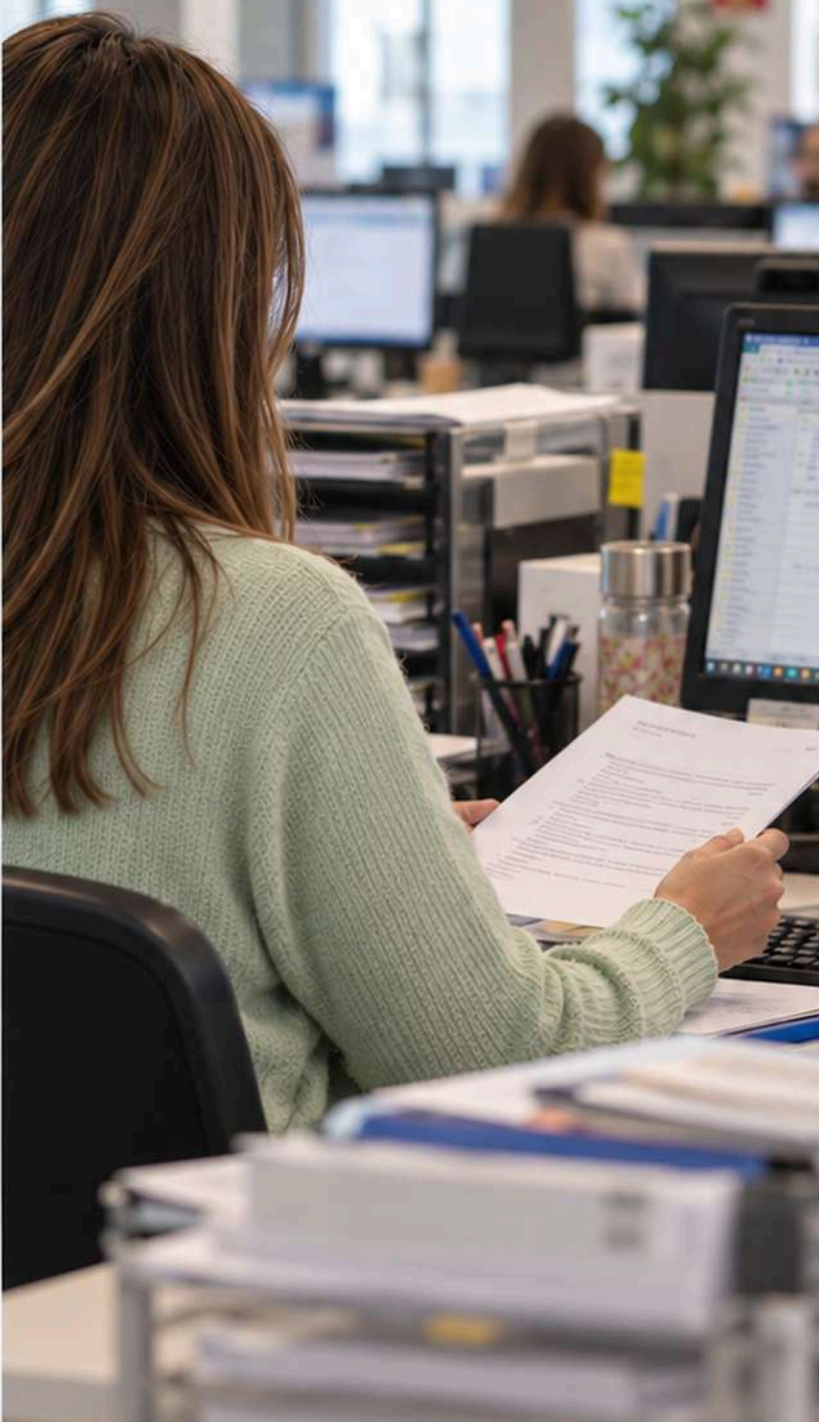
COMUNIDAD

antes, sin miedo a pasear por nuestras calles, ir al trabajo, disfrutar de la playa, llevar a los niños al parque o acudir al supermercado con tranquilidad. Quiero poder moverme libremente por todos los rincones de mi ciudad sin tener que estar constantemente alerta ni sentir inseguridad. No pido nada extraordinario, simplemente quiero volver a vivir en Ceuta con la tranquilidad, la libertad y la seguridad con las que vivíamos antes, sentir que nuestra ciudad vuelve a ser un lugar en el que todos podamos desarrollar nuestra vida cotidiana sin miedo.

Muchas gracias por darme la oportunidad de expresar cómo estoy viviendo esta situación y cómo me está afectando personalmente.

Verónica Villalba Martín

Plan de Empleo de la
Administración General del Estado



1

¿Qué ha cambiado en su vida cotidiana desde el 30 de julio?

Intentar ir acompañada, llevar y recoger siempre a mis hijas.

2

¿Hay lugares, horarios o rutinas que ahora vive de otra manera?

No puedo ir a la playa sola, no recogerme sola según qué hora.

3

¿Qué problemas percibe como más importantes?

La inseguridad y las enfermedades.

4

¿Cómo describe el ambiente de la ciudad?

Con miedo e incertidumbre.

5

¿Qué respuesta esperaba de las autoridades?

Expulsión inmediata, lo mismo que entraron.

6

¿Qué cree que no está llegando al debate público sobre lo que ocurre en Ceuta?

Está llegando todo, otra cosa es que quieran verlo.

7

¿Qué teme que pueda ocurrir si la situación se mantiene?

CETI gigante y continuas invasiones.

8

¿Cómo imagina Ceuta dentro de cinco años?

Como hasta ahora o con incluso más migración.



EL PRECIO DE VIVIR EN LA INCERTIDUMBRE

Una ciudad que reclama estabilidad y respuestas

Francisco Javier García López

Bombero ceutí.



En el ámbito social, mi situación ha dado un vuelco de 180 grados, ya que la zona del trampolín era el lugar donde solíamos organizar las reuniones familiares durante los fines de semana. Además, era una zona habitual para salir a pasear prácticamente a diario con mi padre, ya jubilado.

También he perdido la ilusión por hacer planes en Ceuta debido a la multitud de noticias relacionadas con reyertas, robos y otro tipo de delitos. Esta situación ha hecho que cada vez me sienta menos motivado a disfrutar de la ciudad y a hacer vida en ella.

Ante esta situación, tengo la sensación de vivir en Ceuta prácticamente para dejar pasar los días, sin poder disfrutar realmente del día a día en mi propia ciudad. Todo ello me genera una sensación de pérdida y de tristeza, ya que lugares y actividades que antes formaban parte de mi vida cotidiana han dejado de tener el mismo significado y atractivo.



Este cambio en mi vida cotidiana también se refleja en la manera en que me desplazo por la ciudad. Actualmente me encuentro en proceso de recuperación de una lesión grave que limita considerablemente mi movilidad y mis capacidades físicas. Debido a esta situación, procuro evitar, por precaución, pasear solo por lugares poco concurridos o hacerlo a altas horas de la madrugada.

La realidad es que se están produciendo robos, y dadas mis actuales limitaciones físicas, no me siento seguro en determinados lugares o franjas horarias si no voy acompañado de otras personas. Por ello, considero necesario extremar las precauciones y evitar situaciones que puedan suponer un riesgo para mi integridad, especialmente mientras continúe en proceso de recuperación.

En cuanto a los problemas que afectan actualmente a nuestra ciudad, es una cuestión bastante compleja y considero que es necesario abordarla desde diferentes perspectivas, ya que los problemas que afectan actualmente a nuestra ciudad tienen una dimensión social, de seguridad, sanitaria y también política.

Desde el ámbito de la seguridad y el control fronterizo, me preocupa especialmente la situación que se está viviendo en Ceuta como consecuencia de la presencia de miles de personas que han llegado a nuestra ciudad de manera irregular. Considero fundamental que exista un control efectivo y que las administraciones tengan información suficiente sobre las personas que permanecen en nuestro territorio: quiénes son, cuál es su situación, de dónde proceden y qué circunstancias han motivado su llegada. No se trata de criminalizar a nadie por su origen o por encontrarse en una situación vulnerable, sino de garantizar que exista un control migratorio eficaz y que las autoridades puedan actuar cuando sea necesario. Una ciudad fronteriza como Ceuta no puede permitirse una situación de descontrol permanente.

A esto se añade la preocupación por la presión que esta situación genera sobre los servicios públicos. Ceuta cuenta con unas dimensiones y unos recursos limitados, por lo que cualquier incremento importante y sostenido de población supone una presión adicional sobre los servicios sociales, sanitarios, educativos y asistenciales. Creo que es imprescindible que el Estado asuma plenamente su responsabilidad y proporcione a Ceuta los medios necesarios para hacer frente a una situación que no puede recaer únicamente sobre los recursos de una ciudad pequeña y con unas características geográficas muy particulares.

Desde el punto de vista sanitario, también considero preocupante la aparición o el incremento de determinadas enfermedades y problemas de salud que requieren una especial vigilancia. En este sentido, creo que debemos evitar tanto la alarma injustificada como la falta de prevención. Lo que necesitamos son controles sanitarios adecuados, información transparente y recursos suficientes para garantizar la salud tanto de quienes llegan a nuestra ciudad como de quienes vivimos en ella. La prevención y la actuación de las autoridades sanitarias deben estar por encima de cualquier consideración política.

Otro asunto que me preocupa profundamente es la situación de Ceuta en relación con Marruecos y las reivindicacio-



-nes territoriales sobre nuestra ciudad y Melilla. Considero que la población ceutí necesita sentir que existe una defensa firme, clara y constante de nuestra españolidad y de nuestra condición de ciudad española. No creo que sea suficiente con declaraciones puntuales; necesitamos una política de Estado que transmita seguridad, estabilidad y confianza a los ciudadanos.

Resulta especialmente preocupante que, mientras se producen determinadas situaciones de presión migratoria que afectan directamente a Ceuta, continúen existiendo reivindicaciones sobre nuestra ciudad. Desde mi punto de vista, España debe defender sus intereses con firmeza y utilizar todos los mecanismos diplomáticos y políticos que estén a su alcance cuando sea necesario, manteniendo al mismo tiempo unas relaciones de vecindad que permitan garantizar la estabilidad en la frontera.

Finalmente, creo que existe un problema que a veces no se tiene suficientemente en cuenta: el desgaste psicológico y emocional de los ceutíes. Vivir permanentemente con la sensación de estar sometidos a presión, de que nuestra ciudad puede convertirse en escenario de conflictos políticos o migratorios y de que no siempre se defienden nuestros intereses con la suficiente contundencia genera incertidumbre y cansancio entre la población.

Ceuta necesita recuperar la sensación de estabilidad y de futuro. Los ceutíes queremos seguir viviendo, trabajando y desarrollando nuestros proyectos en nuestra tierra con normalidad. Para ello necesitamos seguridad, servicios públicos adecuados, control de nuestras fronteras y, sobre todo, la certeza de que las instituciones van a defender a Ceuta y a sus ciudadanos.

En definitiva, considero que los principales problemas de nuestra ciudad están relacionados entre sí: la presión migratoria, la seguridad, la capacidad de los servicios públicos, la prevención sanitaria y la situación geopolítica de Ceuta. Todos ellos requieren una respuesta seria, coordinada y, sobre todo, una verdadera implicación del Gobierno de España. Ceuta no puede sentirse permanentemente sola ante problemas que afectan directamente a la seguridad y a la estabilidad de nuestro país.

Esta situación también está repercutiendo en el ambiente social de la ciudad, que está bastante enrarecido. Se percibe un elevado estado de hartazgo generalizado y, además, las constantes declaraciones de distintos dirigentes políticos están contribuyendo a generar enfrentamientos entre los ciudadanos.

La situación ha llegado a un punto en el que alzar la voz para denunciar las circunstancias en las que se encuentra nuestra ciudad parece ser motivo suficiente para criminalizar a quienes lo hacen, simplemente porque sus reivindicaciones van en contra de los discursos políticos de determinadas ideologías.

A esto se suma la desconfianza con la que se mira a los demás por el mero hecho de no interpretar esta crisis de la misma manera. Parece que discrepar se ha convertido en motivo de enfrentamiento, cuando precisamente una situación como esta debería invitarnos a reflexionar, dialogar y buscar soluciones comunes.



De mantenerse esta situación en el tiempo, temo que puede provocar un daño irreparable a la convivencia en nuestra ciudad, ya que estamos asistiendo a un aumento progresivo de los enfrentamientos y de la división entre los ceutíes. Además, si no se encuentra una solución a corto plazo, muchas personas podrían verse abocadas a hacer todo lo posible por abandonar la ciudad, ante la falta de perspectivas y de estabilidad.

Otro aspecto especialmente preocupante es que esta falta de estabilidad termine disuadiendo a las empresas de invertir en Ceuta, lo que tendría consecuencias directas sobre la economía local y, especialmente, sobre los numerosos ceutíes cuyo empleo y sustento dependen del sector privado. En definitiva, prolongar esta situación no solo pondría en riesgo la convivencia, sino también el futuro económico y social de nuestra ciudad.

En cuanto a mis perspectivas de futuro, por desgracia, a corto plazo no soy optimista. Ante la falta de medidas contundentes por parte del Gobierno para agilizar las devoluciones, creo que Ceuta seguirá exactamente igual que hasta ahora.

Hablamos de una ciudad cuyo statu quo se ha visto alterado por completo, convirtiéndose, por sus dimensiones y la presión migratoria que soporta, en uno de los principales referentes de esta problemática en Europa.

Sigo viendo una Ceuta sin una protección fronteriza efectiva, sin un marco legislativo ágil que permita dar respuesta a situaciones de esta magnitud y sin la certeza de una defensa firme e inequívoca de nuestra españolidad. En definitiva, sigo viendo a Ceuta como una ciudad abandonada a su suerte.

Ante este panorama, considero que necesitamos que se aporten soluciones reales a todo esto. Es muy duro vivir constantemente con la presión de que todo puede volver a cambiar en cualquier momento. Es muy duro no saber si vas a tener que coger las maletas en algún momento.

No vivir tranquilo y estar siempre sometido a esa presión en tu propia casa es algo que dificulta mucho tu vida y compromete tu felicidad.

En el ámbito social, mi situación ha dado un vuelco de 180 grados, ya que la zona del Trampolín era el lugar donde solíamos organizar las reuniones familiares durante los fines de semana. Además, era una zona habitual para salir a pasear prácticamente a diario con mi padre, ya jubilado.

También he perdido la ilusión por hacer planes en Ceuta debido a la multitud de noticias relacionadas con reyertas, robos y otro tipo de delitos. Esta situación ha hecho que cada vez me sienta menos motivado a disfrutar de la ciudad y a hacer vida en ella.

Ante esta situación, tengo la sensación de vivir en Ceuta prácticamente para dejar pasar los días, sin poder disfrutar realmente del día a día en mi propia ciudad. Todo ello me genera una sensación de pérdida y de tristeza, ya que luga-



-res y actividades que antes formaban parte de mi vida cotidiana han dejado de tener el mismo significado y atractivo.

Este cambio en mi vida cotidiana también se refleja en la manera en que me desplazo por la ciudad. Actualmente me encuentro en proceso de recuperación de una lesión grave que limita considerablemente mi movilidad y mis capacidades físicas. Debido a esta situación, procuro evitar, por precaución, pasear solo por lugares poco concurridos o hacerlo a altas horas de la madrugada.

La realidad es que se están produciendo robos y, dadas mis actuales limitaciones físicas, no me siento seguro en determinados lugares o franjas horarias si no voy acompañado de otras personas. Por ello, considero necesario extremar las precauciones y evitar situaciones que puedan suponer un riesgo para mi integridad, especialmente mientras continúe en proceso de recuperación.

En cuanto a los problemas que afectan actualmente a nuestra ciudad, es una cuestión bastante compleja y considero que es necesario abordarla desde diferentes perspectivas, ya que los problemas que afectan actualmente a nuestra ciudad tienen una dimensión social, de seguridad, sanitaria y también política.

Desde el ámbito de la seguridad y el control fronterizo, me preocupa especialmente la situación que se está viviendo en Ceuta como consecuencia de la presencia de miles de personas que han llegado a nuestra ciudad de manera irregular. Considero fundamental que exista un control efectivo y que las administraciones tengan información suficiente sobre las personas que permanecen en nuestro territorio: quiénes son, cuál es su situación, de dónde proceden y qué circunstancias han motivado su llegada. No se trata de criminalizar a nadie por su origen o por encontrarse en una situación vulnerable, sino de garantizar que exista un control migratorio eficaz y que las autoridades puedan actuar cuando sea necesario. Una ciudad fronteriza como Ceuta no puede permitirse una situación de descontrol permanente.

A esto se añade la preocupación por la presión que esta situación genera sobre los servicios públicos. Ceuta cuenta con unas dimensiones y unos recursos limitados, por lo que cualquier incremento importante y sostenido de población supone una presión adicional sobre los servicios sociales, sanitarios, educativos y asistenciales. Creo que es imprescindible que el Estado asuma plenamente su responsabilidad y proporcione a Ceuta los medios necesarios para hacer frente a una situación que no puede recaer únicamente sobre los recursos de una ciudad pequeña y con unas características geográficas muy particulares.

Desde el punto de vista sanitario, también considero preocupante la aparición o el incremento de determinadas enfermedades y problemas de salud que requieren una especial vigilancia. En este sentido, creo que debemos evitar tanto la alarma injustificada como la falta de prevención. Lo que necesitamos son controles sanitarios adecuados, información transparente y recursos suficientes para garantizar la salud tanto de quienes llegan a nuestra ciudad como de quienes vivimos en ella. La prevención y la actuación de las autoridades sanitarias deben estar por encima



de cualquier consideración política.

Otro asunto que me preocupa profundamente es la situación de Ceuta en relación con Marruecos y las reivindicaciones territoriales sobre nuestra ciudad y Melilla. Considero que la población ceutí necesita sentir que existe una defensa firme, clara y constante de nuestra españolidad y de nuestra condición de ciudad española. No creo que sea suficiente con declaraciones puntuales; necesitamos una política de Estado que transmita seguridad, estabilidad y confianza a los ciudadanos.

Resulta especialmente preocupante que, mientras se producen determinadas situaciones de presión migratoria que afectan directamente a Ceuta, continúen existiendo reivindicaciones sobre nuestra ciudad. Desde mi punto de vista, España debe defender sus intereses con firmeza y utilizar todos los mecanismos diplomáticos y políticos que estén a su alcance cuando sea necesario, manteniendo al mismo tiempo unas relaciones de vecindad que permitan garantizar la estabilidad en la frontera.

Finalmente, creo que existe un problema que a veces no se tiene suficientemente en cuenta: el desgaste psicológico y emocional de los ceutíes. Vivir permanentemente con la sensación de estar sometidos a presión, de que nuestra ciudad puede convertirse en escenario de conflictos políticos o migratorios y de que no siempre se defienden nuestros intereses con la suficiente contundencia genera incertidumbre y cansancio entre la población.

Ceuta necesita recuperar la sensación de estabilidad y de futuro. Los ceutíes queremos seguir viviendo, trabajando y desarrollando nuestros proyectos en nuestra tierra con normalidad. Para ello necesitamos seguridad, servicios públicos adecuados, control de nuestras fronteras y, sobre todo, la certeza de que las instituciones van a defender a Ceuta y a sus ciudadanos.

En definitiva, considero que los principales problemas de nuestra ciudad están relacionados entre sí: la presión migratoria, la seguridad, la capacidad de los servicios públicos, la prevención sanitaria y la situación geopolítica de Ceuta. Todos ellos requieren una respuesta seria, coordinada y, sobre todo, una verdadera implicación del Gobierno de España. Ceuta no puede sentirse permanentemente sola ante problemas que afectan directamente a la seguridad y a la estabilidad de nuestro país.

Esta situación también está repercutiendo en el ambiente social de la ciudad, que está bastante enrarecido. Se percibe un elevado estado de hartazgo generalizado y, además, las constantes declaraciones de distintos dirigentes políticos están contribuyendo a generar enfrentamientos entre los ciudadanos.

La situación ha llegado a un punto en el que alzar la voz para denunciar las circunstancias en las que se encuentra nuestra ciudad parece ser motivo suficiente para criminalizar a quienes lo hacen, simplemente porque sus reivindicaciones van en contra de los discursos políticos de determinadas ideologías.



A esto se suma la desconfianza con la que se mira a los demás por el mero hecho de no interpretar esta crisis de la misma manera. Parece que discrepar se ha convertido en motivo de enfrentamiento, cuando precisamente una situación como esta debería invitarnos a reflexionar, dialogar y buscar soluciones comunes.

De mantenerse esta situación en el tiempo, temo que puede provocar un daño irreparable a la convivencia en nuestra ciudad, ya que estamos asistiendo a un aumento progresivo de los enfrentamientos y de la división entre los ceutíes. Además, si no se encuentra una solución a corto plazo, muchas personas podrían verse abocadas a hacer todo lo posible por abandonar la ciudad, ante la falta de perspectivas y de estabilidad.

Otro aspecto especialmente preocupante es que esta falta de estabilidad termine disuadiendo a las empresas de invertir en Ceuta, lo que tendría consecuencias directas sobre la economía local y, especialmente, sobre los numerosos ceutíes cuyo empleo y sustento dependen del sector privado. En definitiva, prolongar esta situación no solo pondría en riesgo la convivencia, sino también el futuro económico y social de nuestra ciudad.

En cuanto a mis perspectivas de futuro, por desgracia, a corto plazo no soy optimista. Ante la falta de medidas contundentes por parte del Gobierno para agilizar las devoluciones, creo que Ceuta seguirá exactamente igual que hasta ahora.

Hablamos de una ciudad cuyo statu quo se ha visto alterado por completo, convirtiéndose, por sus dimensiones y la presión migratoria que soporta, en uno de los principales referentes de esta problemática en Europa.

Sigo viendo una Ceuta sin una protección fronteriza efectiva, sin un marco legislativo ágil que permita dar respuesta a situaciones de esta magnitud y sin la certeza de una defensa firme e inequívoca de nuestra españolidad. En definitiva, sigo viendo a Ceuta como una ciudad abandonada a su suerte.

Ante este panorama, considero que necesitamos que se aporten soluciones reales a todo esto. Es muy duro vivir constantemente con la presión de que todo puede volver a cambiar en cualquier momento. Es muy duro no saber si vas a tener que coger las maletas en algún momento.

No vivir tranquilo y estar siempre sometido a esa presión en tu propia casa es algo que dificulta mucho tu vida y compromete tu felicidad.

Lo que para otros es simplemente una crisis migratoria, para nosotros es vivir en la incertidumbre constante y sentir el abandono de quienes tienen el deber de protegerte.

Porque Ceuta no es solo un punto en el mapa, una frontera o un dato en las estadísticas. Ceuta es el hogar de miles de personas que tienen derecho a vivir con tranquilidad, seguridad y dignidad. Personas que trabajan, que tienen familias, que hacen planes de futuro y que lo único que quieren es poder desarrollar su vida sin sentir que, de un día



COMUNIDAD

para otro, todo puede venirse abajo.

No se puede normalizar que vivir en Ceuta implique convivir permanentemente con la preocupación, mirar al futuro con miedo o preguntarse cuánto tiempo durará la calma. No se puede pedir a una población que se acostumbre a vivir en una situación de tensión constante como si fuera el precio que tiene que pagar por vivir en su ciudad.





EL ECOSISTEMA DEL LITORAL DE CEUTA

La naturaleza sufre

Un profesional del ámbito medioambiental

Ceuti especializado en medioambiente y fauna.



IDENTIDAD PROTEGIDA A PETICIÓN DE LA FUENTE.

La lapa ferrugínea (*Patella ferruginea*) es una de las especies de invertebrados marinos más amenazadas del mar Mediterráneo, catalogada oficialmente «en peligro de extinción» en España.

Al estar catalogada oficialmente «en peligro de extinción» dentro del Catálogo Español de Especies Amenazadas, la lapa ferrugínea goza del máximo nivel de protección legal en España. Recolectarla, dañarla o destruirla no es una simple infracción administrativa de pesca; es un delito penal grave.

La Fiscalía de Medio Ambiente y el Servicio de Protección de la Naturaleza de la Guardia Civil persiguen estas acciones penalmente.

Las consecuencias legales y económicas por atentar contra esta especie en el litoral de Ceuta se dividen en dos vías sancionadoras.



El artículo 334 del Código Penal tipifica explícitamente las acciones contra especies protegidas o en peligro de extinción:

- Penas de prisión: de 6 meses a 2 años de cárcel para quien cace, pesque, adquiera, posea o destruya estas especies, o realice actividades que impidan su reproducción. Al estar catalogada «en peligro de extinción», la pena se impone habitualmente en su mitad superior.
- Multas judiciales: multas económicas que van de 8 a 24 meses (cuotas diarias fijadas por el juez según la capacidad económica del infractor).

En paralelo a la vía penal, la Ley 42/2007 del Patrimonio Natural y de la Biodiversidad regula las sanciones administrativas por la afectación a los hábitats y la fauna en peligro:

- Infracciones muy graves: la destrucción o recolección no autorizada de especies en peligro de extinción está calificada como una agresión crítica a los recursos naturales.
- Cuantía de las multas: las sanciones económicas administrativas son masivas, pudiendo oscilar desde los 3.001 € hasta superar los 200.000 €, dependiendo del volumen de ejemplares dañados y del impacto ecológico provocado en la colonia.
- Obligación de restauración: el infractor no solo paga la multa, sino que legalmente se le exige costear de su bolsillo las medidas necesarias para reparar el daño causado y restaurar el ecosistema marino a su estado original.
- La evolución de la población de lapa ferrugínea (*Patella ferruginea*) en Ceuta a lo largo de las últimas dos décadas es considerada uno de los mayores casos de éxito de la biología de la conservación marina en el Mediterráneo.
- Periodo 2006–2010 (el diagnóstico inicial): los primeros censos científicos rigurosos y exhaustivos estimaron la población de la ciudad autónoma en torno a los 44.000 individuos (con algunas horquillas que bajaban a 30.000 adultos). Ceuta se confirmaba ya como uno de los tres bastiones clave a nivel mundial.
- Periodo 2011–2021 (la explosión demográfica): según los estudios a largo plazo publicados por investigadores de la Universidad de Sevilla, la población global de *P. ferruginea* en Ceuta se incrementó un 200 % en esta década, disparándose desde los 55.902 ejemplares iniciales hasta alcanzar un censo estimado de 168.463 individuos (de los cuales más de 131.000 eran adultos).
- Periodo 2022–2026 (consolidación y presión): las poblaciones costeras se han estabilizado en densidades muy elevadas, manteniendo a Ceuta como la colonia más densa que existe de esta especie marina protegida.



Esta evolución positiva deriva fundamentalmente de las características oceanográficas ideales que posee la ciudad y de un permanente esfuerzo por parte de la Administración local y portuaria en su conservación, en la que se han invertido desde hace más de 20 años tiempo, esfuerzo y presupuesto. Se han desarrollado proyectos específicos destinados a la mejora de hábitats y se han aplicado medidas transversales destinadas a garantizar su protección y mejorar su conservación.

En el desarrollo de esta labor de protección de la especie, la ejecución de algunos proyectos con incidencia positiva sobre la gestión y/o el desarrollo territorial con afección sobre esta especie han sido descartados en pos de su conservación y aplicación de la normativa vigente.

En los casos en los que los proyectos con afección han sido ejecutados, en los supuestos en los que la legislación lo permitía, el coste económico y los plazos de ejecución se han demorado considerablemente, ya que siempre se han aplicado evaluaciones de impacto ambiental, medidas correctivas y preventivas y el protocolo científico de traslado, consistente en:

El protocolo científico de traslado de la lapa ferrugínea está estrictamente regulado en España. Debido a la fragilidad extrema de este molusco, la legislación prohíbe los traslados generalizados y solo los autoriza bajo estrictas medidas de emergencia (como la ampliación de infraestructuras portuarias) o con fines de conservación muy justificados.

- Identificación y catalogación.
- Desubicación selectiva o extracción.
- Transporte y aclimatación temporal.
- Reubicación en zona protectora.
- Protección y monitoreo postraslado durante un mínimo de 2 años para evaluar tasas de crecimiento.

Fruto de la aplicación de las medidas descritas, no exentas de esfuerzo, por parte de la Administración, Ceuta goza del privilegio de poseer la colonia más densa que existe de esta especie protegida; al menos, así era hasta los días 30 y 31 de julio.

La crisis migratoria en Ceuta se ha convertido en un grave problema medioambiental, siendo la lapa ferrugínea (Patella ferrugínea) uno de los principales daños colaterales de la crisis acontecida.

El asentamiento continuado de personas en áreas críticas del litoral y escolleras ha generado un impacto directo y severo en las poblaciones naturales de este molusco protegido. Los principales efectos documentados por las autoridades y grupos ecologistas como Septem Nostra son los siguientes:



1. Captura incontrolada para consumo alternativo

Al encontrarse miles de migrantes viviendo de forma temporal a la intemperie y en asentamientos informales junto a la costa, se ha registrado una extracción masiva y continuada de ejemplares en el piso intermareal.

- A través de denuncias ciudadanas y vídeos difundidos en redes, se ha constatado el uso de objetos punzantes para arrancar y consumir las lapas de las rocas como fuente alternativa de alimento inmediato.
- Esta recolección afecta de forma crítica a los ejemplares adultos y de mayor tamaño, esenciales para la reproducción de la especie.

2. Destrucción directa del hábitat por fuego y residuos

La vida diaria en los campamentos improvisados sobre las escolleras y acantilados (especialmente en zonas vulnerables como El Trampolín y el espigón de la playa de Benítez) ha degradado el ecosistema inmediato:

- Hogueras sobre la roca: la realización de fuegos directamente sobre las piedras intermareales calienta el sustrato a temperaturas letales, matando por choque térmico a las lapas fijadas en las cercanías e imposibilitando el asentamiento de futuras larvas.
- Acumulación de residuos orgánicos y basuras: el vertido accidental y la acumulación de plásticos, restos de comida y otros desechos en la franja intermareal alteran la calidad microbiológica del agua y asfixian las microalgas de las que se nutre el molusco.

3. Afectación a zonas naturales previamente frágiles

Aunque el grueso de la población de la lapa habita protegida en los diques restringidos del puerto, la presión migratoria se ha concentrado intensamente en las zonas naturales accesibles a pie. Áreas emblemáticas como la costa de Calamocarro o El Sarchal han visto agudizados sus problemas históricos de conservación debido al drástico aumento del tránsito humano diario sobre las zonas de roca expuesta.

Una vez que la ciudad haya vuelto a su normalidad, se deberá efectuar una valoración de los daños sufridos sobre las comunidades poblacionales, lo que posibilitará la cuantificación de los daños sufridos y nos permitirá conocer hasta qué punto el trabajo y el esfuerzo de años, orgullo de la gestión ambiental de Ceuta, se han visto afectados por una situación imprevisible, impensable y lamentable para la especie, el ecosistema, los habitantes de la ciudad y cualquier amante de la naturaleza.

Una ciudadana ceutí

Funcionaria de la Administración
General del Estado

- 1 **¿Qué ha cambiado en su vida cotidiana desde el 30 de julio?**
Ha cambiado casi todo.

- 2 **¿Hay lugares, horarios o rutinas que ahora vive de otra manera?**
Totalmente.

- 3 **¿Qué problemas percibe como más importantes?**
La inmigración, la criminalidad y la sanidad.

- 4 **¿Cómo describe el ambiente de la ciudad?**
Invivable.

- 5 **¿Qué respuesta esperaba de las autoridades?**
Que hubiesen expulsado a todos los inmigrantes.

- 6 **¿Qué cree que no está llegando al debate público sobre lo que ocurre en Ceuta?**
La seguridad subjetiva.

- 7 **¿Qué teme que pueda ocurrir si la situación se mantiene?**
Que esto vaya a peor: alertas sanitarias, confinamientos, más miedo a salir a las calles y que haya personas que se tomen la justicia por su cuenta.

- 8 **¿Cómo imagina Ceuta dentro de cinco años?**
No mucho mejor que hoy.



LA PLAYA QUE DEJAMOS DE HABITAR

Entre lo perdido y lo que está por venir

Emilio Muñoz “Araña”

Brigada Forestal. Vecino afectado de la Playa del Trampolín y Llano del Guano.



Todo. Ha cambiado absolutamente todo.

Viví desde el minuto uno cómo empezó aquello, viéndolo desde mi propia casa, a la cual me mudé para evitar el bullicio de la zona del centro de la ciudad, para estar más tranquilo. Y, efectivamente, estuve allí, desde que apareció la primera cabaña hasta que se instaló la última. Recuerdo perfectamente cómo apareció la primera caseta. Me fui a tomar un café y, cuando volví, había dos. A la hora de comer ya eran cuatro y, cuando llegó la cena, había ocho. Así, sucesivamente.

Yo había vivido en Marruecos y tengo amigos allí, así que imaginad lo que supuso para mí ver lo que estaba llegando y escuchar a mis amigos del país vecino contarme lo que todavía estaba por venir. De golpe y porrazo, mi vida cambió por completo.

En aquel momento trabajaba en vigilancia contra incendios. Estaba en el monte cuando comenzó el asalto y me avisaron de que estaban entrando. Me enseñaban vídeos, pero al principio no nos lo creíamos. Cada uno iba en su



propio coche, pero, por miedo e inseguridad, decidimos desplazarnos juntos en uno solo. Estuve varios días trabajando a pie de cañón; después, estuve de baja psicológica, aconsejada también por mis propios compañeros porque no me veían bien, y no me reincorporé hasta que solicité el alta voluntaria, a mediados de septiembre, cuando puse en marcha la acampada en la Plaza de los Reyes.

Al principio, las personas que llegaban eran subsaharianas, no magrebíes. Desde el primer momento empecé a llamar a aquello la «Ciudad Trampolín» y a documentar lo que estaba sucediendo. Me impliqué hasta el fondo, empecé a subir contenido y a contar lo que estaba viendo.

Llegó un momento en el que ofrecí mi casa a periodistas y a policías. Como los policías no podían quedarse, terminé ofreciéndosela a periodistas. Hubo una etapa en la que tenía una libreta para intentar controlar quién entraba y salía de mi casa, porque aquello se había convertido en un ir y venir constante.

De repente, mi terraza se transformó en una especie de plató de televisión. Mis amigos me dicen, en broma, que me he convertido en un «animal televisivo». Yo, que antes no aparecía en ningún sitio, he terminado saliendo en prácticamente todas las televisiones, incluida la CNN estadounidense.

Todo esto me ha cambiado la vida también en el ámbito personal. He pasado de llevar una vida relativamente normal a estar expuesto constantemente a los medios de comunicación, a las redes sociales y a la opinión pública.

LA PÉRDIDA DE LA PLAYA Y DE MIS RUTINAS

La pérdida más importante en mi día a día ha sido no poder bañarme en la playa. Yo no podía vivir sin ese baño. Si trabajaba a las nueve, me levantaba y me bañaba a las ocho de la mañana; después iba al trabajo como nuevo. Con mi sobrino podía pasarme el día entero en la playa y, si había olas, cogía la tabla de surf. La playa era mi vida, siendo mi horario preferido desde primera hora de la mañana hasta las doce o la una del mediodía.

En pocas palabras, la Playa del Trampolín era mi mantra.

He pasado dos meses sin pisarla y, a día de hoy, todavía no he vuelto. Desde el día de la invasión no me he bañado en el mar ni he ido a ninguna playa. He dejado de hacer una de las cosas que más me gustaban en el mundo.

Al principio fue por lo que estaba sucediendo. Después, porque me faltaban las horas del día. Desde que empecé a aparecer en los medios, todo se convirtió en una fuente de estrés. Pasé de bañarme todos los días a no volver a hacerlo. Lo que formaba parte de mi vida el 31 de julio me fue arrebatado.

Ahora me despierto a las cinco de la mañana. Duermo mal, tengo pesadillas y cualquier ruido me hace pensar que están volviendo. Los ruidos del Guano también me están afectando mucho. Vivo con la sensación de que aquello pue-



-den puede repetirse en cualquier momento.

Estoy pasando algunos días en casa de mi hermano, en el centro de la ciudad, porque todavía me cuesta dormir en mi propia casa. Aun así, sigo teniendo la sensación de estar permanentemente vigilante. Me desvelo constantemente, como si mi cuerpo y mi mente no fueran capaces de abandonar ese estado de alerta. A veces me despierto a las cuatro de la mañana deseando que lleguen las seis para poder levantarme y empezar el día.

Los días se me hacen muy cortos y las noches, larguísimas. Tengo una sensación muy extraña: estoy agotado, pero siento que mi cerebro funciona más rápido que nunca. No lo entiendo. Cada día noto más cansancio, pero, cuando llega la noche, parece que mi cuerpo no necesita dormir.

Mi pequeño refugio sigue siendo ir a la Perla de Hadú, tomarme el mejor café de Ceuta con mi querido amigo Rafa, leer el periódico y que nadie me moleste. Esa media hora es, ahora mismo, el mejor momento de mi día. Sin embargo, cuando salgo de allí, vuelvo a estar tenso, nervioso e irascible. Lo noto incluso cuando conduzco.

LA MOTO, LA MÚSICA Y LA ESCRITURA COMO REFUGIO

La moto es mi vida ahora mismo. Es más, es mi mejor amiga. No la considero un objeto de culto, sino una extensión de mi cuerpo. Ha sido fundamental para mí durante estos meses.

Gracias a ella he vuelto a recorrer lugares de Ceuta, he regresado al barrio de mi juventud y me he metido en rincones que antes no valoraba como merecían. He redescubierto lugares preciosos y he recuperado recuerdos que tenía guardados: las murallas del Mixto, plazas importantes para mí, las chirigotas, mis primeros amores y tantos otros momentos de mi vida.

Me encanta escribir y todo esto, de alguna manera, me ha ayudado a reencontrarme con esa parte de mí mismo. He encontrado inspiración en lugares y recuerdos que antes pasaban desapercibidos.

En cuanto a la música, qué decir... Es parte de mi vida. Soy DJ, he pinchado en infinidad de lugares, incluido Marruecos. Es más, pinchaba bajo el nombre de DJ «Araña». Esa parte melómana de mi alma también se ha visto pausada estos dos meses. Las vistas desde mi terraza entrelazan un entorno costero con uno a su vez rural que me ha servido de mucha inspiración. Cuando abría las ventanas y tenía ese precioso paisaje, me sentía en el entorno con más armonía que se podía encontrar. Cuando desalojaron la Playa del Trampolín, tuve un par de días en los que empecé a encender el equipo, pero, cuando seguí viendo que todo seguía más o menos igual, me vine abajo de nuevo. Espero volver a encontrarme con viejos amigos músicos de Ceuta y compartir de nuevo esos momentos que tanto nos unieron. Mientras, seguiremos a la espera de un cambio de tono y de arreglos que afinen la bonita melodía que tiene la Perla del Mediterráneo.



Por último, un poco de humor también me ha ayudado mucho. Ver algo de humor, como lo de Reguera, me salvó en determinados momentos. Necesitaba desconectar, aunque solo fuera durante unos minutos.

LA EXPOSICIÓN PÚBLICA Y LA SENSACIÓN DE ESTAR OBSERVADO

También he notado cómo ha cambiado la manera en que la gente me trata en la ciudad. Personas que antes ni siquiera me saludaban ahora lo hacen constantemente. No estoy preparado para algo así; me resulta muy extraño. No sé si me gusta o me disgusta, pero no es algo a lo que esté acostumbrado.

Muchas veces me siento observado. Todo esto ha ocurrido por la repercusión que ha tenido el asunto en los medios de comunicación. El otro día, mi hermano bromeaba conmigo diciéndome que buscara mi nombre en Google. Cuando vi que aparecía en todas partes, me asusté muchísimo. No sé hasta qué punto puede llegar a atraparme todo esto.

Quiero que termine, pero, al mismo tiempo, sigo pendiente del móvil. Cada comentario de apoyo, esperanza o empatía me da un poco de aliento y me lleva a querer leer más. Es una contradicción: necesito desconectar, pero también necesito sentir que hay gente que me comprende y me apoya.

Creo que los comentarios que la gente comparte en las redes sociales también están contribuyendo a recuperar parte de la cultura popular de Ceuta. Muchas personas recuerdan digitalmente a antiguos vecinos, quioscos, comercios y lugares que formaban parte de nuestra vida. Con algunos de los vídeos que publico se está produciendo una recuperación nostálgica de la memoria colectiva de la ciudad.

Hace poco publiqué un vídeo diciendo que, por fin, aquello estaba limpio, y hubo gente que respondió apoyándome, mientras que otras personas reaccionaron de forma contraria. A veces no sabes cómo encajar todo lo que te llega.

He tenido que repetir muchísimas veces que no quiero mensajes de odio ni que se utilice lo que hago con fines políticos. Mi intención nunca ha sido promover el odio, sino contar lo que estaba viendo y tratar de que la situación no se olvidara.

EL DAÑO MEDIOAMBIENTAL Y LA DECEPCIÓN CON QUIENES GUARDARON SILENCIO

Como trabajador de la Consejería de Medio Ambiente, y siendo alguien profundamente comprometido con mi trabajo, incluso más allá de mis obligaciones, he vivido una de las peores etapas de mi vida al ver cómo se maltrataba el litoral.

He visto daños en los animales, vertidos y destrozos en la flora. Y me ha dolido especialmente comprobar que, ante todo aquello, muchas asociaciones ecologistas y personas vinculadas al ámbito medioambiental no reaccionaran como yo esperaba.



Me cuesta entender cómo pueden producirse tantos daños y presuntas infracciones sin que parezca haber consecuencias. Esa falta de respuesta también me ha afectado profundamente.

LOS CAMBIOS EN LAS RUTINAS FAMILIARES Y LA PÉRDIDA DE TRANQUILIDAD

Sí. Prácticamente todo ha cambiado. Pero lo que más echo de menos es la vida que tenía con mi familia y, sobre todo, con mi sobrino. Vivíamos muy cerca: mi hermana, mi cuñado y mi sobrino estaban en la planta de arriba y yo, en la de abajo. Mi sobrino y yo tenemos una relación muy especial. Con esto de la invasión, pasó de ser un niño risueño y alegre a ser un niño que, al escuchar cualquier ruido, se pegaba a nosotros como una lapa.

Vivió dos de los peores días de toda esta situación. Fueron momentos durísimos. Había una multitud congregada y, para poder salir de casa, teníamos que abrirnos paso entre la gente, gritar y esquivar a las personas. Imaginad lo que eso suponía para un niño pequeño. Cada vez que miraba hacia el Trampolín, me preguntaba por qué mi sobrino y yo ya no estábamos allí jugando. Yo sentía que me habían arrebatado mi playa.

Mi hermana y mi familia terminaron marchándose porque ya no podían ni caminar con normalidad por la zona y el niño no aguantaba más. Tardaron unos tres días en trasladarse al centro de la ciudad. Aquella separación fue una de las cosas que peor llevé.

Mi sobrino ha vuelto a jugar al fútbol y yo intento verlo todos los días, una o dos veces, como mínimo. Pero ya no tenemos la misma vida de antes. Me cuesta mucho dormir en mi casa y todavía tengo miedo de que todo vuelva a repetirse.

Hay pequeños detalles que ahora me duelen muchísimo. Mi hermana solía avisarme cuando había luna llena para que subiera a verla con ella. Unos días después de todo aquello volvió a haber luna llena y me encontré mirándola solo. Me pregunté quién me había quitado aquello, quién me había quitado ese momento de compartir algo tan sencillo con mi hermana.

Al final, da igual quién haya sido el responsable: quien pierde eres tú. Yo siento que he perdido a mi familia tal y como la conocía, he perdido parte de mi tranquilidad y he perdido mi lugar.

LAS CONSECUENCIAS PSICOLÓGICAS Y LA SENSACIÓN DE VULNERABILIDAD

El principal problema es el miedo y la sensación de vulnerabilidad que se ha instalado en la ciudad. Pero también me preocupa muchísimo lo que va a ocurrir cuando todo esto pase y las personas tengan que enfrentarse a las consecuencias psicológicas de lo vivido. Respecto a la salud mental, yo tengo claro que, en algún momento, voy a caer. Los primeros quince días lloré como no había llorado en toda mi vida, y eso que he atravesado otras etapas muy malas a lo largo de mi vida.

Alba Flores López

Ceutí, estudiante y residente de la ciudad

1

¿Qué ha cambiado en su vida cotidiana desde el 30 de julio?

Desde el 30 de julio, cuando salgo a la calle estoy más pendiente de lo que ocurre a mi alrededor. Siento que hay más peligro e incertidumbre en el ambiente.

2

¿Hay lugares, horarios o rutinas que ahora vive de otra manera?

Sí. Antes podía salir de noche con mis amigos tranquilamente; ahora eso es impensable. No hay seguridad.

3

¿Qué problemas percibe como más importantes?

No poder salir a ningún lado con tranquilidad ni con normalidad. Nos han quitado la vida social tal y como la conocíamos.

4

¿Cómo describe el ambiente de la ciudad?

Peligroso. Por suerte, hay policías, guardias civiles y militares por la ciudad.

5

¿Qué respuesta esperaba de las autoridades?

En cuanto a los cuerpos y fuerzas de seguridad, me parece fatal que no les dejen tomar las medidas necesarias que deberían adoptar para garantizar la seguridad de los ciudadanos.

6

¿Qué cree que no está llegando al debate público sobre lo que ocurre en Ceuta?

Creo que en las noticias y, en general, se está hablando de todo, pero no con los datos correctos. Los medios tergiversan un poco lo que está pasando.

7

¿Qué teme que pueda ocurrir si la situación se mantiene?

Es posible que, como Marruecos está viendo que no tomamos medidas, vuelva a hacer lo mismo y el número de inmigrantes se duplique y, poco a poco, se extienda por toda la península.

8

¿Cómo imagina Ceuta dentro de cinco años?

Espero que todo se haya solucionado y que vuelva a haber normalidad para todos los ciudadanos de Ceuta.

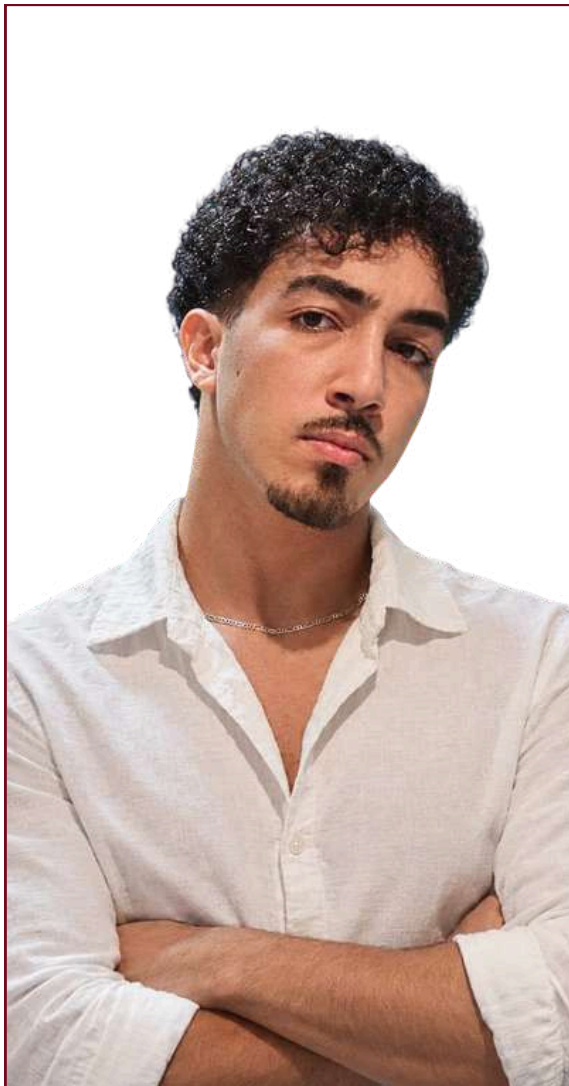


CUANDO CAMBIA EL PAISAJE

Una ciudad, otra realidad

Bilal Hassan

Educador en un centro de internamiento para menores infractores.



Me llamo Bilal, tengo 26 años y soy de Ceuta. Trabajo como educador en un centro de internamiento para menores infractores, un recurso situado a las afueras de la ciudad, y mi día a día consiste en acompañar a los menores del centro en su proceso educativo. Es un trabajo que te obliga a tener paciencia, a escuchar antes de opinar y a mirar a cada persona sin prisa por juzgarla. Quizá por eso, cuando me han propuesto contar cómo he vivido estos meses, he querido hacerlo desde la calma y desde lo que he visto con mis propios ojos, sin buscar culpables ni levantar la voz contra nadie.

Lo que voy a contar no es un análisis ni una opinión política. Es sencillamente la historia de un ceutí que ha visto cómo el paisaje de su ciudad, el que conocía de memoria, cambiaba casi de un día para otro, y que ha intentado seguir con su vida mientras todo a su alrededor se movía. Hablo desde mi experiencia, desde mi trabajo y desde mi forma de querer a esta ciudad, que es la mía.

El 30 de julio yo no estaba en Ceuta. Ese mismo día tenía previsto volver, pero empecé a ver las noticias y me quedé sin palabras.

Lo que aparecía en la pantalla no se parecía a nada que hubiera visto antes, y durante un buen rato me costó creer que aquello estuviera ocurriendo en mi ciudad. Estar lejos lo hacía todavía más extraño: ver desde fuera cómo tu casa vive algo así, sin poder estar allí, genera una mezcla de incredulidad, impotencia y preocupación que no se olvida fácilmente.

Decidí esperar a que la situación se calmara un poco antes de regresar y volví dos días después. Aun así, ninguna noticia me había preparado para lo que me encontré al llegar. Las imágenes de la televisión y del móvil te dan una idea



de lo que pasa, pero no te dan la escala ni la sensación de estar dentro de una ciudad que, de repente, parece otra distinta.

Lo primero que choca, y lo hace con mucha fuerza, es la magnitud de lo ocurrido. Ceuta es una ciudad pequeña, de las que se recorren caminando, donde casi todo el mundo se conoce o conoce a alguien de tu familia. De pronto había tantas personas que, en proporción, casi doblaban la población con la que cuenta la ciudad de forma habitual.

Prefiero no hablar de cifras exactas, porque los números no cuentan lo que se vive en la calle. Lo que sí puedo decir es que resulta muy impactante ver algo así en tu propia ciudad y que durante los primeros días cuesta mucho asimilarlo.

Desde que volví he caminado por Ceuta y he asistido a algunas manifestaciones. No he podido ir a todas, y a las que no he podido acudir ha sido por una razón muy sencilla: me tocaba trabajar. Pero en las que sí he estado, ver a toda la ciudad unida, a ceutíes de todas las edades y de todos los barrios caminando juntos, y ver también al pueblo español colaborando, es una imagen muy potente. En los momentos difíciles se nota de qué está hecha una comunidad, y la nuestra ha respondido con una fuerza que, sinceramente, me ha emocionado.

Al mismo tiempo, no deja de ser una situación dura. Estar en esas calles, rodeado de gente que comparte una misma preocupación, te recuerda que lo que está pasando no es normal y que todos lo sentimos como algo propio. Se mezclan el orgullo de ver a la ciudad unida y la tristeza de que haya hecho falta una situación así para vernos de esa manera.

Si tengo que ser sincero, mi vida cotidiana no ha cambiado tanto como la de otras personas. He podido seguir haciendo lo que hacía antes: trabajar, moverme por la ciudad, mantener mis costumbres y mis horarios. Lo que ha cambiado es el paisaje en el que lo hago. Es un paisaje muy duro de ver, y el cambio ha sido abrumador. Hay días en los que haces exactamente lo mismo que hacías antes y, sin embargo, todo te parece distinto, porque el escenario en el que ocurre ya no es el de siempre.

Sé que no todo el mundo tiene esa suerte. Hay otra parte de la población para la que la situación pesa mucho más: personas a las que las noticias devastadoras que llegan día sí y día también les afectan de lleno, y que sienten, además, cierto abandono de la ciudad. Esa sensación de que Ceuta se queda sola frente a algo tan grande es probablemente una de las cosas que más se repiten cuando hablas con la gente. Cuando veo que mi rutina se mantiene en pie, no puedo evitar pensar en quienes no pueden decir lo mismo, y siento que contar esto también es una forma de acordarme de ellos.

En mi barrio, la verdad, todo es completamente normal. Allí la vida sigue su curso casi igual que antes, y por eso me parece importante decir que lo que se vive en Ceuta no es lo mismo en todas partes ni para todo el mundo. Hay zonas donde el cambio se nota en cada esquina y otras donde apenas se percibe, y esa diferencia también forma parte de la



historia. El centro donde trabajo está a las afueras de Ceuta y, para llegar, hay que tomar una carretera que bordea una playa: la del Trampolín. Es un trayecto que hacía casi sin pensar, porque estaba acostumbrado a lo que había allí: una playa completamente vacía y una explanada lisa y plana. Era un paisaje tranquilo, de esos que ni siquiera miras porque forman parte del camino.

Ese mismo lugar, poco a poco, se fue convirtiendo en un asentamiento cada vez más grande. No fue de un día para otro; fue algo gradual, y precisamente por eso el cambio se notaba más. Cada mañana, al pasar, había algo más: más personas, más estructuras, más vida improvisada en un sitio que nunca estuvo pensado para eso. Pasar por allí cada día me ha obligado a ser testigo de esa transformación casi en directo.

También cambió el aire. El olor a quemado y a tierra podrida empezó a dominar toda la zona. Impacta mucho recorrer cada día un camino que conoces de memoria y encontrarlo transformado de esa manera. Lo que antes era un espacio abierto, casi vacío, es hoy uno de los lugares que mejor resume lo que ha vivido Ceuta, y para mí, que lo atravieso para ir a trabajar, es imposible ignorarlo.

En mi trabajo, lo que más me impacta es la posición del centro: está a las afueras, en ese mismo camino, a muy poca distancia de un lugar que se ha transformado por completo. Aun así, conviene explicar cómo funcionan las cosas. Al centro solo llegan personas que han cometido un delito, y antes de eso pasan por un fiscal y por un juicio, de modo que todo está documentado y sigue un procedimiento. Por eso, en caso de que hubiera algún problema, en mi trabajo no tendríamos «problemas», entre comillas, hasta que las personas estuvieran documentadas.

Es en ese punto, el de la identificación, donde uno se hace preguntas. A quienes se identifican se les pone una pulsera, y mi impresión, y lo digo como tal, solo como una impresión, es que quienes temen algo prefieren no dejarse ver. Puede que algunas personas tengan miedo a ser identificadas por un motivo concreto, pero también puede haber muchas otras razones, y no me corresponde a mí juzgarlas. Lo que sí veo es que quien se identifica entra en un proceso con garantías, y quien se aleja, sencillamente, deja de ser visible, y eso genera incertidumbre.

El cambio no se quedó en esa carretera. Las calles y las zonas por las que me muevo con normalidad, el centro de la ciudad, el extrarradio, empezaron a llenarse de grupos de personas migrantes en situación irregular. Con el paso de los días eran tantos y estaban tan repartidos que cada vez costaba más distinguir unos grupos de otros.

Terrenos que antes eran descampados se han convertido en alojamientos y carpas para asentar a todas estas personas. Pasas por un lugar que conocías vacío y, al cabo de un tiempo, está lleno de vida y de necesidades. Todo esto cambia, y bastante, la forma de ver Ceuta. Es la misma ciudad, pero ya no la miras igual: cada esquina te recuerda lo que ha ocurrido.

Hay otro cambio que se ve a simple vista. Antes, la ciudad era sobre todo de civiles: gente paseando, comprando, yendo a trabajar. Ahora lo raro es no ver furgones del Ejército o de la Policía Nacional, vehículos de la Policía Local y



de la Guardia Civil. Es una presencia constante, y aunque entiendo por qué está ahí y respeto el trabajo de todos esos profesionales, impacta bastante acostumbrarse a vivir así.

También están los trabajadores de limpieza, que trabajan hasta el agotamiento. Aunque, siendo justo, creo que todos trabajan hasta el agotamiento, cada uno desde su puesto, y eso también impacta mucho. Ver el esfuerzo de tanta gente al mismo tiempo, día tras día, te hace darte cuenta de lo grande que es lo que se está viviendo.

Quiero ser justo al contarlo. Detrás de cada persona hay una historia, y la mayoría de quienes están en esos espacios buscan lo que busca cualquiera: una vida mejor. Pero también es cierto que una ciudad pequeña no está preparada para un cambio de esta escala y que los ceutíes lo notamos en cada rincón. Reconocer las dos cosas a la vez, la humanidad de quienes han llegado y el esfuerzo que supone para quienes vivimos aquí, es la única manera honesta de hablar de esto.

Si tuviera que señalar lo que más me preocupa, diría que son el odio, los enfrentamientos y los sucesos que se han ido encadenando. Hay altercados casi a diario. Muchos se producen entre las propias personas que viven en los asentamientos, en condiciones muy precarias y en espacios muy saturados, pero también ha habido incidentes con vecinos de Ceuta, y eso es algo que preocupa mucho. No quiero generalizar, pero tampoco puedo ignorar que la convivencia se ha vuelto más difícil.

Hay, además, un segundo tipo de enfrentamiento que me duele especialmente: el que se da entre los propios ceutíes. En general, nos hemos unido todos por una buena causa y por una razón sencilla: somos de Ceuta y queremos defender lo nuestro. Pero la tensión acumulada ha provocado discusiones y sucesos bastante graves entre personas que, en el fondo, quieren lo mismo. Cuando el cansancio y la incertidumbre se alargan, hasta quienes estamos del mismo lado acabamos chocando.

Se respira un ambiente raro. Hay una tensión tan densa que casi se podría cortar con un cuchillo. Estás en una terraza, en la calle o en el trabajo, y notas que todo el mundo está un poco en alerta, como si la ciudad estuviera conteniendo la respiración. Es una sensación difícil de explicar a quien no la ha vivido, porque no se trata de un momento concreto, sino de algo que está presente todo el tiempo, de fondo.

Y, sin embargo, la población en general se ha unido para que respirar sea más fácil. Entre vecinos, entre amigos, entre compañeros, se ha buscado mantener una calma, aunque sea supuesta, porque la alternativa sería peor. Es una calma frágil, pero es una calma que construimos entre todos, y creo que es justo reconocerlo.

Lo que más temo es que esa tensión acabe convirtiéndose en un problema real para la población. Que haya más vandalismo, más enfrentamientos y que no sean los pequeños de ahora, sino otros graves, de los que luego no se pueden arreglar. Cuando una ciudad lleva tanto tiempo en tensión, el riesgo es que cualquier chispa lo cambie todo.



También me preocupa el llamado efecto llamada. Si las personas que ya están aquí se quedan y consideran que Ceuta es un lugar apto para vivir en estas condiciones, es lógico pensar que otras vendrán detrás. Y una ciudad de este tamaño no puede sostenerlo indefinidamente. En el peor de los casos, Ceuta podría quedar devastada.

Y hay un último miedo, quizá el más profundo: que España olvide a Ceuta. Que, pasado el momento de las noticias y de las imágenes, la ciudad se quede sola con las consecuencias. Hemos visto cómo la atención se enciende de golpe y se apaga igual de rápido, y a quienes vivimos aquí nos toca quedarnos cuando se apagan las cámaras.

A decir verdad, a corto plazo imagino una Ceuta organizada, para bien o para mal, pero organizada. La veo más limpia, con los espacios algo más ordenados y con una situación más controlada. Creo que, con el paso de las semanas, lo que hoy es improvisación irá dando paso a una estructura más estable.

Pero esa mejora no es todo lo que debería ser. Una ciudad más ordenada no es lo mismo que una ciudad que ha vuelto a la normalidad, y desgraciadamente creo que todavía no veremos los cambios que de verdad harían falta para recuperarla. La organización puede ayudar a convivir con la situación, pero no sustituye a que Ceuta vuelva a ser la que era.

Si pudiera decirle algo al mundo, sería muy sencillo: que no dejen de pensar en Ceuta, que no la olviden. Ceuta es España, Ceuta no se vende, se defiende. Es una ciudad pequeña, pero tiene mucha gente detrás que la quiere, que la cuida y que no piensa rendirse.

Y quiero añadir una cosa más. Ojalá lo que hemos vivido sirva de ejemplo. Ojalá otras ciudades, otros países y otras instituciones aprendan de lo ocurrido aquí y se preparen mejor para situaciones que, desgraciadamente, pueden volver a darse. Porque detrás de todo esto hay personas, tanto las que llegaron como las que ya vivíamos aquí, y todas merecen que las cosas se hagan con humanidad, con orden y con memoria.

Gracias por darme la oportunidad de contar mi voz.





DECLARACIÓN PERSONAL

*La situación de Ceuta y su repercusión
en mi vida cotidiana, personal y profesional*

D.^a Pilar León Rondón

Trabajadora de Clínica Dental Ceuta S.L. Africana Dental.



Yo, Pilar León Rondón, mediante el presente escrito, deseo exponer mi situación personal y profesional en Ceuta, así como los cambios que he experimentado en mi vida cotidiana como consecuencia de la preocupación que me genera la situación de inseguridad que percibo en la ciudad.

El propósito de esta declaración es explicar de manera detallada cómo ha cambiado mi forma de vivir, de desplazarme, de organizar mis horarios y de realizar actividades que anteriormente desarrollaba con normalidad. Asimismo, deseo dejar constancia de la preocupación que siento por los robos y por otras situaciones que afectan a la percepción de seguridad ciudadana, especialmente cuando debo salir sola o regresar a mi domicilio después del anochecer.

Mi intención es transmitir mi experiencia personal con sinceridad, exponiendo las consecuencias que esta situación tiene sobre mi tranquilidad, mi autonomía y mi bienestar, tanto en el ámbito privado como en el profesional.



MI SITUACIÓN PERSONAL Y PROFESIONAL EN CEUTA

Mi nombre es Pilar León Rondón y desarrollo mi actividad profesional en Ceuta, donde me dedico a llevar la administración de la clínica dental Clínica Dental Ceuta S. L. Africana Dental, ubicada en la calle Cervantes, número 2. Mi trabajo constituye una parte importante de mi vida diaria. Tengo responsabilidades administrativas que requieren organización, constancia y compromiso, y procuro cumplir con mis obligaciones laborales de manera responsable.

Mi rutina se encuentra vinculada a los desplazamientos entre mi domicilio y mi lugar de trabajo, así como a las distintas actividades que forman parte de mi vida personal. Como cualquier otra persona, necesito poder organizar mis horarios, realizar gestiones, atender mis obligaciones y disfrutar de mi tiempo libre con normalidad.

Sin embargo, mi percepción de la seguridad en Ceuta ha influido progresivamente en la manera en que afronto estas actividades. Actualmente, tengo más presente la necesidad de extremar las precauciones cuando salgo a la calle y, especialmente, cuando debo regresar a casa sola y ha anochecido.

Esta preocupación ha provocado cambios en mi comportamiento y en mis costumbres. Situaciones que anteriormente habría afrontado de manera natural ahora requieren una mayor planificación y una valoración previa de las circunstancias.

Considero importante explicar que mi vida no se limita al ámbito laboral. Aunque debo continuar cumpliendo con mis responsabilidades profesionales, también necesito sentirme segura cuando termino mi jornada y regreso a mi domicilio, cuando salgo a realizar cualquier gestión o cuando deseo disfrutar de mi tiempo libre.

La tranquilidad personal es fundamental para mantener una vida equilibrada. Por ello, me preocupa que la sensación de inseguridad termine condicionando cada vez más mis decisiones y mi libertad de movimiento.

LA SITUACIÓN GENERAL DE CEUTA Y MI PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD

Ceuta es una ciudad con unas características geográficas y sociales particulares, cuya situación fronteriza y ubicación en el norte de África forman parte de su realidad cotidiana.

Vivir en Ceuta implica desarrollar la vida personal y profesional en un entorno con circunstancias propias. Como residente, me preocupa especialmente la seguridad en los espacios públicos y la posibilidad de poder desenvolverme con tranquilidad en las distintas zonas de la ciudad. Destacando también el miedo de una posible crisis sanitaria.

En mi experiencia personal, la preocupación por los robos y por otras situaciones que pueden afectar a la seguridad ciudadana ha adquirido una importancia considerable. Esta inquietud influye en la manera en que percibo determinados desplazamientos y en las precauciones que considero necesario adoptar.



Cuando una persona empieza a sentir preocupación por lo que puede suceder al salir de casa, su relación con el entorno cambia. Deja de realizar determinadas actividades con la misma espontaneidad y comienza a valorar aspectos que antes no condicionaban de manera significativa su rutina.

La seguridad es un elemento esencial para el bienestar de cualquier persona. No se trata únicamente de evitar que se produzca un delito, sino también de poder vivir con tranquilidad, confiar en el entorno y desarrollar las actividades cotidianas sin sentir una preocupación constante.

En mi caso, la inquietud relacionada con los robos y la posibilidad de encontrarme en una situación desagradable o peligrosa ha hecho que preste más atención a mis desplazamientos, a los horarios y a las circunstancias en las que me encuentro sola.

Quiero dejar claro que esta declaración recoge mi percepción personal y las consecuencias que experimento en mi propia vida. No pretendo atribuir conductas delictivas a colectivos determinados ni afirmar que todas las zonas de Ceuta presenten el mismo nivel de riesgo. Mi objetivo es explicar cómo la preocupación por la seguridad condiciona mi día a día.

Considero que la experiencia de quienes vivimos en la ciudad debe poder expresarse y ser tenida en cuenta, especialmente cuando esa preocupación se traduce en cambios reales en nuestros hábitos y en nuestra manera de organizar la vida.

LOS ROBOS Y LA PREOCUPACIÓN POR LA SEGURIDAD CIUDADANA

Uno de los aspectos que más me preocupan es la existencia de robos y la posibilidad de sufrir personalmente una situación de este tipo.

La posibilidad de ser víctima de un robo genera una sensación de vulnerabilidad que puede afectar a la tranquilidad con la que una persona camina por la calle, utiliza los espacios públicos o regresa a su domicilio.

Esta preocupación aumenta cuando se piensa en las circunstancias en las que uno puede encontrarse más desprotegido, como sucede al desplazarse sin compañía o al regresar a casa durante la noche.

En mi caso, la inquietud por este tipo de situaciones hace que sea más prudente y que valore cuidadosamente la forma en que realizo determinados desplazamientos. No siempre puedo actuar con la libertad y la espontaneidad con las que me gustaría hacerlo, porque tengo presente la necesidad de evitar situaciones que me generen inseguridad. Esta circunstancia afecta a mi tranquilidad. En lugar de centrarme únicamente en la actividad que deseo realizar, debo pensar también en cómo llegar al lugar, cómo regresar y si es conveniente hacerlo sola.



Considero que una ciudad debe ofrecer a sus habitantes unas condiciones que permitan desarrollar la vida cotidiana con confianza. Aunque soy consciente de que no existe una ausencia absoluta de riesgos en ningún lugar, entiendo que vivir con una preocupación constante por la seguridad puede deteriorar significativamente la calidad de vida.

No deseo que el temor determine mis decisiones ni tener que renunciar a actividades por no sentirme suficientemente segura. Sin embargo, tampoco puedo ignorar las preocupaciones que experimento y que me llevan a adoptar medidas de precaución.

Por esta razón, considero importante dejar constancia de que la percepción de inseguridad no constituye para mí una cuestión meramente teórica. Tiene consecuencias directas sobre mi conducta, sobre mis desplazamientos y sobre la manera en que organizo mis actividades personales.

LOS CAMBIOS EN MI VIDA COTIDIANA

La preocupación por la seguridad ha provocado cambios importantes en mi rutina. Anteriormente, podía organizar mis salidas y mis desplazamientos con mayor naturalidad, sin que la necesidad de buscar compañía o evitar determinados horarios tuviera tanto peso en mis decisiones. Actualmente, mi comportamiento es diferente. Me encuentro más pendiente de las circunstancias que me rodean y procuro adoptar precauciones adicionales cuando tengo que salir de casa.

Uno de los cambios más significativos es que ya no salgo sola ni regreso sola a casa con la misma tranquilidad que antes, y mucho menos cuando ha anochecido. Esta circunstancia refleja una modificación concreta de mis costumbres. La posibilidad de tener que desplazarme sola, especialmente durante las horas de oscuridad, me genera preocupación y hace que valore otras alternativas para sentirme más segura. En ocasiones, la organización de mis actividades debe tener en cuenta si voy a disponer de compañía o si podré regresar a una hora en la que me sienta más tranquila. Esto limita la espontaneidad con la que puedo organizar mi tiempo.

Actividades tan normales como salir a realizar una compra, acudir a una cita, quedar con otras personas o regresar del trabajo pueden requerir ahora una planificación adicional. Esta situación me genera malestar porque considero que debería poder realizar mis actividades cotidianas sin que la preocupación por mi seguridad tenga una influencia tan importante.

No quiero que el miedo se convierta en el elemento que determine cuándo puedo salir, cuánto tiempo puedo permanecer fuera o qué actividades puedo realizar. Sin embargo, en mi situación actual, la necesidad de extremar las precauciones influye de manera significativa en estas decisiones.

La modificación de mis hábitos demuestra que la preocupación por la seguridad no se limita a momentos aislados, sino que puede extenderse a distintos aspectos de la vida cotidiana.



EL MIEDO A REGRESAR SOLA A CASA, ESPECIALMENTE DE NOCHE

Deseo destacar de manera especial la preocupación que me genera regresar sola a casa cuando ha anochecido. Para mí, este es uno de los aspectos más importantes de la situación que estoy describiendo, ya que afecta directamente a mi autonomía y a la manera en que organizo mis desplazamientos.

Cuando termina mi jornada laboral o cuando realizo alguna actividad fuera del domicilio, necesito poder regresar a casa con tranquilidad. Sin embargo, la preocupación por la seguridad hace que ese trayecto no siempre sea vivido con la normalidad que debería. El hecho de tener que pensar en si puedo regresar sola, si es preferible buscar compañía o si debo modificar mis horarios representa una limitación en mi vida diaria.

No considero que deba ser necesario organizar cada salida en función del temor a que pueda suceder algo. Creo que cualquier persona debería poder caminar por su ciudad y regresar a su domicilio sin sentir una preocupación permanente.

La noche intensifica mi inquietud y me hace ser más cautelosa. Por ello, procuro evitar, en la medida de lo posible, aquellas situaciones en las que deba desplazarme sola cuando ha anochecido. Esta necesidad de prevención influye en mi independencia. Puede obligarme a depender de la disponibilidad de otras personas o a modificar mis planes para evitar regresar sola. También supone una carga emocional, ya que la tranquilidad que debería acompañar el final de una jornada se ve sustituida, en ocasiones, por la preocupación sobre cómo realizar el trayecto de regreso.

Mi intención no es afirmar que necesariamente vaya a suceder algo durante cada desplazamiento, sino explicar que la preocupación por la posibilidad de que ocurra una situación peligrosa condiciona mi comportamiento.

Considero que esta pérdida de tranquilidad merece ser tomada en cuenta, porque afecta a mi libertad para organizar mi propia vida.

LAS CONSECUENCIAS EMOCIONALES Y PERSONALES

La sensación de inseguridad puede tener consecuencias que van más allá de los desplazamientos físicos. También afecta a la tranquilidad emocional y a la confianza con la que una persona se relaciona con su entorno.

En mi caso, tener que estar pendiente de mi seguridad y valorar constantemente cómo realizar determinados desplazamientos supone una preocupación añadida a las responsabilidades habituales.

Esta inquietud puede aparecer antes de salir de casa, durante el trayecto y cuando se aproxima la hora de regresar. La necesidad de pensar en las precauciones que debo adoptar hace que determinadas actividades resulten menos agradables y más difíciles de organizar.



También me preocupa que esta situación pueda terminar convirtiéndose en una limitación habitual de mi vida personal. No quiero acostumbrarme a vivir con miedo ni aceptar como algo normal que deba renunciar a determinadas actividades por no sentirme segura al regresar sola.

La tranquilidad es importante para poder descansar, disfrutar del tiempo libre y mantener una buena relación con el entorno. Cuando esa tranquilidad se ve afectada, también puede cambiar la forma en que una persona organiza sus prioridades y afronta sus obligaciones.

En mi caso, deseo recuperar una mayor sensación de libertad y poder desenvolverme con normalidad, sin tener que pensar constantemente en los riesgos que percibo. No obstante, considero necesario reconocer mis preocupaciones y explicar las medidas de precaución que he adoptado. Hacerlo no significa que desee vivir condicionada por el temor, sino que intento proteger mi bienestar dentro de las circunstancias que percibo.

LA REPERCUSIÓN EN MI TRABAJO Y EN MIS RESPONSABILIDADES

Mi actividad profesional constituye una parte esencial de mi rutina. Como responsable de la administración de Clínica Dental Ceuta S. L. Africana Dental, situada en la calle Cervantes, número 2, debo atender mis obligaciones laborales y contribuir al correcto funcionamiento del centro.

Para ello, necesito mantener una organización adecuada de mis horarios y de mis desplazamientos. Mi trabajo requiere responsabilidad y compromiso, y procuro desarrollar mis funciones con la seriedad que merecen.

Sin embargo, la preocupación por la seguridad también influye en la organización de mi vida fuera del trabajo, especialmente cuando debo regresar a casa.

La necesidad de valorar cómo realizar mis desplazamientos supone una preocupación añadida a la jornada laboral. En lugar de limitarme a terminar mis obligaciones y regresar al domicilio con tranquilidad, debo tener presente si las circunstancias hacen aconsejable buscar compañía o modificar mis planes. Esta situación afecta a la manera en que organizo mi tiempo y compatibilizo mis responsabilidades profesionales con mis necesidades personales.

Considero importante que se comprenda que tener un empleo y cumplir con las obligaciones laborales no elimina las preocupaciones que una persona puede experimentar en su vida cotidiana. Deseo continuar desarrollando mi actividad profesional con normalidad, pero también quiero poder hacerlo sin que la inseguridad percibida condicione de forma tan significativa mis desplazamientos y mi tiempo personal.

LA LIMITACIÓN DE MI LIBERTAD Y AUTONOMÍA PERSONAL

La libertad para desplazarse y organizar el propio tiempo es una parte fundamental de la autonomía personal. Poder decidir cuándo salir de casa, realizar una gestión, quedar con otras personas o regresar después del trabajo son acti-



-vidades habituales que contribuyen a mantener una vida independiente.

Cuando la preocupación por la seguridad obliga a modificar esas decisiones, la autonomía se ve limitada. En mi caso, la necesidad de evitar determinados desplazamientos en solitario, especialmente durante la noche, influye en mi manera de organizarme y puede hacer que dependa de la disponibilidad de otras personas.

Esta situación me resulta preocupante porque no deseo que mis decisiones estén condicionadas de manera habitual por el miedo. Quiero poder organizar mi tiempo libre, mantener mis relaciones personales y realizar las actividades que necesite sin tener que valorar constantemente si podré regresar a casa con tranquilidad.

La preocupación por la seguridad no debería convertirse en una barrera que impida disfrutar de la vida cotidiana. Sin embargo, cuando una persona siente que debe extremar las precauciones de manera constante, esa preocupación termina ocupando un espacio importante en su vida.

Por ello, considero que las consecuencias personales de esta situación deben valorarse de manera global, teniendo en cuenta no solo los desplazamientos, sino también la independencia, la tranquilidad y la capacidad de organizar libremente el tiempo.

MI PREOCUPACIÓN POR LA EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN

Me preocupa que la situación que percibo en mi entorno pueda seguir condicionando mis hábitos y que la necesidad de adoptar precauciones se convierta en una parte permanente de mi rutina.

No deseo que mi vida se organice alrededor del miedo ni tener que renunciar a actividades que forman parte de una vida normal. Mi intención es poder seguir trabajando, atender mis responsabilidades y disfrutar de mi tiempo personal con la tranquilidad que considero necesaria.

Por ello, considero importante que se preste atención a las preocupaciones relacionadas con la seguridad ciudadana y a la manera en que estas repercuten en las personas que viven y trabajan en Ceuta. La seguridad debe entenderse también como una condición que permite a los ciudadanos desarrollar su vida con confianza, autonomía y tranquilidad.

En mi caso, la preocupación por los robos y por la posibilidad de encontrarme en una situación peligrosa ha contribuido a modificar mi comportamiento, especialmente en lo relativo a los desplazamientos en solitario y al regreso a casa después del anochecer.

Deseo que estas circunstancias sean comprendidas como parte de mi experiencia personal y que se tenga en cuenta la repercusión que están teniendo en mi bienestar.



CONCLUSIÓN Y DECLARACIÓN FINAL

Por todo lo expuesto, deseo dejar constancia de que mi percepción de inseguridad en Ceuta está afectando a mi vida cotidiana, a mi tranquilidad y a mi libertad para organizar mis actividades personales.

La preocupación por los robos y por otras situaciones relacionadas con la seguridad ciudadana me ha llevado a modificar mis hábitos y a extremar las precauciones en mis desplazamientos.

Actualmente, ya no salgo sola ni regreso sola a casa con la misma tranquilidad que antes, especialmente cuando ha anochecido. Esta circunstancia limita mi autonomía y me obliga a planificar determinadas actividades teniendo en cuenta una preocupación que no deseo que condicione mi vida.

Asimismo, esta situación repercute en la organización de mi tiempo, en mis relaciones personales y en la manera en que compatibilizo mis obligaciones profesionales con mis necesidades personales.

Como trabajadora de Clínica Dental Ceuta S. L. Africana Dental, ubicada en la calle Cervantes, número 2, deseo continuar cumpliendo con mis responsabilidades laborales. Sin embargo, también necesito poder desenvolverme fuera del trabajo con tranquilidad y sin sentir que debo estar permanentemente pendiente de mi seguridad.

Mi deseo es vivir y trabajar en Ceuta pudiendo disfrutar de una mayor sensación de confianza, sin que el temor a salir sola o regresar de noche determine mis decisiones.

Formulo esta declaración para explicar mi experiencia personal, los cambios que he realizado en mi rutina y las consecuencias que la situación descrita tiene sobre mi vida.

Sr. González

Ceuti y funcionario público

1

¿Qué ha cambiado en su vida cotidiana desde el 30 de julio?

Salgo menos de casa e intento evitar salir de noche.

2

¿Hay lugares, horarios o rutinas que ahora vive de otra manera?

Ya no voy a andar/correr/pasear por todo Ceuta como antes.

3

¿Qué problemas percibe como más importantes?

La inseguridad y el colapso del servicio sanitario.

4

¿Cómo describe el ambiente de la ciudad?

Masificado de inmigrantes por las calles, mucha suciedad y mucho ruido ambiental (sirenas, helicópteros...).

5

¿Qué respuesta esperaba de las autoridades?

Desalojo de playas y calles el mismo día de ocupación y, a continuación, directamente de vuelta a Marruecos todos.

6

¿Qué cree que no está llegando al debate público sobre lo que ocurre en Ceuta?

Creo que todo está llegando al debate público ahora mismo, pero ¿qué va a pasar cuando se olvide y qué va a pasar en los próximos meses masivos?

7

¿Qué teme que pueda ocurrir si la situación se mantiene?

Que se normalice en el público en general, que no sea mediático y ya nadie de la península le dé importancia.

8

¿Cómo imagina Ceuta dentro de cinco años?

Con menos turistas y menos oferta comercial.

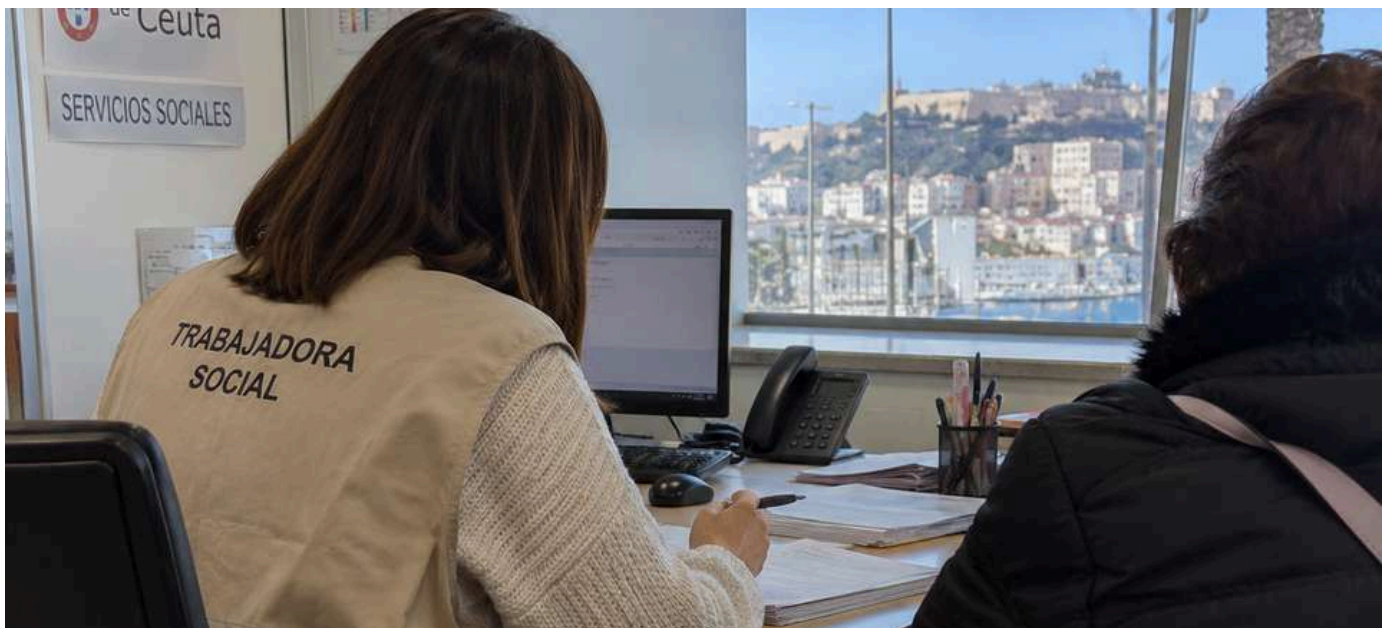


DONDE QUEREMOS QUEDARNOS

El anhelo de vivir en paz

María

Trabajadora social ceutí.



IDENTIDAD PROTEGIDA A PETICIÓN DE LA FUENTE.

Desde el 30 de julio, siento que he perdido la tranquilidad y la seguridad de vivir en mi propia ciudad. Cuando salgo, ya no lo hago con la misma confianza, voy pendiente de lo que pasa a mi alrededor y hacia atrás.

Esta situación también ha cambiado la forma en que me desplazo por Ceuta. Sí, claro, ahora intento moverme por el centro y, si tengo que ir por la periferia, voy en horario de mañana, que parece que hay menos tránsito de inmigrantes invasores, pero incluso así no consigo ir del todo tranquila. Voy más pendiente de evitar grupos de invasores y ciertas calles, aunque sean céntricas, para evitar posibles problemas.

En cuanto a los problemas que percibo como más importantes, para mí el problema más importante es la inseguridad y la suciedad que generan los invasores, afectando a nuestra vida diaria. No poder pasear con libertad por tu propia ciudad es agotador mentalmente.

Todo ello hace que viva el ambiente de la ciudad con miedo, preocupación e incertidumbre. Personalmente y también



por lo que dicen el resto de ceutíes, estamos tristes, agotados, indignados e incluso muy enfadados por todo lo ocurrido y lo que sigue ocurriendo.

Ante esta situación, esperaba una respuesta clara, medidas concretas para mejorar nuestra seguridad y sentir que nos escuchaban y, sin embargo, el sentimiento de abandono por este Gobierno central que no ha hecho nada por los ciudadanos de Ceuta e incluso ha puesto trabas a todas las sugerencias para arreglar la situación.

Por otra parte, creo que no se está transmitiendo suficientemente cómo nos ha afectado esta situación en lo cotidiano. Salir con miedo, pensar por dónde pasear, mirar hacia atrás o evitar determinados lugares, no se trata de hablar de lo que ocurre, sino de escuchar cómo lo vivimos quienes residimos en Ceuta. Detrás de esa preocupación, las familias queremos vivir tranquilas y que nuestros hijos tengan un futuro en su ciudad.

De cara al futuro, temo que terminemos acostumbrándonos a vivir con miedo y perdiendo cada vez más libertad en nuestra vida. Sobre todo, me dolería mucho que tuviéramos que abandonar la ciudad donde hemos nacido y tenemos a nuestros fallecidos y recuerdos, no por elección propia, sino por no sentirnos seguros.

Por último, espero y deseo que todo esto se haya podido solucionar y que podamos recuperar la tranquilidad. Quiero imaginar una Ceuta en la que podamos caminar sin miedo y disfrutar de nuestra ciudad sin estar alerta continuamente. Mi mayor deseo es que nuestros hijos puedan quedarse aquí, construir sus vidas y tener un futuro en el lugar donde han nacido.





EL 30 DE JULIO DE 2026, UN ANTES Y UN DESPUÉS

*Una mirada en primera persona sobre
la vida cotidiana, la convivencia
y la realidad humana de una ciudad fronteriza*

Una ciudadana ceutí

Trabajadora social. Residente en Ceuta.



IDENTIDAD PROTEGIDA A PETICIÓN DE LA FUENTE.

¿QUIÉN SOY Y DESDE DÓNDE HABLO?

Soy una persona que conoce y siente Ceuta, una ciudad que no se puede entender únicamente desde las cifras, las fronteras o los titulares. Ceuta es convivencia, diversidad, familias, barrios, comercios, colegios y personas que cada día intentan construir una vida digna.

Hablo desde la preocupación y también desde la sensibilidad hacia el sufrimiento humano. Detrás de cada situación migratoria hay personas, y detrás de cada persona hay una historia que muchas veces desconocemos. No pretendo señalar culpables, criticar gobiernos ni enfrentar colectivos. Quiero que esta realidad humana llegue a quienes tienen la responsabilidad de tomar decisiones.



LOS CAMBIOS EN MI VIDA COTIDIANA DESDE EL 30 DE JULIO DE 2026

Para mí, el 30 de julio de 2026 marcó un antes y un después. No solamente por las llegadas, sino por todo lo que esta situación nos obliga a mirar de frente. Ceuta siempre ha convivido con la realidad migratoria, pero hay momentos que hacen reflexionar sobre nuestra capacidad de respuesta, nuestros recursos y nuestra humanidad.

Pienso especialmente en los menores: niños y adolescentes que deberían estar estudiando, jugando y creciendo en un entorno protegido. Algunos pueden llegar después de experiencias muy difíciles, cargando con miedos y responsabilidades que no corresponden a su edad. Me preocupa que nos acostumbremos a verlos como parte de un problema y olvidemos que necesitan protección, educación y estabilidad.

También pienso en las mujeres que huyen de agresiones, amenazas, matrimonios forzados o situaciones en las que nunca pudieron decidir sobre su propio futuro. Para algunas, llegar a Ceuta puede significar la posibilidad de recuperar su libertad y comenzar una vida sin miedo. Y pienso en las personas que han tenido que ocultar quiénes son, a quién aman o cómo desean vivir por temor al rechazo o a la violencia.

Cuando contemplo estas realidades, entiendo que no hablamos solamente de inmigración: hablamos de dignidad, derechos y oportunidades de vida.

LOS CAMBIOS EN MI RELACIÓN CON LOS ESPACIOS Y LAS RUTINAS

Mi forma de mirar determinados espacios de Ceuta ha cambiado. La frontera, las playas, los barrios y los espacios públicos tienen una dimensión que va más allá de su función habitual: me hacen pensar en las historias humanas que atraviesan nuestra ciudad.

No todas las personas viven estos cambios igual. Comprendo que existan vecinos preocupados por la convivencia, la utilización de los espacios públicos o la capacidad de los servicios. Son inquietudes legítimas que deben escucharse, sin convertirlas en desconfianza hacia todas las personas migrantes. La seguridad de los ciudadanos y la protección de quienes llegan no deberían presentarse como objetivos incompatibles.

LOS PRINCIPALES PROBLEMAS QUE PERCIBO

Me preocupa que Ceuta tenga que afrontar situaciones humanas extraordinariamente complejas sin disponer de todos los medios necesarios. Los menores que llegan solos necesitan mucho más que alojamiento o alimentación: apoyo psicológico, escolarización, acompañamiento, protección frente a abusos y oportunidades reales para su futuro.

Una mujer que huye de un matrimonio forzado o de agresiones necesita un espacio seguro, atención especializada,



información sobre sus derechos y herramientas para recuperar su autonomía. Muchas heridas no son visibles y requieren tiempo, profesionales y confianza.

También considero fundamental atender a quienes han sido perseguidos o discriminados por su orientación sexual, su identidad o su forma de vivir. Encontrar un entorno seguro puede significar empezar a vivir de verdad.

Tampoco debemos olvidar a las familias ceutíes, los comerciantes, los profesionales sanitarios, los docentes y las entidades sociales. La solidaridad necesita recursos. La dignidad de quienes llegan y el bienestar de quienes ya viven en Ceuta deben protegerse al mismo tiempo.

EL AMBIENTE DE LA CIUDAD

Describiría el ambiente como una mezcla de preocupación, sensibilidad, cansancio, incertidumbre y esperanza. Ceuta está acostumbrada a convivir con culturas, religiones y formas de entender la vida diferentes; esa diversidad forma parte de su identidad.

Creo que debemos escuchar a quien siente inquietud por su familia, a quien pide refuerzos para los servicios, a quien trabaja atendiendo a personas vulnerables y también a quien llega después de una experiencia de sufrimiento. No todos viven la misma realidad, pero todos merecen respeto.

Me preocupa que el debate divida a la sociedad entre quienes defienden la seguridad y quienes defienden los derechos humanos, como si hubiera que elegir. La convivencia necesita normas, recursos, respeto mutuo, responsabilidad y empatía.

EL TEMOR A QUE LA SITUACIÓN SE PROLONGUE

Temo que la excepcionalidad se convierta en normalidad; que nos acostumbremos a las cifras y dejemos de ver personas. Que menores sin referentes familiares permanezcan atrapados en la incertidumbre; que mujeres que escaparon de la violencia no reciban la atención que necesitan; que personas que buscan vivir libremente sigan sintiendo miedo.

Pero también temo que los vecinos de Ceuta sientan que sus preocupaciones no se atienden, que los servicios públicos se sobrecarguen y que la falta de información alimente rumores y enfrentamientos. Mi mayor temor es que perdamos la capacidad de comprendernos. No podemos enfrentar la vulnerabilidad de unos con las necesidades legítimas de otros.



MIS EXPECTATIVAS PARA CEUTA A CORTO PLAZO

Quiero imaginar una Ceuta que no tenga que elegir entre ser segura y ser humana. Una ciudad con recursos suficientes para atender a sus habitantes y proteger a quienes llegan en situación de vulnerabilidad.

Me gustaría que los menores encontraran protección y educación; que las mujeres que han sufrido violencia pudieran acceder a apoyo psicológico, asesoramiento jurídico y oportunidades para reconstruir su vida; y que nadie tuviera que esconder su identidad por miedo.

También quiero que los vecinos sientan que sus barrios, sus familias, sus comercios y sus servicios reciben la atención que merecen. El futuro requiere planificación, coordinación entre administraciones, profesionales especializados y escucha real de la sociedad civil. Ceuta no debería afrontar sola desafíos que exceden su territorio.

REFLEXIÓN FINAL

Para mí, el 30 de julio de 2026 debe ser también una invitación a reflexionar sobre la fragilidad humana y nuestra responsabilidad colectiva. Detrás de cada menor hay una infancia que merece ser cuidada. Detrás de cada mujer que escapa de la violencia hay una historia de sufrimiento y una voluntad de sobrevivir. Detrás de cada persona que huye de la persecución hay un deseo humano: vivir sin miedo. Y detrás de cada ciudadano de Ceuta hay una vida, una familia y unas preocupaciones legítimas.

No quiero una Ceuta dividida entre quienes llegan y quienes ya estaban. Quiero una ciudad escuchada, protegida y acompañada. Nadie debería tener que arriesgar su vida para encontrar libertad; ninguna mujer debería vivir sometida a la violencia; ningún niño debería crecer sin protección; y ningún ciudadano debería sentir que sus necesidades han dejado de importar.

Ceuta no necesita solamente que se hable de ella. Necesita que se escuche a quienes la viven, a quienes la sostienen y a quienes llegan buscando una oportunidad. Lo importante es qué hacemos a partir de ese 30 de julio: proteger vidas, fortalecer la convivencia y garantizar la dignidad de todas las personas.





TODO LO DIFÍCIL DE ENTENDER

La huella humana de una crisis

Una ciudadana ceutí

Profesora y vecina de zona afectada.



IDENTIDAD PROTEGIDA A PETICIÓN DE LA FUENTE.

Me presento brevemente manteniendo mi anonimato. Soy una joven docente de treinta años, nacida en Ceuta. Vivo en un barrio del extrarradio, en la periferia de mi ciudad, muy cerca del paso fronterizo con Marruecos, tan cerca que desde la ventana de mi habitación puedo ver la boya flotante que marca la línea divisoria con el continente africano. Escribo estas líneas desde un lugar dentro de mí al que me ha costado llegar después de estos más de dos meses, desde que nuestra ciudad dejó de ser la misma. Ya la herida no sangra, es una cicatriz que sabe que algún día se volverá a abrir, pero mientras seca, escuece menos.

Era un jueves treinta de julio cuando se empezó a respirar un ambiente de incertidumbre y desconcierto. Los caballas hacíamos vida normal, en pleno verano, programando si salir a pasear o esperar que la niebla dejara paso a una tarde de tomar el sol y refrescarnos en las aguas de nuestras playas.



Conforme pasaban las horas para decidir qué hacer, las decisiones se tomaban solas, se habían abierto las puertas de nuestra casa y como si de una persona desconocida que entra en tu casa se tratara, así entraron en nuestra Ceuta, una Ceuta que desde ese momento empezó a sufrir el dolor de una herida que nunca se terminará de cerrar.

Cientos de personas corrían, extrañamente contentos, respirando una cierta libertad, por las calles y carreteras de nuestra ciudad. Descalzos. Mojados. Gritando quién sabe qué.

Aún no sabíamos lo que estaba ocurriendo, pero frente a la incertidumbre y el desconcierto, y sí, por qué no decirlo, un cierto miedo, los comercios empezaron a echar sus persianas y cerrar sus puertas.

Los vecinos de Ceuta decidieron que esa no sería una buena tarde de playa, que lo mejor era permanecer en casa. Y así fue como empezó la invasión. Ochenta mil ceutíes pensando que estar en casa era lo más seguro frente a la entrada continua de lo que ya serían miles de personas, que estaban entrando en nuestra ciudad de forma ilegal, pasando por encima de una frontera que nunca se blindó.

En mi cabeza el miedo todavía no había tomado espacio ni siquiera la incertidumbre. Esto pasaría en unas horas y todo seguiría su curso con normalidad. Lo único que permaneció en mi mente era cuidar lo que en ese momento era la ilusión de los niños caballas y todos los ceutíes. Una caseta de feria, que en dos días tenía que abrir sus puertas, para empezar a celebrar las fiestas patronales.

Aún cegada frente a la situación, o quizás con la valentía de defender un regalo que me había sido encargado custodiar, me armé de valor y preparé las cosas para hacer noche de vigilancia en el recinto ferial, donde también permanecían muchísimos feriantes a la espera de comenzar su semana de trabajo.

La noche transcurrió tranquila, como si nada estuviera ocurriendo en las calles de nuestra ciudad. No sé si las explanadas de la Marina fueron blindadas por los servicios de seguridad o alguien superior a todo eso estaba protegiéndonos de lo que horas después se desencadenaría. Mi certeza es que fue lo segundo.

Amaneció y ya en el aire se escuchaba la posible cancelación de la feria. Nos íbamos a casa, sin saber aún que en horas teníamos que desmontarlo todo.

Nunca olvidaré esa vuelta a casa. Ahí empezó el miedo. No entendía nada.

¿Qué estaba pasando? ¿Por qué no se podía circular con el coche? ¿Cómo era posible que en las calles cupiera tanta gente? ¿Dónde estaban los militares? Un sinfín de interrogantes, que nunca llegué a responder...

Lo que en trayecto en coche se hace en quince minutos, esa mañana fueron cincuenta y cinco. Llegué a casa, y las noticias empezaron a informarnos. Estábamos sufriendo una invasión. Sí, una invasión. Invadieron nuestras calles.



Invadieron nuestros barrios. Invadieron nuestros comercios. Invadieron nuestros bancos. Invadieron nuestros parques. Invadieron nuestras playas. ¡Ay, nuestras playas!

En cuestión de horas la población se multiplicó. La prensa se empezó a hacer eco de la noticia. Y la tragedia ya era visible. El número de muertos empezaba a conocerse, y a ascender como si de la espuma de un refresco se tratase.

¿Qué iba a pasar ahora? Las autoridades competentes se harán cargo. Pensábamos. Nunca llegó.

Y aquí empieza lo que ha sido mi experiencia personal y más íntima de estos dos largos meses.

Es difícil entender en pleno verano que la vida se para. Que todos los planes que una hace se desvanecen en el pensamiento.

Es difícil entender que salir a la calle sola es un peligro, que quizás nunca más podría hacerlo.

Es difícil entender que por ser mujer corres especial peligro, y que las noches de verano sentada en la terraza de un bar son inviables, en pleno agosto, y que lo más seguro es estar en casa antes del anochecer.

Es difícil entender que, por protección frente a un alumnado vulnerable, haya perdido meses de mi trabajo, que no sé si recuperaré.

Es difícil entender que tus sobrinos no van a poder ir a la playa durante sus vacaciones de verano, y que los parques de juego son un peligro.

Es difícil entender que policías y militares estén atados de pies y manos en su obligación de proteger a la ciudadanía. Es difícil entender que los que tienen que tomar decisiones se hagan ajenos frente al dolor humano.

Es difícil entender que los medios muestren una realidad paralela a la que se vive.

Es difícil entender que tantos seres humanos hayan arriesgado sus vidas para estar tirados en aceras y parques, pasando calor, incertidumbre, hambre, y vete a saber cuántas cosas más.

Ha sido todo tan difícil de entender...

No hay palabras que puedan definir lo suficientemente bien lo que un caballo ha vivido y sentido estos dos meses. Lo que sí puedo expresar es lo afortunada que me siento, sí, afortunada.



COMUNIDAD

Afortunada de haber nacido en Ceuta.

Afortunada de haber nacido en la familia perfecta.

Afortunada de sentirme querida y arropada.

Afortunada de tener un techo y comida caliente.

Afortunada de tener unos valores y una fe que me sostiene.

Afortunada de pertenecer a un pueblo que frente a la adversidad permanece unido.

Afortunada de levantarme cada día y ver cómo el sol sigue saliendo por encima del mar, y escondiéndose por detrás de las montañas.

Afortunada de estar viendo crecer en mí una fortaleza, que supera cualquier adversidad.

Después de haber pasado por la incertidumbre, el miedo, el dolor, la desesperanza, la desidia, la rebeldía, el desconcierto, la incomprensión...

Lo único que me queda es la fe y la esperanza de que, a pesar de todo esto, la vida no se acaba.





EL VERANO QUE NOS ARREBATARON

*Cuando el tiempo de descanso se convirtió
en una batalla por volver a vivir*

Un profesional del sector público

Sector público y prestación de servicios esenciales.



IDENTIDAD PROTEGIDA A PETICIÓN DE LA FUENTE.

Mi nombre y mi profesión dejaron de ser relevantes el 30 de julio de 2026, como dejaron de serlo los de todos los ciudadanos de Ceuta. A partir de aquel día pasamos a ser, por encima de cualquier otra cosa, caballas y defensores de nuestra tierra a tiempo completo, mientras intentábamos seguir sosteniendo nuestras vidas profesionales y personales como si fuera posible que todo continuara con normalidad.

Soy caballa. Nací en Ceuta, hijo de padres caballas, nieto de abuelos caballas y bisnieto de gaditanos que, a principios del siglo XX, llegaron a esta ciudad buscando una oportunidad que la Perla del Mediterráneo les ofreció. Siempre vinculados al mar.

Quiero convertirme en padre caballa, tener hijos caballas y, algún día, envejecer como abuelo caballa. Quizá por eso, cuando pienso en lo ocurrido, me cuesta separar mi historia de la de esta ciudad. Porque lo que sucedió no solo alteró la vida de más de 80.000 personas. Alteró los planes, los sueños y la tranquilidad de cada una de ellas. Más de 80.000 historias diferentes, unidas por un mismo verano.



verano entre puestas de sol, salitre en el pelo y arena en los pies. Empezaban los planes que uno espera durante todo el año. Las visitas de amigos y familiares, esas que se cuentan los días para que lleguen, comenzaban a llenar nuestras agendas.

Era verano. Y, hasta entonces, era un verano normal.

Llevo dieciséis años formando parte de un grupo de voluntarios de una ONG, que prefiero no nombrar. Vivimos en un enclave geográfico privilegiado y, al mismo tiempo, especialmente sensible: uno de los estrechos marítimos más importantes del mundo. Durante los meses de verano, los avisos de socorro forman parte de nuestra rutina. Personas en el mar, búsquedas, rescates. Es a lo que nos dedicamos en nuestros ratos libres, por vocación y porque creemos que, cuando alguien necesita ayuda, hay que estar.

Recuerdo la festividad de la Virgen del Carmen como cualquier otro año. Para mí era festivo, pero algunos asuntos profesionales hicieron que tuviera que dedicar parte del día al trabajo. Los avisos llegaban con cuentagotas. Alguna búsqueda, algún rescate. Situaciones aisladas, dentro de lo que puede considerarse habitual en un verano en Ceuta. Pasaron los días.

Hasta que el 25 de julio algo empezó a cambiar.

Los avisos comenzaron a ser más frecuentes y más numerosos. Tanto que fue necesario activar un cuadrante de disponibilidad. Normalmente no hace falta. Funciona de otra manera: llega un aviso, quien puede responde y se sale. Pero esta vez empezaba a ser diferente.

El 29 de julio dejó de ser un goteo. Dejó de parecerse a la migración que habíamos conocido hasta entonces. Algo estaba cambiando y, casi sin querer, aquellos viejos fantasmas de 2021 comenzaron a aparecer de nuevo en nuestras cabezas.

Otra vez no. Por favor, otra vez no.

El 30 de julio de 2026, a las 11:30 de la mañana, las redes sociales y las conversaciones de WhatsApp estallaron. Los vídeos de una frontera abarrotada comenzaron a circular como la pólvora. Las imágenes se sucedían unas detrás de otras.

Sí. Estaba pasando. Volvíamos a 2021.

Las horas fueron pasando. La situación continuó, aumentó y finalmente estalló.

Fueron dos días con sus dos ortos y sus dos ocasos, con todas sus horas, minutos y segundos. Dos días que parecie-



-ron mucho más largos que cualquier otro.

La frontera dejó de ser frontera.

Y llegó un momento en el que el número de personas que entraban dejó incluso de ser la principal preocupación. Cuando eso ocurre es porque algo mucho peor está sucediendo. Entonces empezaron a importar los muertos.

Más de 140 personas fallecidas.

Desde aquel día hasta hoy, la situación de la ciudad ha sido mostrada en imágenes de todas las formas posibles. Creo que todos hemos visto fotografías, vídeos y testimonios suficientes como para hacernos una idea de lo que ocurrió. Pero hay algo que las imágenes no muestran.

Las imágenes muestran caos. Muestran fronteras. Muestran multitudes. Muestran policías, vehículos, playas, carreteras y personas.

Pero no muestran las historias personales. Y hay una por cada habitante de Ceuta. Más de 80.000 historias.

Esta es la mía. Y también es la de mi familia.

Mi mujer es andaluza, pero vive en Ceuta conmigo. Es arquitecta, autónoma y teletrabaja. Como tantas otras personas, llevaba todo un año trabajando para poder disfrutar del verano. Los preparativos para la Feria estaban hechos, los viajes organizados, los billetes comprados. Habíamos reservado esos días para descansar, para disfrutar de nuestra familia y de nuestros amigos, para recuperar después de meses de trabajo.

Todo preparado. Todo esperado. Todo arrebatado.

Pero mi historia no termina en nosotros dos.

Mi madre trabaja once meses al año cuidando niños en una guardería. Once meses. Once meses de horarios, responsabilidades, rutinas y cuidados para llegar a agosto y tener su mes. Su mes de descanso. Su mes para respirar, para disfrutar de sus hijos, de sus nietos, de sus amigos y de su ciudad.

Un mes. El único mes del año que esperaba para ella. También se lo arrebataron.

Pero hay algo todavía más doloroso cuando pienso en su trabajo. Ella no solo perdió su verano. Los niños a los que cuida también perdieron el suyo.



Niños que llevaban meses esperando que llegara el verano. Niños que tenían que correr, jugar, ir a la playa, visitar a sus abuelos, salir con sus padres, disfrutar de sus vacaciones.

Niños que tenían que ser niños. Y que este verano tampoco pudieron serlo como deberían.

Mi hermana también es caballa, aunque ahora reside en la península. Se acababa de casar. Había preparado su boda con toda la ilusión que puede tener alguien cuando imagina uno de los días más importantes de su vida.

Había familiares que no pudieron asistir. Por eso, después de la boda, había organizado un viaje a Ceuta. Un viaje preparado con tiempo, con ilusión, con los detalles que quería entregar personalmente a aquellos familiares que no habían podido acompañarla. Quería volver a casa, ver a los suyos, entregarles un pequeño recuerdo de aquel día y compartir con ellos una parte de la felicidad que había vivido.

También ese viaje fue arrebatado.

No era un gran viaje. No era una inversión. No era algo que pudiera medirse en dinero. Era simplemente ilusión. Y también se perdió.

Quizá eso sea lo que más cuesta explicar cuando se habla de lo sucedido en Ceuta: que las consecuencias no siempre aparecen en las estadísticas.

Hay cosas que no se pueden contabilizar. No aparecen en ningún informe los días de vacaciones perdidos por mi madre. No aparecen las horas de juego que aquellos niños no pudieron disfrutar. No aparecen los familiares a los que mi hermana no pudo entregar sus recuerdos de boda. No aparecen los planes cancelados, las visitas que nunca llegaron, los abrazos que se aplazaron, las cenas que no se celebraron o las fotografías que nunca se hicieron.

Y tampoco aparece el miedo. El 31 de julio la incertidumbre era máxima. Decenas de miles de personas, cuyas intenciones desconocíamos, deambulaban por la ciudad.

Las sirenas de los vehículos oficiales se convirtieron en el sonido de fondo de nuestras vidas. Invadían un silencio extraño, un silencio que hacía que incluso pareciera que habían desaparecido los pájaros y las chicharras.

Solo se escuchaban sirenas. Una y otra vez.

Nosotros vivimos, además, en una zona especialmente aislada. No tenemos vecinos de rellano, ni de bloque, ni prácticamente de barrio. Prefiero no desvelar la ubicación exacta, pero estábamos completamente aislados. No fui a trabajar. Nos quedamos en casa. Mi mujer teletrabajando y yo acompañándola. Avisé en mi trabajo de que no iba a poder acudir.



Cerramos todo a cal y canto. Por suerte, acababa de cobrar y habíamos hecho la compra del mes precisamente porque esperábamos recibir visitas y disfrutar del verano.

Aquello que habíamos comprado para vivir un verano normal se convirtió, de repente, en la provisión necesaria para permanecer encerrados. Cuatro días. Cuatro días sin salir de casa.

El domingo día 2 decidimos salir por primera vez en coche. No sabíamos qué íbamos a encontrar. Solo teníamos los vídeos que nos enviaban y las imágenes de los informativos.

La realidad fue peor. Ni siquiera llegamos prácticamente al centro de la ciudad. Decidimos dar la vuelta y regresar a casa. Y volvimos a encerrarnos.

Pasaban los días y la situación, lejos de mejorar, parecía empeorar. Mi mujer pasa habitualmente entre ocho y once horas delante de un ordenador. Para ella, los momentos de desconexión no son un lujo: son una necesidad. Hacer deporte, bañarse en la playa, quedar con amigos, salir a tomar algo, pasear. Las pequeñas cosas que hacen que después de once meses de trabajo sientas que ha llegado el verano.

Todas esas pequeñas cosas desaparecieron. Salir de casa sin mi compañía le resultaba inviable.

Algunos podrán llamarlo miedo subjetivo. Puede ser.

Pero yo tampoco soy un superhéroe. A mí también me daba miedo salir solo a trabajar.

Es verano. Hace calor. La ropa cambia. No vivimos en una sociedad perfecta y una mirada indiscreta, en determinadas circunstancias, puede incluso resultar halagadora. Pero caminar entre grupos multitudinarios de personas desconocidas, con una barrera idiomática y en un contexto de absoluta incertidumbre, transforma esa misma mirada en algo completamente diferente.

Te intimida. Te condiciona. Te hace estar alerta. Te hace sentir observado. Y termina por hacer que prefieras no salir. No puedo ni imaginar lo que podía llegar a sentir ella.

A las dos semanas, la situación ya era insostenible. Nuestro hogar se había convertido prácticamente en un castillo. En nuestra fortaleza. El lugar donde nos sentíamos seguros y del que cada vez nos costaba más salir.

Fue entonces cuando mi mujer me propuso marcharnos. Gastar nuestras vacaciones y abandonar Ceuta temporalmente.

Por motivos laborales era prácticamente inviable, y mucho más en aquellas circunstancias. Yo tenía que seguir trabajando y, además, sentía que marcharme suponía abandonar aquello que estaba ocurriendo en mi ciudad.



Ella decidió entonces que, si yo me quedaba, ella también se quedaría.

Pero yo sabía que no podía pedirle eso. Me preocupaba la situación. Me preocupaba por mí. Y, sobre todo, me preocupaba por ella.

Por las noches, cualquier ruido te ponía en alerta. Dormíamos pocas horas. Cambiábamos nuestros ciclos de sueño. Intentábamos dormir durante el día para estar más despiertos por la noche. Aquello no podía mantenerse. Le dije que no podía pedirle que se quedara conmigo. Que sería egoísta. Y le pedí que, por una vez, fuera ella la egoísta.

Que mirara por ella. Y también por mí. Que se marchara. Que se fuera a la península, a casa de sus padres. Que redujera mi preocupación a la mitad. Que disfrutara del verano, de nuestra familia y de nuestros amigos. Que viviera por los dos la normalidad que nosotros ya no teníamos.

Le pedí que me mandara fotos y vídeos. Que me enseñara cómo continuaba la vida en el resto de España. Que me mostrara playas llenas, terrazas, familias, amigos, niños jugando, gente disfrutando de un verano normal. Necesitaba recordar que esa normalidad seguía existiendo en algún lugar. Necesitaba verla para coger fuerzas.

Para seguir aquí. Para resistir. Para luchar. Puede parecer una narrativa de guerra. Y quizá lo sea. No porque hubiera disparos o explosiones. No porque hubiera trincheras. Sino porque durante aquellos días tuvimos esa sensación tan difícil de explicar de estar defendiendo nuestra propia casa mientras intentábamos que nuestra vida siguiera siendo una vida normal.

Y quizá eso sea lo que más me ha quedado de aquel verano. Que mientras unos contaban días para volver a casa, otros contábamos días para poder salir de ella. Mi madre había trabajado once meses para disfrutar de agosto y no pudo hacerlo. Los niños a los que cuidaba esperaban ser niños durante sus vacaciones y tampoco pudieron hacerlo como merecían. Mi hermana había preparado durante meses su vuelta a Ceuta después de su boda y tampoco pudo hacerla. Mi mujer había trabajado todo un año para disfrutar de unas semanas de verano y terminó encerrada en casa.

Y yo, que durante dieciséis años había salido al mar para ayudar a quien lo necesitaba, acabé entendiendo que aquella vez el rescate no consistía únicamente en sacar a alguien del agua.

Consistía en intentar mantener a flote una ciudad entera.

Una ciudad de más de 80.000 personas.

Una ciudad llena de historias.

La mía es solo una de ellas.





CEUTA EN LA ENCRUCIJADA

Incertidumbre y futuro

María

Trabajadora social ceutí dedicada a la atención de personas inmigrantes.



IDENTIDAD PROTEGIDA A PETICIÓN DE LA FUENTE.

El 30 de julio es una fecha que nos ha marcado a todos los que vivimos en Ceuta. Es cierto que no ha cambiado especialmente mi vida cotidiana, sigo haciendo más o menos las mismas cosas, en parte porque vivo por el centro de la ciudad y es esto lo que me ha permitido seguir con mis actividades de una forma mucho más normal que personas que viven en otras zonas periféricas o cercanas a asentamientos o centros de acogida de inmigrantes.

Sin embargo, lo que ha cambiado es el estado en el que hago esas cosas, con mucho más estrés, ansiedad y tristeza que antes del 30 de julio. Vivir con miles de personas (muchos de ellos niños) deambulando por las calles, acampadas en playas, montes o lugares públicos en condiciones insalubres e inhumanas es violento para los que vivimos en Ceuta y también lo es para esas personas.

En cuanto a los problemas que percibo como más importantes, el sentimiento de incertidumbre y de indefensión, en mi caso, se ha visto reforzado por el cuestionamiento de la españolidad de Ceuta. Yo trabajo con personas inmigrantes y, por lo tanto, he vivido situaciones de crisis migratorias en primera persona muchas veces, pero la dife-



-rencia en este caso no es solo por la cantidad insostenible de personas, sino también por la incertidumbre en nuestro futuro. Esos dos hechos, unidos a una respuesta insuficiente, tarde y poco eficaz del Gobierno, han sido el caldo de cultivo perfecto para que la crispación y la radicalización se extiendan. El ambiente está muy tenso en la ciudad.

Por otra parte, hay un problema real de inseguridad debido al aumento de delitos que me ha llevado a tener más precaución, especialmente de noche o en lugares que no estén muy concurridos.

Esta situación también se refleja en el ambiente social de la ciudad. Una de las cosas que más me preocupa es la polarización de la gente, la imposibilidad de un debate civilizado y la violencia que también está creciendo en muchas personas de Ceuta. Veo el enfrentamiento entre los propios vecinos y extendiéndose el odio, y temo que afecte a la convivencia a largo plazo. Aun así, sigo pensando que es necesario cumplir con las leyes, que la solución no pasa por expulsar a todas las personas sin garantías legales, que las personas que tengan derecho a protección internacional puedan solicitarla y que los que no sean deportados a sus países de origen.

En relación con la respuesta de las autoridades, han faltado y siguen faltando medios para agilizar los procedimientos, que es para mí fundamental, falta de conocimiento de la amplitud del problema y planificación eficaz desde el primer día para acoger a las personas mientras se tramitaban los expedientes.

A pesar de estas dificultades, intento mantener la esperanza en el futuro, creo que este hecho puede ser un punto de inflexión importante, tanto para Ceuta como para tomarnos en serio la cuestión migratoria con la atención que requiere, la protección de la integridad territorial, reforzando a la ciudad y a sus ciudadanos como españoles de pleno derecho.

No obstante, me preocupa que, si la situación se mantiene, las cosas vayan a peor, que aparezcan problemas de convivencia, sanitarios y de seguridad.

Por último, espero que la situación actual se normalice y podamos retomar la vida que teníamos antes de que ocurrieran los hechos.





CEUTA NO SE RINDE

El esfuerzo de quienes sostienen la ciudad

José Antonio Vela Ruiz

Exmilitar y actual trabajador del servicio público de limpieza de Ceuta.



- DEL SERVICIO DE LOS MILITARES

Inevitablemente, por mi labor y mi experiencia durante 23 años de servicio en el Ejército de Tierra, considero esencial transmitir lo que veo en el día a día de mis compañeros.

Aparte del cansancio que conllevan todas las horas que están echando, tampoco pueden ejercer su labor en condiciones debido a que su figura no corresponde con la de agente de autoridad, solo si se encuentran realizando servicios en su unidad.

Siendo un blanco fácil / personas vulnerables ante esta situación. Si se considerase esa figura de agente de autoridad, lo más probable es que esos atentados contra ellos no se produjeran o solo fueran situaciones excepcionales y no ataques rutinarios.

Además, se ven en una doble encrucijada: por un lado, el foco mediático los ataca cuando realizan un servicio mínimo (dentro de las limitaciones que tienen) y, por otro, se suma la impotencia que sienten al no poder ejercer su trabajo en las condiciones necesarias. Más si cabe, la tensión y angustia con las que viven sus familiares esperando a que vuelvan a casa después de cada servicio.

Desde la invasión, es la única FCSE a la que se le han quitado las vacaciones, cuyos miembros están cogiendo vacaciones semanales después de los primeros 30 días



desde el 30 y 31 de julio.

DEL ESTADO DE LA LIMPIEZA EN LA CIUDAD

El 1 de agosto, siendo mi primer día de trabajo después de la invasión, veo cómo en todos los puntos de contenedores la basura se multiplica por 20. A las calles principales y las barriadas donde solo había un operario se tenían que añadir extraordinariamente dos o incluso tres más.

A las 7 de la mañana, que es la hora en la que empieza nuestro servicio, se limpia y, sobre las 11:30/12:00, cuando comienzan a despertarse estos inmigrantes que están durmiendo por los barrios, empiezan a ensuciar todas las zonas previamente limpiadas. Esto era un sinvivir, porque luego el turno de la tarde se encontraba con la misma suciedad que ya habíamos limpiado durante la mañana. Todos los servicios se han tenido que doblar, tanto los operarios de a pie como los vehículos requeridos. Hay que tener en cuenta que este servicio está preparado logísticamente para la población ceutí (unos 83.000 habitantes) y la ciudad se ha visto duplicada en población en cuestión de horas.

El olor de las calles a orín y a excrementos humanos era insoportable, tanto para los operarios como para los propios vecinos de la ciudad, pidiendo la vecindad a cada momento que se le baldeara la barriada. La respuesta que lamentablemente estábamos obligados a dar es que estábamos desbordados y no podíamos volver a dar servicio a todas las barriadas a la vez. Esto es algo que nunca se había vivido en esta ciudad, no estando preparados para ello, siendo una ciudad que, en su normalidad, podría optar perfectamente por «La Escoba de Oro».

Estos individuos estaban acostados por las calles, las cuales no se podían ni barrer hasta que ellos despertaran, y menos aún poder baldear las calles de las barriadas. Un ejemplo es cuando intentamos entrar a barriadas en las que se encuentran tirados en las calles durmiendo y no podemos prestar servicios, puesto que, si se les despierta, se enfadan y crean actos de tensión; por tanto, para evitar conflictos, se espera a que se despierten para poder realizar el servicio, con lo que conlleva ese retraso.

Otro de los múltiples ejemplos que recuerdo es cuando empezaron a repartir comida a inmigrantes como acto humanitario los primeros días: les daban las raciones en tápers muy conocidos en Ceuta (de color blanco y tapadera transparente), viendo al momento cómo las calles, parques, jardines y zonas rurales se veían llenas de este tipo de envase; había miles y miles. Los propios trabajadores veían cómo, mientras limpiaban, tiraban estos envases al suelo delante de sus propias caras.

Otro tema es el de la población de algunos ceutíes que, aprovechando la situación, los acoge en su casa dándoles cobijo a cambio de hacerle obras. Con ello, todos los escombros y enseres se veían tirados en puntos de contenedores y en el campo, y así ahorrarse (además de la mano de obra) el porte de la furgoneta de esos escombros y las tasas de la planta de recogida de dichos escombros. Teniendo los servicios de limpieza que hacer un trabajo extra y que, además, no es de su competencia.



PERSONA DEPORTISTA QUE SE HA VISTO LIMITADA A PODER ENTRENAR

Soy una persona muy deportista, en especial del ciclismo, tanto de montaña como de carretera. Precisamente, el jueves día 30 de julio salí a Marruecos (como es habitual en nosotros, debido a las limitaciones de espacio que tiene la ciudad) a las 7 de la mañana. Para mi sorpresa, cuando volvíamos sobre las 12:10 de la mañana, a la altura de Castillejos, empecé a ver miles de personas deambulando por la carretera, de un lado a otro. Nosotros teníamos miedo y también incertidumbre de no saber qué estaba pasando, además de temer por mi propia integridad física. También pensábamos que podría estar cerrada la frontera y que nos tendríamos que quedar en Marruecos, sin poder volver a casa, como todos los días.

Nos costó muchísimo llegar a la frontera ante tanto bullicio. Cuando al fin llegamos, al pasar la frontera española, me encontré con un compañero de limpieza que me decía que habían entrado unos mil, a lo que yo respondí que eso no era nada para lo que venía. Pese a que vi muchísimas personas, en ningún momento se me hubiera venido a la cabeza que fueran más de 80.000. Todo lo que ocurrió después ya lo saben por los medios de comunicación.

En cuanto a mi rutina deportiva, se ve totalmente interrumpida por la continua movilidad de estos individuos que iban andando por las carreteras, impidiendo poder realizar estas actividades deportivas.

Una de las rutas más comunes en Ceuta, siendo la única recta de 5 km para hacer deporte y llanear, es la carretera que une Benítez con Benzú, y la Playa del Trampolín está situada en mitad del camino. Cuando empezaron a ocupar la Playa del Trampolín, nos teníamos que dirigir a otra parte, por el olor tan fuerte que había, las peleas constantes entre ellos mismos, el humo de las maderas quemadas que utilizaban para hacer sus comidas, etc. Si ya de por sí nos vemos obligados a ir al país vecino en busca de rutas alternativas, nos quedamos sin las dos, sin salidas y sin las rutas por la ciudad.

Como mensaje final a los lectores, no olviden que un caballo nunca se rinde.



TINTA IMPRESCINDIBLE



Parlamento Europeo
2024-2029



TEXTOS APROBADOS

P10_TA(2026)0317

Recientes ataques híbridos e instrumentalización de los migrantes en Ceuta, y necesidad de una respuesta coordinada para proteger las fronteras exteriores de la Unión

Resolución del Parlamento Europeo, de 17 de septiembre de 2026, sobre los recientes ataques híbridos y la instrumentalización de los migrantes en Ceuta, y la necesidad de una respuesta coordinada para proteger las fronteras exteriores de la Unión (2026/2870(RSP))

El Parlamento Europeo,

- Visto el Tratado de la Unión Europea y el Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea, en particular sus disposiciones sobre el espacio de libertad, seguridad y justicia,
- Visto la Convención de Ginebra sobre el Estatuto de los Refugiados, de 1951, y su Protocolo adicional,
- Vistos el Tratado entre el Reino de Bélgica, el Reino de Dinamarca, la República Federal de Alemania, la República Helénica, la República Francesa, Irlanda, la República Italiana, el Gran Ducado de Luxemburgo, el Reino de los Países Bajos, el Reino de Gran Bretaña e Irlanda del Norte (Estados miembros de las Comunidades Europeas) y el Reino de España y la República Portuguesa, relativo a la adhesión del Reino de España y de la República Portuguesa a la Comunidad Económica Europea y a la Comunidad Europea de la Energía Atómica, firmado el 12 de junio de 1985¹,
- Visto el Pacto por el Mediterráneo puesto en marcha conjuntamente por la Unión, sus Estados miembros y los socios del Mediterráneo meridional en noviembre de 2023,
- Visto la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño, de 20 de noviembre de 1989, en particular sus artículos 3 y 18 y el principio del interés superior del niño,
- Vistos los instrumentos legislativos que componen el Pacto sobre Migración y Asilo, cuya fecha inicial de aplicación fue el 12 de junio de 2026,
- Visto el Reglamento (UE) 2016/399 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 9 de marzo de 2016, por el que se establece un Código de normas de la Unión para el cruce

¹ DO L 302 de 13.II.1985, p. 9. E.E. http://data.europa.eu/eli/treaty/acc_1955/sign

Título: Resolución del Parlamento Europeo, de 17 de septiembre de 2026, sobre los recientes ataques híbridos y la instrumentalización de los migrantes en Ceuta, y la necesidad de una respuesta coordinada para proteger las fronteras exteriores de la Unión (2026/2870(RSP))

Autor: Parlamento Europeo

El 17 de septiembre de 2026, el Parlamento Europeo aprobó una resolución relativa a la crisis migratoria en Ceuta, en la que se analizan los acontecimientos registrados los días 30 y 31 de julio de ese mismo año, cuando miles de personas accedieron a la ciudad y se produjeron 141 fallecimientos en el mar. En este contexto, la institución manifestó su rechazo a los cruces irregulares masivos y denunció la instrumentalización de los flujos migratorios como un mecanismo de guerra híbrida dirigido contra la integridad territorial de un Estado miembro. Asimismo, destacó la necesidad de reforzar la protección y la seguridad de las fronteras exteriores de la Unión Europea, tanto terrestres como marítimas, especialmente en Ceuta y Melilla. La resolución también subrayó la importancia de intensificar la cooperación con Marruecos en materia de readmisión, garantizar la aplicación efectiva del Pacto sobre Migración y Asilo y promover el retorno de aquellas personas que no cumplan los requisitos legales para permanecer en el territorio comunitario.

El documento oficial y el contenido íntegro de la resolución pueden consultarse [aquí](#).

Al- Ghurabá



EDUCACIÓN

WWW.ALGHURABA.ORG

The background of the image features several sharpened pencils in various colors (yellow, green, blue, purple) lying diagonally across the frame. Overlaid on this is a large, semi-transparent, stylized letter 'G' in a light brown or tan color. The text is centered within the 'G' shape.

**En el aula, los acontecimientos del mundo
dejan de ser titulares cuando comienzan a convertirse
en preguntas de los alumnos**



CUANDO LA FRONTERA TAMBIÉN LLEGA AL AULA

El impacto en la comunidad educativa

Carlos Rontomé

Director del Centro Universitario de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Ceuta.



La invasión de Ceuta por miles de inmigrantes marroquíes sucedió cuando mi familia y yo estábamos de vacaciones en el extranjero. Supimos de lo sucedido por la llamada de un periodista que nos relató la brutalidad de la entrada masiva. A partir de ese momento, las vacaciones se cortaron abruptamente y, en nuestro ánimo, solo nos ocupaba la preocupación por el futuro de nuestra ciudad mientras esperábamos el regreso a España. Cuando regresamos a España el día 1 de agosto, nuestros amigos que estaban en Ceuta viviendo la llegada masiva nos recomendaron que no volviéramos a Ceuta por la grave situación que se vivía en la ciudad. Finalmente, decidí quedarme con mi esposa, mis hijos y mi nieta unos días más en Málaga, a pesar de la inquietud que me producía no ver directamente lo que sucedía en mi ciudad y ante el temor de que pudieran entrar en mi domicilio. El 9 de agosto regresé con toda la familia y me encontré con una ciudad que ya no era Ceuta. La Ceuta que conocíamos y amábamos, la que habíamos dejado antes de las vacaciones de verano, esa Ceuta había desaparecido.

Desde ese momento vivimos la realidad de Ceuta con zozobra y angustia, unas sensaciones que se agravaron al ver la inacción del Gobierno central a la hora de establecer soluciones y respuestas. Comenzamos a pensar que nuestra vida en Ceuta tenía el tiempo contado. Mis hijos comenzaron a plantearse si debían o no seguir con la compra de la



vivienda que tenían apalabrada; quizás era preferible seguir de alquiler y, en el caso de tener que abandonar la ciudad, no perder el patrimonio. Mi nuera se llegó a plantear si era el momento de quedarse embarazada, qué seguridad tendría con respecto a su futuro, con respecto a su trabajo... Todo eran dudas, incertidumbre y un profundo pesar por el abandono.

Mi esposa estuvo un tiempo sin abrir la tienda por miedo a que se metieran dentro y robaran, como habían hecho en otros pequeños comercios. Las grandes superficies estaban protegidas por el ejército para evitar los saqueos y habían reforzado la seguridad contratando empresas de seguridad privada, pero los pequeños comercios no podían permitirse un vigilante de seguridad. Mi esposa acabó por instalar un timbre para ver quién quería entrar en la tienda antes de abrir y colocó un cartel en la puerta: «Llaman al timbre, estamos dentro, con miedo».

Los primeros días que mi esposa comenzó a abrir el negocio, yo la acompañaba a la entrada y a la salida para que no fuera sola. Igual hicieron (y siguen haciendo) mis hijos mayores con sus parejas, acompañándolas al trabajo. Una de mis nueras, que es muy atractiva, tuvo que optar por no asomarse al balcón de su casa porque, cuando lo hacía, recibía toda clase de improperios y vejaciones por parte de los inmigrantes que pasaban por la calle. Llegaron a llamarla puta cuando estaba comiendo con mi nieta en el McDonald's.

En la casa estamos especialmente atentos todos los vecinos para que el portal no se quede abierto. En varias ocasiones ha tenido que actuar la policía para desalojarlos del interior del portal. Ni que decir tiene que esta preocupación era innecesaria antes de la invasión. En general, Ceuta era una ciudad muy segura; ya no lo es. Siempre he dicho que es el lugar ideal para criar a los hijos, pero eso ha cambiado.

En la universidad aumenté la vigilancia: pasamos de tener un vigilante a tener cuatro. El refuerzo intentaba reducir la sensación de inseguridad entre el alumnado, los profesores y los trabajadores del campus, especialmente entre las féminas, que se mostraban especialmente intranquilas, máxime cuando se habían producido varios asentamientos de inmigrantes en las cercanías del campus, en los túneles que comunican el campus con la playa del Sarchal y por la ocupación de los baños de uno de los edificios por parte de un grupo de inmigrantes tras romper las ventanas.

Pasamos el resto del verano sin acudir a las playas; las que no estaban directamente ocupadas por los inmigrantes estaban en un deplorable estado de higiene debido a que los inmigrantes defecaban en la arena y en el agua. Cambiamos nuestros hábitos y, en lugar de ir a la playa, cosa que hacíamos prácticamente todos los días antes de la invasión, estuvimos yendo a la piscina de la «hípica» (un club deportivo) y nos llevábamos a mi nieta para que se pudiera bañar y jugar en el parque infantil que este club tiene dentro de su recinto, ya que los parques infantiles de la ciudad se habían convertido en estercoleros donde los inmigrantes hacían sus necesidades.

Hubo también algunas restricciones en los primeros días con respecto a la compra de pan. Los inmigrantes y, en especial, las ONG que trabajaban con ellos vaciaban las estanterías.



Hemos evitado, en lo posible, acudir al médico, especialmente a urgencias, dada la saturación que soporta este servicio y la posibilidad de tener que compartir espacios con inmigrantes que esperan ser atendidos y de los que no se sabe el tipo de enfermedades contagiosas que pudieran portar. El jefe de urgencias nos relató en varias ocasiones la situación y optamos por usar lo menos posible este servicio y, en su lugar, acudir a la sanidad privada.

Tristeza es la palabra que define con exactitud el ambiente que viven los ceutíes. Tristeza y desconfianza ante el futuro de la ciudad. La convivencia, uno de los pilares de la sociedad ceutí, se ha visto seriamente dañada. Han resurgido los recelos entre comunidades, entre los que acuden a las manifestaciones y los que no, entre los que atienden y ayudan a los inmigrantes y los que consideran que, si se les hace cómoda la estancia, no se irán nunca. Esta fractura amenaza con ser profunda y está siendo alentada por algunos grupos políticos y líderes vecinales con la vista puesta, unos en el beneficio electoral que pueda reportarles y otros en el beneficio que pudiera reportarle a Marruecos al hacer de Ceuta una ciudad invivable.

A nivel personal, se me ha endurecido el corazón, especialmente hacia algunos ceutíes y residentes en Ceuta a los que tenía en consideración y que han optado por la polarización y hacerle el juego a aquellos que desde dentro y fuera de nuestra ciudad buscan hacerla invivable. Ya no veo a estas personas del mismo modo a como las percibía antes. Y ese sentimiento, esa percepción es algo que se está instalando en muchos ceutíes. Será difícil, cuando esto termine, recomponer todo el daño causado. La polarización acabará por tener consecuencias y hará aflorar las rencillas y los recelos ocultos. Toda la arquitectura de la convivencia que hace viable la ciudad puede acabar rota y, con una convivencia rota, Ceuta no tendrá futuro.



CEUTA

Desde mi atalaya

Francisco Serrano

Periodista y profesor de jóvenes con diversidad funcional.



Uno es de donde pace, y más si decide permanecer a sabiendas en ese lugar teniendo múltiples alternativas a su alcance. Es por ello que me atrevo a afirmar que las calles de mi ciudad, Ceuta —en la que llevo viviendo y trabajando ya más de cuatro años—, ahora más que nunca, son uno de los mejores espejos de lo mejor y de lo peor, tanto de nuestro país como del mundo en su conjunto. Un sitio privilegiado para un sociólogo o un antropólogo que quiera indagar hacia dónde pone su proa la humanidad en los tiempos que corren de globalización.

Yo me siento un gran privilegiado. He tenido la suerte de nacer en el seno de una familia extremeña de origen humilde que me permitió —junto a las becas estatales y mis propios ingresos como trabajador mientras estudiaba— la oportunidad de formarme en la universidad. He vivido en dos países y en muchas ciudades españolas, y he podido acumular experiencia laboral en muchos sectores diferentes. Todos esos recursos y experiencias han acabado llevándome aquí, a este precioso y estratégico rinconcito del norte de África.

Considero que he podido construir una vida en Ceuta acorde a mi pensamiento y forma de sentir, algo que para la gran mayoría de las personas no resulta nada fácil. No me cuesta madrugar para ir a mi trabajo, en un instituto que



cuenta con aproximadamente un 90 % del alumnado musulmán, donde imparto clases a chavales con necesidades educativas especiales. No tenemos problemas de convivencia y mi experiencia personal es tan positiva como para decidir mantenerme en la ciudad incluso tras lo acontecido a partir del 30 de julio. Pude haberme marchado antes de empezar el curso e incluso ahora mismo, mientras escribo estas líneas, pero me niego a abandonar un sitio en donde me he sentido feliz y donde considero que puedo llevar a cabo una vida muy satisfactoria. Ceuta me duele, los ceutíes me duelen y quiero formar parte, por muy pequeña que sea mi aportación, de la recuperación de la ciudad tras el profundo shock que aún se respira en todas sus esquinas.

MI «NUEVA NORMALIDAD»

La alta calidad de vida que me ha ofrecido Ceuta en estos años se ha reducido mucho y de golpe a partir del 30 de julio. La normalidad de la ciudad se esfumó y, aunque haya mejorado con el paso de las semanas, aún no se ha recuperado. Es más, es evidente que nos quedan por delante muchos meses y puede que hasta años en una situación compleja y difícil. Solo hay que tener en mente la presencia en la ciudad por doquier, aún a día de hoy, de miles de niños marroquíes que se encuentran en un limbo legal, sin ser reagrupados con sus familias en Marruecos y sin ser tutelados por alguna institución española que realmente les facilite garantías para tener la oportunidad de prosperar en sus vidas. Un problema enorme que requiere de consensos e iniciativas políticas nacionales e internacionales con altura de miras y humanidad, algo que hasta el momento parece muy lejos de aparecer. A pesar de ello, con el paso de las semanas, a partir de la reducción del número de migrantes, su limitación de movilidad a determinadas zonas de la ciudad y a la paulatina normalización que los ceutíes estamos llevando de la situación sin más remedio, la tremenda anormalidad de estos dos meses y medio se está transformando poco a poco en una «nueva normalidad».

Uno de los grandes atractivos de Ceuta, para mí, es su entorno natural. Tenemos una costa maravillosa, ideal para practicar el esnórquel, con playas de todo tipo y orientadas hacia el océano Atlántico y al mar Mediterráneo. En ellas, al margen de nadar y practicar kayak, también solía leer tranquilamente en sus arenas en un ambiente amable, jovial, relajado y amistoso. Eso ya forma parte del pasado. No he nadado en el mar desde que llegué a finales de agosto, cuando siempre lo he hecho hasta la llegada de los rigores del invierno. ¿A quién le puedo pedir que me cuide mis cosas media hora mientras estoy nadando, cuando prácticamente ya no hay ceutíes en los arenas? Me duele ver cómo las playas de El Chorrillo o La Ribera han estado solitarias en el mes de septiembre, cuando aún con un tiempo excelente deberían haber estado repletas de chavalería, familias con sus hijos y personas mayores.

Y qué decir del monte, especialmente de García Aldave, donde tenemos una gran variedad de senderos que llevo pateando y «bicicleteando» durante los últimos años, con sus impresionantes panorámicas del estrecho de Gibraltar. Es más, todos los domingos que permanecía en Ceuta solía quedar con un grupo amplísimo de decenas y decenas de personas para, al margen de disfrutar del senderismo, socializar. Eso también se quedó de momento en el pasado. En el presente, todos los ceutíes amantes de la naturaleza solo sabemos sufrir por el deterioro medioambiental que percibimos. Incendios en el monte, contaminación de la costa, arrasamiento de la fauna marina, toneladas y toneladas de escombros y basuras en muchísimos puntos de la ciudad... El mejor indicativo que sufrimos todos es



que nos vemos atosigados por muchas molestas moscas que antes no estaban y, en cambio, la ciudad se está vaciando de gaviotas. Y no es una suposición: vivo cerca del puerto, donde solía establecerse una enorme colonia de estas aves, lo que me obligaba a lavar el coche semanalmente. Mes y después de estar en Ceuta y aparcando en el mismo sitio, aún no ha pasado por el lavadero.

Yo suelo practicar deporte a diario y, evidentemente, como casi todo en nuestra tierra, también los espacios dedicados a ello han sufrido alteraciones. Al margen de la playa, el mar y el monte, yo solía ser un asiduo de los parques que cuentan con elementos para practicar calistenia. No ha sido hasta las dos últimas semanas cuando he podido acudir a ellos con cierta comodidad, siempre en el centro de la ciudad —una zona en la que la masiva presencia de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado con unas órdenes determinadas está limitando el acceso a muchos migrantes—. En más de una ocasión, especialmente nada más llegar a Ceuta, me encontré a grupos de decenas de personas que ocupaban esos espacios, pero sin apenas presencia de ceutíes; solo una o dos personas practicaban deporte, el resto simplemente se limitaba a ocupar ese espacio, pero practicando hábitos inversamente insanos y en algún caso ilegales. Por cierto, muchas de las barras estaban cubiertas de sus ropas mojadas, también las interiores. Esto mismo ha provocado, dado que no podía hacer ejercicios de fuerza en esos espacios, que me haya acostumbrado ya a lo largo del último mes a cargar unas pesadas mancuernas desde mi casa cuando decido hacer deporte en el exterior.

Y es que el deporte al aire libre es para mí uno de los mejores atractivos, algo que mucha gente está esquivando en la actualidad. La mejor prueba de ello es que ahora resulte casi imposible nadar en las piscinas climatizadas y en los gimnasios regentados por la Ciudad Autónoma. Esos espacios están repletos, cuando antes la ocupación era incluso testimonial a ciertas horas. Por cierto, muchos de esos nuevos usuarios son niños y adolescentes. Es evidente que sus familiares han considerado que, aunque sea a costa de pagarlo, los niños hagan deporte en espacios controlados y más seguros, alejándolos de los espacios públicos al aire libre.

En esa lógica de minimización de riesgos, de evitar determinados espacios públicos, algo acentuado en el caso de las personas más vulnerables, también he tenido que entrar en mi vida profesional. En mi trabajo en el instituto, con nuestros alumnos con discapacidad, en nuestra política de integración y dinamización a lo largo de todos estos años, varias veces por semana solíamos preparar excursiones y salidas por toda la ciudad. Eso les encanta, porque muchos de estos chavales adolecen de una socialización continua y sana. Llevábamos a cabo visitas culturales, deportivas, educativas y de ocio todas las semanas. Este año, aún ninguna. Y si nada cambia, serán poquísimas las que hagamos. Algo que mi alumnado necesita y demanda con toda la razón.

Muchos de esos alumnos viven en barrios periféricos, en zonas deprimidas socioeconómicamente, lugares en los que precisamente se ha concentrado muchísima población migrante a partir del 30 de julio, espacios en los que la conflictividad previa se ha multiplicado. No es normal salir de tu hogar y tener que evitar pisar por las aceras a personas sin techo que no habías visto nunca antes en tu vida. Personas que ahora son tus nuevos vecinos, aunque muchos no tengan casa, más allá de unos cartones y unos plásticos. Esas personas no se han concentrado en esos



barrios por casualidad, sino por el hecho de que la permisividad de las autoridades en la ciudad para con los migrantes es muy diferente en el centro de la ciudad en comparación con otras zonas de la misma. Y, también, por la admirable solidaridad que han mostrado esos barrios, mayoritariamente de ceutíes musulmanes. Han intentado ayudar a muchos migrantes en situación límite, en muchas ocasiones obligados por la ausencia de la acción del Estado. En ese entorno complejo es donde se han visto encerrados en sus casas o limitados a salir a las calles acompañados por adultos muchos de los alumnos del instituto. No solo perdieron casi todo su verano o la feria de Ceuta, sino que también han perdido una normalidad que necesitan para seguir formándose como personas sanas en lo físico y en lo mental. Están sufriendo algo parecido al confinamiento de la pandemia del COVID, cuando las limitaciones de la vida diaria también eran patentes. Y es precisamente por eso, cuando los más jóvenes ya no disponen como antes de sus calles, que ahora el instituto, además de un centro formativo, se ha convertido para ellos en un refugio seguro y en un espacio para poder socializar con sus iguales.

Eso me lleva a pensar en los atascos de tráfico que estamos sufriendo diariamente. En cómo muchas personas que antes hacían desplazamientos por la ciudad andando o en bicicleta, ahora se desplazan o son desplazadas en vehículos motorizados, deteriorando evidentemente la calidad de vida de todos. Solo hay que llamar por teléfono para pedir un taxi para ser consciente de que llevan dos meses y medio con una demanda de trabajo altísima. Ya no siempre te cogen el teléfono a la primera.

Y hablando de no coger el teléfono, ahí está la sanidad pública. Saturada y en situación límite. A comienzos de septiembre yo mismo tenía una cita programada en el hospital de la ciudad, pero la situación dentro y en sus alrededores aún era insostenible. Dos días antes de mi cita incluso hubo tiros al aire por parte de la policía para intentar contener una enorme avalancha de personas que quería entrar en el asentamiento de Loma Colmenar. Decidí ipso facto llamar al hospital para retrasar la cita a una fecha en la que la situación en esa zona de la ciudad y en el mismo hospital estuviera más tranquila. Durante esos dos días nadie me cogió el teléfono. Mi cita simplemente se pasó.

MIEDO

A diferencia de otros muchos ceutíes, como gran privilegiado que me siento, considero que me puedo permitir escribir «desde mi atalaya», con una perspectiva algo más fría que otros muchos de mis conciudadanos. En parte, porque no estuve en Ceuta durante los meses de julio y agosto. El gran impacto de los primeros días y semanas me lo he ahorrado, con el inmenso miedo y el absoluto descontrol campando en la ciudad, sin respuestas ni amparos por parte del Estado acordes a las dimensiones del problema. Aquellos que lo vivieron en primera persona, cuando hablan de ello aún a día de hoy, todavía siguen mostrando en sus ojos un trauma evidente.

Esa mirada más racional y menos pasional me la facilita también el hecho de mi propia experiencia vital y mi situación personal. Dentro de un entorno social tan agraviado y con una preocupante tensión, yo tengo a mi familia directa en Extremadura, con buena parte de mis bienes personales también lejos de aquí y con la posibilidad de salir de la ciu-



-dad durante los fines de semana para no perder en Ceuta buena parte de mi tiempo y espacio de ocio. ¿Cómo me sentiría si tuviera que padecer día tras día el profundo e instintivo miedo que veo por doquier, por ejemplo, si mis padres, ya mayores, o mi sobrina adolescente tuvieran que hacer vida en muchas de las barriadas ceutíes de la actualidad? ¿Cómo me sentaría la amenaza continua de que todos mis bienes muebles e inmuebles estuvieran devaluándose o en peligro, por la anexión a Marruecos que las autoridades vecinas cacarean sempiternamente y, aún más desde este verano, todo ello aderezado por la tibia y vacilante respuesta de las principales autoridades del Estado español durante semanas y semanas?

La inseguridad ciudadana no es «subjativa»: ahora mismo en Ceuta, dos meses y medio después, lo más prudente es seguir evitando ciertos lugares a ciertas horas. Ahí está el evidente ejemplo de las calles mucho más vacías de ceutíes cuando cae la noche. Lo que era una ciudad tranquila y alegre ha mutado en una pequeña urbe sobrecargada de población y con una atmósfera enrarecida y en ocasiones explosiva. Muchos y en todo momento, en las calles, hemos entrado en un nuevo estado natural, el de estar en guardia más de lo habitual y de lo saludable, fijándonos en nuestro alrededor más de lo que solíamos hacerlo, vigilando quién está cerca de nosotros. Para mí resulta muy esclarecedor ser consciente de ese vivir en alerta cuando llego los viernes por la tarde a la península, cuando de manera inconsciente continúo con ese piloto automático de vivir con la tensión de tener activado inconscientemente un radar que intenta controlar quién está cerca de mí. Con el paso de las horas soy consciente de ello y, con una sensación de alivio, consigo desactivarlo.

Es más, el alto voltaje se aprecia en cualquier lugar y en muchas de las conversaciones, la gran mayoría de ellas centradas o salpicadas por el monotema que nos afecta de una u otra manera a todos los que vivimos aquí. Son demasiados días en una situación anormalmente límite, muy compleja de entender para el ciudadano de a pie y repleta de aristas de todo tipo, con muchas lagunas de desinformación y de silencios oficiales, algo que para muchos ceutíes ha trastocado sus vidas para convertirla en muy angustiosa y cargada de incertidumbre. Ahí están los datos oficiales de las cifras del incremento de la delincuencia en la ciudad, las peleas y enfrentamientos que todos los que hemos pisado las calles hemos podido ver y, tal vez, lo que más está erizando los ánimos de todos, los vídeos virales que han saturado los móviles de los ceutíes mostrando auténticas salvajadas para la vida humana, animal y vegetal que han llevado a cabo algunos incívicos de allí y de aquí.

Las emociones, cuando son primarias, muy negativas y masivas, como son el miedo existencial, el desamparo, la incertidumbre y la alta tensión, se vuelven muy poderosas. Un tsunami que puede provocar que mucha gente deje de usar el raciocinio para caer en el pánico e incluso en situaciones de histeria colectiva que pueden desembocar en episodios de desaforada agresividad. Y la violencia llama a la violencia. Es por ello que no puedo dejar de asombrarme y congratularme del hecho de que, a pesar de los muchos fuegos que hemos sentido los ceutíes durante tantos y tantos días, a pesar de que el bosque estaba proclive para que se provocara un gran incendio, la ciudad, que en varias ocasiones ha estado al límite de un estallido social, no haya caído en ese infierno. Es ahí donde claramente sí se aprecia que Ceuta, más allá del marketing político y de los lemas muy manidos, sí que es realmente una ciudad mestiza, de convivencia y de coexistencia entre diferentes razas, culturas y religiones. Y es más, me atrevería a decir



que también es asombrosamente tolerante y solidaria al acoger en su seno, ya antes del 30 de julio, una tremenda disparidad de personas en situaciones socioeconómicas totalmente antagónicas, lo que en otros lugares provoca disturbios y problemas sociales altamente inflamables. ¿Qué hubiera pasado si lo acontecido en Ceuta hubiera sucedido en cualquier otra ciudad española de la península?

Lo que sí es muy personal, completamente «subjetivo», es cómo se afronta esa inseguridad, la emoción básica del miedo, que en ocasiones traumatiza a personas de manera individual, en otras moviliza a sociedades enteras y en determinados casos también es usada para instrumentalizar interesadamente desde los estratagemas del poder político, mediático y económico.

Ejemplos de ello, en Ceuta, todos los días y por doquier. Describiré solo dos, por ser suficientemente significativas a mi parecer. En mis primeros segundos en la ciudad tuve que rescatar en mi coche a un amigo profesor que estaba aterrado, incapaz de salir de la entrada de una tienda frente a la estación marítima. No todo el mundo se ha expuesto antes a una situación en la que nada más llegar le pidan continuamente en la calle muchas personas en situación extrema y usando tonos de todo tipo. Y prácticamente nadie había vivido una situación en la que de repente su ciudad se llenara de manera surrealista de miles y miles de personas desconocidas y en muchos casos en situación muy precaria y desesperada, en ocasiones sin ni siquiera la posibilidad de poder comunicarse o entenderse mínimamente con ellas. O ahí está el caso de una compañera de trabajo que dos meses y medio después, con muchos menos migrantes ya en su barrio, es cuando empieza a atreverse a caminar en solitario los 4 minutos que distan desde su casa al instituto.

UNA PERSONA, UN MUNDO: YA VALE ETIQUETAR INTERESADAMENTE

Esta situación descrita, desde mi óptica, es únicamente la mía propia, mi propio mundo. Y en Ceuta, ahora aún más si cabe, existen tantos mundos diferentes como personas residen en ella, tanto ceutíes como migrantes. Yo me autodefino como un privilegiado, desde una atalaya muy elevada con respecto a otros muchos conciudadanos y los migrantes que permanecen en Ceuta. Por ejemplo, dispongo de mucha más seguridad personal que muchos ceutíes; baste con decir que aparco mi coche en el cuidado centro de la ciudad, junto a un vehículo militar y sus respectivos soldados que permanecen en el lugar las 24 horas del día. Ya quisieran decir lo mismo en muchos otros lugares de la ciudad. Mi trabajo se da en unos horarios y en un entorno cerrado; no me veo expuesto en comparación a muchas otras personas a la ola de tensión, malestar y problemas sociales, económicos y personales que sacuden a muchos. Es por ello que quiero romper una lanza a favor de todos los ceutíes que lo están pasando realmente mal y que no han hecho absolutamente nada malo para merecerlo.

Las personas, todos, somos individuos únicos —no quiero limitarme a hablar de manera maniquea, me niego a referirme solo a colectivos a los que en general siempre se les aplican sambenitos simplistas e interesados—. Y en Ceuta hay muchísimas personas que lo están pasando realmente muy mal desde el minuto uno. Porque no todos somos iguales. Entre los ceutíes hay muchísimos, especialmente en los barrios de mayoría de población musulmana,



que han mostrado algunas de las acciones solidarias más grandes que han visto mis ojos y, al mismo tiempo, también ha habido algunos aprovechados que han hecho negocio con la penuria y la situación de necesidad de los migrantes; incluso han dado rienda suelta a lo peor de su ser, con acciones violentas e incluso abusos sexuales a personas muy vulnerables. No todos somos iguales; ahí están, por ejemplo, el extenuante trabajo de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado que han tenido que meterse en situaciones límite y complejas sin garantías y, al mismo tiempo, entre ellos ha habido algunos garbanzos negros que se han extralimitado de sus funciones, llegando a cometer también delitos contra algunos migrantes.

Tampoco me quiero olvidar de las muchísimas personas que perdieron la vida en el mar durante los primeros días de la avalancha en el minúsculo espigón del Tarajal. Oficialmente se ha dado la cifra de 141 muertos, pero reitero que solo «oficialmente», con los riesgos evidentes que supone aceptar las cifras de la «oficialidad» española y marroquí, como siempre sucede en todos los acontecimientos complejos y de enorme relevancia mediática y política. También me gustaría reseñar la penosa situación de muchos de los migrantes de buena fe que entraron en la ciudad aprovechando la política de brazos caídos del control fronterizo marroquí. Esas personas solo aspiraban —muchas miles de ellas ya se han marchado— a mejorar sus vidas, como lo hizo toda la familia de mi padre cuando emigró a Francia —algunos ilegalmente— a comienzos de los años sesenta desde una desastrosa Extremadura. Evidentemente, no meto en ese saco a aquellos migrantes que han tenido comportamientos delictivos, incívicos o extralimitados. Reitero, no todos somos iguales, y tampoco sucede lo mismo entre los miles de migrantes que accedieron a Ceuta. Entraron todo tipo de personas, desde excelentes hasta deleznales. Por eso, no se puede condenar a todos sin conocimiento previo, metiéndolos en el saco de los «invasores», y más cuando precisamente la gran mayoría de ellos no quieren permanecer en Ceuta, sino que como mínimo pasar a la península. No quieren conquistar la ciudad para Marruecos.

UNA INDIGNANTE INSTRUMENTALIZACIÓN

Y esa palabra, «invasores», me lleva de nuevo a que se me encienda la emoción que más veces me ha rondado el pecho durante los dos últimos meses y medio: indignación. Como ser humano me avergüenza lo que ha sucedido y sigue ocurriendo en Ceuta. Cómo una disputa entre solo unos pocos de los más poderosos, un conflicto de política internacional entre los mandamases de Marruecos y España, ha llegado a crear una «marcha de los desaharrapados» para obtener algún objetivo no revelado aún públicamente, más allá de la cortina de humo de la interesada reivindicación histórica marroquí de «las ciudades ocupadas». Es un acto inmoral, de lo más abyecto y, a mi parecer, también perseguible a nivel legal por propiciar un desastre humano enorme a sabiendas, que aún pudo y puede tener resultados aún más gravosos. Sin importarles la vida de nadie, ni de los migrantes —incluidos todos los muchísimos nacionales marroquíes que entraron— ni de los ceutíes, que nos hemos sentido muy abandonados y desamparados.

Me cabrean enormemente el insufrible número de muertos, el malestar generalizado y la enorme tensión que se ha desatado en la ciudad por la enorme crisis que miles de personas estamos sufriendo. Esta tiene aristas de todo tipo: crisis de soberanía nacional y política a nivel estatal; y, para los ceutíes, crisis existencial, social, de seguridad, econó-



-mica, sanitaria, educativa, de convivencia y hasta de previsión de un futuro en nuestra propia tierra; y, entre los migrantes, como mínimo, una enorme crisis humanitaria.

Y mientras tanto, todos aquellos que disponen de algo de poder y fama o que aspiran a tenerlo, ya sea en el ámbito de lo político, lo mediático o lo económico —desde las más altas autoridades del país hasta el Real Madrid y algunos de sus jugadores, pasando por influencers locales, nacionales e internacionales de todo tipo—, han aprovechado el foco de atención nacional e internacional que recaía sobre Ceuta para seguir hablando de sus libros, como diría Paco Umbral.

Me da asco verles todos los días y continuamente construir su propio relato interesado, retorciendo lo realmente acontecido y sin ningún tipo de escrúpulo. ¡A ninguno de ellos realmente les importa un carajo Ceuta y lo que están viviendo los ceutíes! Ya está bien de instrumentalizar a miles de personas humildes, buenas e inocentes que lo están pasando fatal por fines miserables e inconfesables. Ya está bien de ocultar grandes parcelas de la realidad a la sociedad ceutí y española. Ya está bien de apostar por el sensacionalismo más ruin para que las masas de Ceuta y del conjunto de España se revuelvan interesadamente contra un enemigo determinado. Ya está bien de que unos pocos poderosos, desde su Everest, sigan tratando a la gran mayoría de las personas de la calle de manera deshumanizada, como simples estúpidos, consumidores, contribuyentes y electores fácilmente manipulables. Esta situación, tarde o temprano, será insostenible.



At- Ghurabi





EDUCAR PARA RECUPERAR LA ESPERANZA

*La escuela como espacio de seguridad e ilusión en
una ciudad que busca recuperar la normalidad*

Nitu Sajnani Ramesh

Profesora en el colegio San Daniel en Ceuta.



Mi nombre es Nitu Sajnani Ramesh y soy profesora en el colegio San Daniel en Ceuta. Los primeros días de la invasión fueron caóticos: desde oír la sirena de una ambulancia o policía hasta ver por redes sociales los desgarradores vídeos de la entrada masiva de inmigrantes.

Fueron días muy tristes, con el alma en vilo, sin dar crédito a lo que estaba ocurriendo. Me sentía muy preocupada por varias razones:

- Por el bienestar y la seguridad de mi familia;
- Por cómo sería el comienzo del cole;
- Por las personas que estaban muriendo;
- Por las violaciones que estaban ocurriendo;
- Porque la Sanidad no daba abasto.

Empecé a salir siempre acompañada, a no salir de noche, dejé de ir a caminar (cosa que llevaba años haciendo), a escribir cada dos por tres a mis hijos cuando salían, a pedirles que, por favor, vinieran acompañados a casa.



El simple hecho de ir al supermercado suponía un malestar, ya que no me sentía segura. Los migrantes estaban por todas partes, daban vueltas al mismo pasillo varias veces sin comprar nada, te miraban, se reían, te pedían...

Compré dos espráis de pimienta, uno para mi hija y otro para mí.

Al principio daba la sensación de que teníamos cuando pasamos en el COVID-19: te daba miedo salir. Si tenía que salir, iba en coche, aunque tuviese que ir cerca. Las pocas veces que salía a cenar me encontraba con que había poca gente en los sitios.

Todo el mundo hablaba de lo mismo. En todas las mesas se escuchaba hablar del problema que había en Ceuta y se reflejaba en las caras y gestos de los caballas.

Mi familia tiene una casa cerca de la Playa Benítez. Aquí solemos reunirnos a menudo familiares y amigos. Al pasar por allí se ve perfectamente la Playa del Trampolín. Veíamos cómo cada día se iba llenando de más y más migrantes. Incluso habían montado puestos vendiendo todo tipo de cosas: zapatillas, ropa, tabaco, comida, productos de aseo... Sentí mucha tristeza e impotencia... y mucha pena. Sentí una inseguridad muy grande al pensar en el futuro de mis hijos y el mío propio aquí, en la que siempre ha sido mi ciudad, donde siempre me he sentido muy a gusto y querida. Y mucha incertidumbre al ver que los días y las semanas iban pasando, pero todo seguía igual o peor. Y temor a que en un futuro esto vuelva a suceder.

Los primeros días de la invasión mi ciudad estaba muy apagada, la gente muy triste; el sentimiento de abandono ha sido inmenso. Esto se percibía en cualquier entorno donde estuviese.

En cuanto a mi cole, quiero decir que me siento muy segura y desde el primer día he querido transmitir ese sentimiento a las familias y a mis alumnos. Pero tengo que decir que durante el mes de agosto ha habido varios intentos de entrar, la alarma saltaba cada dos por tres y, a través de las cámaras, observábamos un tránsito diario alrededor del cole. Hemos tenido que reforzar puertas y cerraduras y contar con personal de seguridad para proteger nuestro colegio.

En clase no se habla de la invasión sufrida, ya que muchos niños han pasado mucho miedo. Sé que incluso algunos han soñado con la situación y han tenido pesadillas.

He querido transmitir en el aula seguridad, tranquilidad e ilusión para que los niños vuelvan a encontrarse con sus compañeros y que, mientras estuviésemos allí, olvidáramos un poco la triste realidad. Pensaba que, a pesar de ser una situación diferente al ver a militares y policías en la entrada del colegio, sería positivo para todos volver a nuestra rutina y mantenernos ocupados y con la mente en otro sitio.

En mi caso, los mayores de mi familia han mantenido una serenidad siempre pensando que esta situación iba a solu-



-cionarse, pero preocupados por ver tan mal e indefensa su ciudad.

Al pensar en el presente me siento muy orgullosa de cómo ha reaccionado mi ciudad, lo fuertes que estamos siendo y las enormes ganas de seguir luchando por lo nuestro. Estoy segura de que volveremos a ser la ciudad que éramos. Ceuta no se rinde, Ceuta se defiende. Orgullosa de ser caballa.



UNA CIUDAD EN ESTADO DE ESPERA

*Las secuelas sociales, humanitarias
y administrativas de una crisis*

M.^a Isabel Deu del Olmo

Profesora ceutí en el IES Clara Campoamor de Ceuta.



Mi nombre es M.^a Isabel, Mabel, en la actualidad desarrollo mi profesión como docente en el IES Clara Campoamor, uno de los institutos situados en la periferia de nuestra ciudad, cercano a Loma Colmenar, no muy lejos de Tarajal y de la frontera de España con Marruecos.

Durante los días 29 y 30 de julio, al ser verano, nos encontrábamos en periodo no lectivo; disfrutábamos mi marido y yo de un paseo, caminata como solemos llamar, desde el centro de la ciudad hasta la frontera del Tarajal.

Esa mañana nos fuimos encontrando y divisando, tanto por tierra como por mar, a decenas, cientos de ciudadanos mojados, que luego se reflejaron en miles, sin rumbo o preguntando por el centro y por otros lugares de Ceuta, como el Tarajal y el Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes.

Fue un impacto tremendo. La sensación fue de sorpresa, incertidumbre, alarma, ir caminando e iniciar encuentro con tantas personas; algunas caminaban, otras iban a ritmo más acelerado, otras corrían; indistintamente, nos cruzábamos con personas de ambos géneros, quizá más chicos que chicas, jóvenes, menores y algunos de mediana



edad El mar se encontraba repleto de objetos que, al visualizar detenidamente, se traducían en flotadores, gomas, chanclas, zapatillas y otros enseres; descorazonadora y tristísima la imagen. Al mismo tiempo, divisabas no muy lejano mucho revuelo y afluencia de personas.

En unos minutos nuestra mente se trasladó a los días 17 y 18 de mayo de 2021, donde una cantidad importante de personas, incluidos menores, hicieron entrada en nuestro territorio de manera irregular y a través de medios nunca antes observados con tantas personas. Y esta fue una experiencia miniensayo sobre lo que estaba aconteciendo al finalizar el mes de julio.

Era certero, estaba sucediendo de nuevo, miles de personas entraban de forma irregular, violando nuestra integridad territorial sin que nada ni nadie se opusiese, sin violencia, pero sin parar de fluir personas provenientes del Reino de Marruecos.

¿Qué cambió? Todo. Imágenes que se han quedado impregnadas en nuestras retinas. Desolación y el alma en vilo que perdura a pesar del tiempo transcurrido.

En nuestra vida cotidiana en particular, cuando el suceso aconteció, al estar en periodo vacacional, no fueron muchos los cambios en las rutinas, sobre todo porque el intento por hacer una vida lo más natural y similar a los días previos era uno de los retos que nos marcamos.

Pero era difícil compatibilizar y actuar con normalidad; hubo cierre de comercios y todo tipo de establecimientos, nuestras calles, plazas, jardines, playas, montes, avenidas y barrios, toda nuestra ciudad se encontraba con asentamientos donde miles de marroquíes deambulaban y compartían nuestro día a día tras solo unas horas transcurridas. Sensaciones diversas por la población: temor, miedo, preocupación, desolación, tristeza...

Los problemas más importantes, algunos tan dramáticos como la pérdida de las propias vidas de más de un centenar y medio de las personas que no lograron llegar ni retornar, con desconocimiento total del número de fallecimientos real tras la entrada masiva e irregular y que se encuentran reposando y descansando en uno de nuestros cementerios, Sidi Embarek.

Hoy en día, transcurridos más de dos meses, se han ido agravando las situaciones que resultan de la atención humanitaria, social y sanitaria de todos, permaneciendo aún irregularmente miles de personas en la misma ciudad, de tan solo 19 km² y con una densidad de población altísima, resaltando que muchas de ellas permanecen sin horizonte alguno sobre su situación, sin solicitar situaciones especiales como asilo, ni interés en retornar, y permaneciendo escondidas. Es asimismo importante destacar el gran número de menores que hoy en día se encuentran divagando por las calles, en condiciones de inseguridad, sin protección, sin filiar y sometidos a cualquier tipo de vejaciones y peligros.



Se detecta un número creciente de incidencias, multiplicándose los allanamientos, las agresiones y las alteraciones de orden público, entre otros.

Ceuta se ha convertido en una ciudad contenedor, con muchos dispositivos y campamentos en partes que prácticamente se han convertido en zonas inaccesibles, sin poder ni pasear ni disfrutar como habitualmente en nuestra población. Algunos de estos asentamientos se levantan y se liberan, como recientemente ha ocurrido con la playa del Trampolín, e inmediatamente aparecen otros, además de las muchas personas que siguen deambulando de forma irregular o se encuentran escondidas durante ciertos periodos del día.

El ambiente en la ciudad sigue siendo desolador, triste, con sensaciones diversas que van pasando del desánimo, la preocupación, la rabia, la intolerancia de determinados tipos de situaciones que han cercenado los derechos y libertades de miles de ceutíes, a la impotencia de no poder entender cómo es posible que aún nos encontremos en esta situación, con gran preocupación, fiel reflejo de la inseguridad que muchos ciudadanos siguen percibiendo y una gran incertidumbre sobre el futuro que nos acecha como ciudad y como país.

El ambiente en estas últimas semanas ha sido el de regresar a rutinas habituales a pesar de no ser nuestra ciudad la de siempre, la de hace escasos dos meses y medio; una de ellas, el inicio de actividades lectivas y extraescolares con normalidad por parte de las familias (aunque las evidencias, como la presencia policial, Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado y de la Ciudad, así como el ejército que continúa en nuestras calles y barriadas, lo dicen todo), las concentraciones y movilizaciones de la ciudadanía pacíficas reclamando los derechos que nos asisten como demócratas y españoles, la realización de actos, actividades y movimientos ciudadanos en determinados ámbitos de la sociedad, a través de los medios de comunicación, etcétera, se han convertido en nuestra nueva normalidad.

Si la situación se mantiene, además de reinar el desánimo y perjudicar la salud de todos, hay falta de asistencia aún de familias a centros educativos, personal de servicios esenciales con bajas médicas y muchas familias opinan y comentan traslados y renuncias a permanecer en la misma si se alarga el proceso y no se ven respuestas coherentes y determinantes. Temores y preocupaciones si aconteciesen el cierre de establecimientos y servicios, como en ocasiones se oye y/o finalizaran inversiones o apuestas por esta gran ciudad, que pueden dejar a la misma malherida. Desde la concepción optimista, luchadora y protectora de nuestra tierra, los ceutíes esperamos que, a medio plazo, Ceuta haya recuperado su normalidad, aquella que imperaba en la primera quincena del mes de julio, y que, aunque se hayan perdido unos meses en la vida de miles de personas, con mayor fuerza, ímpetu y coraje, Ceuta se recomponga y se haga más fuerte si cabe.

Por último, trasladar el agradecimiento, apoyo y cariño que constantemente se nos muestra (nuestro país se ha sumado en masa apoyando la grave situación por la que hemos y estamos pasando), pero lo ocurrido en y con Ceuta, parte indisoluble de España, ha sido gravísimo.

¿Cómo es posible que, habiendo ocurrido en 2021 un ensayo o muestra en cuanto a entrada irregular de entre 12 y 15



mil personas, de las que aproximadamente 1500 eran menores de edad, haya sucedido una entrada masiva, «invasión», y hoy en día sin aún datos certeros del número de personas que de forma irregular entraron en nuestro país, estimadas entre 80 y 100.000 personas?

Ni a pesar de las advertencias, preocupaciones y comunicaciones previas que en esas semanas se manifestaban a través del presidente y Gobierno de la Ciudad y de la Delegación del Gobierno, no hubo respuesta previa ni refuerzo de medios que pudiesen paliar los sucesos.

Se agrava cuando analizamos y reflexionamos sobre actuaciones que debían protegernos: ni había previstos, tras el análisis y trabajo realizado por expertos en Seguridad Nacional tras la anterior situación de asalto y entrada irregular, cuando se desarrolló, presentó e inició un Plan Estratégico para nuestras dos ciudades, Ceuta y Melilla, protocolos ni plan de contingencias, así como una escasez de medios materiales y recursos humanos bastante evidentes en la protección de nuestras ciudades, fronteras de Ceuta y Melilla, fronteras sur de Europa en África.

Igualmente, la adecuación y regulación en nuestro país de normativas y directrices europeas para actuaciones en situaciones excepcionales ha sido nula.

Vivimos una experiencia previa en 2021 donde miles de adultos regresaron de forma voluntaria a su país, otros fuera de la ciudad, realizándose incluso de manera coordinada entre ambos países retornos asistidos de menores. Tanto las directrices determinadas por Europa como expresamente la solicitud del monarca alauita sobre el retorno de todos sus ciudadanos, por aquel entonces entre 12 y 15 mil personas, y la recuperación de relaciones diplomáticas entre ambos países fueron determinantes de las acciones realizadas. Es público y notorio que, tras lo acontecido en mayo de 2021, las dificultades jurídicas encontradas tras someterse a denuncias y procesos judiciales han sancionado con inhabilitaciones de cargo público a los responsables que llevaron de forma efectiva el retorno asistido a su país de origen, todo ello siguiendo un Acuerdo y Tratado Internacional en el que ambos Reinos consideraron que era la fórmula legal y efectiva para proceder.

Hoy en día, no conocemos aún el número de menores que se encuentran, siendo más de 20 los recursos que ha puesto en marcha la ciudad para atención de los miles de menores que de forma irregular también entraron masivamente en Ceuta.

Por último y como reflexión final, ¿qué ha ocurrido?, ¿es posible que nuestras dos ciudades autónomas, fronteras de Europa en África, tengan que estar sometidas a estos vaivenes? En los últimos tres años, después de los pronunciamientos judiciales, es de resaltar que ninguna de las cuestiones reseñadas haya sufrido cambios, mejoras o evolución en procedimientos, acciones y/o normativas que, aunque con carácter excepcional, se hayan arbitrado para poder responder de forma ágil y segura a situaciones tan graves y preocupantes como las ocurridas en nuestro país, a través de la violación territorial de nuestras fronteras con la irrupción masiva de miles y miles de personas que aún se encuentran aquí y que no debería jamás haberse perpetrado.

María

Profesora y vecina de Ceuta

IDENTIDAD PROTEGIDA A PETICIÓN DE LA FUENTE.

1

¿Qué ha cambiado en su vida cotidiana desde el 30 de julio?

La forma de moverme por Ceuta. No salgo de noche y voy con más precaución a todos sitios. Estoy más insegura y más intranquila. No me muevo por cualquier sitio, ni en coche ni andando.

2

¿Hay lugares, horarios o rutinas que ahora vive de otra manera?

Sí. No salgo de noche y procuro evitar determinados lugares. No voy por barriadas ni he ido por la parte de Benítez ni Benzú desde que ocurrió. También intento no utilizar el autobús ni los taxis y procuraré no ir al hospital.

3

¿Qué problemas percibe como más importantes?

Demasiada gente sin documentos. A veces no hay nada en las estanterías de los supermercados.

4

¿Cómo describe el ambiente de la ciudad?

Inseguro y crispado. La sensación de inseguridad que tengo no es subjetiva.

5

¿Qué respuesta esperaba de las autoridades?

Que mirasen por nosotros.

6

¿Qué cree que no está llegando al debate público sobre lo que ocurre en Ceuta?

Hay mucha más gente de la que se piensa y se dice.

7

¿Qué teme que pueda ocurrir si la situación se mantiene?

Que todo salte como un polvorín porque la gente se canse. Somos tranquilos, pero todo tiene un límite.

8

¿Cómo imagina Ceuta dentro de cinco años?

Maravillosa. Y con otros dirigentes en el país.

9

¿Cómo ha afectado esta situación a su relación con los espacios públicos y los barrios de la ciudad?

No tengo relación con los barrios. No voy por barriadas ni he ido por la parte de Benítez ni Benzú desde que ocurrió. No me muevo por cualquier sitio, ni en coche ni andando.

10

¿Cómo está viviendo la situación en su entorno familiar y laboral?

En mi colegio, bien. Con mi familia, preocupada por lo que le pueda pasar.

11

¿Cómo es actualmente la convivencia en la ciudad?

Con la gente de Ceuta, normal. Con los que llegaron no hay convivencia.

12

¿Cómo afronta personalmente esta situación y qué espera del futuro?

La preocupación y la incertidumbre son las propias de la situación. Quiero luchar por mi tierra y resistir estos momentos y los que vengan. De aquí no pienso moverme, a no ser que sea por mi decisión, tomada libremente y sin coacciones.

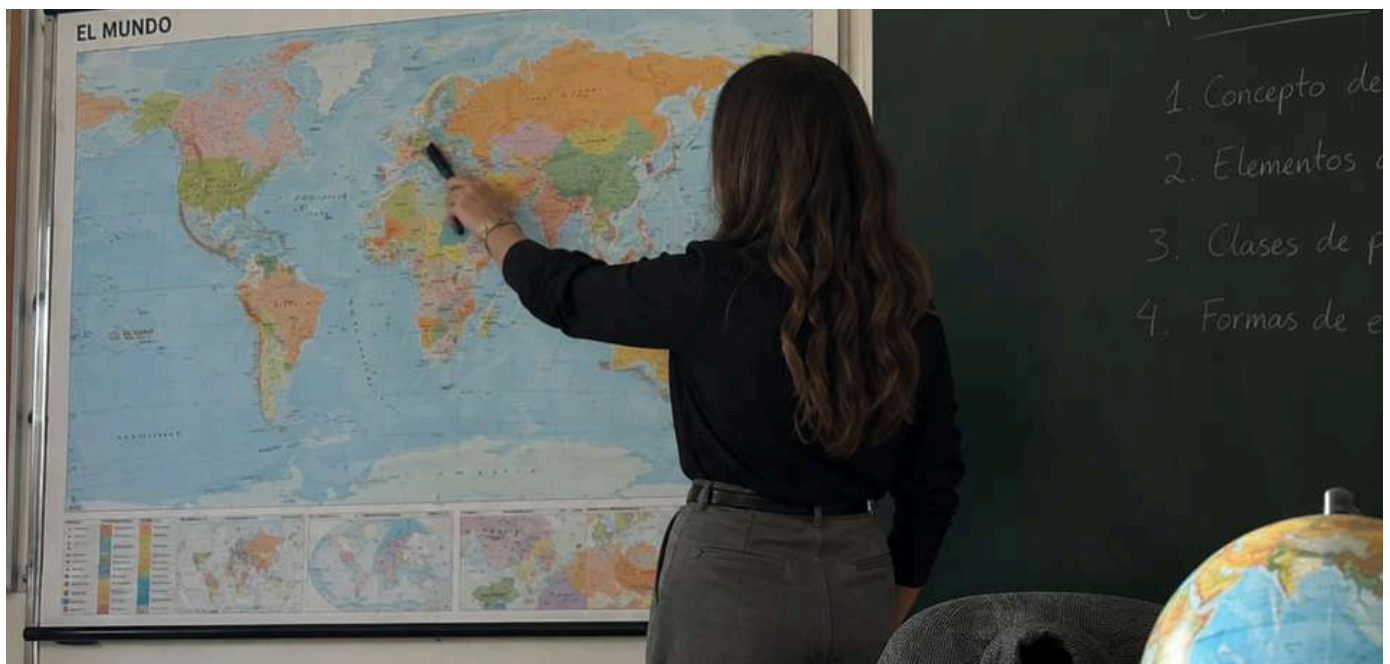


LA CIUDAD QUE CAMBIÓ

La esperanza frente a la incertidumbre

Una profesional de la educación

Profesora de Educación Secundaria, especialidad de Historia y Geografía.



IDENTIDAD PROTEGIDA A PETICIÓN DE LA FUENTE.

Soy una mujer de 31 años, casada. Nací en Ceuta, he vivido en la misma ciudad casi toda la vida, a excepción de los cinco o seis años que pasé estudiando en la Península la carrera de Historia.

Desde el curso 2020-2021, he ejercido la docencia en Ceuta, en cinco institutos distintos, con un alumnado de entre 11 y 19 años, de ESO, Bachillerato y Formación Profesional Básica. Esto me ha permitido conocer distintas realidades sociales de la ciudad en la que nací.

Hasta los días 30 y 31 de julio de 2026, mi rutina de verano era como la de muchos otros docentes en los meses de vacaciones; incluía salir por las mañanas a hacer deporte, a desayunar, a hacer compras, ir a la playa por las tardes, salir a pasear o a tapear por las noches... Además, en esos días previos a las fiestas patronales, estaba ayudando en el montaje de una caseta para la feria, como llevo haciendo desde hace más de doce años. Sin embargo, esa rutina cambió de la noche a la mañana.



La noche del 31 de julio al 1 de agosto la pasé junto a mi marido y otras cinco personas haciendo guardia en la caseta de feria, y vimos a muchos de los hombres que habían entrado de manera ilegal en la ciudad. Algunos se acercaban pidiendo agua o tabaco; a otros los vimos corriendo perseguidos por la policía tras haber robado a varios feriantes, y por el recinto ferial vimos pasar a diversos vehículos de Policía Local, Policía Nacional, Protección Civil, del Ejército...

Al día siguiente, empezaron las vacaciones de mi marido, cuya familia vive fuera, así que, tal y como teníamos planeado, nos fuimos a la Península de vacaciones, y lo que veíamos por la calle de camino a la estación marítima no era normal: gente durmiendo en los parques infantiles, heces y orines en muchas zonas... Nos íbamos con la sensación de que nuestra ciudad estaba sumida en el caos.

Durante las casi dos semanas que estuvimos fuera, no llegamos a desconectar de la situación; nos preocupaban nuestra familia y nuestros amigos, que cambiaron por completo su rutina. Se encerraron, dejaron de ir a las playas, dejaron de salir a hacer deporte por las mañanas, dejaron de llevar a los niños a los parques... El miedo y la inseguridad no eran infundados: Ceuta había duplicado su población, contando con unas infraestructuras muy escasas. Además, la mayoría de las personas que habían cruzado la frontera eran hombres en edad adulta y, a su vez, parte del Gobierno marroquí empezó a bombardear las redes reclamando Ceuta y Melilla.

Al igual que mi entorno, cuando regresamos de nuestras vacaciones, cambiamos nuestra rutina. Dejamos de ir a las playas, porque las que no estaban ocupadas estaban contaminadas, siendo varios los casos de personas cercanas que después de ir a la playa habían tenido algún tipo de afección. Para salir quedaba siempre con al menos un par de personas más, incluso para salir a hacer la compra a plena luz del día. Intentábamos hacer algo de vida social en la calle, pero ciertos espacios estaban totalmente ocupados, en condiciones higiénicas deplorables, como los parques infantiles, y a partir de las ocho de la tarde pasear, incluso por las calles más céntricas de la ciudad, implicaba cruzarte con decenas de personas pidiendo dinero, diciendo frases obscenas a mujeres, haciendo vídeos de la ciudad riéndose de la situación o peleándose entre ellos.

Mi sensación, y la de muchas personas con las que iba hablando, es que algunas de las manifestaciones que se iban haciendo, además de ser fruto de la indignación de la población ceutí ante la inoperancia del Gobierno central y ante el trato insultante y los desplantes de ciertos ministros, eran también una válvula de escape para muchas personas, una manera de salir a la calle sin miedo durante unas horas. Y así, en la segunda quincena de agosto, cogimos la rutina de salir de día, ir a manifestaciones por la tarde y encerrarnos de noche.

En septiembre y octubre, la vuelta a la rutina nos obliga a vivir como si nada hubiera pasado, pero no es real. En los alrededores de mi instituto no hay problemas graves, pero tengo compañeros de otros centros que tienen que pasar por zonas cercanas a asentamientos y se nota la inseguridad. También parece que nos hemos acostumbrado a la presencia policial y militar, a las sirenas, las peleas... Todo esto genera un estrés constante en personas de mi entorno.



Por otra parte, a estas alturas parece que la convivencia está volviendo a su cauce, pero hemos vivido momentos de mucha tensión. Por ejemplo, una antigua alumna contaba que lo estaba pasando mal porque se cruzaba con algunos hombres migrantes que le decían cosas obscenas y, a su vez, personas ceutíes le increpaban, le decían que «se fuera a su país» y frases del estilo. Por mi parte, compartir la actualidad de Ceuta en redes sociales implicaba recibir comentarios de todo tipo, algunos de apoyo, otros insultantes, provenientes de todas las ideologías políticas.

La familia y los amigos de la Península han vivido esto de maneras muy diversas. Hay quienes están preocupados, preguntan cómo estamos y demás; sin embargo, en su propio entorno hay personas que consideran que los ceutíes hemos exagerado o que incluso es mentira y no cruzaron la frontera tantos miles de personas. Creo que esto es una de las cosas que más nos está afectando: que se niegue la realidad que estamos viviendo o que se ponga en duda la inseguridad de nuestras calles. Se ha polarizado la sociedad, se ha politizado la situación que vivimos en Ceuta y, mientras tanto, vemos cómo se cancelan eventos deportivos, se cierran comercios, algunas personas ponen en venta sus casas y buscan casa y trabajo en la Península, vemos negocios que cierran, nos quedamos sin poder ir a ciertos bares, que viven en invierno con lo que sacan en la feria y en el mes de agosto y que este año solo han tenido pérdidas...

Otro problema que nos está afectando es el de la vivienda: con todo el funcionariado que ha venido de refuerzo (policías, militares...), los constantes movimientos de periodistas y todo esto sumado a que la oferta de alquileres ya era escasa antes del salto masivo, apenas hay casas en alquiler, muchas personas quieren vender y los pocos alquileres que hay están aumentando los precios. Todo este movimiento de población se nota también en la movilidad hacia la Península. Los fines de semana se agotan los pasajes de barcos en horas punta, los barcos salen con retraso y la ciudad se nota «vacía», con menos actividad comercial y de ocio en general.

En el ámbito educativo esta situación también está repercutiendo de diversas maneras. Primero, algunos interinos se quejaban en septiembre de que se estaba tardando más que en cursos anteriores en llamar para cubrir vacantes y sustituciones. Algunos profesores que vienen de la Península han rechazado trabajos en Ceuta, y parte de los que han venido a la ciudad se encuentran con graves problemas para encontrar vivienda, para empadronarse y poder acceder a bonos de transporte público y otras infraestructuras básicas, llegando algunos a plantearse el dejar el trabajo.

En algunos institutos y colegios, los alumnos y profesores tienen que pasar cerca de asentamientos o por barrios por los que hay personas durmiendo en la calle; se nota una mayor afluencia de tráfico, ya que muchos padres están llevando y recogiendo a sus hijos, aunque en cursos anteriores iban solos en transporte público... La presencia policial o militar en las entradas y salidas que se prometió antes del inicio de las clases en septiembre no es real en muchos centros, ya que no hay medios suficientes. Por ejemplo, conozco policías locales que tienen asignados cuatro centros, con unos horarios de entrada y salida que solo varían en unos 15 minutos; por lo tanto, no tienen tiempo físico para atenderlos a todos. También hay estudiantes que se están viendo afectados de manera más directa. Por ejemplo, los estudiantes de los distintos grados de Formación Profesional de la rama de deporte llevan días manifestándose porque, ante la situación de inseguridad, no les permiten realizar actividades fuera del centro; por lo tanto, no están



recibiendo una formación completa.

Entre mi alumnado, que está en plena adolescencia, también se notan las consecuencias de la situación que estamos atravesando. La asignatura que imparto da pie en muchas ocasiones a hablar de temas de actualidad, tanto políticos como económicos, sociales y culturales. Y he escuchado ya varias opiniones polarizadas, muy marcadas por el uso político que se está haciendo de esta situación.

En relación con los servicios públicos, puedo hablar primero del transporte público. Llevo meses sin montarme en un autobús, aunque acostumbraba a ser uno de los medios de transporte que más utilizaba. Esto se debe a que, en agosto, en varias ocasiones, me fue imposible montarme en los autobuses que acostumbraba porque estaban llenos a reventar, con el letrero de «fuera de servicio», y no soy la única que ha visto pasar tres y cuatro autobuses sin poder montarse por este motivo. Por otra parte, el servicio de taxis está en muchas ocasiones saturado debido al aumento de la demanda, entre otras cosas, porque muchas personas ya no vamos andando solas por según qué zonas de la ciudad.

En lo relativo a la sanidad, he visto a amigos y familiares que trabajan en el hospital, saturados, con un nivel de estrés y cansancio extremos, recibiendo en urgencias a personas con heridas realmente graves, el ala de ginecología saturada por las agresiones sexuales, tratando a enfermos infecciosos... y todo ello mientras tenían que aguantar que la propia ministra de Sanidad negara la situación de saturación. A estas alturas, el hospital sigue estando saturado, y la mayoría de los centros de salud, donde se ha reubicado a los migrantes, también lo están. Conozco a personas que han llamado a urgencias pidiendo una ambulancia y han tenido que ir al hospital en taxi o en el coche de desconocidos porque no había ambulancias disponibles.

Como ya he mencionado, todas estas situaciones han generado una gran incertidumbre entre la población ceutí; no son pocos los que están buscando opciones para irse a vivir a la Península o los que aprovechan cualquier día libre para pasarlo fuera de la ciudad. Los que no tenemos aún esa idea también vivimos con el miedo a un nuevo salto masivo, y cuesta convivir con esa posibilidad. Además, hemos visto crear de la nada nuevos asentamientos y nuestra ciudad convertida en un «CETI», con los problemas que ello conlleva para el futuro. Creo que, si se mantiene la situación, a Ceuta se le van a cerrar muchas puertas, al igual que ha ocurrido con la feria y probablemente ocurra con otras fiestas, como las carrozas de Navidad. Por ejemplo, considero que, a nivel económico, esta situación hará que se frenen nuevos proyectos y nuevas inversiones en la ciudad y, si ocurre eso, a largo plazo la economía de la ciudad irá estancándose y los jóvenes tendrán cada vez más complicado el acceso al mundo laboral.

Pero todo esto, que puede resultar muy pesimista, lo escribo escuchando de fondo los gritos de una nueva manifestación, y esto me recuerda varias cosas. Por un lado, que somos muchas las personas que no se rinden ante este panorama que puede resultar desalentador y vamos a seguir luchando por levantar la ciudad. Y luchar no con armas, sino con nuestro trabajo diario, conviviendo, adaptándonos de la mejor manera posible y siguiendo adelante.



EDUCACIÓN

Y, por otra parte, he de decir que, a mí, personalmente, lo que me está ayudando a llevar esta nueva realidad y a adaptarme a las nuevas rutinas es Dios. Probablemente, de no ser creyente, dominada por el miedo y la incertidumbre, estaría también buscando un «plan B» lejos de Ceuta. Pero, por ahora, esta es mi casa, y aquí seguiré viviendo los acontecimientos como buenamente pueda.

Al-Ghurabá



SANIDAD

WWW.ALGHURABA.ORG



Quienes cuidan conocen una verdad silenciosa:
la vulnerabilidad no pregunta de dónde venimos
antes de hacerse presente

CUANDO CUIDAR TAMBIÉN PASA FACTURA

De la carga hospitalaria al deterioro de la salud mental: las consecuencias de una crisis

Dr. Enrique Roviralta

Otorrino, Presidente del Colegio de Médicos y Presidente del Sindicato Médico de Ceuta.



Quizás, hasta hace relativamente poco, lo que más me ha cambiado la vida ha sido el estar, aparte de mi trabajo, que, como saben, llevo. Soy otorrino en el hospital, aparte de presidente del Colegio de Médicos, presidente del Sindicato Médico y tengo una consulta privada y pública, es decir, que estoy bastante atareado.

Lo que me ha cambiado la vida, o, sobre todo, ya te digo, aunque ahora quizás con menos intensidad, ha sido una nueva, digamos, entre comillas, «profesión», que yo digo irónicamente, de hacer casi de reportero de guerra, y prácticamente no tenía minutos en el día para atender a tantísimos medios nacionales e internacionales, pero, a pesar del agotamiento, porque he llegado hasta las 2 de la mañana para tener una conexión con Argentina, sin embargo, dicen que todo cargo conlleva una carga y, pues, este tipo de cosas al final para mí eran una responsabilidad y una obligación por contar lo que yo entendí y entiendo que era la verdad de lo que estaba pasando. Quizás, sobre todo, el plano sanitario.

Este boom mediático tampoco es normal, es algo a lo que no te acostumbras. Al principio puede ser hasta chulo, pero



Llega un momento en que te cansa. De hecho, tengo a compañeros que ya no quieren hablar con medios, por cansancio, pero por miedo a las consecuencias también...

Yo sigo yendo a mi hospital, siguiendo mi consulta privada, pero quizá me encuentro, a lo mejor, un domingo a las siete de la mañana o a las siete menos cuarto, que me encontré con Canal Sur en la playa del Trampolín, unas vacaciones que he estado disfrutando con la familia, buscando un sitio posible sin cobertura y al final tuve que seguir atendiendo medios aunque fuera con WhatsApp. Es decir, que al final quizás lo más llamativo es que nunca desconectas.

En cuanto a los problemas que percibo, bueno, yo percibo problemas gravísimos de sanidad porque creo que es lo que me corresponde.

Por ejemplo, el aspecto de que, teniendo un único hospital y viviendo un auténtico colapso, catástrofe, caos que hemos vivido desde los primeros días, sobre todo... el que nosotros pidiéramos un hospital de campaña para reforzar el único hospital y que se nos negara, o que desde la Administración, que se supone que está para ayudarnos, se negara la existencia del gravísimo problema que teníamos de colapso, que discutiéramos por los adjetivos en lugar de por el fondo, ¿no? De negar la realidad, de poco menos que decir que los médicos, como llegué a oír de la ministra, que habló de términos como xenofobia o que no había colapso. En fin, quizás eso ha sido muy frustrante para nosotros.

Entonces, lo que quería decirles, volviendo al principio, es que la situación de Ceuta es de extrema vulnerabilidad. Ya de por sí teníamos el sistema sanitario más débil de toda España y esto, pues, ha sido la gota que ha colmado el vaso. Pero además he detectado problemas de salud pública con brotes infectocontagiosos de todo tipo: tuberculosis, sarna, varicela... Casos, a lo mejor, aislados, pero muy llamativos: meningitis, viruela del mono...

He visto cómo compañeros míos de urgencias terminaban llorando, cosa que no es lo habitual, pero me los veía a médicos llorando, sobrepasados, absolutamente rotos y, al final, con la impotencia y la indignación de «pero es que quien tiene que estar a tu lado, que es el Ministerio, pues ha querido minimizar el problema hablando de que era una cierta sobrecarga», y eso no es cierto.

Y lo peor es que pasa el tiempo y siguen en esa misma situación, sin refuerzos reales, con una sobrecarga brutal, atendiendo el doble de pacientes; han tenido que mandar un escrito titulado «Los médicos de urgencias no podemos más».

Después también les puedo hablar de los pacientes, pacientes que les tienen más miedo a ir al hospital que a su propia enfermedad. Después, la situación que veo de la salud mental, que es un tema muy importante del que la gente no habla.



En Ceuta está la gente tomando ansiolíticos por un tubo, ansiolíticos para los nervios, para dormir, pero montones, y que creo que van a dejar secuela, no solo en la población, también en los médicos... Las mujeres con espráis de pimienta en el bolso, los niños que no han podido disfrutar de su verano; también lo contaban las madres con niños con TDAH y con autismo que no han podido sacarlos de su casa, lo que eso supone para un niño adolescente que, en vez de estar saliendo con su amigo al cine o a salir a tomar un refresco o lo que fuera, abuelos que la tienen que llevar a la niña de 14, 15 años al cine y recogerla.

Eso no es bueno para la salud mental, porque el ser humano necesita la salud, no es solamente el aspecto físico, sino también el psíquico y el social.

Y eso es lo que les puedo contar.

Desde el punto de vista médico, es el daño, la situación que han vivido los inmigrantes de indignidad, por un lado, y la situación de la población de Ceuta, que sufre evidentemente las consecuencias de haber incrementado de repente en un 20 % su población, por el otro. Que, además, es una población muy especial porque no están filiados, no se conocen historias médicas, no se sabe si están vacunados, etc. Y que eso, pues, en un sistema tan débil como el de Ceuta, también quiebra aún más el sistema.

Y ya les digo, y después, sobre todo, la apatía y el ánimo y el desánimo de los ciudadanos de Ceuta ante un futuro más incierto y un Gobierno que... No es hacer política, es simplemente decirles una sensación de un Estado que no ha estado suficientemente presente y eficiente.

Ante esta situación, temo que la gente poco a poco se irá; la gente quiere vivir con normalidad, sin escuchar sirenas constantemente ni ver vehículos militares en la calle ni policías para arriba y para abajo. La gente no quiere eso, es normal. Entonces, la gente, pues muchos, terminan yéndose a la normalidad.

No obstante, yo soy positivo, prefiero ser optimista y pensar que, de debilidad y amenaza, a oportunidad de fortaleza.

Este es un momento de catarsis para la ciudad autónoma de Ceuta que llevamos. Cualquiera que viva aquí ve cómo ha habido un deterioro en todos los aspectos lento, donde una frontera parece que normalmente la tiene entre dos países y parece que la frontera solamente la controla uno de ellos, que el otro, que somos nosotros, no tenemos capacidad de control de frontera.

Bueno, en definitiva, que esto puede ser, que el hecho de haber sido el foco mundial puede servir de un antes y un después para que el Gobierno de España, el de ahora o el que toque, se tome Ceuta en serio y que no tiremos por la borda los seis siglos de historia que tenemos como Europa.



Por último, quiero trasladar que no es justo que los ceutíes estemos viviendo lo que estamos viviendo.

No es justo que en 2021 ya pasara algo parecido, solamente que ahora se ha multiplicado por 10 y que no se hayan tomado las medidas entonces.

Y que no es justo que nos pidan paciencia después de tres meses.

Y lo que los ceutíes necesitan son soluciones ya.

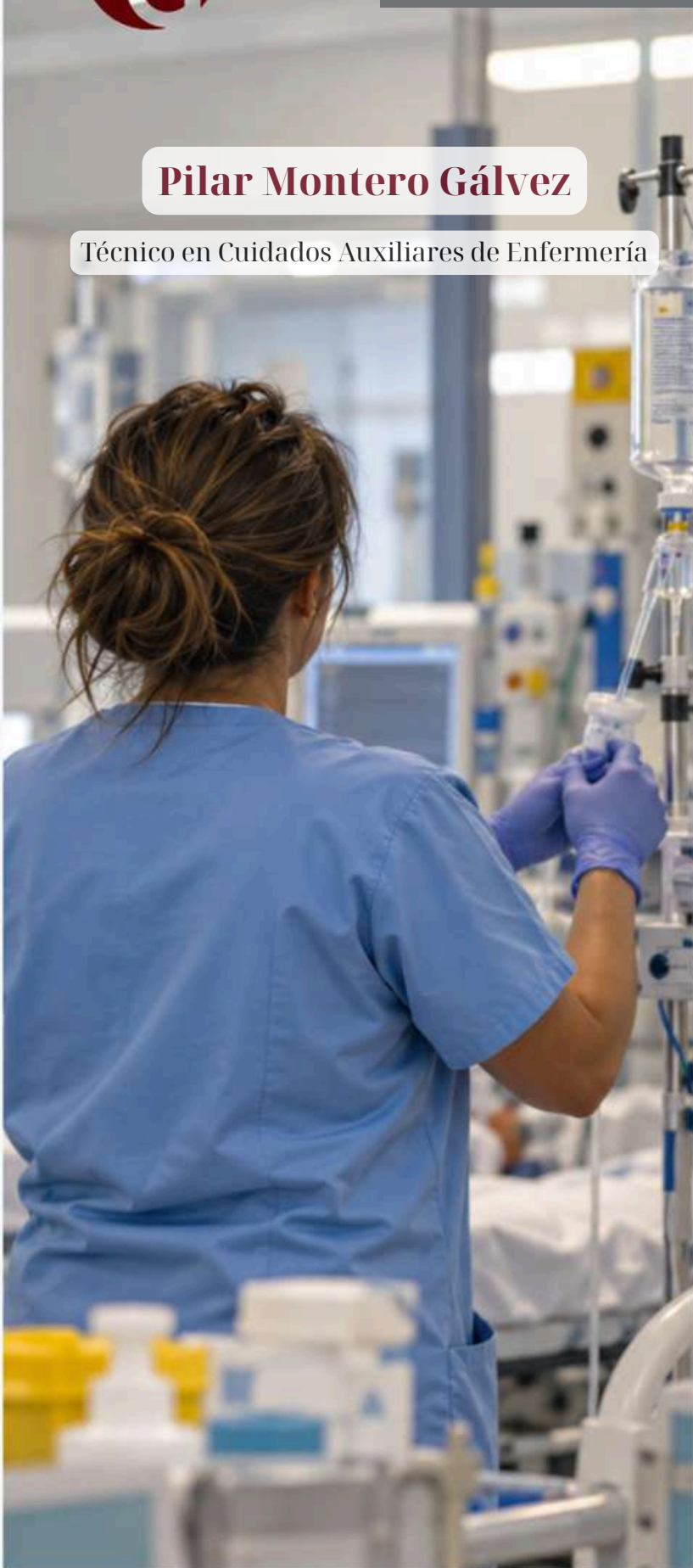
Es como el ejemplo de la DANA, que estuvieran teniendo todavía inundaciones todos los días.

Hospital Universitario de Ceuta



Pilar Montero Gálvez

Técnico en Cuidados Auxiliares de Enfermería



- 1 **¿Qué ha cambiado en su vida cotidiana desde el 30 de julio?**
Pues que apenas salgo y tengo que llevar a mi hija de 20 años acompañada.
- 2 **¿Hay lugares, horarios o rutinas que ahora vive de otra manera?**
Sí, no salgo por la noche.
- 3 **¿Qué problemas percibe como más importantes?**
La inseguridad. Ceuta es una ciudad militarizada para darnos seguridad. Los supermercados están con menos productos o ninguno, como el pan, y no podemos vivir con la misma libertad que antes.
- 4 **¿Cómo describe el ambiente de la ciudad?**
Con mucha inseguridad. No sabemos quién ha entrado en Ceuta.
- 5 **¿Qué respuesta esperaba de las autoridades?**
Pues que hicieran una repatriación en caliente, pero la ley de extranjería que tenemos motiva que no se pueda hacer y que los inmigrantes sigan llegando. Y todo va a seguir igual durante mucho tiempo.
- 6 **¿Qué cree que no está llegando al debate público sobre lo que ocurre en Ceuta?**
Parece que no les importamos mucho a los gobernantes.
- 7 **¿Qué teme que pueda ocurrir si la situación se mantiene?**
Pues que la gente empiece a marcharse de Ceuta, se devalúen las viviendas y que la convivencia no sea agradable si se empieza a marchar la gente.
- 8 **¿Cómo imagina Ceuta dentro de cinco años?**
Pues, como nadie modifique las leyes para proteger las fronteras, Ceuta será un CETI y nos tendremos que ir.



LA SALUD BAJO PRESIÓN

Consecuencias en la salud y la vida diaria

Un profesional sanitario

Médico de atención primaria en Ceuta.



IDENTIDAD PROTEGIDA A PETICIÓN DE LA FUENTE.

Hola, soy médico de familia. Hablando de las circunstancias que hay en Ceuta, en lo que se refiere a que varía mi vida cotidiana, la verdad es que hay cosas que ahora me da miedo hacer. Me da miedo salir a determinadas horas solas, hay determinados tipos de ropa que no me gusta usar. No llevo, no me maquillo o me maquillo mucho menos de lo que lo hacía antes. En lo que se refiere a mi hijo, no dejo que salga solo de casa, no dejo que vaya a las actividades extraescolares solo, no dejo que vaya al colegio solo.

Cuando ya el año pasado estaba empezando a ir a las actividades extraescolares solo por la tarde. En lo que se refiere a mi trabajo, cuando tengo que hacer avisos a determinadas zonas comprometidas, me da miedo. Me lo pienso dos veces, aunque tenga que ir.

Dicen que tenemos seguridad, pero no es verdad, no tenemos, no tenemos seguridad, por lo menos los médicos vamos solos a hacer los avisos. En lo que se refiere a ¿qué me preocupa? Pues me preocupa que esto se enquisté. Me preocupa la situación de la gente que me rodea, que está sufriendo muchísimo.

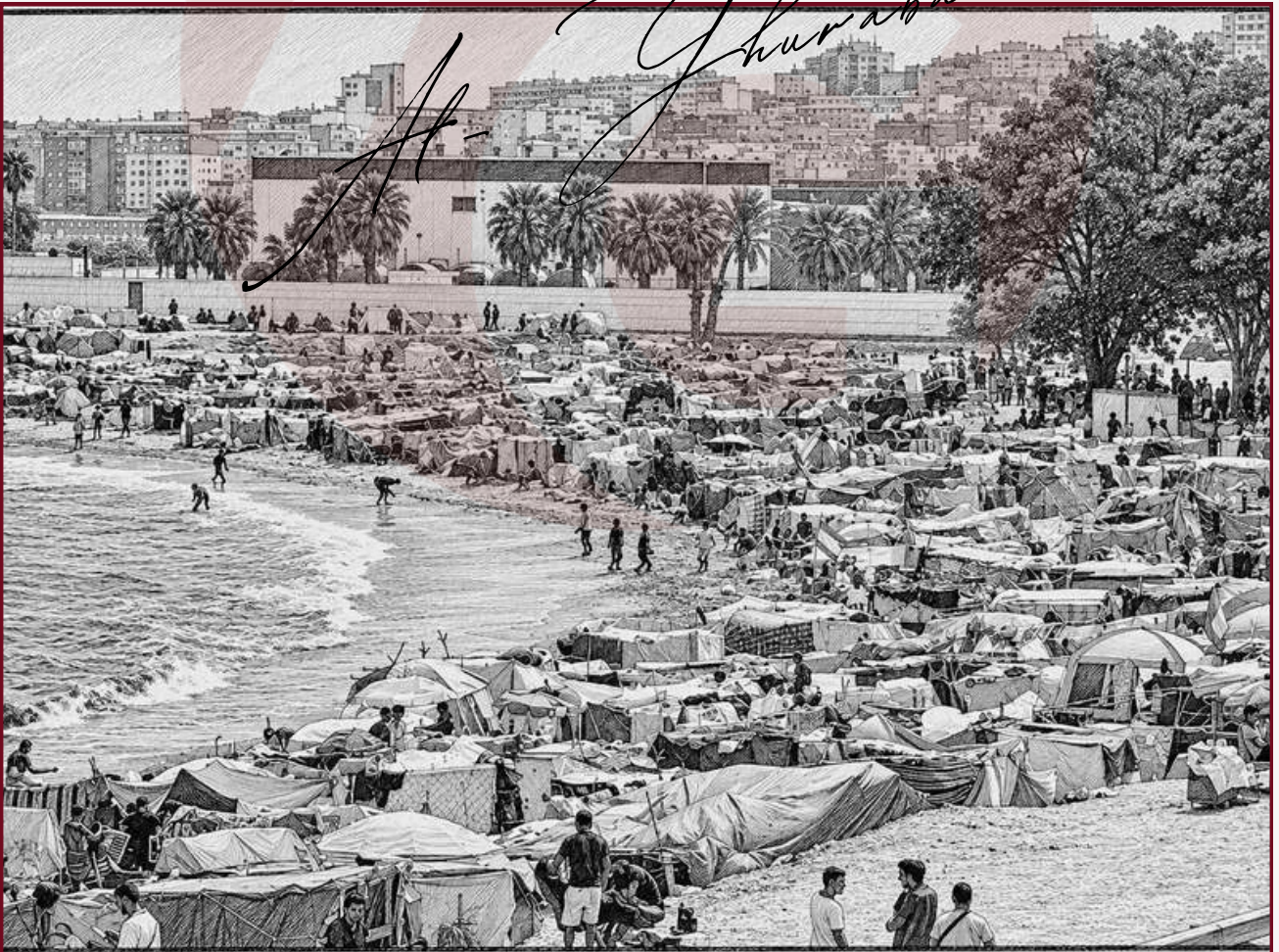
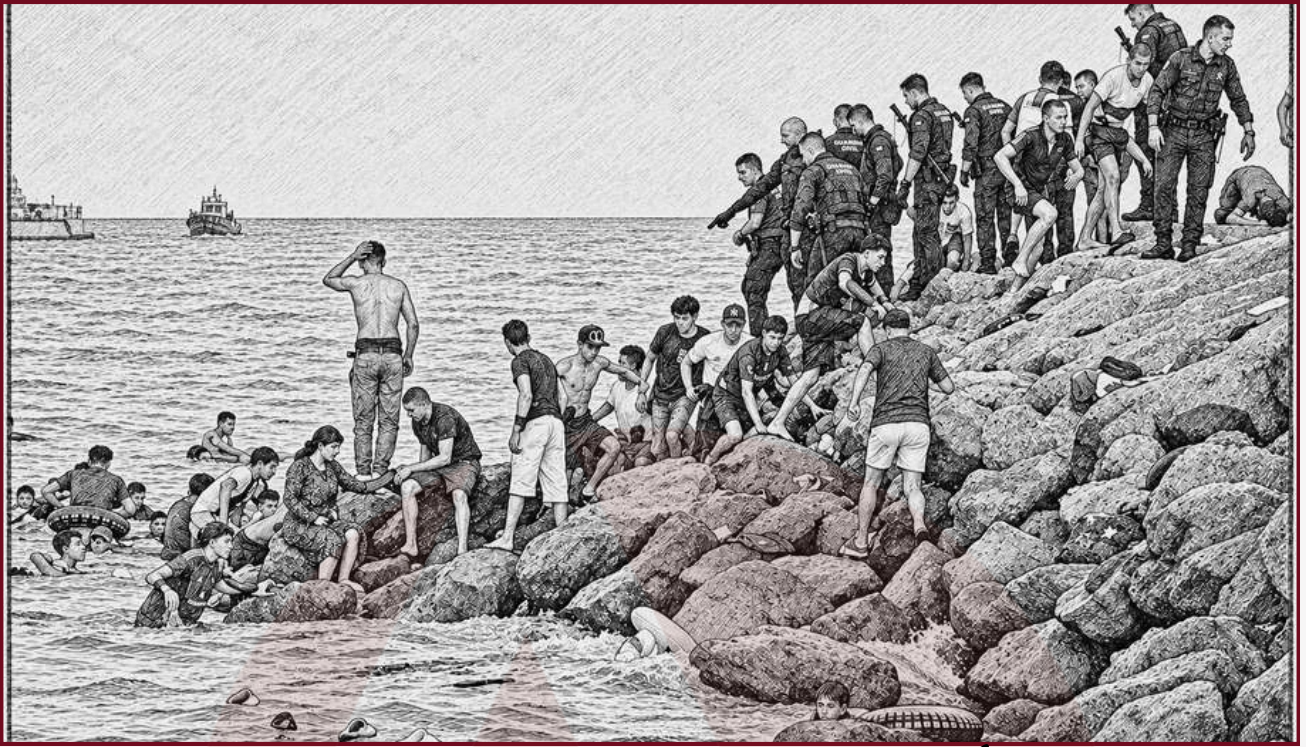


Hay un aumento de las patologías de salud mental. Te encuentras gente que ha sido agredida sexualmente con el trauma que ello conlleva. Gente que no ha podido hablar con nadie porque tampoco ha podido denunciar, porque no es cierto que haya 40, me parece que dicen los medios de comunicación. Hay más, yo tengo pacientes que han tenido agresiones, intentos de tocamiento, que salieron corriendo, que se han quedado traumatizadas, que no han puesto denuncia porque no han visto a su agresor, no podrían reconocer la cara porque pudieron escapar de él, pero ese trauma queda en la cabeza. Tengo abuelos que llevan 70 días reclusos en su casa y que les da miedo salir, alguna abuela a la que han atracado.

Hay una percepción de miedo que es bastante importante, y una percepción de inseguridad bastante grande, porque, en lo que se refiere a los colegios, dicen que en los colegios hay policías, no es verdad, por lo menos por aquí, donde yo vivo, la zona del centro no es verdad, no los hay, no hay aumento de la presencia llamativo. En lo que se refiere al problema sanitario, es cierto que estamos colapsados, es cierto que la urgencia está colapsada, y la mala gestión que supone el no aceptar eso supone que todo el sistema se colapse, porque la urgencia es una puerta de entrada hacia todo el sistema. El próximo colapso es el que nos espera a nosotros en primaria, porque todos estos que están iniciando el proceso se les dará asistencia sanitaria, entrarán a formar parte de los cupos, y ello conlleva, pues, con los mismos recursos, tener 10 000, recursos para 80 000, atender a 100 000, o 90 y tantos 1000, porque tampoco sabemos ni los que hay. Con lo cual, eso quiere decir que vamos a volver a los servicios sanitarios que había en los años 90, o quizá antes, cuando el médico de familia no le daba tiempo ni a levantarse a decirte: abre la boca.

Me preocupan también las incidencias de enfermedades infecciosas, porque eso de que los inmigrantes no han producido ningún impacto en la sanidad y que en otras infecciones, no es verdad. La tuberculosis ha se ha triplicado si comparamos fechas de agosto del año pasado con agosto de este año, y todos los que hay son gente que vienen procedentes de allí. No son gente autóctona ni que vive allí. Por mis compañeros sé, y por los residentes sé, que los últimos casos de tuberculosis eran todos pacientes procedentes del salto del día 30 y 31, con lo cual no es verdad que fueran casos que estuvieran aquí, eso es falso. Aparte, nos espera un invierno horrible porque tenemos 20 000 personas más con una población que tiene miedo a vacunarse, con lo cual probablemente tengamos incidencia de gripe mucho mayores con un hospital que tiene capacidad, una capacidad menor que la de la población real que hay.

Y eso puede suponer un problema, puede suponer un problema, sobre todo las personas mayores que están inmovilizadas, que están enfermas, porque la gripe no mata a los jóvenes, pero sí afecta a las personas mayores, sí puede llevar al hospital a las personas mayores, y eso me preocupa muchísimo. Los médicos de familia tenemos que hacer ahora mucha campaña en el tema de las vacunaciones para intentar frenar eso, para intentar que eso no pase.



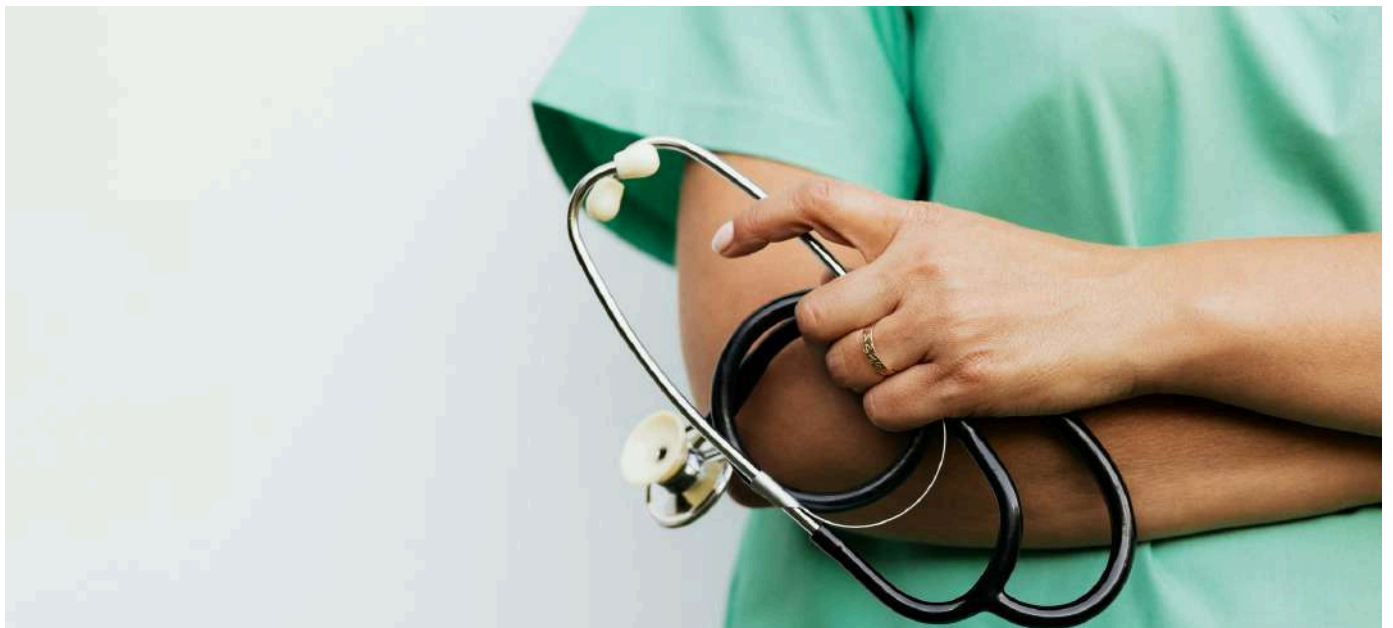


LA EMERGENCIA DESDE DENTRO

Cubrir las necesidades sanitarias sobre el terreno

Cari Blanco

Enfermera de un centro sanitario de Ceuta.



IDENTIDAD PROTEGIDA A PETICIÓN DE LA FUENTE.

Mi vida cotidiana ha dado un giro de 180 grados y tengo la sensación de que, en mayor o menor medida, algo parecido ha ocurrido con la vida de muchos ceutíes.

La Ceuta que percibo hoy no es la misma que conocíamos durante el primer semestre del año. Ceuta siempre ha sido una ciudad llena de luz y de color, con rincones extraordinarios, montes desde los que contemplar unas vistas privilegiadas, playas de aguas transparentes, fortificaciones, murallas y fosos que recuerdan permanentemente su historia. También es una ciudad cuya identidad se ha construido sobre la convivencia de distintas culturas, algo que se manifiesta en sus celebraciones, sus tradiciones y en la vida cotidiana de sus habitantes.

Desde el 30 de julio, sin embargo, la ciudad ha cambiado profundamente. Lo sucedido en la frontera y la llegada de un volumen extraordinario de personas en situación irregular han alterado el funcionamiento normal de Ceuta y, sobre todo, la sensación de tranquilidad con la que vivíamos anteriormente.



Ceuta ha perdido su luz y su color. Lugares que antes asociaba al ocio, al deporte o al contacto con la naturaleza han adquirido un significado completamente diferente. En los montes se refugian personas que tratan de permanecer fuera del control de las autoridades; determinados espacios públicos y zonas costeras se utilizan para asentamientos improvisados que, según mi percepción, incumplen las normas y crecen día a día. La alegría que trae consigo el verano se ha sustituido por el miedo y la inseguridad de mujeres y personas mayores, por el confinamiento de niños y por la incertidumbre e impotencia del resto de la población ante un colectivo que, desde mi punto de vista, ha sitiado la ciudad y no respeta espacios, personas ni leyes.

Todo ello ha generado una sensación de deterioro del espacio común y de pérdida progresiva de la normalidad.

También han cambiado las pequeñas cosas, que quizá son las que mejor permiten entender hasta qué punto una situación así afecta a la vida de una ciudad. Vivo en una zona tranquila, donde tradicionalmente me despertaba escuchando el mar y desde la que podía llegar andando al trabajo en apenas cinco minutos. Ahora, una de las cosas que más percibo es el sonido frecuente de las sirenas de la Policía, los Bomberos o las ambulancias y, en mi trayecto cotidiano, me encuentro con personas durmiendo en la calle.

No he dejado de hacer mi vida, pero ya no la hago con la misma despreocupación. Gran parte de mi tiempo laboral, debido a esta situación, gira en torno a la inmigración.

Estoy mucho más pendiente de las noticias, de lo que comentan familiares, amigos y compañeros de trabajo y de la situación concreta de determinados barrios y zonas. Se ha perdido una parte de la espontaneidad con la que antes utilizábamos nuestra propia ciudad.

En cuanto a los problemas que percibo como más importantes, en mi opinión, el problema fundamental es la vulnerabilidad de la frontera. Al ser física y humanamente muy deficiente, considero que es claramente una invitación a quebrantarla. Una frontera española y europea debe cumplir eficazmente su función y, si demuestra ser incapaz de soportar una situación excepcional, es imprescindible analizar qué ha fallado y corregirlo.

Partiendo de la base de la necesidad de una infraestructura sólida, Ceuta no es únicamente una frontera: es el hogar de miles de españoles. Por eso entiendo la seguridad fronteriza de una manera muy sencilla. La puerta de tu casa tienes que cerrarla bien, especialmente cuando existe el riesgo de que tu vecino, que no es de fiar, ya haya entrado anteriormente en tu casa sin autorización.

Los ciudadanos contribuimos mediante nuestros impuestos al funcionamiento de unas instituciones cuya responsabilidad es garantizar la integridad territorial, la seguridad y el cumplimiento de la ley. Cuando una parte de la población tiene la percepción de que esa protección no está funcionando, aparece inevitablemente una sensación de abandono institucional.



Otro aspecto que me preocupa profundamente es la situación de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Considero que quienes tienen la responsabilidad de proteger la frontera y garantizar la seguridad necesitan disponer de instrucciones claras, respaldo institucional y medios suficientes para desempeñar su trabajo. No se les puede exigir que afronten una situación extraordinaria y, al mismo tiempo, transmitirles la sensación de que cualquier actuación puede dejarlos desprotegidos.

Me preocupa igualmente el deterioro de determinados espacios públicos y las consecuencias sanitarias de una situación en la que muchas personas permanecen durante días o semanas fuera de instalaciones acondicionadas. Cuando miles de personas utilizan playas, parques, montes o calles como lugares de descanso, aseo o pernocta, es evidente que la presión sobre la limpieza, el saneamiento y los servicios municipales aumenta considerablemente.

Mi preocupación no se limita, por tanto, a una cuestión de imagen de la ciudad, sino también de salubridad y de capacidad de respuesta de los servicios públicos. Desde mi percepción, Ceuta se encuentra en una situación de deterioro, con basura en numerosos espacios y residuos y excrementos en jardines, calles y playas; el mar, además, presenta bolsas de plástico y otros enseres. También me preocupan el posible incremento de enfermedades infectocontagiosas y las agresiones sexuales o de otra índole, entre otras consecuencias.

Y existe otro problema del que, a mi juicio, se habla mucho menos: la salud emocional de la población ceutí. Vivir permanentemente pendiente de un nuevo quebrantamiento fronterizo, preocuparse por los hijos, por los padres mayores, por perder las raíces o la vivienda o por la seguridad del entorno termina generando desgaste. La incertidumbre prolongada también tiene consecuencias.

Por último, me preocupa profundamente el discurso político que intenta presentar como normal una situación que, para los ciudadanos de Ceuta, está muy lejos de serlo. Me resulta especialmente frustrante escuchar determinadas declaraciones institucionales sobre la cooperación con Marruecos cuando la población ceutí percibe una realidad muy distinta.

Mi crítica al Gobierno central es, por tanto, muy severa. Considero que su respuesta ha sido insuficiente y que ha faltado anticipación, claridad, firmeza y una defensa inequívoca de los intereses de los ciudadanos de Ceuta.

Ceuta tiene unas circunstancias geográficas y políticas absolutamente singulares y necesita respuestas igualmente específicas. Personalmente, no aspiro simplemente a «volver a la normalidad», porque precisamente esa normalidad ha demostrado contener vulnerabilidades muy importantes. Aspiro a que lo ocurrido sirva para identificarlas y corregirlas de manera estructural, de modo que una situación semejante no pueda volver a repetirse.

En relación con el ambiente que se respira actualmente en la ciudad, lo definiría como un ambiente de tensión



contenida. Se continúa trabajando, los comercios siguen abriendo y las familias intentan mantener sus rutinas, pero, por debajo de esa apariencia de normalidad, existe una preocupación que se percibe constantemente en las conversaciones.

La expresión de que Ceuta es una «olla a presión» refleja bastante bien cómo siento actualmente la ciudad. Existe cansancio, frustración, inquietud y, sobre todo, una sensación de que el tiempo pasa sin que aparezca una solución definitiva.

Mi temor es que una situación de tensión prolongada termine deteriorando también la convivencia. Cuando una población vive durante demasiado tiempo sometida a incertidumbre, miedo y sensación de abandono, resulta mucho más difícil conservar la serenidad. Por eso considero imprescindible resolver el problema antes de que esa tensión termine trasladándose de las instituciones a la propia sociedad.

En cuanto a la respuesta de las autoridades, mis expectativas eran muy bajas y, personalmente, no considero que la actuación posterior haya conseguido modificarlas.

La inacción del Gobierno central deja claro a favor de quién se ha posicionado: de los ceutíes no, evidentemente. Que el presidente del Gobierno se vaya de vacaciones cuando se produce una situación como esta no dice nada bueno a su favor.

Esperaba, como mínimo, una respuesta basada en tres elementos: información transparente, coordinación institucional y una estrategia perfectamente definida. Desde mi perspectiva, ninguno de esos tres aspectos ha estado a la altura de la gravedad de las circunstancias.

La información y los datos que proporcionan los ministros no coinciden, ni de lejos, con la realidad de la situación. Dentro del Gobierno no hay unidad, la actuación del delegado del Gobierno en Ceuta ha sido, a mi juicio, deplorable y no existe, a fecha de hoy, una estrategia o un plan de acción que no sea ampliar plazas para poder albergar a más inmigrantes en distintos emplazamientos repartidos por la ciudad. Dicho sea de paso, algunos de estos emplazamientos no son los más adecuados, según técnicos locales que han valorado dichas localizaciones.

En una crisis de esta naturaleza, la ciudadanía necesita saber qué está ocurriendo, qué decisiones se están adoptando, cuáles son los objetivos y en qué plazos se pretende alcanzarlos. Cuando esa información no llega con claridad, el vacío termina llenándose de rumores, versiones contradictorias y desconfianza.

También esperaba una mayor presencia política y una implicación mucho más visible del Gobierno central. Independientemente de las diferencias ideológicas, creo que, ante una crisis que afecta directamente a la seguridad, la frontera y la vida cotidiana de una ciudad española, sus habitantes necesitan sentir que el Estado está presente y que su situación constituye una prioridad.



La ausencia de Felipe VI, presente en otras situaciones de emergencia nacional —terremotos, DANAs, volcanes, atentados, accidentes ferroviarios, etc.—, me ha decepcionado enormemente. Vendrá, sí, pero considero que debió hacerlo en los primeros días.

Seguiré siendo monárquica, pero con el sentimiento de que, probablemente por cuestiones ajenas a él, nos ha abandonado en uno de los peores momentos de la historia de Ceuta, haciéndonos sentir ciudadanos de segunda clase.

Mi valoración personal de la actuación del presidente del Gobierno es muy negativa. Considero que le ha faltado sensibilidad hacia la preocupación de los ceutíes y que determinados mensajes relacionados con Marruecos han provocado todavía más incompreensión entre quienes vivimos la situación desde dentro.

Por el contrario, mi opinión sobre el presidente Juan Vivas es de máxima admiración. Considero que ha actuado, antes, durante y después de la entrada masiva de inmigrantes, de una forma impecable: informando, solicitando, reivindicando y acudiendo a todas las instituciones posibles con el único fin de defender a Ceuta, España y Europa de una situación que, a mi juicio, va más allá de una crisis migratoria. Es una invasión.

Por otra parte, creo que gran parte del debate nacional sobre Ceuta se construye desde una enorme distancia respecto de la realidad cotidiana de la ciudad.

Se habla de cifras, decisiones gubernamentales, relaciones diplomáticas, legislación migratoria y enfrentamientos entre partidos, pero muchas veces queda relegada la experiencia concreta de quienes viven aquí.

Detrás de cada decisión existen familias que han modificado sus rutinas, comerciantes que observan cómo cambia la actividad de determinadas zonas, trabajadores públicos sometidos a una enorme presión, miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad que trabajan en circunstancias extraordinarias y vecinos que simplemente quieren recuperar la tranquilidad con la que desarrollaban su vida cotidiana.

Me produce cierta frustración escuchar tertulias en platós de televisión en las que se ofrecen soluciones aparentemente sencillas a una situación extraordinariamente compleja desde cientos de kilómetros de distancia. Creo que debería escucharse mucho más a los profesionales de Ceuta: policías, sanitarios, docentes, trabajadores de los servicios sociales, comerciantes, trabajadores municipales y, por supuesto, vecinos de los diferentes barrios.

Las decisiones sobre Ceuta no deberían tomarse ignorando a quienes conocen el territorio y viven diariamente las consecuencias de esas decisiones.



De cara al futuro, mi principal temor es que terminemos normalizando lo excepcional.

No quiero acostumbrarme a vivir pendiente de una frontera desbordada, a modificar mis rutinas por miedo o a considerar inevitable que determinadas zonas de la ciudad dejen de utilizarse con normalidad. Cuando una sociedad empieza a asumir como permanente aquello que inicialmente consideraba intolerable, existe el riesgo de que deje también de exigir soluciones.

También me preocupa que aumente la confrontación entre los propios ciudadanos. Creo que debemos ser capaces de distinguir entre la crítica a una política migratoria, la exigencia de control fronterizo y el trato individual hacia cualquier persona. Una sociedad sometida a mucha presión puede terminar descargando su frustración de manera equivocada, y eso tampoco resolvería el problema.

Respecto a las personas que han entrado irregularmente, mi posición es clara: considero que el objetivo de las administraciones debería ser resolver su situación jurídica con la máxima rapidez posible y proceder al retorno de todos los que entraron de forma irregular, evitando que Ceuta se convierta en una vía de acceso de facto a la península. Desde mi punto de vista, cualquier política que pueda interpretarse como garantía automática de traslado podría generar un incentivo que agravase futuras crisis.

Mientras permanecieran en la ciudad, considero adecuado proporcionar una atención digna y estrictamente humanitaria —alojamiento, alimentación, asistencia sanitaria y protección de las personas vulnerables—, pero siempre dentro de una situación provisional orientada a resolver cuanto antes su situación administrativa.

No son nuestros invitados. No considero adecuado que se les proporcione wifi, televisiones en las carpas habilitadas o que se les permita realizar actividades ilícitas para el resto de la población, como instalar campamentos en la playa, vender determinados productos o hacer hogueras.

En cuanto a mis expectativas sobre Ceuta dentro de cinco años, esta es probablemente la cuestión que más difícil me resulta responder, porque creo que existen dos escenarios muy diferentes.

Si lo ocurrido sirve para reconocer las vulnerabilidades de Ceuta, reforzar de manera seria la frontera, mejorar la coordinación entre administraciones, dotar adecuadamente a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad y diseñar una política estable a largo plazo, creo que la ciudad puede salir fortalecida de esta experiencia.

Me gustaría imaginar dentro de cinco años una Ceuta segura, tranquila y orgullosa de su singularidad; una ciudad en la que sus habitantes puedan volver a disfrutar plenamente de sus playas, sus montes, sus calles y sus celebraciones, y en la que la convivencia entre culturas continúe siendo uno de sus rasgos distintivos.

Pero, para alcanzar ese futuro, no basta con solucionar la emergencia actual. No podemos confiar nuestra segu-



-ridad, ni la de España, a un país vecino que manifiesta expresamente que Ceuta es marroquí. Hay que preguntarse por qué se produjo esta situación, qué mecanismos fallaron y qué cambios son necesarios para impedir que vuelva a ocurrir.

En definitiva, no quiero que dentro de cinco años podamos decir simplemente que Ceuta logró superar esta crisis. Quiero que podamos decir que aprendió de ella y que nunca volvió a encontrarse en la misma situación.

Creo que el futuro dependerá bastante de cómo se afronten ahora los problemas y, tras dos meses de inacción gubernamental, no creo que Ceuta recupere el color que tenía en mucho tiempo.

Pero he de decir que mi opinión, como la de muchos otros ceutíes, es subjetiva.

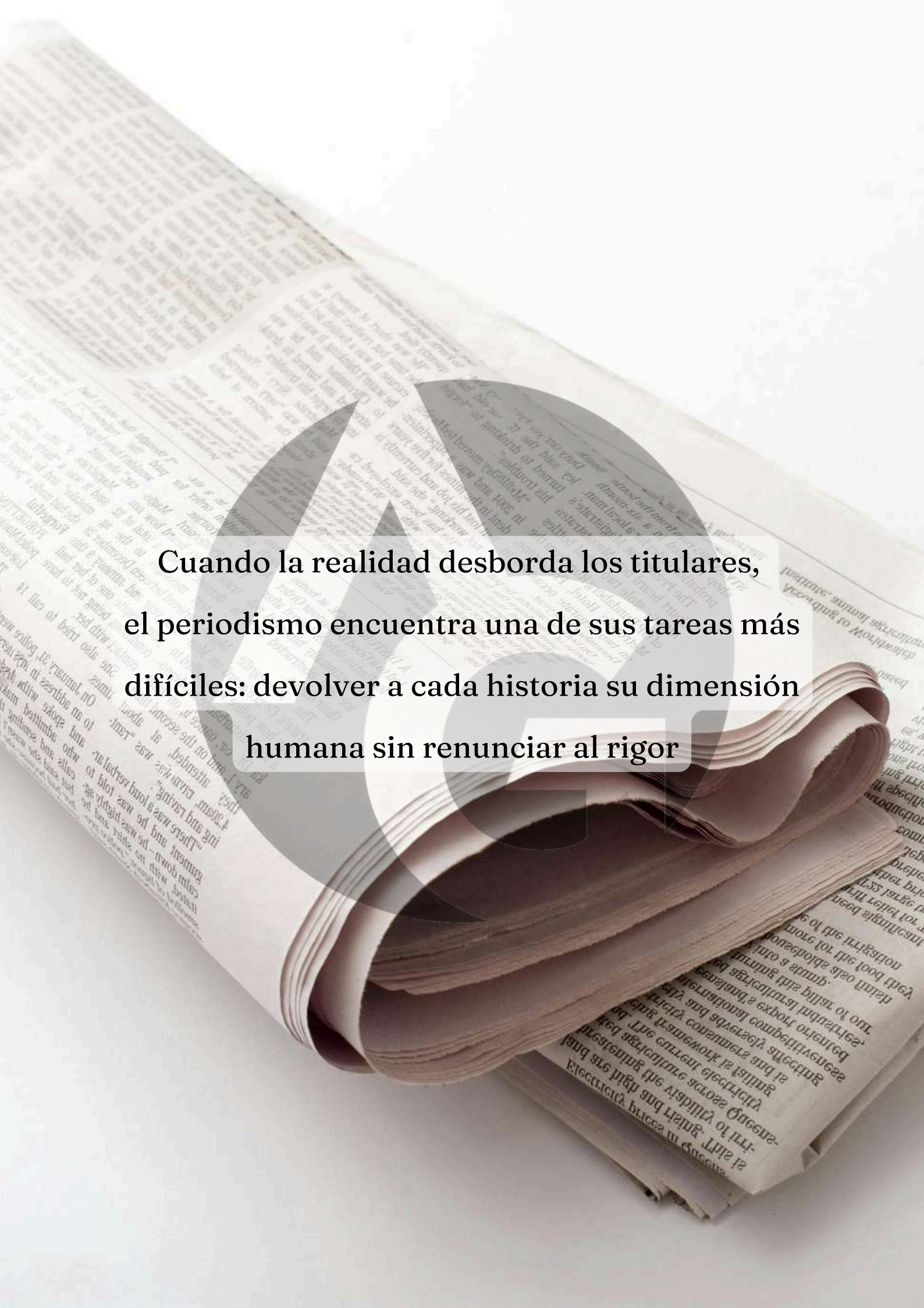


Al- Ghurabi



PERIODISMO

WWW.ALGHURABA.ORG



Cuando la realidad desborda los titulares,
el periodismo encuentra una de sus tareas más
difíciles: devolver a cada historia su dimensión
humana sin renunciar al rigor

CONTARLO MIENTRAS ESTABA SUCEDIENDO

*La presión, las dudas y las historias
que quedaron fuera de los titulares*

Alejandro Castillo Muñoz

Periodista ceutí, testigo directo de los acontecimientos desde sus inicios.



1. PRESENTACIÓN

Mi nombre es Alejandro Castillo Muñoz. Tengo 28 años. Trabajo como periodista desde hace cinco. La mayor parte de ese tiempo lo he pasado en Ceuta al día, el primer diario digital surgido en la ciudad autónoma. En la actualidad, compagino mi labor como fotógrafo de LaLiga con un empleo a tiempo completo en Radio Televisión Ceuta, la televisión pública local. Mi relación con el periodismo (y con el mundo audiovisual en general) emana de una inclinación enteramente vocacional; fue en 2016, meses antes de alcanzar la mayoría de edad, cuando decidí seguir los consejos de una profesora y embarcarme en la aventura universitaria que, a la postre, determinaría mi futuro como comunicador.

2. UNA CIUDAD CONVERTIDA EN MONOGRÁFICO

Hay un detalle que condiciona sobremanera mi percepción de la crisis y el relato aquí contenido: mi profesión. El hecho de ser informador me ha permitido vivir muy de cerca la práctica totalidad de lo ocurrido en Ceuta tras la avalancha migratoria. No hablo de una cercanía emocional, sino de una puramente física. Desde finales de julio de 2026, he tenido ocasión —más por obligación que por placer— de contar a la ciudadanía parte del devenir de los acontecimientos: visitas ministeriales, ruedas de prensa, entrevistas, reportajes... No ha habido jornada (ni una sola) en la que no me haya hecho eco de la problemática desde una u otra perspectiva. Para mí, la situación que atraviesa la localidad se ha convertido en un monográfico; en mis círculos (en todos ellos) casi no se habla de otra cosa. Eso, por sí solo, ya supone un cambio en la cotidianidad de cualquiera. En esa cotidianidad, hay asuntos que uno decide



cubrir y otros que acaban cubriendo por completo a uno mismo. En mi caso particular sucede justo lo segundo: la crisis atraviesa de plano mi trabajo, pero también el grueso de las conversaciones que mantengo con mis allegados, mis redes sociales, las calles que transito y hasta la manera en la que interpreto determinadas escenas. La frontera entre la vida profesional y la personal se ha vuelto, a raíz del hecho migratorio, mucho más delgada de lo que ya era.

El de la prensa es, sin duda, uno de los colectivos más damnificados por la coyuntura. Lo es por varias razones: la primera y fundamental tiene que ver con el deber de estar permanentemente en primera línea, de contar qué ocurre en cada momento; la segunda, con el burnout derivado de ese deber y con la subsiguiente dificultad para desconectar; la tercera y última, con la indefensión propia de un gremio al que muchos apuntan en medio de estallidos sociales como el registrado en Ceuta. Se cuentan por decenas los profesionales del sector que han sufrido agresiones (verbales o físicas) mientras daban cobertura a sucesos varios. El rigor que se le supone a los comunicadores es, a menudo, cuestionado en función de su pertenencia a un medio u otro. En según qué contextos, se da por hecho que el reportero, el fotógrafo o el cámara de turno comulga con la línea editorial de la empresa para la que se desempeña, lo que acaba derivando en episodios de crispación (por otorgarles alguna consideración). Para quien está a pie de calle con un micrófono, esa percepción puede resultar especialmente injusta: muchas veces se está allí, precisamente, para observar y transmitir, no para tomar partido.

Cabe decir que no todo es malo. Quienes, como yo, se dedican profesionalmente a contar cosas tienen, en parte, acceso a información privilegiada, información que suele obtenerse off the record y que, en ocasiones, no llega a la gente de a pie o lo hace, en cierto modo, tamizada. Ese acceso permite entender mejor qué hay detrás de algunas decisiones, qué preocupa realmente a aquellos que tienen responsabilidades públicas y cómo se mueve una crisis antes de que termine convertida en titular. Pero esa suerte de privilegio informativo tiene también una contrapartida: cuanto más sabes de lo que ocurre, más difícil resulta dejar de pensar en ello (incluso fuera del horario laboral).

3. DESPUÉS DEL 30 DE JULIO: LOS CAMBIOS

Sería absurdo negar que mi rutina no ha cambiado o que la intranquilidad y el recelo no se apoderan de mí cada vez que me toca pisar la calle (o ciertas calles, más bien). Los primeros días fueron de caos total. Entonces, las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad —Guardia Civil, Policía Nacional, Policía Portuaria y Policía Local— contemplaban impotentes cómo miles y miles de personas campaban a sus anchas aquí y allá. De nada servían las llamadas ni los requerimientos al 112: los medios humanos y materiales dispuestos al inicio de la crisis hacían imposible actuar con la proporción debida. Uno ve lo que aquí se vio y cambia de ruta. Y no lo hace inconscientemente: la realidad es tan tozuda que se antoja inverosímil evadirse de ella. Es posible olvidarse de lo que está pasando durante un breve espacio de tiempo... hasta que uno contempla algún episodio que no tiene siquiera por qué ser de naturaleza violenta; el solo hecho de compartir espacio con un grupo de inmigrantes basta para poner de nuevo los pies en el suelo. Ese es, quizá, uno de los cambios más íntimos y, al mismo tiempo, más difíciles de explicar. No existe necesariamente un momento concreto en el que uno decide hacer las cosas de una u otra forma; simplemente, empieza a hacerlas. Son decisiones pequeñas, casi automáticas, pero, juntas, terminan modificando la manera en que se vive toda una ciudad.



Lo peor, por supuesto, llega al caer la noche. Es a la luz de las farolas cuando la inseguridad aumenta exponencialmente (algo que, por otro lado, es compartido con casi cualquier localidad de España) y el miedo se torna implacable para muchos. En lo que a mí respecta, esa sensación de inquietud se ha intensificado por la sencilla razón de que ya no percibo determinadas zonas con la misma naturalidad; hay lugares por los que antes transitaba sin pensar y que, ahora, me invitan a tomar una decisión concienzuda.

Aquí conviene hacer una distinción importante: la percepción de inseguridad no nace de la nada, pero tampoco equivale automáticamente a que cada suceso de los que circulan haya ocurrido exactamente tal y como se narra. Hay una diferencia entre lo que uno presencia, lo que le cuentan, lo que publica un medio de comunicación y lo que no pasa de ser un simple rumor. Como periodista, estoy acostumbrado a esa distinción; como ciudadano, he de reconocer que no siempre es fácil aplicarla (máxime cuando uno se siente parte implicada en los hechos).

Precisamente por eso hay que aclarar algo que se ha repetido mucho: no se han registrado «más de veinte violaciones» desde el estallido de la crisis en Ceuta, tal y como han recogido determinadas cabeceras de alcance nacional. No, al menos, en sentido estricto. Una cosa son los delitos que, efectivamente, han sido denunciados y constatados y otra muy distinta es la interpretación que se hace de las informaciones publicadas. En esta línea, hay que poner de relieve que la normativa vigente no ayuda; la línea entre el abuso y la agresión sexual se desdibujó por completo en el año 2022 tras la aprobación de la popularmente conocida como «ley del «solo sí es sí»», que convirtió cualquier acto no consentido hacia una mujer (tocamientos incluidos) en eso que comúnmente se denomina «violación». Desde aquello, todo son agresiones, lo que, para la práctica totalidad de la gente corriente, equivale automáticamente a violaciones con penetración. Y ahí radica el quid de la cuestión: el cien por cien de los abusos contabilizados en Ceuta desde el 31 de julio han sido catalogados por diversos periódicos como agresiones. No es que no lo hayan sido —lo son con arreglo a la ley—; es que la población —buena parte de ella— tiende siempre a magnificar lo ocurrido en tiempos de revuelo.

4. DOS CEUTAS QUE CONVIVEN DENTRO DE UNA MISMA CIUDAD

Desde la entrada masiva, Ceuta vive dos realidades paralelas. Hay, de hecho, quienes afirman que existen «dos Ceutas»: la del centro y la de la periferia. La segunda está mucho más acostumbrada que la primera al ir y venir de inmigrantes. Esa diferencia importa porque la experiencia de la crisis no ha sido homogénea; no todo el mundo ha visto lo mismo ni ha tenido que convivir con la misma intensidad con el fenómeno.

Resulta pertinente establecer dos etapas diferenciadas: la fase temprana de la crisis y la fase más tardía (si es que el adjetivo «tardía» resulta aplicable a un lapso de tiempo de poco más de sesenta días). Durante la primera, el trasiego de irregulares era constante. Por cuestiones culturales, religiosas y, sobre todo, idiomáticas, muchos de los que accedieron a la ciudad de forma ilegal priorizaron inicialmente el extrarradio al casco antiguo. El motivo de que así fuera tiene que ver, justamente, con la comunicación: buena parte de quienes residen a las afueras tiene como segunda lengua (o, directamente, como lengua materna) el árabe dialectal marroquí, el dariya. Tras la habilitación de



los primeros recursos de acogida, el mapa cambió ligeramente y, con él, la manera en la que el resto de la localidad percibía la presencia migratoria.

No hay que olvidar, además, que Ceuta es una ciudad singular; para la mayoría de la población marroquí, no es un lugar de acceso cotidiano: un elevado porcentaje de los nacionales del país vecino necesita un visado especial para cruzar el perímetro fronterizo del Tarajal en parámetros de legalidad. Esa circunstancia ayuda a explicar hasta qué punto la entrada masiva rompió con una normalidad previa que, aunque siempre frágil, estaba muy asentada.

La consecuencia más caricaturesca de la crisis la encarnó la archiconocida playa del Trampolín. Para muchos, fue el resultado más visible de la inacción de quien acaparaba (y acapara) la potestad para aportar soluciones: el Gobierno de la Nación. Más allá de la valoración política, lo que queda en el imaginario colectivo es una imagen muy concreta de un municipio de apenas veinte kilómetros cuadrados de superficie (con tan solo cinco de área urbana) incapaz de absorber de golpe una masa poblacional para la que no estaba preparado bajo ningún concepto. También por eso resulta complicado hablar de una única percepción ciudadana: hay barrios donde la presencia de personas indocumentadas es parte de la cotidianidad desde hace años y otros en los que su irrupción fue mucho más abrupta. La misma escena puede resultar casi rutinaria para una persona y profundamente perturbadora para otra; esa es una de las claves para entender por qué el debate se ha vuelto tan emocional.

5. LA SEGURIDAD, LA ANGUSTIA Y LA INFORMACIÓN

Desde el 30 de julio, los ceutíes viven, como suele decirse, con el corazón en un puño. Las noticias, claro, no ayudan. Todo lo contrario: provocan que la angustia de la población sea, si cabe, mayor. Los primeros —e infructuosos— desalojos del asentamiento chabolista formado en torno a la planta desaladora, instalación considerada crítica, no hicieron sino elevar el grado de preocupación general. Pese a que muchos indicadores no lo reflejan, Ceuta siempre ha sido una ciudad de por sí significativamente insegura. La «inseguridad subjetiva» a la que Fernando Grande-Marlaska hizo referencia el 8 de septiembre en rueda de prensa no solo no es aplicable a la situación previa a la intrusión, sino que, por supuesto, tampoco lo es a la situación actual. Para quien vive aquí, el componente subjetivo existe, pero se alimenta también de experiencias concretas, de un contexto territorial muy particular y de una exposición permanente a informaciones que afectan directamente a la barriada en la que uno reside.

No hay que olvidar algo: no existen cifras oficiales (y, de existir, no han trascendido) que permitan reconstruir con exactitud la sucesión de acontecimientos. No se sabe cuántos inmigrantes entraron a finales de julio ni cuántos permanecieron en la ciudad tras el repliegue de los días posteriores. Los únicos números teóricamente fehacientes son los de retornos registrados a partir del 10 de agosto. Según el Gobierno de la Nación, más de 11.000 inmigrantes habrían regresado a Marruecos desde entonces: alrededor de 10.500 lo habrían hecho por su propio pie, mientras que los 500 restantes habrían sido expulsados tras perder su derecho de solicitud de protección internacional como consecuencia de la comisión constatada de algún delito.



Lo que sí existe es un consenso más o menos amplio en torno al monto mínimo de magrebíes que, bien a nado, bien bordeando el espigón del Tarajal, accedieron a Ceuta: 80.000. Hay medios que sostienen que pudieron ser, incluso, más de 120.000. Desgraciadamente, hasta el momento de elaborar el presente escrito, no se ha hecho pública ninguna cifra definitiva. Tampoco se ha hecho público el monto de irregulares que permanecieron en la localidad después de la gran oleada de retornos voluntarios. Grande-Marlaska habló inicialmente de 2.500, un número que quedó rápidamente desfasado tras conocerse a finales de agosto que el Gobierno central planeaba disponer 6.000 camas entre diferentes recursos de acogida. A fecha de 9 de octubre, las plazas habilitadas superan las 7.000. Se prevé que, para mediados de mes, rondan las 10.000.

La ausencia de una cantidad cerrada de intrusiones ha llevado a los ceutíes, como no podía ser de otra manera, a llenar el vacío con percepciones, cálculos, rumores y estimaciones. Como periodista, sé que eso es terreno fértil para la confusión; como ciudadano, asumo que, cuando una población entera intenta hacerse una idea de la magnitud de lo ocurrido en la ciudad autónoma, la falta de información completa da pie a incertidumbre.

6. UNA CRISIS QUE TAMBIÉN SE MIDE EN EUROS

Ceuta es un lugar que vive casi por completo del sector terciario. Como tal, lo que más se ha visto afectado por la crisis son los servicios. La primera semana fue demoledora: la hostelería y el pequeño comercio, corazón del tejido productivo caballa, recibieron, a buen seguro, uno de los mayores golpes de la historia reciente; solo la pandemia azotó con más fuerza. El ocio nocturno, vibrante durante los meses de verano, quedó reducido a la mínima expresión. Incluso la feria que cada año se celebra con motivo de las Fiestas Patronales quedó suspendida. Eso también cambia la vida cotidiana, aunque a veces se hable menos de ello que de la seguridad. Al igual que una ciudad no deja de serlo porque no haya grandes titulares, lo sigue siendo cuando una terraza se queda vacía, cuando un negocio atiende a un menor volumen de clientes o cuando quien trabaja durante la noche decide cerrar antes de lo habitual. La sensación de normalidad se mide en esas pequeñas cosas. Cuando fallan muchas a la vez, la percepción puede ser la de que algo se ha roto.

Desde la entrada masiva, las movilizaciones han sido constantes. Las ha habido de todo tipo: concentraciones, sentadas, marchas moteras, paseos, acampadas... La mayoría se ha dado en el centro, frente a la sede de la Delegación del Gobierno, zona cero —a ojos de muchos ceutíes— de ese poder ejecutivo cuya actuación es ampliamente considerada carente de proporcionalidad y calado. La protesta constituye también una forma de comprobar cómo ha cambiado el ambiente de la localidad: antes, era relativamente sencillo separar lo político de la vida diaria; ahora, ambas cosas se entremezclan sin solución de continuidad. Una conversación sobre trabajo puede acabar en la frontera; una comida con amigos, en los recursos de acogida; una jornada laboral, en una discusión sobre seguridad. La conclusión aquí es palmaria: la crisis ha copado la conversación pública (y, en cierta medida, también la privada).

7. LA CONVIVENCIA, EL VERDADERO TERMÓMETRO

Ceuta presume de ser un lugar en el que conviven cuatro culturas. Juan Vivas, presidente de la Ciudad Autónoma desde el año 2001, ha repetido insistentemente a lo largo de las últimas semanas que, tras el trance sufrido por la población, esa convivencia corre serio riesgo de quebrarse, que el municipio se ha convertido en «una olla a presión a punto de estallar» (palabras textuales). No lo dice por decir. En Ceuta, la convivencia se ha resquebrajado, aunque solo en parte. Donde antes había simple coexistencia pacífica, ahora imperan, en muchos casos, la desconfianza y la crítica exacerbada hacia quienes no piensan o actúan como uno querría. No creo, sin embargo, que todo se haya venido abajo (aseverarlo sería exagerado e injusto por mi parte). Lo que sí creo es que se ha abierto una grieta que antes no estaba o que, en su defecto, no era tan visible. Es raro ver a ceutíes de confesión musulmana secundando una manifestación contra el Gobierno de España o contra la presencia de inmigrantes. Casi igual de raro es ver a un ceutí de tradición cristiana mostrando su cara más amable hacia esos mismos inmigrantes. Las excepciones existen, por supuesto. Y precisamente por eso son tan importantes.

El escenario sobrevenido a raíz de la entrada recuerda, salvando las distancias, al de situaciones en las que una sociedad empieza a interpretar un mismo acontecimiento desde identidades diferentes. El ejemplo más próximo en mi memoria es el surgido tras la reavivación del conflicto árabe-israelí a raíz de los atentados de octubre de 2023. Mientras la población caballa de origen árabe-musulmán se movilizó contra el Gobierno de Benjamín Netanyahu por su respuesta posterior hacia Palestina, la occidental optó, en general, por desentenderse. Aquí, salvando todas las distancias que corresponde salvar, chocan dos maneras de entender la vida, maneras condicionadas por la cultura, la lengua y, sobre todo, la religión.

No hay que olvidar el peso que tiene en el islam el concepto de hermandad entre musulmanes (la llamada «umma») ni la importancia de la obligación que estos tienen de ayudar al necesitado. Eso contribuye (y mucho) a explicar la reacción de los ceutíes de confesión islámica ante la llegada de otros musulmanes que, por muy ilegales que sean, se encuentran en una situación extrema. Conviene, no obstante, evitar convertir la religión en la causa de todo; en una ciudad como Ceuta se cruzan la identidad, la memoria, la política y la experiencia personal: ninguna de esas variables funciona por separado. Precisamente por eso me preocupa que el relato termine reduciéndose a una simple división entre unos y otros. Un municipio que ha vivido durante décadas con la diferencia como parte de su normalidad no puede permitirse que una crisis convierta esa diferencia en una frontera interior. El daño más difícil de reparar no sería únicamente económico o administrativo; sería perder la capacidad tan inherente a los ceutíes de reconocerse como vecinos.

8. MARRUECOS, ESPAÑA Y LA CEUTA QUE VIENE

Si algo ha dejado claro la crisis es que la legalidad vigente no está diseñada para dar respuesta a semejantes afrentas. Ante las pulsiones anexionistas de la clase política marroquí y de buena parte de su ciudadanía, no cabe otra cosa que respuestas contundentes (siempre dentro de la ley). La responsabilidad más inmediata corresponde a Marruecos por



haber permitido o, directamente, orquestado lo que, para muchos, fue una invasión en toda regla; la subsidiaria, a España por permitir que sucediera (y, en menor medida, por no haber actuado en consecuencia durante las siguientes fechas).

No son pocos los expertos que aseguran que, en caso de conflicto armado con el país vecino, Ceuta y Melilla serían carne de cañón (literalmente). Sus gobernantes saben que las reglas de juego no son las mismas; conocen cada punto débil de nuestro garantista Estado de derecho. Para el ceutí promedio, esta dimensión internacional de la crisis no es un asunto abstracto que se discuta únicamente en despachos, sino que forma parte de su paisaje mental.

El ministro Ángel Víctor Torres, designado por Pedro Sánchez como «autoridad funcional» del llamado «Comité Especializado de Situación sobre Ceuta», aseguró durante su comparecencia posterior a la reunión del citado órgano del 30 de septiembre que «Ceuta no se va a convertir en un CETI». Sus declaraciones chocan frontalmente con las lanzadas por el propio Sánchez a principios del mismo mes: entonces, el presidente del Gobierno afirmó en una entrevista que la ciudadanía caballa debía asumir el hecho migratorio como un fenómeno más estructural que coyuntural. Siendo esa la premisa y teniendo en cuenta que es Marruecos quien ejerce el control efectivo de las fronteras que comparte con España, resulta difícil imaginar una Ceuta completamente ajena a las injerencias y a la política expansionista del Reino alauí. Ese es, justamente, el principal problema de las dos ciudades autónomas en lo que a política exterior se refiere. La Corona lleva décadas reclamando la soberanía de ambas. Y no parece que vaya a dejar de hacerlo.

A corto plazo, imagino una Ceuta cansada y vigilante, una que intenta recuperar una normalidad que ya no será exactamente la misma. No creo que la ciudad vaya a detenerse (las ciudades nunca lo hacen del todo), pero sí creo que a su gente le va a tocar convivir durante bastante tiempo con una sensación de provisionalidad, como si todavía estuviera esperando a comprobar si lo ocurrido en julio fue una anomalía gigantesca o el anticipo de una nueva etapa. Y esa es, probablemente, la pregunta que más inquieta: qué puede llegar a ocurrir si la situación se mantiene en el tiempo. En lo personal, temo que la excepcionalidad se convierta en costumbre, que aprendamos a convivir con las alambradas psicológicas igual que convivimos con las físicas, que la desconfianza se normalice, que los barrios se miren entre sí con recelo, que la conversación pública se vuelva permanentemente agresiva y que una generación de ceutíes termine percibiendo como inevitable algo que antes no lo era.

No sé cómo será Ceuta dentro de unos meses. Lo que sí sé es cómo me gustaría que fuese: quiero una ciudad capaz de exigir al Estado que cumpla con su obligación de protegerla sin reservas, preparada para hablar de seguridad sin demonizar, dispuesta a defender su españolidad y, al mismo tiempo, a preservar una convivencia que ha sido durante décadas una de sus señas de identidad. Eso exige firmeza, pero también inteligencia y serenidad.

9. UN MENSAJE DESDE UNA CIUDAD QUE QUIERE SER ESCUCHADA

Sea cual sea la religión que se profese o el ideario con el que se comulgue, no es posible abstraerse de lo que vive



Ceuta. Pero, precisamente porque nos afecta a todos, necesitamos que se nos escuche sin caricaturas ni paternalismos. Los ceutíes no necesitan que desde fuera se decida qué deben sentir; necesitan que se entienda por qué sienten lo que sienten. A quien mire esta crisis desde lejos, le pido que recuerde algo muy sencillo: Ceuta no es un concepto geopolítico ni una línea en un mapa; es una ciudad habitada por personas que trabajan, que abren sus negocios, que llevan a sus hijos al colegio, que salen a cenar, que caminan por sus barrios y que quieren volver a casa tranquilos. También es una ciudad que ha aprendido a vivir compartiendo y que, pese a sus (muchos) problemas, ha construido durante décadas una convivencia que merece seguir vigente. Como periodista, creo, además, que la obligación de los medios de comunicación pasa inexcusablemente por contar lo que sucede sin añadir ruido; como ceutí, me considero en la obligación de no acostumbrarme a una realidad que me parece anómala. No es que ambas cosas puedan casar; es que deben hacerlo.

Desde el 30 de julio, he cambiado rutas, horarios y maneras de mirar; he pasado muchas más horas hablando de Ceuta de las que jamás habría imaginado; he visto cómo la crisis entraba en los informativos, en los comercios, en las conversaciones y en las casas; y he comprobado algo que, tal vez, sea lo más importante de todo: un municipio puede sobrevivir a una crisis administrativa, económica o migratoria; lo verdaderamente difícil es recuperar la confianza cuando esta se quiebra. Mi mensaje al mundo, por tanto, es simple: miren a Ceuta, pero mírenla entera; no se queden con una cifra, una imagen, una frontera o un incidente; escuchen a quienes aquí viven. Porque, detrás de cualquier dato, hay una vida cotidiana que sigue ocurriendo. Y es precisamente esa vida cotidiana la que se ha visto alterada por completo.



CONTARLO MIENTRAS ESTABA SUCEDIENDO

*La presión, las dudas y las historias
que quedaron fuera de los titulares*

Andrea Verdejo Mariscal

Periodista ceutí y dependiente en un comercio de ropa.



Soy una chica de 28 años con una vida bastante normal y, aunque soy periodista de profesión, actualmente estoy trabajando como dependiente en una tienda de ropa. No es nada raro encontrar a jóvenes titulados y suficientemente formados en trabajos totalmente precarios. Supongo que es la España que nos ha tocado vivir. Compagino mi trabajo con la música y ocasionalmente actúo en varios restaurantes de Ceuta, a la vez que estoy formándome y estudiando auxiliar de veterinaria de animales salvajes. Me considero una persona bastante polifacética.

A raíz de esta entrada masiva de inmigrantes en mi ciudad, Ceuta, he notado cambios considerables en mi rutina. Por ejemplo, el simple hecho de dar un paseo por nuestros montes se convierte en una actividad llena de ansiedad y miedo porque antes sí que caminaba tranquila, pero ahora tengo que estar mirando constantemente a mi alrededor y viviendo en tensión. Soy una persona muy deportista y el simple hecho de ir a pasear ya no puedo hacerlo sola.

Por otra parte, en Ceuta no es que hubiera mucho ocio. Realmente lo único que te ofrece esta ciudad es salir con tus a tomar unas copas para luego entrar a un garito y volver a casa a las tantas de la mañana. Como comprenderéis, si tengo miedo para salir a pasear de día, también lo tengo de noche. Mucho más. Las calles no son seguras a ninguna hora del día y mucho menos de madrugada, y lo que podría ser el único despeje mental que tenemos en esta ciudad se convierte en una sensación agri dulce porque te lo estás pasando bien, pero al mismo tiempo tienes en la cabeza que debes irte a tu casa lo más pronto posible por si te pudiera pasar algo. Tienes todo el rato en mente que tu ciudad



ha dejado de ser tu ciudad y que la seguridad que tenías antes ya no la tienes.

Muchos me preguntan si veo diferente mi ciudad. Y mi respuesta es que la veo totalmente cambiada. Veo una ciudad sucumbida en el caos, la tristeza, la desesperación y las caras largas. A pesar de todo esto, todavía hay gente que tiene esperanza en que esto se resuelva lo más pronto posible. Yo no soy esa clase de personas. De hecho, pienso que este problema volverá a pasar.

Dejando a un lado los hechos psicológicos, si pongo de antemano el factor humano, te diría que se ha perdido. Y no me refiero a perder la empatía con los inmigrantes que han entrado irregularmente. Esa clase de personas me da exactamente igual. Me refiero a que hemos salido en todos los medios televisivos posibles, se ha hecho eco de este problema por activa y por pasiva y, aun así, nadie ha hecho nada por nosotros. Simplemente corren un tupido velo porque, claro, ese problema no es tuyo, sino mío. Los ceutíes nos sentimos abandonados y desolados porque para que volvamos a ver a Ceuta brillar queda mucho, mucho, mucho tiempo.

Se dice que en Ceuta conviven cuatro culturas; sin embargo, mi opinión es otra. Yo considero que no es una convivencia como tal, sino una coexistencia a través de la tolerancia. Me he dado cuenta cuando estaba en las múltiples manifestaciones sucedidas los pasados días. La comunidad mayoritaria eran los cristianos. No te digo que no hubiera musulmanes, que también, pero los cristianos eran muchísimos más. Personalmente, me da exactamente igual cómo reces, cómo te llames o de qué color tengas la piel si respetas mi cultura. Lo que no podemos permitir es que la cultura autóctona de un país se pierda por la inclusión a gran escala de otras. La inmigración debe ser regulada, legal y limpia.

Por consiguiente, no hay que dejar de lado que esta invasión ha supuesto un colapso sanitario tremendo. Los servicios primarios están totalmente desbordados. El otro día fui a urgencias y de normal esa sala casi siempre está vacía. Bueno, pues cuando fui me encontré, literalmente, tres filas de más de 15 personas (todos inmigrantes). Lógicamente, me tuve que ir a otro centro, que también estaba a rebosar, pero un poco menos. Lo que quiero decir es que hay muchas incongruencias en todo lo que ha pasado. ¿Por qué tengo que esperar a que toda esa gente, que ha entrado ilegalmente y dando una patada a la puerta de mi casa, sea atendida antes que yo? De verdad, que hay muchas cosas que no entiendo. Por cosas como esta funciona mal España. Porque se atiende antes al ilegal que a ti, que llevas pagando impuestos toda tu vida y pagando todas y cada una de las facturas.

Por no hablar de que mi ciudad apesta. Ceuta se ha convertido en un vertedero. Los servicios de limpieza trabajan de sol a sombra para limpiar y desinfectar todo lo que pueden, pero al día siguiente sigue estando igual. Imaginaos el cansancio tanto físico como mental al que están sometidas esas personas.

Me da pena mi ciudad. Me da pena mi gente. Me da pena mi presidente, Juan Vivas, que está luchando contra viento y marea para que volvamos a la normalidad, aun teniendo cáncer. Me dan pena todas esas niñas y mujeres violadas a manos de hombres desalmados. Me da pena el verano que hemos perdido junto con nuestras fiestas patronales.



Todo ha cambiado. Y todo ha cambiado a peor.

No tengo ninguna expectativa de futuro porque prefiero no ponérmela. Lo que sí intuyo es que esto volverá a pasar, pero no sé cuándo. Ya no paso tanto tiempo en la calle como antes. Me quedo en casa estudiando, viendo películas o haciendo música tratando de buscar una salida que me lleve lejos de aquí.

Siempre he querido a mi ciudad. No para vivir. Al menos para mí no, porque soy una persona que todavía no tiene claro dónde va a poner el huevo, pero que considera que necesita viajar mucho para averiguarlo. Pero sí que me gustaría volver a Ceuta y decir «qué bonita eres» y enseñársela a mis hijos algún día, por eso no quiero que la destruyan. No quiero que desaparezca del mapa. No quiero que se pierda el español para empezar a escuchar únicamente árabe por las calles.

Realmente no sé cuándo se va a solucionar este problema. Sé que es un proceso burocrático muy lento y que tiene muchas trabas políticas. Muchos de ellos están regresando, pero todavía queda un alto porcentaje de gente que está escondida en pisos, en montes o a saber dónde. No hay una cifra exacta y real de personas que entraron como tampoco hay una cifra exacta y real de personas que salieron. Lo que sí tenemos es un mismo sentimiento: queremos que todo esto acabe ya.

No es normal tener presencia militar constante por las calles. Como he comentado antes, trabajo en una tienda de ropa que está dentro de un centro comercial y los militares están en la puerta controlando quién entra y quién no. Por el momento, ha habido varios robos y siempre miran uno por uno si tienen dinero para que no vuelva a suceder este tipo de acontecimientos. Que no os engañen. Todos tienen dinero. Yo misma he visto con mis propios ojos cómo, al llegar a la puerta, el vice de seguridad les dice que abran la cartera y acto seguido sacan billetes de 50 o 100. Así que no. No vienen de ninguna guerra. Vienen a dar guerra, que es diferente.

Pero eso no acaba ahí. Los militares están en las puertas de los colegios también porque al principio de la invasión fueron los primeros sitios en ser ocupados. Imagínate ver el colegio de tu hijo lleno de basura, cagadas, meadas y con el mobiliario destrozado. Tardaron en cogerlos a todos porque a una semana de empezar el curso escolar todavía seguían dentro de muchos. Y, de hecho, conozco a muchas madres que hasta la segunda o tercera semana no llevaron a sus hijos al colegio por miedo.

Nos intentan vender una normalidad que nada tiene de normal. Porque no es normal ver a miles de personas deambulando por tu ciudad sin rumbo, sin zapatos (algunos), sucios, comiendo en el suelo, robando, violando y echando miradas desafiantes cada dos por tres.

No es normal ver una playa llena de chabolas donde antes pasabas los veranos. No es normal ver cómo matan a un delfín. No es normal ver cómo desaparecen gatos de las colonias y los encuentran muertos porque o se los han comido o los han matado por placer. No es normal que tu ciudad huela a vertedero. No es normal encontrar ropa usa-



-da y sucia por los montes. No es normal ver arder tus campos. No es normal que tu despertador sea la sirena de policía. Nada es normal.

Y no, claro que no queremos vivir así. ¿Quién querría vivir así? Me da miedo que todo esto se alargue más de la cuenta. Y, siendo realista, tiene toda la pinta. Una parte de mí espera y desea que acabe pronto, pero otra parte de mí sabe que aunque acabe va a volver a ocurrir. La incertidumbre con la que vivimos los ceutíes está a la orden del día.

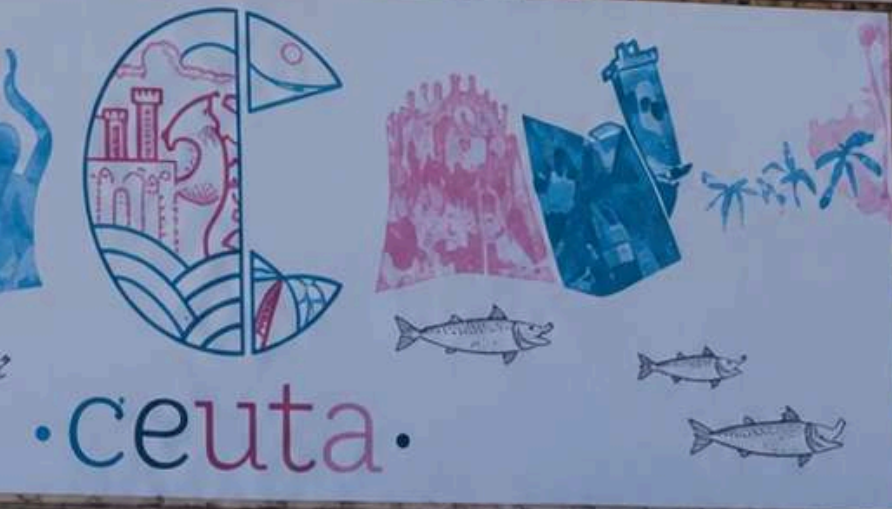
Para terminar, me gustaría decir que todo esto nos ha cambiado. Nadie se esperaba que ocurriera de tal forma y de tal magnitud. Nadie se esperaba que nuestras vidas se paralizaran, pero si de algo estoy segura es que estoy muy orgullosa de mi ciudad y no lo sabía hasta ahora. Estoy orgullosa porque nos hemos unido más fuerte que nunca. Porque en cada balcón se ve una bandera de España y otra de Ceuta. Porque el mensaje general es claro: Ceuta es España. Y nunca dejará de serlo. Le pese a quien le pese y le joda a quien le joda.

Mi mensaje para el mundo es el siguiente: no dejes que nada ni nadie invalide tu forma de vivir. Ninguna raza es superior a otra, pero si una viene de fuera directa a tu casa, debe respetarte porque la cultura que prevalece es la tuya. La autóctona y la que le da sentido, en este caso, a España.

de se unen los continentes



ceuta

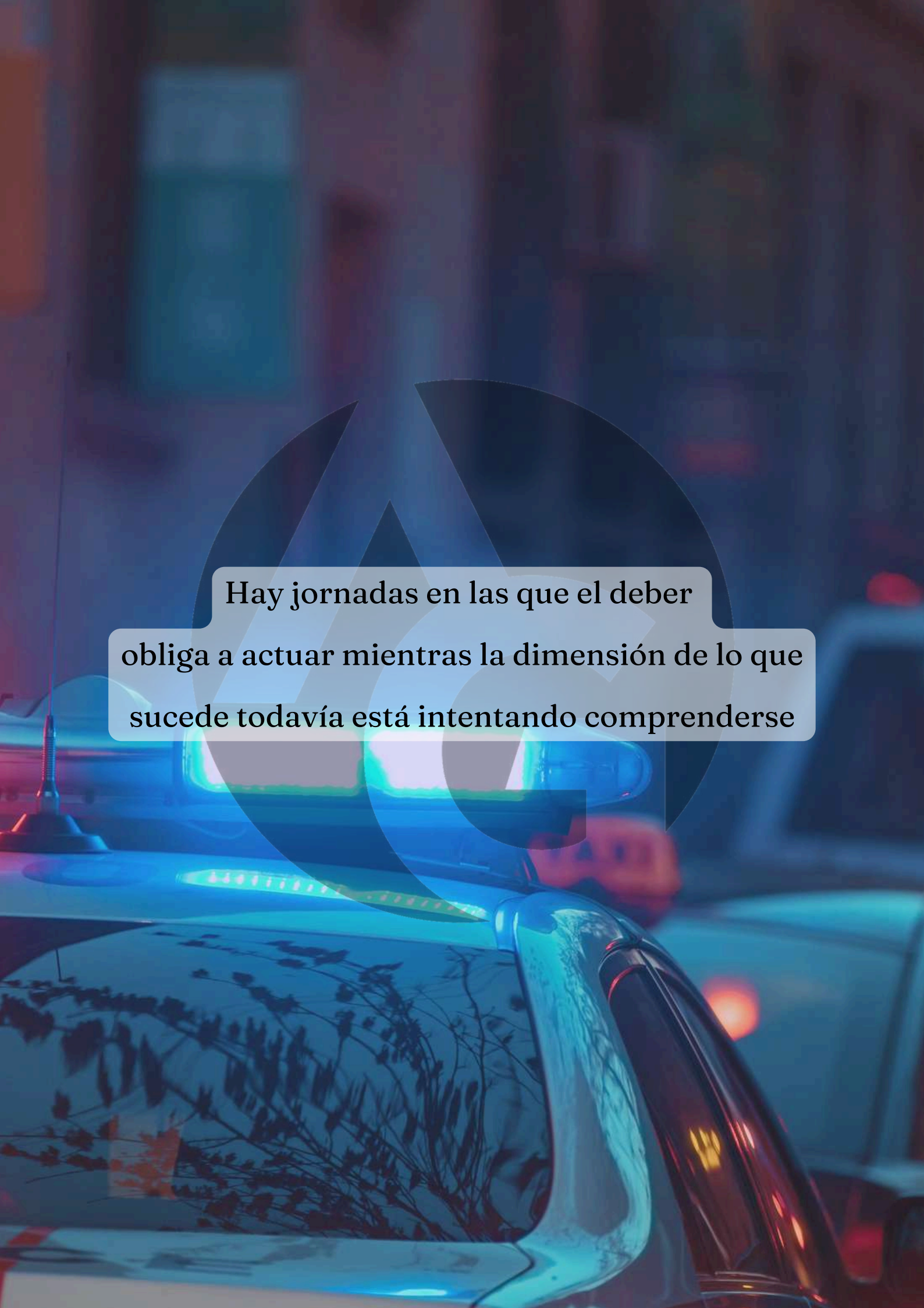


Al- Ghurabi



FCSE

WWW.ALGHURABA.ORG



Hay jornadas en las que el deber
obliga a actuar mientras la dimensión de lo que
sucede todavía está intentando comprenderse

LA FRONTERA DESDE EL OTRO LADO DEL CORDÓN

*Las horas de mayor presión
y las decisiones tomadas sobre el terreno*

Sebastián Vega Murcia

Superintendente jefe de la Policía Local de Ceuta hasta el 1 de septiembre de 2026.



Como jefe de la Policía Local de Ceuta, he de confesar que los cambios en mi rutina y en la de los hombres y mujeres que mandaba en aquellos días comenzaron una semana antes. La sentencia del Tribunal Supremo al recurso sobre la no consideración de las entradas por mar como violaciones de fronteras y, por ello, no ser susceptibles de llevarse a cabo como devoluciones en frontera —también conocidas como «devoluciones en caliente»— originó un incremento paulatino y geométrico de las llegadas a nuestras costas de inmigrantes procedentes del país vecino. Esto ocasionaba diariamente un aumento en la carga de trabajo de las unidades que componían la Policía Local, de manera que, principalmente durante las noches, se tuvieron que atender a esas llegadas y a conducir a los inmigrantes a las dependencias de la Policía Nacional.

A partir de ese momento, la vida, para muchos, dejó de desenvolverse de modo habitual. La preocupación por los elevados números de inmigrantes que diariamente llegaban a nuestras costas no auguraba un buen futuro para nuestra ciudad. Aun así, nadie pensaba en lo que estaba a punto de producirse. Era un comentario que corría de boca en boca en la calle: «Lo que está entrando no es normal...». Las cifras aproximadas llegaban por la prensa de la ciudad y a ellas les acompañaban comentarios de los políticos que mostraban su preocupación.



Centrándome en aquello que de modo drástico cambió en mi vida el día de la entrada masiva y los días sucesivos, he de dividirlo en las dos facetas que, como profesional de la seguridad y como padre y abuelo, jugaba esos días en nuestra ciudad. Como profesional, es obvio que mis esfuerzos y, por tanto, mi ritmo de vida cambiaron, dedicando sobre 14 o 15 horas del día a dirigir, coordinar y animar a las unidades que componían la Policía Local. Largas horas en las que compartía con los compañeros la preocupación que, como ciudadanos de Ceuta, nos asaltaba, máxime cuando habíamos experimentado una situación similar en 2021, lo que nos hacía entrever el futuro que se nos avecinaba. Como padre y abuelo de tres nietos de entre los 16 y los 10 años, la preocupación adoptó una dimensión muy distinta.

Conocedor de los hechos delictivos que diariamente tenían lugar en la ciudad, insistí a la familia en la necesidad de incrementar la seguridad personal, no dejar que los niños deambularan solos, evitar la presencia innecesaria en las calles a partir de la puesta de sol, evitar las playas y, como alternativa, acudir a la piscina de un club del que somos socios... Todo orientado a evitar cualquier contacto o cercanía con los asaltantes. No olvidemos la suspensión de las Fiestas Patronales, a 48 h de su inicio, con el impacto anímico y económico que ello tuvo en la ciudad y sus habitantes.

Es evidente que para todos nosotros esas medidas no se circunscribieron a los días de la entrada y posteriores; aún se mantienen la mayoría de aquellas y se han incorporado otras, fruto del cambio de fisonomía de nuestra ciudad. Las playas de la bahía Sur vuelven a ser utilizables, siendo completamente descartado el uso de las de la bahía Norte. Transitar por el camino que discurre paralelo a la carretera que lleva a Benzú es del todo no recomendable. Esta era una vía muy utilizada para grandes paseos, así como muy visitada la Playa de Benítez. La visita a las naves del Tarajal, antes una zona comercial con algunos establecimientos muy populares, se ha restringido por temor a presenciar en vivo y en directo las imágenes que las televisiones nos han hecho llegar: cantidad de residuos, gente refugiada en habitáculos de circunstancia, excrementos en cada esquina, etc. Otra actividad que yo desarrollaba con frecuencia era la carrera campo a través por el Monte Hacho. Actualmente, transitar por esos caminos no frecuentados y donde con ocasión del asalto de 2021 hubo tanto refugio de inmigrante me plantea cierta prevención y prefiero esperar a que la situación cambie a mejor. Es sobradamente habitual ver cómo las jóvenes y mujeres llevan en su bolso un spray de defensa personal que les dé seguridad al saber reaccionar adecuadamente si se diera el caso.

Desde mi punto de vista, esta situación que tanto nos ha afectado a todos plantea un serio problema de distanciamiento entre la comunidad musulmana y las restantes. Desde un primer momento se entendió, y es innegable el efecto disuasorio que jugó, que la no atención a los que habían vulnerado nuestra frontera les iba a hacer entender que no iban a encontrar sitio entre nosotros y a desistir de su idea de quedarse. A partir de ese momento, sectores de mayoría musulmana se prestaron a dar alojamiento y alimentos a los que, como musulmanes, se lo pedían. Esto no lleva implícitamente una falta de humanidad del resto de la sociedad ceutí, pero era evidente que la señal que había que enviar era que ese ataque a nuestra integridad —así identificado por el propio presidente del Gobierno— no podía ser respondido con hospitalidad por parte del pueblo ceutí, por mucho que se quisiera disfrazar de un fenómeno migratorio. Ahondando en este tema, lo que en muchos casos se quiso ver como un gesto caritativo,



propio de la religión musulmana y de todas, ha sido posteriormente desenmascarado, evidenciándose como un aprovechamiento abusivo de personas que buscaban ocultarse en su búsqueda de un proyecto de vida mejor basado en la emigración, huyendo de Marruecos. Volvemos al dilema de las sociedades evolucionadas que, necesitando mano de obra, apoyan la emigración controlada, rechazando aquella que se produce sin control, vulnerando así las leyes del país de que se trate.

Esta falsa moralidad, e incluso la verdadera que pretendía ayudar al necesitado, ha abierto una brecha de confianza entre la comunidad musulmana y el resto. Intentando extraer en una frase cómo veo yo lo que se ha producido y se está viviendo en Ceuta, diría que «o estás conmigo, en la idea y medidas para echar a todos de regreso a Marruecos, o estás contra mí, permitiendo y apoyando que se queden»... A este ambiente que comienza a ser de desconfianza hay que añadir la presencia, con manipulación incluida, de las ONG, las cuales hacen gala de su sectarismo y de los verdaderos bajos principios que regulan su papel en este tipo de escenarios. Lamento no tener ninguna buena imagen de las ONG en general, las cuales conozco desde hace muchos años y he visto en todo tipo de escenario, incluido el bélico.

Actualmente y tras las últimas intervenciones de las FCSE, el «aspecto» de la ciudad ha cambiado ligeramente, ya que la mayoría de la masa de inmigrantes conocida está albergada en recursos. Sin embargo, un importante contingente ha eludido su traslado a esos recursos por temor a su identificación. Esto ha provocado la huida a campo abierto o el retorno a esos asentamientos de circunstancias, además del regreso a aquellas infraviviendas en las que inicialmente fueron «acogidos» por el «módico precio» de un abusivo alquiler. Esta huida descrita hace aumentar la desconfianza sobre un importante número de asaltantes que evitan por todos los medios su identificación, bien por tener antecedentes penales, bien por su pertenencia al Ejército o a dudosos servicios marroquíes, o bien por no querer ser rechazados tras su expediente de expulsión.

Todo lo anterior amenaza con permanecer durante demasiado tiempo. La paciencia del pueblo ceutí, al que desde el primer momento se le aseguró que saldrían «todos los que han vulnerado la frontera, todos, adultos y menores, en el menor tiempo posible», está llegando a su límite. Desafortunadamente, poco se puede hacer más allá de las protestas diarias y de llevar a los MCS a voces que cuenten cómo es la vida y cuánto nos ha cambiado desde esos dos fatídicos días. Esta aparente resignación trae una tristísima consecuencia: «Si este es el futuro de Ceuta, yo no quiero ser parte de él».

Por tanto, una vez que germine el desánimo, será imposible recuperar la confianza. Es la segunda vez que nos ocurre y no se ha hecho nada para evitar que nos pueda suceder una tercera vez. Han transcurrido más de dos meses y no se ha puesto un solo ladrillo en esa infraestructura que deba impedir un nuevo asalto. A Marruecos no se le ha enviado un mensaje lo suficientemente disuasorio ni intimidatorio para que cese en sus aspiraciones sobre nuestras ciudades del norte de África. En fin, hay quienes han visto cómo su patrimonio, su negocio, su futuro como emprendedor se ha esfumado. Si esto continúa, comenzarán a cerrarse negocios, las grandes marcas y superficies retirarán su confianza en esta tierra, la venta de viviendas y locales alcanzará velocidad de crucero con precios de otras épocas, los funcio-



-arios comenzarán a no querer venir destinados, los médicos será cada vez más difícil que vean en Ceuta un lugar para desarrollar su vida profesional... En fin, engrosaremos las listas de ciudades de la «España vaciada»... Confío en que la visita de SS. MM. los reyes Felipe VI y Letizia nos haga recobrar la ilusión y la confianza en nuestra gran nación y nos traiga el afecto y reconocimiento del resto de compatriotas.

Viendo el evolucionar de los acontecimientos, tengo ciertas dudas a la hora de imaginar qué va a ser de nosotros en los próximos meses, máxime cuando en algo más de un mes se van a llevar a cabo las elecciones legislativas que pueden dar un vuelco a la situación actual. Ya sabemos la actitud del Gobierno frente a Marruecos; no sabemos cuál será si aquel es de otro signo. Me atrevo a pensar que, si se mantiene la coalición gobernante, más o menos modificada, lo que estamos viviendo se perpetuará, convirtiendo a Ceuta en un mega-CETI. Por el contrario, quiero pensar que, si el Gobierno que sale de las urnas es una coalición de los partidos actualmente en la oposición, estos redoblarán esfuerzos para llevar a cabo la devolución con urgencia de los que queden, además de proceder a las modificaciones legislativas que procedan para que se disuada a cualquiera que se aventure a llegar a España vulnerando nuestras fronteras. También me gustaría pensar que definitivamente se adoptan medidas disuasorias a Marruecos que le aconsejen no facilitar hechos como el que nos ocupa.

De todo lo anterior tendremos oportuna respuesta en aproximadamente tres meses, tiempo en el que el Gobierno entrante debe haber marcado sus líneas maestras con respecto al futuro de nuestra ciudad.

Como colofón a estas líneas, quisiera transmitir a cuantos las lean el enorme patriotismo con que cada ceutí siente a España. Ceuta, junto con Melilla, estoy convencido de que son las ciudades que más sienten su españolidad como un don al que tienen derecho y del que no quieren renunciar. Por ello, cuando se percibe abandono, desconsideración o maltrato por parte de nuestros compatriotas o gobernantes, nos duele doblemente. Sirva como remate a esta afirmación y final de estas palabras la última estrofa del himno de la ciudad de Ceuta: «Y el grito de ¡Viva Ceuta! suena en mi alma, cual grito fuerte de un ¡Viva España!».



MÁS ALLÁ DEL UNIFORME

*El compromiso humano detrás de la labor policial
y el vínculo forjado con una ciudad
que se niega a rendirse*

Laura García

Policía Nacional. Portavoz de JUPOL.



28 Y 30 DE JULIO. ¿NOS PONÍAN A PRUEBA?

El grupo de WhatsApp de comunicación del trabajo comienza a sonar más de lo habitual. «Algo ha pasado», pensé. Lo que nunca hubiera imaginado era lo que estaban viendo mis ojos y los de todos los españoles en ese momento. Al principio, cientos; a los pocos minutos, miles. Daba la impresión de que no iban a dejar de entrar, de que cada vez entraban en grupos más grandes. Las redes sociales echaban fuego, comenzaron a desplazarse algunos medios de comunicación e incluso alguno de los programas más vistos de la mañana pudo emitir en directo lo que los ceutíes vivieron en primera persona.

Justo dos días antes, el 28 de julio, alertamos en nuestras redes sociales, las cuentas oficiales de JUPOL, de que más de mil personas habían llegado a nado hasta Ceuta en la última semana. Ya en ese momento informamos del modus operandi: cruzaban la frontera a nado y, una vez en la ciudad autónoma, se presentaban en el CETI, completamente saturado, o en las dependencias de la Policía Nacional, lógicamente desbordadas por ese motivo. Incluimos incluso un vídeo donde se les veía recién llegados, aún con el neopreno puesto, paseando por las calles de la ciudad. Algo así no se podía ver como una situación que no hubiera que tener en cuenta, sino más bi-



-en como un motivo suficiente para haberse preparado para lo que dos días después sucedió.

Ahora podemos pensar que estaban poniendo a prueba la capacidad de España en la frontera de Ceuta para parar una entrada masiva. También para analizar si, ante la entrada de más de mil personas, se reforzaba con alguna medida física la frontera, si se cerraban las puertas, si se aumentaba el número de policías, si se establecía presencia militar... No se dio ninguna de estas circunstancias, por lo que el mensaje era claro: a Ceuta se puede entrar sin que nada ni nadie lo impida. Y así fue, y ahí llegó la invasión. El mensaje que se envió fue peligrosísimo: pasividad absoluta.

Todos veíamos incrédulos lo que estaba sucediendo. Estábamos siendo víctimas de una invasión, sin ser conscientes de ello en los primeros minutos. En ese momento no conocía a nadie de Ceuta a quien llamar para poder conocer de primera mano cómo se estaba viviendo allí y si se estaba haciendo algo para intentar frenarlos.

Esto que voy a exponer ahora sobre el número de policías que había en la frontera no deja de llamar la atención. La escalofriante cifra de 6 policías nacionales y entre 6 y 8 guardias civiles. Ese era el número de compañeros que estaban en la frontera de Ceuta, a pesar de las entradas de los días anteriores. A pesar, ahora lo sabemos, de los avisos que hubo por parte de los servicios competentes para ello y que manejaban toda la información de lo que luego sucedió el día 30. ¿Y qué se hizo para reforzar la frontera? NADA.

Se dejó absolutamente vendidos a mis compañeros de la Policía Nacional y de la Guardia Civil. La emisora comenzó a sonar, pedían refuerzos a gritos, les estaban pasando por encima literalmente, los arrollaban, estaban solos. El primer refuerzo en llegar fueron los compañeros de la UPR destinados en Ceuta y, posteriormente, los compañeros de la UIP, que van de refuerzo a la ciudad autónoma y se van relevando cada 15 días. Los que estaban en ese momento eran los desplazados desde Sevilla. Para quien no conozca estas unidades, lo explico rápidamente. La UIP es la Unidad de Intervención Policial. Sus miembros, normalmente conocidos como los «antidisturbios», forman una unidad de élite en el restablecimiento del orden público.

En el segundo nivel en orden público se encuentran los compañeros de la UPR, unidad a la que pertenezco. Es la Unidad de Prevención y Reacción, cuyos miembros están especializados en seguridad ciudadana y orden público. Estos fueron los primeros en llegar a la frontera y fueron testigos directos del absoluto descontrol que era aquello. Informaron de la situación hasta la llegada de los compañeros de la UIP y lo único que podían hacer era intentar no ser arrollados, evitar que llegaran hasta el centro de la ciudad y canalizarlos hacia la zona del polígono industrial El Tarajal, muy cercano a la frontera. Ese servicio fue muy, pero que muy largo. Sabían a qué hora habían entrado y se presagiaba un turno interminable. Y así fue, porque no había indicativos suficientes para hacer relevos.

EL PRIMER REFUERZO POLICIAL. DE VERGÜENZA

Atentos a esto. El primer refuerzo policial de componentes de las UIP llegó 24 horas después: concretamente, 18 policías nacionales. Pero ojo, no fueron a prestar ayuda en la frontera, ni a apoyar a los compañeros que estaban ab-



-solutamente desbordados, ni a proteger a los ceutíes. Fueron para escoltar la caravana de seguridad del presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, y del ministro del Interior, Fernando Grande-Marlaska, así como para dar seguridad a los edificios oficiales que iban a visitar. He de recordar que ellos ya llevan un fuerte dispositivo policial y que donde más falta hacían los policías era en las calles de Ceuta.

Horas después, demasiadas horas después, comienzan a desplazarse los primeros grupos de UIP desde la península. Aquí comienzan los primeros problemas logísticos, por los que ni el Ministerio del Interior ni la Dirección General de la Policía parecieron preocuparse: algo tan básico como dónde iban a alojarse los policías, a sabiendas de que la ciudad autónoma tiene muy limitada su capacidad hotelera y no hay camas suficientes para los compañeros que iban a dar respuesta a la invasión de Ceuta.

Completamente abandonados a su suerte y sin una plaza hotelera libre, los militares les abren las puertas de sus cuarteles, por lo que les estaremos eternamente agradecidos. Si fuera por Marlaska o por la propia Dirección General de la Policía, hubieran dormido en la playa o tirados en la calle. Gracias a la hospitalidad de nuestros compañeros militares, podían dormir bajo techo y en condiciones de seguridad. Ha habido mucha polémica por las condiciones en las que estaban y siguen estando mis compañeros de la Policía Nacional y lo voy a explicar, siempre con la verdad por delante y sin sensacionalismos.

Se hicieron virales las imágenes de unos colchones llenos de mugre, por no decir mierda, incluso con chinches, en los que no debería dormir ni un animal, con todo mi respeto y amor por los animales. Pues era o eso o dormir en la calle. Los militares nos ofrecieron lo que tienen, no pueden dar más de lo que tienen. De hecho, ha habido que abrir cuarteles que llevaban años cerrados; os podéis imaginar las condiciones tan lamentables en las que se encuentran. Nuestros compañeros del Ejército han hecho más que los máximos responsables de la Policía Nacional, porque, más de dos meses después, se sigue sin dar una solución real a este problema.

Nosotros hemos denunciado las condiciones indignas de nuestros compañeros, comparándolas con las de los invasores. Se hicieron virales unas imágenes que subimos a nuestras redes sociales, en las que se veía cómo llevaban cientos y cientos de colchones y almohadas a estrenar para los invasores, mientras nuestros compañeros dormían en colchones que están para tirar a la basura. Partimos de una premisa: queremos condiciones dignas para todo el mundo. Lo que no entendemos es por qué se saca deliberadamente a mis compañeros de esas condiciones dignas. Porque, si hay para comprar miles de colchones nuevos, tiene que haber 200 de ellos para los policías que se la juegan cada día.

Los que están allí dejándose la piel por la seguridad de todos merecen tener un descanso digno y salubre tras jornadas extenuantes de trabajo en las que, en demasiadas ocasiones, superan las 12 horas sin descanso. No somos más que nadie, pero tampoco menos. Están expuestos a todo tipo de peligros y enfermedades infectocontagiosas, y dos compañeros de la UIP han sido contagiados de sarna. Qué menos que, cuando pueden descansar un poco, lo hagan en condiciones dignas.



CÓMO LO VIVÍ YO. MI PRIMER VIAJE A CEUTA

«Me voy para Ceuta, los compañeros están jodidos y no se pueden sentir solos». Esa fue mi frase e inmediatamente me autorizaron el viaje en los primeros días de la invasión. A mi llegada a Ceuta, pedí que me llevaran directamente a la frontera; quería hacerme una idea global desde donde todo comenzó. En el camino en coche tuve que atender un directo en una radio y la primera pregunta fue: «¿Qué has visto al llegar?». Y recuerdo perfectamente mi respuesta, porque hice alusión a lo que no había visto aún: ceutíes en Ceuta. Y eso me llamó poderosamente la atención.

Soy una persona habladora y recuerdo que apenas articulaba palabra en el recorrido por Ceuta, salvo alguna expresión concreta, porque no tenía palabras. Las imágenes que había visto en televisión o en redes sociales no le hacían justicia a la sensación que aquello te genera. De hecho, es como si no estuvieras en España: cientos y cientos, miles de ellos por todas las partes a las que me desplazé.

En la subida al CATE, vi una imagen que me llamó mucho la atención: un asentamiento de niñas, chicas adolescentes y mujeres, pegadas a las furgonetas de la UIP, donde los compañeros hacían puntos fijos. Pregunté a los compañeros y se me heló la sangre: «Si se separan de nosotros, las violan». Y, cómo no, hablé con algunas de ellas en inglés y me dijeron exactamente eso: que, en cuanto tenían que desplazarse a algún sitio, las metían hacia el monte y las agredían sexualmente. Allí había niñas que apenas andaban. Esa imagen no se me irá nunca de la cabeza.

Cuando llegué por primera vez a la playa del Trampolín, no daba crédito ni viéndolo con mis propios ojos. Era la hora en la que Cruz Roja repartía la cena y los compañeros de la UIP los organizaban por grupos para evitar peleas que, a pesar de ello, antes o después sucedían. Me dirigí hacia ellos y vinieron todos los que pudieron para pedirme que, por favor, diera voz a la situación que estaban viviendo allí, a sus condiciones. Y eso hice desde el primer día. Y si a ellos les picaron las chinches, a mí también, concretamente en dos viajes. Mi jornada comenzaba a las 6 de la mañana y algunos días atendía al último medio de comunicación a las 2 de la madrugada. A partir de las 200 entrevistas dejé de contar. Han sido innumerables, entre televisiones, radios, prensa escrita, medios digitales, canales de YouTube, etc., llevando el buen nombre de los policías nacionales por delante, su esfuerzo y sacrificio y, cómo no, el de los ceutíes. En cuanto los compañeros sabían que estaba allí, hacían lo posible para trasladarme todo lo que estaban viviendo: las agresiones hacia ellos, la impotencia que sentían al no recibir órdenes concretas para revertir esa situación, al ser utilizados como parche para llevar a los invasores de un sitio a otro sin darles una solución real a los ceutíes, y el abandono absoluto que sentían. Y con razón.

HASTA EL CUARTO VIAJE A CEUTA. DE MAL EN PEOR

Podía imaginar muchas cosas, pero nunca que, cada vez que he ido, me haya encontrado la ciudad mucho peor, hasta el punto de echarme a llorar de la impotencia de ver hasta dónde se puede llegar a abandonar a unos ciudadanos y a los propios policías. Prácticamente una agresión sexual al día, muchas de ellas a menores de edad y algunas de ellas en grupo. Sabemos que la mayoría no se han denunciado. ¿Qué le vamos a exigir a una niña de 12 años a la que acaban



de violar? No hablan nuestro idioma, vienen de otra cultura y ni saben que eso se puede denunciar ni cómo hacerlo. Los delitos que se cometen en la ciudad desde el 30 de julio han subido como la espuma: atentados contra agentes de la autoridad, riñas tumultuarias, daños, robos con fuerza, lesiones, robos con violencia y un auténtico muestrario del Código Penal. Nos preocupa saber hasta cuándo. El ritmo al que se hacen los triajes para preparar los expedientes de expulsión nos hace pensar que esto se puede eternizar. Si hubiera voluntad política, mis compañeros estarían más que preparados para revertir esta situación; solo necesitan la orden.

EL PUEBLO CEUTÍ ES DE OTRO PLANETA. LA PARTE POSITIVA

He viajado mucho y nunca he encontrado unas personas tan hospitalarias, agradecidas, fuertes, generosas, cercanas, humildes, solidarias y patriotas, pero patriotas de verdad, de las que defienden lo suyo con determinación. En ningún lugar me he sentido tan arropada y querida como allí. He hablado con cientos de ceutíes, todos me daban las gracias por poner a Ceuta en el centro de las noticias y me pedían que no los olvidara. Les hice una promesa: que jamás los iba a abandonar, porque yo ya sentía que Ceuta también era mi ciudad. Ya tengo historias que contar, he pateado sus calles, he conocido personas que ya son como familia, también compañeros con los que iría a cualquier batalla. Formo parte de la lucha de Ceuta y Ceuta forma parte de mí. Me dan las gracias, pero no son conscientes de que las gracias se las doy yo, a diario, por su entereza, por todo lo que aprendo de ellos y por cómo, en alguna forma, me han cambiado, me han hecho más fuerte y luchadora.

Me he dado cuenta de que no hace falta nacer en un lugar para pertenecer a él. Y sí, lo digo bien orgullosa, yo soy cablla de corazón.

Los ceutíes son invencibles, son puro corazón, estoy completamente segura de ello y quizá por eso formemos buen equipo, porque nos gusta la gente valiente.

Esta lucha tiene que ser de todos, porque la empatía no entiende de fronteras. Ceuta no se vende, Ceuta se defiende. Y lucharé con ellos.



CEUTA, BAJO PRESIÓN

El control fronterizo, la respuesta institucional y la estabilidad de Ceuta, en el centro de una preocupación que persiste

Antonio Palomares

Guardia Civil jubilado.



IDENTIDAD PROTEGIDA A PETICIÓN DE LA FUENTE.

Esta situación indudablemente ha cambiado y no para bien, en muchos aspectos. Por mi profesión antes de la jubilación y conocimientos adquiridos, se ha confirmado lo que se venía comentando por nuestros predecesores: la entrada de inmigrantes provenientes de Marruecos y se cumple lo que muchos no esperaban y es que Marruecos incrimina a sus menores y población en esta clara invasión encubierta, para la ocupación de las ciudades españolas de Ceuta y Melilla, así como los peñones e islas. Intuitivamente nuestra vida ha cambiado, tanto en las salidas sociales como en el acompañamiento a mis familiares a su trabajo y desplazamientos. No se aprecia seguridad en las calles y, por supuesto, la libertad de circulación y movimiento para los residentes ceutíes se encuentra, desde la invasión, muy limitada.

Las salidas para hacer un poco de deporte por la mañana han tenido que ser modificadas, así como los horarios para evitar los lugares donde se refugian estos inmigrantes, los lugares de compras y supermercados, que ahora se limitan a efectuarlos con el coche una o dos veces a la semana. Y, sobre todo, las salidas nocturnas de los viernes/sábados han tenido que suprimirse debido a la clara e incontrolada inseguridad que se viene registrando.



El problema residual va a ser la permanencia de estos inmigrantes en la ciudad. La mayoría de los inmigrantes son marroquíes, la población musulmana de la ciudad es elevada. Se les ha dado cobijo y refugio y, a cambio de esta protección por parte de los residentes en estas zonas de los extrarradios, por algunos familiares de los invasores, se ha procedido a una protección encubierta a cambio de determinados trabajos en las viviendas, como están siendo construcción, reformas o pintura, esto es, mano de obra barata. Lo peor de todo esto, me comentaba un compañero, es que ahora da gusto andar por Castillejos y las poblaciones cercanas a Ceuta de Marruecos, porque no te encuentras nadie por sus calles, se encuentran en las barriadas ceutíes, sentados en los parques, bancos, reunidos siempre más de dos personas y sin hacer nada. No es normal que estas personas que han entrado vulnerando nuestra frontera se encuentren vulnerando nuestras libertades y alterando el nivel de convivencia de la sociedad ceutí, y lo peor, sin que sean identificados y expulsados y con claros índices de ir en aumento.

Estamos primeramente sorprendidos por las «jornadas de puertas abiertas» ante la nula respuesta del Gobierno. Mucha gente que ya está jubilada y dispone de vivienda en la península ha optado por marcharse. Los que tenemos que estar aquí, por trabajo de algunos de los componentes de la unidad familiar, optamos por tratar de unirnos en las manifestaciones y con esta reacción ahogamos penas y nos desahogamos un poquito. El ambiente está contaminado, con la percepción de abandono por parte del Gobierno de la Nación y la respuesta clara del Gobierno de la Ciudad. Pienso que la gente se agarra en la defensa que ha manifestado el presidente Vivas. En los hogares se está viviendo como una clara decepción y una lucha muy particular de tratar de defender los derechos adquiridos y que se han perdido de la noche a la mañana, tratando de tomar unas decisiones que antes estaban aparcadas, pensando en el futuro y que se están viendo aceleradas por esta invasión, y la falta contundente de apoyo que debía de haber sido contundente.

El problema más grave es el enquistamiento de la situación. El mando único instaurado por el Gobierno, en una comparecencia, está dando unas cifras diarias del trabajo en la confección de los expedientes y demás. Con sus declaraciones, las cifras de los que se marchan diariamente, los que quedan, los menores trasladados y otras, no se sabe a fecha de hoy ni los que entraron, los que quedan, los retornos voluntarios.

A pesar de todas estas cifras, bajo mi pensamiento, maquilladas, no creo en las declaraciones de este político, y pienso que esto va para largo, sin fecha en su total solución.

Pienso que Ceuta ha sufrido con esta invasión por parte de Marruecos un toque de atención muy grave a España. Las elecciones en Marruecos se han celebrado y el ganador de las mismas y futuro primer ministro será el presidente actual de la Federación de Fútbol, el cual va a seguir con la reivindicación de Ceuta y Melilla y las posesiones españolas en el norte de África, claramente impuestas por el rey de Marruecos, que es el que manda. Si el Gobierno de España no responde acorde, tendremos que vivir los ceutíes con esta presión constante y nunca irá a mejor, todo lo contrario, estaremos a merced de lo que al monarca alauita disponga. Así que los ceutíes tenemos un presente y futuro intranquilo, por llamarlo de alguna forma.



Quienes conocemos esta situación sabemos que, si estaban informados de los hechos, evidentemente no lo estaban de su magnitud. Lo que sí tenemos claro es que el Gobierno no ha actuado de acuerdo con lo que la mayoría de los españoles esperábamos: una respuesta rápida y contundente, especialmente cuando ya existían antecedentes.

Por otra parte, considero que la manipulación es constante. En primer lugar, por parte de medios afines y defensores, en sus reportajes, de la doctrina gubernamental; y, en segundo lugar, por otros medios que contribuyen a manipular la realidad en sentido contrario, mediante la exageración de los acontecimientos.

La gente de Ceuta se ganó el apoyo del resto de España, a pesar de la oposición de algunos municipios regentados por el PSOE y por partidos que lo apoyan en el Gobierno.

Los medios están contribuyendo a que se conozca la realidad a la que se enfrenta la población de Ceuta, aunque nunca podrán recoger plenamente el sentimiento con el que estamos viviendo esta situación los habitantes de Ceuta. De cara al futuro, el problema más grave es el enquistamiento de la situación.

El mando único instaurado por el Gobierno, en una comparecencia, está ofreciendo cifras diarias sobre la tramitación de los expedientes y otras actuaciones. Sin embargo, con las cifras que se ofrecen sobre las personas que se marchan diariamente, las que permanecen, los menores trasladados y otros datos, a fecha de hoy no se sabe con exactitud cuántas personas entraron, cuántas permanecen, cuántas han regresado voluntariamente o cuántas han sido retornadas.

A pesar de todas estas cifras, que considero, bajo mi punto de vista, maquilladas, no creo en las declaraciones de este político y pienso que esta situación va para largo, sin una fecha clara para su solución definitiva.

En cuanto a mis perspectivas sobre Ceuta dentro de cinco años, pienso que Ceuta ha sufrido, con esta situación, un toque de atención muy grave para España.

Las elecciones en Marruecos se han celebrado y el ganador de las mismas y futuro primer ministro será el presidente actual de la Federación de Fútbol, quien, según mi percepción, va a continuar con la reivindicación de Ceuta y Melilla y de las posesiones españolas en el norte de África, claramente impulsada por el rey de Marruecos, que es quien tiene el poder.

Si el Gobierno de España no responde de manera acorde, los ceutíes tendremos que vivir con esta presión constante y la situación no irá a mejor; todo lo contrario, estaremos a merced de lo que disponga el monarca alauita.

Así que los ceutíes tenemos un presente y un futuro intranquilos, por llamarlo de alguna forma.



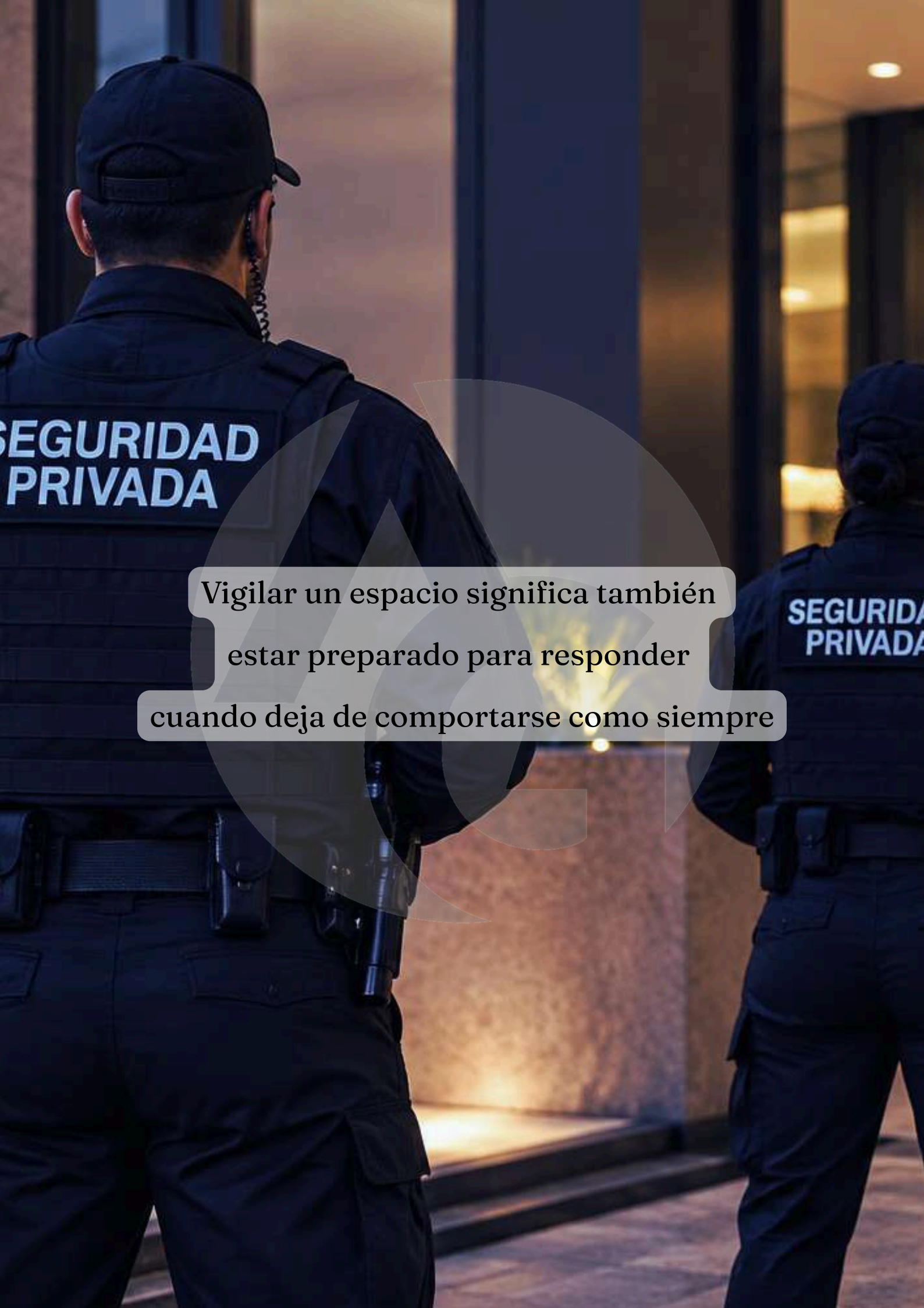
Al-Ghurabi



SEGURIDAD PRIVADA

WWW.ALGHURABA.ORG





SEGURIDAD
PRIVADA

Vigilar un espacio significa también
estar preparado para responder
cuando deja de comportarse como siempre

SEGURIDA
PRIVADA



CUANDO LA SEGURIDAD TAMBIÉN SE VIVE A PIE DE CALLE

Proteger a una ciudad con una situación excepcional

Grupo Segur Ceuta

Única empresa ceutí de Seguridad Privada.



© FOTOGRAFÍA DEL GRUPO SEGUR CEUTA

INTRODUCCIÓN

Grupo Segur Ceuta está compuesto por dos empresas diferenciadas: Segur Ceuta Seguridad Privada y Atento Multiservicios de Auxiliares y Limpieza.

Este grupo empresarial es creado en Ceuta al cien por cien. Segur Ceuta es la única empresa de seguridad privada de origen caballa.

«Hay muchas empresas de servicios en Ceuta, pero de seguridad privada y de vigilancia que sea 100 % de la ciudad autónoma, con capital de aquí, solo está la nuestra, SEGURCEUTA S. L. (RNSP 4656)». «Todas las empresas que han venido a operar en Ceuta son empresas que han abierto su delegación en la ciudad autónoma, pero la realidad es que sus centrales se encuentran en la Península. Pero, en nuestro caso, es que tanto la central como el capital y los empresarios están creados aquí; céntimo que invertimos, lo invertimos en empresas locales».



SEGURCEUTA S. L. (RNSP 4656) está totalmente autorizada por el Ministerio del Interior. De hecho, con esta empresa llevan trabajando desde el pasado mes de febrero. «Lo diferente a las demás es que está creada en Ceuta totalmente; el dinero que ha salido para crear la empresa sale de empresarios locales».

¿CÓMO SURGIÓ?

Hace tres años y «en base a la situación actual ceutí antes del 30 de julio». «Normalmente, vemos cómo grandes y multinacionales empresas de seguridad privada como Prosegur, Eulen, Secoex, Clece y alguna más operan en la ciudad de Ceuta, por lo que nos sentamos cuatro amigos ceutíes (los cuatro socios actuales, los creadores) y pensamos que era el momento de crear algo distinto, cumpliendo al máximo con toda la legislación, pero con procesos más rápidos y que realmente aporten».

La mayoría de empresas de seguridad y vigilancia que existen en Ceuta «tienen sus centrales en la Península», pero esta vez, Grupo Secur Ceuta quiere innovar y hacer algo diferente: «empezar en Ceuta y, cuando tengan una estructura más asentada, saltar a la Península». «Sería lo contrario a lo que hacen las empresas que vienen aquí».

El primer paso de expansión dado ha sido la prestación del primer servicio de vigilancia en la ciudad autónoma de Melilla, iniciado en el mes de junio.

ANTES DEL 30 DE JULIO

La empresa Secur Ceuta, antes del 30 de julio, tenía servicios en las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla.

La estructura de la empresa en ese momento estaba diseñada para albergar las contrataciones de vigilantes que tenía en ese momento, de forma progresiva y con responsabilidad para seguir avanzando en un progreso proporcional. Constaba de una plantilla de 55 vigilantes de seguridad privada distribuidos por diferentes servicios de la ciudad de Ceuta, como:

- Desalinizadora de Ceuta (servicio con arma, infraestructura crítica).
- Petrolífera Ducar (servicio con arma, infraestructura crítica).
- Estación Depuradora de Aguas Residuales (EDAR).
- Instalaciones del Catastro de Ceuta.
- Vigilancia en el registro de la Ciudad Autónoma de Ceuta (Ceuta Center).
- Consejería de Sanidad de la Ciudad de Ceuta (Drogodependencia).
- Oficina de Extranjería de la Delegación del Gobierno.
- Capitanía Marítima de la Ciudad Autónoma de Melilla.
- Biblioteca Adolfo Suárez.
- Conciertos y feria, Consejería de Festejos de Ceuta.
- Parque Marítimo.



Todos estos servicios se realizaban bajo la normalidad de una seguridad normalizada, con un número de incidencias similar al del resto de la población española.

DESPUÉS DEL 30 DE JULIO

Pasado el día 30 de julio en Ceuta, la seguridad privada se convierte, de la noche a la mañana, en uno de los sectores más demandados por todos los organismos públicos y privados.

No solo se solicitan servicios de vigilancia para asentamientos, centros de educación y ONG. Las empresas de Ceuta, como supermercados y empresas privadas, también necesitan seguridad para desempeñar sus funciones con seguridad.

La empresa Segur Ceuta, en concreto, pasa de tener 55 vigilantes de seguridad a tener 180. Este aumento se hace de manera abrupta y desproporcionada.

Los servicios ya encomendados antes de la fecha del suceso demandan duplicar el personal para dar seguridad a las instalaciones reseñadas anteriormente.

La estructura personal y económica de la empresa va cambiando por horas y convirtiéndose en una organización mucho más avanzada en medios humanos y materiales.

Se estudian todos los servicios solicitados para afrontar de la mejor manera este cambio, sin perjuicio de los servicios prestados y aumentando la plantilla.

El vestuario utilizado por los vigilantes de seguridad privada de la empresa Segur Ceuta se adquiere siempre en Ceuta, en concreto, en la empresa Doncel. Ante la urgencia, se solicita dicha provisión para afrontar los servicios. Se dedican horas de trabajo a contratar al personal nuevo mediante entrevistas personales, adaptando la experiencia de los mismos a los servicios realizados.

Realización de cuadrantes con turnos americanos, siempre con descansos estipulados legalmente.

Formación en materia de prevención establecida por ley.

Altas personalizadas en la Unidad de Seguridad Privada (SEGURPRI) de la Policía Nacional de cada uno de los vigilantes y solicitud de prestación de servicios en instalaciones y recintos privados encomendados para la vigilancia.

A día de la fecha, seguimos siendo requeridos por organismos privados que solicitan presupuestos para nuevos servicios.



El incremento del personal de la empresa de seguridad privada Segur Ceuta es del 227 % a fecha de 9 de octubre de 2026.

A día de la fecha, seguimos siendo requeridos por organismos privados que solicitan presupuestos para nuevos servicios.

Esta subida de contratación de personal obliga a la empresa a modificar toda su estructura humana y económica para afrontar las necesidades del personal como prioridad máxima, así como la obligación y el compromiso con los trabajadores de abonar las nóminas el día 28 de cada mes. Medida significativa y buque insignia de esta empresa desde el primer día, como reconocimiento a la labor desempeñada por los vigilantes de seguridad privada.

Se incrementan los servicios en:

- Vigilancia en centro de menores en la Hípica.
- Vigilancia en centro de caballería.
- Vigilancia en doce centros educativos.

Además de estos nuevos servicios establecidos, hay que sumar los refuerzos para los clientes obtenidos anteriormente a la fecha del 30 de julio.

Los nuevos servicios requieren una supervisión exhaustiva del personal propio y ajeno para el buen desempeño de las funciones contratadas, dada la repercusión social que ello conlleva.

Cumplimiento de la Ley de Seguridad Privada con los trabajadores y su responsabilidad en el marco jurisprudencial.

CONCLUSIÓN

Después del 30 de julio, Segur Ceuta ha experimentado una transformación extraordinaria, alcanzando un incremento del 227 % en el despliegue de personal, recursos materiales y horas de trabajo, con una cobertura operativa de 24 horas al día en el conjunto de la empresa. Este esfuerzo refleja el compromiso de Segur Ceuta con la protección y la seguridad de Ceuta, especialmente en unos tiempos que exigen una respuesta profesional, coordinada y adaptada a las nuevas necesidades de la ciudad.

Desde Segur Ceuta queremos trasladar nuestro más sincero agradecimiento a todos y cada uno de nuestros vigilantes de seguridad por su profesionalidad, dedicación, esfuerzo y compromiso. Su trabajo diario, muchas veces silencioso y exigente, constituye la pieza fundamental de este dispositivo y demuestra que la seguridad se construye, ante todo, con personas.

Todo este esfuerzo tiene un objetivo claro: colaborar para que Ceuta cuente con una seguridad adaptada a los tiempos actuales, reforzada y preparada para afrontar los nuevos desafíos. Queremos contribuir, desde nuestra res-



SEGURIDAD PRIVADA

-ponsabilidad como empresa de seguridad privada, a recuperar la tranquilidad, la confianza y la protección que nuestra ciudad merece, para que Ceuta vuelva a ser, con orgullo, lo que todos queremos que sea: una ciudad segura, protegida y con futuro.

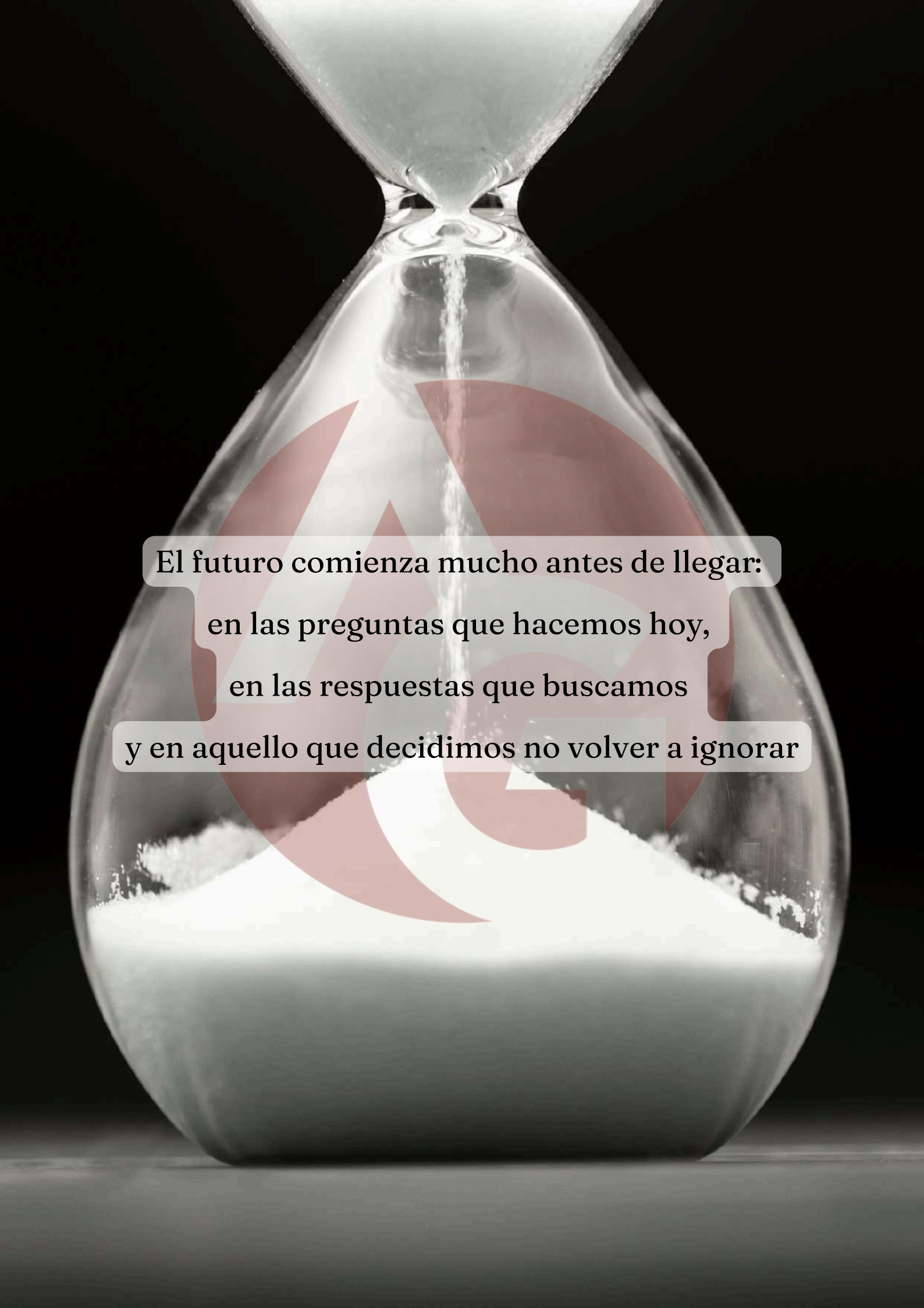


Al- Ghurabā



PROSPECTIVA

WWW.ALGHURABA.ORG



El futuro comienza mucho antes de llegar:
en las preguntas que hacemos hoy,
en las respuestas que buscamos
y en aquello que decidimos no volver a ignorar



LAS VOCES DE CEUTA ANTE UNA FRONTERA QUE NOS INTERPELA

*Las voces que debemos escuchar
y las decisiones que no podemos aplazar*

Equipo editorial Al-Ghurabá

Comunidad de Inteligencia y Seguridad Global.



UNA CRISIS QUE EXIGE UNA MIRADA INTEGRAL

La entrada masiva de personas migrantes en Ceuta los días 30 y 31 de julio de 2026 constituye un acontecimiento de especial relevancia para comprender los desafíos que afrontan las fronteras europeas, la seguridad humana y la convivencia en territorios con una posición geopolítica singular. Su alcance no puede entenderse únicamente a partir de la cronología de los cruces o del análisis de la respuesta institucional. Es necesario atender también a sus repercusiones sobre los servicios públicos, la actividad económica, el bienestar psicológico y la vida cotidiana de quienes residen en la ciudad.

El Real Decreto 681/2026, de 25 de agosto, declaró la situación de interés para la Seguridad Nacional en Ceuta ante la permanencia de un elevado número de personas migrantes en situación irregular y la superación de las capacidades ordinarias de gestión, acogida, asistencia y seguridad ciudadana. Posteriormente, el Real Decreto-ley 22/2026, de 1 de



de septiembre, estableció medidas extraordinarias de apoyo ante las repercusiones de la emergencia sobre los servicios esenciales, la protección de menores y la actividad económica (España, 2026a, 2026b).

Este marco permite dimensionar la excepcionalidad de lo sucedido, pero también pone de manifiesto la necesidad de abordar la crisis desde una perspectiva amplia. El análisis no puede limitarse al estudio de la criminalidad, la gestión fronteriza o la respuesta operativa de las instituciones. También debe considerar las dificultades que plantea anticipar y gestionar movimientos migratorios de esta magnitud, así como las consecuencias que pueden producirse cuando una situación extraordinaria supera los recursos disponibles.

ESCUCHAR A LOS CEUTÍES: EL VALOR DE LAS FUENTES PRIMARIAS

El especial de Al-Ghurabá, elaborado por la Comunidad de Inteligencia y Seguridad Global (CISEG), nace con el propósito de conocer cómo vivieron los acontecimientos quienes residen, trabajan o desarrollan su actividad profesional en Ceuta. La carta editorial inicial que acompaña a esta publicación sitúa las experiencias personales en el centro del relato y delimita su intención: contribuir a comprender lo ocurrido sin convertir el especial en un juicio anticipado sobre las decisiones políticas o institucionales.

La diversidad de perfiles recogidos —vecinos, docentes, profesionales sanitarios, trabajadores del comercio, periodistas y personas vinculadas a otros ámbitos de la vida local— permite aproximarse a una realidad compleja desde perspectivas diferentes. Sus testimonios ayudan a identificar preocupaciones compartidas, aunque no todas las personas entrevistadas interpreten los acontecimientos del mismo modo.

Precisamente ahí reside parte del valor de estas fuentes. A través de las experiencias individuales es posible comprender cómo un acontecimiento colectivo puede afectar a ámbitos que, a primera vista, parecen alejados de la frontera: los desplazamientos cotidianos, el ocio, las relaciones familiares, la educación y el ejercicio de una actividad profesional.

La escucha de los testimonios no sustituye a la evidencia estadística ni a la investigación judicial, pero sí la complementa. Permite plantear preguntas que las cifras agregadas no siempre responden: qué espacios dejaron de utilizarse, cómo cambiaron los hábitos, qué preocupaciones persistieron una vez superada la fase inicial y qué apoyos se consideraron insuficientes.

Escuchar a la ciudadanía también implica reconocer que las experiencias no son necesariamente homogéneas. Las vivencias de los residentes, las de los profesionales que tuvieron que mantener sus servicios en circunstancias extraordinarias y las de las propias personas migrantes pueden ser distintas. Incorporar esa diversidad ayuda a construir una visión más completa y evita reducir una experiencia colectiva a una única interpretación.



PROSPECTIVA: QUÉ DEBE PREGUNTARSE CEUTA PARA LAS PRÓXIMAS DÉCADAS

No es posible anticipar con certeza cómo evolucionarán los movimientos migratorios que afectan a Ceuta durante los próximos veinte o treinta años. Su trayectoria dependerá de múltiples factores, entre ellos la evolución demográfica y económica, los efectos del cambio climático, la situación política de los países de origen y tránsito, las relaciones hispano-marroquíes y las decisiones que adopte la Unión Europea. Por ello, la prospectiva debe plantear escenarios revisables, no presentar predicciones como si fueran hechos inevitables.

Un primer escenario sería mantener una respuesta predominantemente reactiva, movilizando recursos cuando la presión ya haya superado las capacidades disponibles. Aunque esta fórmula permite atender necesidades inmediatas, puede dificultar la coordinación y aumentar la tensión sobre los servicios públicos.

Un segundo escenario consistiría en reforzar la prevención mediante sistemas de alerta temprana, simulacros, protocolos de emergencia, reservas de capacidad sanitaria y de acogida, y mecanismos claros de apoyo estatal y europeo. Esta alternativa permitiría mejorar la preparación, siempre que las medidas se revisaran periódicamente y se adaptaran a las necesidades reales de la ciudad.

Un tercer escenario, de carácter más integral, incorporaría esas actuaciones a una estrategia de resiliencia urbana y cohesión social. Además de la preparación operativa, incluiría la evaluación independiente de las medidas, la participación ciudadana, la atención al bienestar psicológico y la protección de las personas en situación de vulnerabilidad.

Estos escenarios no son necesariamente excluyentes. Una planificación sólida podría combinar la capacidad de reacción inmediata con medidas preventivas y políticas de largo recorrido. A partir de este planteamiento, surgen varias preguntas que merecen una respuesta institucional y social:

- ¿Qué capacidad de emergencia necesita Ceuta para responder a episodios extraordinarios sin comprometer la prestación ordinaria de sus servicios?
- ¿Cómo pueden mejorarse el intercambio de información y la coordinación entre las distintas instituciones?
- ¿Qué mecanismos permitirían atender a menores y a otras personas vulnerables con garantías y sin demoras innecesarias?
- ¿Cómo se puede asegurar que las decisiones fronterizas respeten los derechos fundamentales y las obligaciones jurídicas aplicables?
- ¿Qué recursos de apoyo psicológico y comunitario necesitan los residentes, los profesionales que intervienen en estas situaciones y las personas migrantes?
- ¿Cómo deben distribuirse las responsabilidades entre la Ciudad Autónoma, la Administración General del Estado y la Unión Europea?
- ¿Qué indicadores permitirían evaluar si las medidas adoptadas mejoran efectivamente la seguridad, la conviven-



-cia.

Responder a estas preguntas requiere publicar datos comparables, evaluar las actuaciones de forma independiente y escuchar a la ciudadanía. También exige distinguir entre la gestión inmediata de una emergencia y las políticas estructurales de migración, integración y cooperación exterior. Son ámbitos relacionados, pero con objetivos, instrumentos y plazos diferentes.

La preparación para futuras crisis no debería medirse únicamente por la capacidad de movilizar recursos en un momento determinado. También debería valorar si las medidas funcionan, si las responsabilidades están claramente definidas y si las instituciones pueden aprender de lo sucedido sin trasladar de forma permanente el coste de la emergencia a los servicios y a la población local.

RECONOCIMIENTO, MEMORIA Y RESPONSABILIDAD COLECTIVA

Cerrar este especial exige, ante todo, expresar un agradecimiento sincero a los vecinos de Ceuta que han abierto las puertas de su memoria y compartido unas vivencias que contribuyen a humanizar el debate público. Sus testimonios permiten acercarse a una experiencia que no puede comprenderse plenamente desde las cifras o los documentos oficiales.

Merece también un agradecimiento especial Adán Domínguez, responsable de documentación de este número, por su compromiso, coordinación y dedicación, que han contribuido a hacer posible esta publicación. Agradecemos igualmente a Josué Villada y a Alfonso Vega su valiosa labor de campo y su participación en la recogida de testimonios.

La memoria ciudadana no sustituye a la investigación institucional ni a las resoluciones judiciales, pero contribuye a preservar la dimensión humana de un acontecimiento excepcional. Escuchar esas voces, contrastarlas y situarlas en su contexto es una forma de reconocer a quienes vivieron la crisis y de generar conocimiento útil para el futuro.

Ceuta no debe entenderse únicamente como un punto de entrada a Europa ni como un escenario recurrente de emergencia. Es una ciudad con necesidades propias, una posición geoestratégica singular y una comunidad cuya cohesión merece atención sostenida. Reconocer esta realidad implica escuchar sus preocupaciones, comprender sus particularidades y evitar que los acontecimientos extraordinarios definan por sí solos la imagen de la ciudad.

Comprender lo sucedido no significa alimentar alarmismos ni anticipar conclusiones jurídicas pendientes. Significa situar a las personas en el centro del análisis, reconocer los límites de la información disponible y extraer aprendizajes útiles para la prevención, la seguridad y la convivencia democrática.

La cuestión decisiva no es únicamente cómo responder a una próxima crisis, sino cómo construir capacidades institu-



-cionales suficientes, mantener la confianza pública y gestionar la movilidad humana con eficacia, realismo y garantías jurídicas. Para ello, Ceuta necesita una respuesta coordinada, sostenida en el tiempo y basada tanto en la evidencia como en el conocimiento de quienes viven y trabajan en la ciudad.

En última instancia, la memoria de lo ocurrido debe servir no solo para documentar una emergencia, sino también para mejorar la preparación institucional, fortalecer la convivencia y contribuir a que las decisiones futuras se adopten con mayor información, responsabilidad y sensibilidad hacia todas las personas afectadas.



At Ghurabi





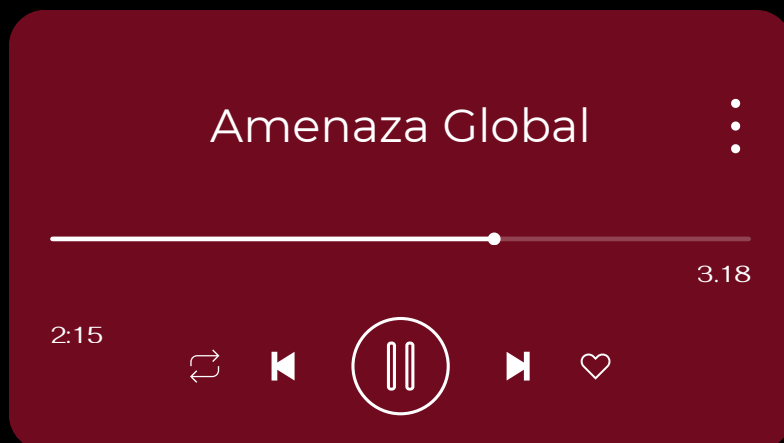
HEMEROTECA

Todos los números de
Al-Ghurabá a un solo clic



AMENAZA GLOBAL

un programa de Radio 4



.....

¡ESCÚCHANOS!



ACCEDER A TODOS LOS PODCAST

AMENAZA
GLOBAL



PROGRAMA 1
CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD

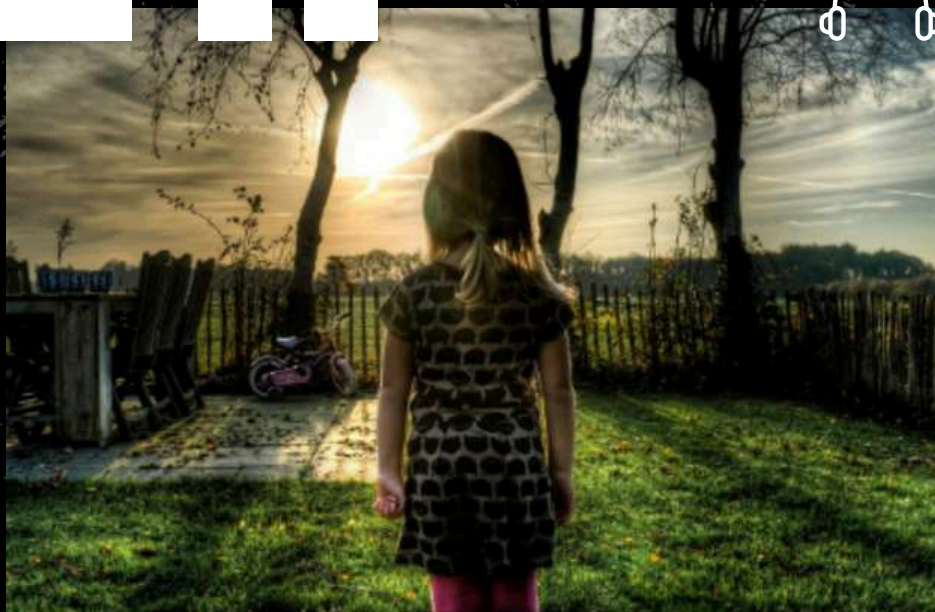


Amença Global - Ciberseguretat, amb Vicente Aguilera, ciber-analista

Treballem i estudiem a través del portàtil, tenim oci, serveis, relacions, però: és tan innocent i maco com sembla?

rtve RTVE.es / Feb 11, 2022

PROGRAMA 2
CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD

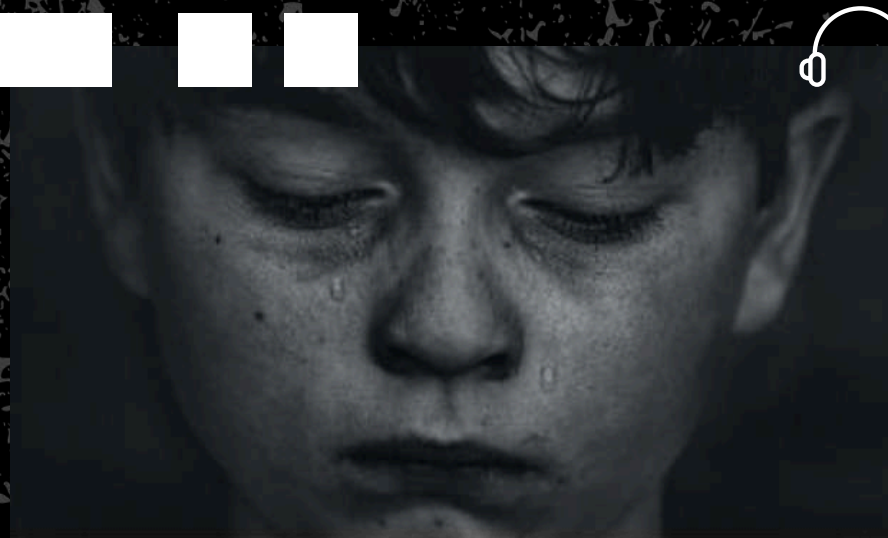


Amença Global - Segrest de menors, amb Xavier Llaveries, criminòleg i Mosso d'Esquadra

Emisión del programa Amença Global titulado Segrest de menors amb Xavier Llaveries, criminòleg i Mosso. Todos los contenidos de RNE los tienes aquí, en RTVE...

rtve RTVE.es / Feb 11, 2022

PROGRAMA 3
CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Pornografia infantil

Pornografia Infantil amb Miguel Ángel Soria, doctor en Psicologia y profesor de Psicologia Jurídica, Criminal y Criminología Avanzada en la Universidad de Barcelona...

rtve RTVE.es / 25 feb

PROGRAMA 4
CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



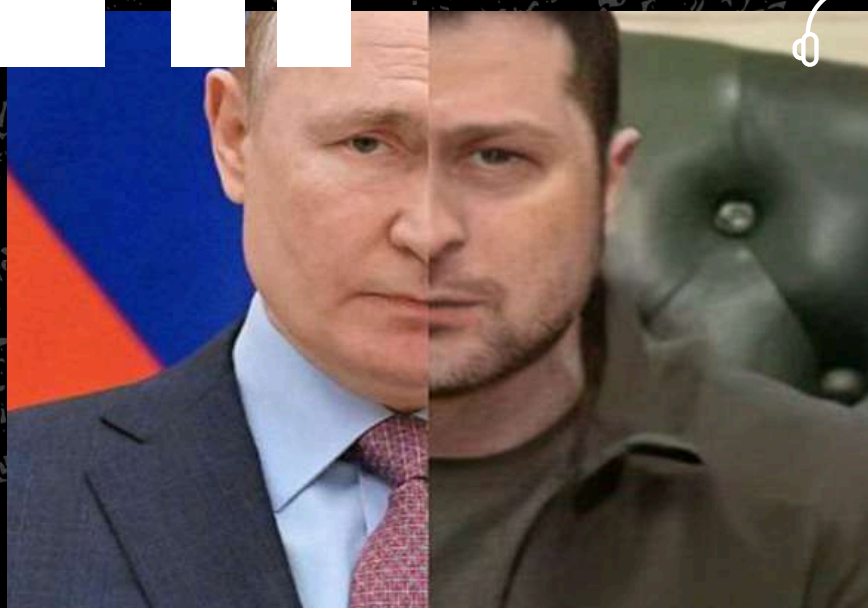
Amença Global - Síria després del DAESH

Gabriel Garroum, Graduat en Ciències Polítiques i de l'Administració i Màster en Política d'Orient Mitjà.

rtve Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 5

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Rússia i Ucraïna, un crit, dues trinxeres

Rússia i Ucraïna, un crit, dues trinxeres, amb Jesus M. Pérez, analista de seguretat i defensa. Ha escrit per vàri...

rtve RTVE.es / 5 abr

PROGRAMA 6

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amença Global - Homicides: què hi ha darrera de l'homicidi?

Què sabem sobre les víctimes? Realment tenim assassins serials al nostre país o més aviat són homicidis únics?

PROGRAMA 7

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Suplantació d'identitat digital

Hi ha alguna manera d'evitar aquesta suplantació d'identitat virtual? Què hem de fer si la patim?

rtve Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 8

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Som una societat insegura?

Què fa que les persones ens sentim més o menys segures? Què són els esclats d'inseguretat?

rtve Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 9

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Assetjament escolar

Com podem saber que un noi/a està en un procés d'assetjament? Què podem fer?

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 10

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Passat, Present i Futur de l'Afganistán

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 11

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amença Global - Confiem en la policia?

Quins models policials tenen una bona rebuda social?

rtve RTVE.es / Jul 26, 2022

PROGRAMA 12

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amença Global - Delictes contra el Patrimoni

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

rtve Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 13

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amença Global - Seguretat infantil

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 14

CRIMINOLOGIA Y SEGURIDAD



Amença Global - Què es la Unitat Hospitalària Psiquiàtrica Penitenciària (UHPP)?

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 15

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Terrorisme i mediació: recosint ferides

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 16

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Prevenció de la radicalització violenta a través de l'esport

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 17

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Dark Web

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 18

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - El suïcidi: quines son les senyals d'alerta?

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 19

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



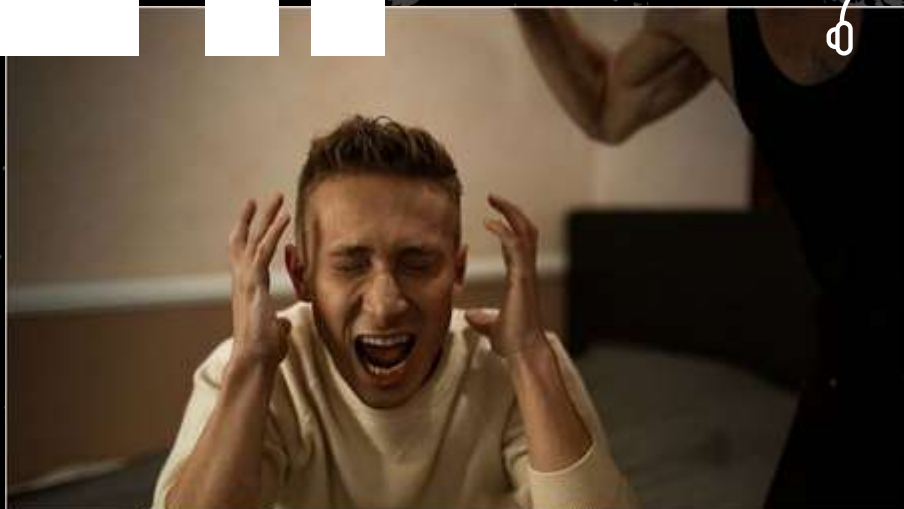
Amenaça Global - Què és la psicopatia? - Primera Part

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 20

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - El psicòpata violent (2ª Part)

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 21

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amença Global - Marc Marginedas

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 22

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amença Global - Víctimes de la yihad negra del Daesh

Emisión del programa Amença Global titulado Víctimes de la yihad negra del Daesh. Todos los contenidos de RNE los tienes aquí en RTVE Play.

PROGRAMA 23

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Delictes d'odi LGTBIQ+

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 24

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Victimes indirectes del Daesh: les mares de joves radicalitzats

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 25

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - Xarxa Europea de Prevenció de la Delinqüència

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

PROGRAMA 26

CRIMINOLOGÍA Y SEGURIDAD



Amenaça Global - L'ús de la pornografia en menors

Ràdio 4 Extra a RNE Audio. Gaudeix de nous continguts i dels programes, sèries, pel·lícules, podcast i informatius gratuïts a la plataforma de RTVE

 Corporación de Radio y Televisión Española (RTVE)

Revista indexada en Revistas Científicas de
América Latina, el Caribe, España y Portugal
(LATINDEX)



www.alghuraba.org



COMUNIDAD DE INTELIGENCIA Y SEGURIDAD GLOBAL



AL-GHURABÁ COLABORADORES



Al- Ghurabi

